



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

LA INDUSTRIALIZACIÓN JAPONESA Y SU
PODERÍO MUNDIAL CONTEMPORÁNEO

T E S I S

PARA SUSTENTAR EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

ALICIA VEGA TRUJILLO



ASESOR: MTRO. GERARDO MARTÍNEZ VARA

CIUDAD UNIVERSITARIA 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Alcira Vega Trujillo

6-julio-2004
#

A mi madre por su apoyo y comprensión que me permitieron en los momentos más difíciles continuar con mi desarrollo profesional.

A mis hermanos por su
paciencia y cooperación.

A mi padre por su amor y
enseñanza.

Introducción

1.-La Industrialización Japonesa.....	1
1.1. Era Meiyi.	
1.1.1. El periodo Tokugawa.....	2
1.1.2. Renovación Meiyi.....	6
1.1.3. Las principales industrias y el comercio.....	11
1.2. Las Guerras Mundiales y la Depresión.	
1.2.1. La Primera Guerra Mundial y la Crisis.....	17
1.2.2. La Segunda Guerra Mundial.....	23
1.3. La Reconstrucción y el Proyecto emergente (1945-1973).	
1.3.1. Las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y la ocupación aliada.	30
1.3.2. La Política Norteamericana de Posguerra.	31
1.3.3. Despegue Económico y Desarrollo Industrial.	32
1.4. Crisis y Reconversión Industrial 1973-1990.	
1.4.1. El Shock Nixon y la Crisis Petrolera.....	43
1.4.2. Las Medidas Gubernamentales y Empresariales para salir de la Crisis.....	45
1.4.3. El Nuevo Patrón Industrial.....	47
2. Fundamentos y estructura de la investigación y el desarrollo tecnológico en Japón.....	67
2.1. La Política Tecnoindustrial.	
2.1.1. Sus bases.....	67
2.1.2. Sus instrumentos.....	75
2.1.3. Sus creadores y ejecutores.....	81
2.2. La Infraestructura Científica y Tecnológica.	
2.2.1. La Educación y la Capacitación.....	87
2.2.2. La Investigación y los Proyectos.....	90
2.2.3. Comercio Tecnológico.....	95
3. Japón como potencia mundial.....	100
3.1. Los consorcios japoneses.....	103
3.1.1. Su surgimiento.....	105
3.1.2. Su reconstitución y consolidación.....	110
3.1.3. Sogo Shosha.....	117

3.2. La Crisis Japonesa.	
3.2.1. La Burbuja Económica.....	120
3.2.2. Una crisis que no cesa.....	127
3.3. Las Relaciones Internacionales del Japón	
3.3.1. Presencia y Cooperación Nipona en el Exterior.....	133
3.3.2. Actividad Japonesa en los Organismos Internacionales.....	143
Conclusiones	151
Glosario	159
Bibliografía	161
Hemerografía	165
Sitios Web	167

Introducción

La historia de Japón posterior a la Segunda Guerra Mundial es, en general, de grandes demostraciones, con una capacidad inigualable de recuperación después de la devastación que terminó con su exhausto desarrollo, con el aparato industrial que hasta ese momento había construido, aunque inclinado a una economía de guerra que fue contraproducente, ocasionándole más perjuicios que beneficios, pagando con creces la prioridad del desarrollo militar de la preguerra.

La Guerra de 1945, dejó a los japoneses prácticamente con el 40% de las zonas urbanas destruidas, sin conexiones marítimas, con la red de comunicaciones terrestres pulverizada, con el paro casi total a la producción, etc., esto es, se trataba de un país absolutamente devastado (material, moral y físicamente) y con una población profundamente afectada en su orgullo y en sus principios; peor aún, un Estado que parecía no tener la mínima posibilidad de progreso en un futuro cercano.

Así, bajo el contexto histórico de Japón, totalmente desalentador, es que me surge la inquietud de desarrollar el presente trabajo con el fin de conocer, explicar cuáles fueron los factores tanto internos como externos que motivaron la sorprendente y contundente recuperación del Japón después de ese negro panorama, y no sólo eso, sino que le permitieron un crecimiento mayor al de los países industrializados que se encontraban en mejor situación que él, y con ello, llegar a ser actualmente la Segunda Potencia Económica Mundial, por supuesto, después de Estados Unidos.

Al mismo tiempo, es fundamental estudiar el proceso industrial del Japón y su situación actual para analizar la forma de competir con él, conocer sus debilidades a fin de saber cómo introducirse en sus mercados, cómo negociar con los japoneses y firmar tratados comerciales, ya que no se trata de seguir sus pasos, de imitarlos, pues eso está fuera de nuestras manos en el sentido de que obedece a situaciones económicas, políticas, sociales y culturales que se dieron en ese País.

El caso del Japón es único y a la vez complejo, lo que lo ha hecho fuente de cuantiosos estudios al respecto, en donde ésta investigación resulta igual de complicada y exhaustiva pero sumamente interesante, para lo que se requirió abordar poco antes del año de 1868 con el período Tokugawa para conocer sus antecedentes políticos, económicos, culturales, sociales, y poder entender cuáles fueron las bases que impulsaron el desarrollo japonés, lo cual, no es por que a partir de ese tiempo empiece la historia japonesa, sino por que fue el período inmediatamente anterior al proceso de transición que enmarcó la Renovación Meidyi.

Hasta antes de la era Meidyi (1868-1912), la economía japonesa se basaba en una industria artesanal (porcelana, bambú), en la seda, en la selvicultura y pesca, así como incipientemente en la agricultura; sin embargo, la apertura al exterior le obligó a desarrollar un aparato industrial y a capacitar a su población, pues de lo contrario, tendría las mínimas posibilidades para sobrevivir.

Por supuesto, la punta de lanza de este proceso cautivador para el investigador, ha sido la Renovación Meidyi, aunque los cambios, las transformaciones al interior de Japón ya habían comenzado, procuró el desarrollo de éstos y propicio otros, fue la consecuencia de la explosión de todas las privaciones, del aislacionismo, del control exacerbado y que desembocaron en una lógica en la que el retraso tecnológico significaba vulnerabilidad política, era como perder soberanía frente a las potencias industriales occidentales.

Con el desarrollo tecnológico e industrial que hoy en día caracteriza a Japón, sería inconcebible dejar de lado el análisis de la política japonesa en esta materia, de conocer cuáles fueron sus objetivos, prioridades y estrategias de principio, y cómo iban modificándose al paso del

tiempo, dependiendo de los intereses japoneses o de la situación internacional, saber de qué manera influía éste en la elaboración de las políticas industrial y tecnológica.

Para ello, es necesario estar al tanto de qué o quiénes elaboraban (y aún lo hacen) dichas políticas, cuál es el proceso, sobre la base de qué, pues lo último por lo que se ha inclinado Japón es por el interés nacional, en donde tenemos varias referencias de la relación que el Estado tiene con las Empresas, y desde éste punto, podríamos saber qué participación tiene el sector privado en la construcción de éstas políticas fundamentales en el desarrollo del archipiélago.

Así, es primordial conocer de qué idea partieron los japoneses para impulsar esas políticas, con qué contaban, hacia dónde querían llegar y qué fue lo que lograron, para lo cual, debemos saber qué instituciones o dependencias tienen alguna relación con la elaboración, la planeación y la ejecución de las directrices industrial y tecnológica para valorar su participación, así como quién o quiénes proporcionan los recursos y cómo se distribuyen.

Entre éstas instituciones se pueden mencionar al Ministerio del Comercio Internacional e Industria (MITI), la Agencia de Ciencia y Tecnología (STA), Ministerio de Educación, Ciencia y Cultura (Monbusho), Ministerio de Finanzas y otras tantas, para lo que se tiene que analizar su participación en las políticas industrial y tecnológica, desde su elaboración hasta su ejecución.

En este mismo contexto, es imprescindible conocer el aparato industrial japonés, en qué ha basado su crecimiento, en especial, a partir de la Segunda Guerra Mundial, y cómo se ha modificado; además, qué importancia le ha otorgado a la creación de conocimiento, de qué manera ha influido en el proceso de industrialización, también, la participación de los distintos ministerios, de las universidades y del sector privado en el desarrollo del conocimiento elemental, así como el papel de sus proyectos, ya que sabemos de sobra las constantes críticas a los japoneses por no interesarse lo suficiente en la invención, en el impulso a la ciencia, que como Potencia está obligado

Asimismo, es importante estar informados a cerca del proceso de Investigación y Desarrollo Japonés, cuál es su punto de partida hacia el continuo avance tecnológico a niveles tan elevados y que parecen inalcanzables, pues es imposible pensarlo sin el desarrollo de conocimiento básico, y es que la incógnita de cómo ha llegado hasta este punto un modelo que prioritariamente se ha basado en la adaptación más que en la invención, tiene diferentes resultantes, las cuales se intentarían conocer y analizar en el presente trabajo.

Dentro de ésta investigación no podría faltar intentar evaluar la infraestructura del aparato industrial japonés, esto es, estar al tanto del entramado de relaciones horizontales y verticales entre las pequeñas, medianas y grandes empresas japonesas, que es tan complicado, pero interesante y particular del país nipón, que es difícil de entender, y por tanto, de explicar, siendo lo que le da planeación, organización, circulación a toda la producción nacional, es como si se tratara de un gran taller, bien estructurado y en donde cada parte por pequeña que sea juega un papel importante en el proceso de industrialización.

De allí, que sea crucial intentar comprender las interrelaciones empresariales por más difíciles que sean, pero es precisamente ésta peculiar estructura la que en parte ha motivado un buen funcionamiento del aparato industrial japonés, el cual, parece nunca descomponerse, con la correspondiente participación de las grandes comercializadoras Sogo Shoshas; sin embargo, es tan amplio este tema que bien podría abarcar otra tesis.

Aquí sería conveniente evaluar el grado de coordinación entre el Gobierno y las empresas desde la posguerra para determinar su grado de participación en el desarrollo industrial japonés, cómo influye, de qué manera funciona, cuando parece ser legítimo desde su origen (renovación Meidyi), y hasta dónde pueden llegar, por lo que es primordial este análisis para darnos cuenta que

la situación de Japón es única, que esa relación empresa- Gobierno ha motivado fundamentalmente el papel que hoy en día juega el archipiélago en el contexto mundial.

No se podría dejar de lado el análisis de la crisis Japonesa como consecuencia del estallido de la burbuja económica en 1990 y la caída del precio de los terrenos, así que por muy compleja que sea es inminente tocar este asunto para poder determinar de qué manera ha influido en el desarrollo del Japón en la última década, qué tanto lo ha perjudicado y cómo ha determinado la participación del país asiático en el exterior.

También, se busca realizar un análisis de la misma presencia japonesa en el contexto internacional, enfocándose principalmente por regiones, por bloques comerciales (en especial con La Asociación de Países de Asia Pacífico) más que por una relación bilateral, aunque es imposible omitir su cercanía con EE UU, puesto que se trata de la Primera Potencia Mundial y uno de sus principales socios comerciales.

Dentro de ésta actividad japonesa en el mundo, no podría faltar su participación en los organismos internacionales regionales y multilaterales como parte fundamental de la presente investigación, en donde, se intenta evaluar y analizar la acción del Japón para determinar si corresponde con su posicionamiento mundial ante tantas críticas, y de qué manera ha influido en su camino al desarrollo, partiendo de un mundo globalizado.

Entonces, se intentará resolver de una manera coherente y convincente las incógnitas que nos invaden, esto es, los factores al interior y al exterior, las causas que motivaron la posición japonesa como potencia mundial en la actualidad, basada en su proceso de industrialización, lo que ha motivado que Japón sea la segunda economía más poderosa del orbe.

Para la realización más explícita, coherente, detallada del presente trabajo, se creyó pertinente una división de tres capítulos, en donde en el primero se desarrolla el proceso de industrialización que ha vivido Japón a partir de la Renovación Meiji, que fue parte aguas en su historia para definir su camino hacia el progreso y el cese al aislamiento que sólo agravaba su precaria situación, sentándose las bases de un futuro prometedor.

Así, se toma como punto de partida a la era Meiji, para continuar conociendo el proceso industrial en cuatro etapas más: 1914-1930, 1932-1945, 1945-1973, 1973-1990, las cuales se dividieron respecto al acontecer histórico mundial que motivaba las reconversiones industriales japonesas para adaptarse a las nuevas situaciones e ir un paso delante de los demás países industrializados, con esa capacidad preventiva que les permitía tomar la ventaja y readaptarse rápidamente a los cambios de su entorno, por lo que es sorprendente esa aptitud del pueblo japonés.

En el segundo capítulo, se analiza la elaboración y la ejecución de las políticas Industrial y tecnológica, las cuales determinaron el rumbo de la industrialización japonesa de acuerdo a al contexto interno e internacional que rodeaba al archipiélago; asimismo, evaluar la estructura científica con la que cuenta y si con ella es posible pasar a la siguiente etapa de desarrollo científico, de generar conocimiento.

Para complementar la investigación es fundamental llevar a cabo un análisis específico de cada industria a partir de 1990 hasta nuestros días (variando el periodo en cada caso), con el fin de tener un conocimiento más claro de la situación en que se encuentra cada actividad industrial y sus perspectivas; es decir, formar un criterio particular y no global de ésta, con el fin de determinar sus posibilidades a futuro para competir, o en muchos casos, para sobrevivir, por que de aquí es de donde surgen los malos entendidos al crear una opinión errónea de la industrialización japonesa, generalizando lo que sólo les corresponde a actividades industriales sin tomar en cuenta las grandes debilidades de otras.

Por todo lo anterior, en el presente análisis se intentara responder a las interrogantes planteadas a efecto de determinar las causas, las bases, los factores que han llevado a construir el poderlo mundial contemporáneo del Japón y las estrategias planteadas para continuar consolidándolo, en el marco de la Globalización que evidencia el poder de la economía japonesa en las relaciones internacionales.

1. -La Industrialización Japonesa.

1.1. La Era Meiyi (1868-1912).

Más que una era o un simple período, la renovación Meiyi es parte fundamental del proceso hacia la modernización que ya no podía esperar en Japón, y que con el Gobierno Tokugawa había comenzado incipientemente, se trató de un movimiento político ante las presiones del exterior y los problemas internos japoneses.

Es aquí, donde las clases inconformes con la autoridad Tokugawa, motivan directamente el derrocamiento de un Gobierno parásito que ya no responde a sus expectativas, pues no hay que olvidar que dicha renovación es impulsada "desde arriba", propiciada por esas esferas políticas y económicas que ya no veían solución a sus necesidades; aunado, a la posición frente al exterior a la que se enfrentaba Japón, en donde su régimen arcaico era obsoleto ante las exigencias de los extranjeros que eran incontenibles.

Valdría la pena hacer un paréntesis para puntualizar la utilización en este trabajo de la palabra "renovación" para definir a la etapa Meiyi, en lugar de emplear conceptos como "restauración" o "revolución", lo cual es debido a la apreciación diferente sobre dicho período que tienen los distintos autores y que pueden algunas veces crear confusión cuando se refieren al mismo evento en diversas e indistintas formas, pues podemos ver en la misma fuente la referencia hasta a las tres definiciones como si se tratara de sinónimos.

Ante tal situación y a pesar de que se ha demostrado que la traducción precisa para la palabra japonesa (Ishin) que refiere a la era Meiyi es "renovación", aún no se ha manifestado su utilización o su aceptación general en la bibliografía y hemerografía, cuando se supone que ya es del conocimiento de todos pero se sigue teniendo la misma disputa, la cual debe obedecer a la concepción que cada autor tiene de ese suceso.

Es importante destacar que el empleo que se hará de la palabra "renovación", no es sólo por que se conoce que es la definición exacta al término japonés, sino por que es la que responde en su concepto a lo que realmente significó la etapa Meiyi en el proceso de industrialización del archipiélago, y para corroborarlo:

"Comúnmente en la literatura inglesa y por tanto, en su traducción española, la referencia a ese acontecimiento histórico se reconoce como la Restauración Meiyi. Sin embargo, el término japonés Ishin no significa Restauración sino Renovación. Se ha presentado cierta confusión entre el término Ishin y fukko que significa precisamente Restauración. . . Independientemente de que la renovación resulta la correcta traducción de Ishin, es conveniente usar el término para caracterizar el acontecimiento, por que renovación tiene la connotación de revitalizar, concepto básico para la conciencia política de los japoneses aún en la época moderna"¹

Así, en cuanto a la traducción y concepción el término más adecuado es el de "renovación", pues el período Meiyi, no significó una restauración del orden anterior, no se trató de pegar las piezas de un rompecabezas que ya estaba roto y que ya no tenía arreglo, tampoco se cambió un régimen por otro totalmente diferente, en donde la lucha social habría sido el motor de la movilización, lo nuevo no reemplazó a lo viejo de manera radical, por lo que no se llevó a cabo una revolución.

En consecuencia, se dio una renovación al régimen establecido, reinstalándose al Emperador como el poder central, quien había sido relegado (sin haber desaparecido) en el Gobierno Tokugawa pero que recobraba la posición que le había correspondido por siglos, entonces, se trató de revivir la unidad nacional a través de la fortaleza y legitimación de la figura imperial, en donde lo nuevo

¹ Michiko Tanaka, "La renovación y la formación del proyecto nacional del Japon Moderno" en Relaciones Internacionales. vol. IX, num. 30, enero-marzo de 1982, pp. 21-22.

convlva con lo viejo, pues se reorganizó la estructura administrativa y política sobre la base de lo ya existente, modificándose lo que ya no servía.

Aquí, lo que aconteció fue la manipulación de lo que representaba el poder imperial por otras elites políticas y comerciales que no tomaba en cuenta el anterior Gobierno, ya que lo que realmente se dio fue un cambio de poder, de posiciones, lo cual se explicará más adelante, sin omitir que a mi juicio el Meidiyí fue un período de transición hacia la modernidad japonesa, en donde se sentaron las bases del Estado moderno japonés.

Con ello, la renovación Meidiyí es manifestación clara de la entrada del archipiélago a la modernidad, basándose en la necesidad de reestructuración del régimen feudal, con el restablecimiento del Emperador como máximo gobernante y como símbolo de unidad, se trataba de un reforzado y revitalizado nacionalismo; además, con la instauración de un gobierno centralizado y absoluto, siempre controlándolo todo y adaptándolo, por supuesto, una economía capitalista (Influenciada por el exterior) en la que el comercio debía ser del dominio público.

Esta economía era contradictoria, con un Estado no democrático, fuerte y unificado, que aunque su revuelta de principio fue política, sus mayores progresos se reflejaron en lo económico, sin menos preciar el gran impulso que se le dio a la educación, lo que ha sido esencial para que hoy en día Japón sea uno de los líderes en el desarrollo de la tecnología más avanzada.

1.1.1. El Período Tokugawa.

Antes de entrar en materia, es importante mencionar brevemente algunos antecedentes históricos del Japón para poder entender de manera más clara la posición japonesa de hoy en día, pues su historia no comienza con el Shogunato, por lo que vale la pena saber qué sucedió antes para tener una opinión más objetiva con bases más sólidas del proceso industrial del archipiélago.

Realmente es ancestral la figura de la Casa Imperial, ya que aproximadamente en el 660 a.c. sube al trono el primer Emperador (al que se le tiene como descendiente directo de Amaterasu, la Diosa del Sol, concentrando la voluntad religiosa y social del país), de nombre Jimmu, mientras que para los siglos V y VI, se da la entrada de la cultura y tecnología China a través del Confucianismo, y del Budismo desde Corea. En el año 794, la capital imperial fue establecida en Kyoto, y para la segunda mitad del siglo VIII, la familia Fujiwara se hizo del control efectivo del Japón a través de la Corte del Imperio, con las famosas bodas arregladas con los Emperadores.

Es en estos años donde el poder se alcanzaba a través de las posesiones territoriales, de la capacidad para defenderlas y para incrementarlas a través de las armas, es decir, que las guerras por las posiciones y posesiones en las más altas esferas prevalecían, es así, que tras la victoria militar de la familia Minamoto sobre la de los Taira, aquellos toman el poder en el año de 1192, cuando Yoritomo recibe del Emperador el título del Shogun.

El término "Shogun", lo creó el Emperador a fines del siglo VIII para nombrar a los comandantes del ejército que se encargaban de someter a los bárbaros, los cuales no estaban de acuerdo con el régimen, un siglo después desapareció dicho rango, pero a finales del siglo XII se volvió a emplear para llamar al jefe del ejército, quien tenía el poder jurisdiccional sobre todas las tierras poseídas por los nobles militares.

Para el año de 1338 prevalece la hegemonía de la familia Ashikaga, que buscó reafirmar las prerrogativas y el ejercicio del poder político directo del Emperador, pero por permanecer en Kyoto fue influenciado por la corte, en tanto que en el siglo XV, se da la introducción de armas de fuego por manos portuguesas, y la llegada del movimiento jesuita como una forma de manipulación del exterior que lo que ocasiono fueron grandes revueltas y confusión entre los japoneses, parecía una invasión por medio de la religión; sin embargo, para el año de 1600, tras la victoria de Tokugawa Ieyasu en la batalla de Sekigahata, éste asumió el Shogunato y estableció su capital en Edo, y allí, es donde comienza esta historia.

Como resultado de las guerras civiles del siglo XVI, surge el período Tokugawa (1600-1868) basado en un régimen feudal que tenía en el Shogun a su máximo representante y quien junto con su familia poseía entre la cuarta y quinta parte de la tierra, mientras que el resto del país se dividía en 270 Daimios aproximadamente. Estos señores feudales se encargaban de la administración del territorio que les correspondía según la repartición del Shogun, también, estaban los Samuráis quienes eran la clase ociosa que se enfocaba al cuidado de los Daimios y de algunos aspectos administrativos de sus respectivos territorios, pero a quienes por su condición de clase, se les prohibía su participación en el comercio o la industria.

Cierto es, con el transcurso de los Shogunatos que iban aumentando su poder, la posición del Emperador se vio seriamente disminuida, sin que por ello desapareciera, pues para el período Tokugawa éste seguía conservando su divinidad como depositario de la voluntad religiosa y social del país, ya que el acabar con esta figura significaría cortar de tajo la frágil cohesión nacional que quedaba y eso lo sabía muy bien el Shogun, que al Emperador no lo podía tocar, pero sí manipular, por lo que ordenó que se estableciera en Kyoto, junto con toda su corte.

Es oportuno mencionar que la centralización del poder en el Shogun, se debió en gran parte al carácter divino del Emperador que al paso de los distintos Shogunatos no se podía encargar de los trabajos administrativos y políticos, pues él se encontraba por encima del Estado, para actividades más sublimes, y al no poder desempeñar esas obligaciones las delegó en sus secretarios y consejeros, en la aristocracia, que poco a poco fueron perdiendo terreno ante el Guerrero Administrador, a quien se le tenía como ejecutor de las ordenes del Imperio, pero que en el Gobierno Tokugawa ya lo controlaba todo, relegando a la deidad como un mero símbolo, ya no más como la concentración de todo el poder.

Siendo una muestra de ello, el que Iemitsu fue el último Shogun que llegó hasta Kyoto para recibir su título de manos del Emperador, para luego ser éste quien mandaba un encargado para que llevara dicha nominación hasta Edo, lo que hablaba evidentemente de la subordinación de la casa Imperial al Shogun, quien ya se encargaba de todo, desde la organización administrativa, las alianzas matrimoniales, el comercio, la mera de pensar, etc.

Ante la cesión obligatoria de los poderes del Emperador, se habían invertido los papeles y el Shogun de los Tokugawa dictaba las reglas del juego, siendo este período en el que se acentuó la distancia entre la Casa Imperial y el Gobierno, incluso nombró a Kyoto "la capital cultural del Japón", reduciendo sus actividades económicas a la producción de objetos de lujo como cerámicas para la ceremonia del té, lacas preciosas, telas de seda, lo que corroboraba que a la deidad ya no se le permitía involucrarse en la toma de decisiones.

Un suceso importante de este período fue la expulsión de los extranjeros del territorio japonés cuando a través de la invasión ideológica del catolicismo intentaron desestabilizar al país para obtener beneficios comerciales ante la pujanza de los imperios español y portugués, pero lo que ocasionaron realmente fue confusión, luchas militares, caos, levantamientos en contra del Gobierno, para que al final de cuentas consiguieran que los corrieran del país, quedando únicamente los comerciantes holandeses en condiciones sumamente precarias.

Creo que esto no fue lo único que provocó el aislamiento japonés del resto del mundo, sino que fue consecuencia de su inseguridad, de su fragilidad ante los desafíos externos, su temor a ser colonizado, entendiendo el alejamiento como la mejor forma de protección a su soberanía cuando no serían capaces de mantenerla por medio de las armas si los atacaba el exterior, por lo que acuartelados en su propio territorio no serían agredidos, aunque no era del todo lógico pues no se podría resumir su poder soberano al cuidado territorial, les funcionó en gran medida, además, de que era una medida legítima.

Así, "el cierre del Japón era, pues, absoluto en lo que respecta a la salida. Desde entonces Japón vivió en una suerte de confinamiento, con una puerta en Nagasaki por donde dejaba entrar elementos de cultura y de información debidamente filtrados"²

Con esto, Japón no sólo tenía temor a las amenazas externas, sino también a las internas, a las que no pudiera controlar tras influencias extranjeras, por lo que cortó doblemente esa posibilidad, para que a la vez que le diera tiempo a procurar un desarrollo industrial al interior, pues sabía que si seguía estancado no tendría mayor posibilidad ante los imperios coloniales de la época y muy probablemente sería invadido, le permitiera seguir sometiendo a su pueblo que mantenía su nivel de vida, y por tanto, era pieza fundamental para su progreso.

La capital del país era Edo (ahora Tokio), donde se encontraba el Shogun, quien imponía el famoso impuesto sobre la tierra, el cual era anual, se pagaba en arroz y cubría del 40 al 50 por ciento de la cosecha total de los campos de arroz; aunado a otros pagos en especie y en servicios, el resultado era un campesinado cada vez más empobrecido.

Durante este período los principales productos eran: textiles, cerámica, productos de cobre, papel, tinta, abanicos, paraguas, velas, carbón, sake, pasta de frijol, productos de bambú, algas marinas y productos medicinales tradicionales. En tierras altas los agricultores hacían crecer mijo, cebada, trigo, soya, legumbres y té; además, de los cultivos industriales como hojas de morera los gusanos de seda, laca, añil, cáñamo y algodón. Así, los campesinos que vivían cerca de las costas combinaban la agricultura con la pesca y casi todas las familias campesinas llevaban a cabo labores industriales en talleres familiares.

Las principales importaciones fueron: seda, tejidos de lana, bordados, medicamentos, telescopios, mapas mundi, etc., todo lo que implicaba introducción de conocimiento occidental que sirviera a Japón en su desarrollo industrial, por lo que el archipiélago no permaneció total y absolutamente aislado, en una burbuja, que lo única que le ocasionaría sería más atraso.

Los artesanos de la época se dedicaban a la producción de vestidos, muebles, artículos metálicos y espadas; a su vez, existían pequeñas fábricas en la industria de elaboración del sake, manufactura de cera, ciertas empresas medianas en la minería del oro, plata y cobre. Se producía carbón desde fines del siglo XVII y principios del XVIII; en tanto que, el hierro se producía a partir de arenas ferrosas y en gran escala.

El Tokugawa, fue un régimen centralizado, autoritario, con una incipiente organización administrativa que al paso del tiempo fue acumulando sus deficiencias, las cuales recayeron sobre el campesinado al que se le cargaba la mano cada vez más, pues no se daban soluciones viables a los problemas que se acrecentaban, además de la ineptitud de las clases dirigentes, que lo único que buscaban era perpetuar su posición y sus privilegios a costa de lo que fuera, parecía no existir la pobreza que los detuviera.

Estos problemas iban desde devaluaciones, aumento de precios, endeudamiento, la mayoría de la población era improductiva, la existencia de ejércitos innecesarios, desempleo, migración de los campesinos a las ciudades, ocasionando violencia y asaltos, etc.; en consecuencia, eran más gastos que ingresos, por lo que se solicitaron considerables préstamos a las casas financieras de la época, las cuales estaban en manos de los comerciantes, a los que se desdénaba por sus actividades pero a los que se acudía para satisfacer sus supuestas necesidades.

Entonces, "el feudalismo absolutista de los Tokugawa, que había permitido el desarrollo local posible dentro de un sistema de vasallaje y control centralizado, se enfrentó al hecho de no poder contener las fuerzas centrífugas"³

² Paul Akamatsu, *Meiji 1868. Revolución y Contrarrevolución en Japón*, Madrid, Ed. S. XXI, 1977, p.48.

³ Lothar Knauth, *La Modernidad del Japón*, México. UNAM, 1980, p. 69.

Así, la inconformidad, la ilegitimidad, la incredulidad eran consecuencias claras de lo que al interior sucedía, circulaba un movimiento de necesidad de cambio irreversible, pero no sólo por que la población estuviese molesta con el sistema mismo, sino por que ya era urgente para las emergentes élites políticas y económicas el derrocamiento del Gobierno y no la transformación del régimen, pues la estructura administrativa que vino inmediatamente después no era muy diferente a la del período Tokugawa.

En este contexto, el Shogunado intentó todo lo que estaba a su alcance para procurar el desarrollo industrial del Japón, aunque no de la mejor manera, cuando sus conflictos, deficiencias internas rebasaron su capacidad de solucionarlas; sin embargo, se debe reconocer que éste Gobierno entendió pronto que su única protección en contra de los ataques extranjeros era su modernización, su desarrollo tecnológico, su crecimiento industrial, en donde tenía un lugar importante la importación de conocimiento y tecnología militar, y eso, no lo conseguiría alejado de Occidente, siendo opciones esenciales para de principio sobrevivir económicamente, provocado en parte por la conciencia de la crisis general que vivía el país y la necesidad de reformas, las cuales no llegaron a tiempo y las que se implementaron no fueron suficientes.

Evidencia de la importancia que le dio éste régimen al desarrollo industrial y a la modernización, fue el envío de funcionarios samuráis, sobre todo, en las dos últimas décadas de su gobierno, a Occidente para su capacitación, para la introducción de armamento al Japón, la creación de astilleros y escuelas militares, la llegada de asesores extranjeros, en particular, en el sector bélico, con la adopción de los conocimientos más avanzados.

Es imprescindible mencionar la firma de los tratados desiguales del Japón con las potencias occidentales, tras la llegada del Comodoro Perry, quien entró por la fuerza a territorio japonés en 1854, amenazando poner fin a su aislamiento y al que el gobierno tuvo que ceder. Logró la firma de un primer tratado (Kanagawa) en el que "se establecía la apertura a los buques de Estados Unidos del puerto de Nagasaki y de otros dos puertos más; el suministro de avituallamiento y combustible para los barcos; el permiso para la instalación de un consulado residente en Shimoda, junto a Yokohama, y la aceptación de una cláusula que sería más delante de futuros tratados en el área, el de la nación más favorecida".⁴

En 1858 se hizo extensiva la firma de tratados comerciales en desigualdad de condiciones con los franceses, ingleses, estadounidenses, holandeses, por lo que se abrieron cinco puertos a los barcos extranjeros y se garantizó el derecho de extraterritorialidad, con lo que se restringió la autonomía comercial y fiscal del Japón.

Con ese entorno, al interior, la necesidad de cambio no podía posponerse con campesinos sumidos en la pobreza, no había ningún progreso ni desarrollo, pues los señores feudales hacían gastos superfluos que no podían subsidiar; incluso, los samuráis empeñaban sus espadas para subsistir o iniciaban negocios propios, era claro que la clase o el orgullo no les daría de comer. Ahora, los comerciantes (antes despreciados) se convertían en actor importante para la economía del país pues fungían como prestamistas de los señores feudales, con lo que demostraban la vulnerabilidad del país para el comercio con el exterior y al interior.

Esta clase emergente de comerciante y banqueros, cobraba fuerza cada vez más a medida que las autoridades se encontraban más desesperadas para la obtención de recursos, y les sucedió lo mismo que al Emperador con el Shogunato, pues antepusieron la obtención de préstamos a sus obligaciones monetarias y fiscales, dejándoles el campo libre en las reformas a seguir a los dueños del dinero que no tardaron en hacer valer su posición de privilegio, que luego desembocaría en una coalición con la clase política inconforme con el régimen y que los llevaría al derrocamiento.

⁴ Daniel, Toledo, et. al., *Japón: su tierra e historia*, México, Ed. Colmex, Centro de estudios de Asia-Africa, 1991, p. 175.

Indudablemente, la firma de los tratados desiguales fue la gota que derramó el vaso, se acumulo a todos los problemas que se venían cargando, como, inflación, devaluación, incredulidad, ilegitimidad, corrupción, desorganización, descontrol; y al llegar a un acuerdo con el exterior, el gobierno perdió todo por lo que había luchado, lo abandono la credibilidad y ya no tenía recursos de donde sostenerse debido en parte a que no contaba con ingresos por derechos de exportación-importación, así, los gastos administrativos los hundían, aunque buscaban cuerdas de donde mantenerse el régimen ya no daba para más y su necedad por sobrevivir condujo a innumerables revueltas.

Desgraciadamente para el Shogunato, todo ello desencadenó descontentos y problemas que ya no podía controlar, ya no podía parar las consecuencias de su incapacidad, el poder del Shogun se resquebrajó, ya no era legítimo, ya nadie lo apoyaba más que sus incondicionales o la clase favorecida por su régimen, ya no eran posibles las alianzas, y la posición que una vez tuvo ya no la recobraría aunque se aferraba a sus 200 años de gobierno, pero las dos últimas décadas habían sido desastrosas para la población que lo sostenía, ese sistema ya no era óptimo, ya no funcionaba.

Así, el 3 de enero de 1868 "se anunció una formal devolución de la administración al Emperador, se instauró una estructura de Gobierno que, significativamente, volvía a la época del Emperador Jimmu, el Shogunato fue abolido, y sus tierras confiscadas, a la vez que Yoshindo quedaba reducido al nivel de un daimyo común"⁵.

Pareciera que lo único que le dejó el período Tokugawa al Japón fue retraso y severos problemas económicos, pero se debe reconocer que durante su gestión se preocuparon por el desarrollo económico e industrial del país, que se dieron cuenta que la única vía para ello era la modernización, para lo que debían estar cerca de Occidente.

Creo que lo que ocasionó este sistema fue retrasar un proceso natural que debía seguir el Japón, ya que cuando había caducado, se resistía a desaparecer, a ceder su lugar a los movimientos, al proceso que el entorno le exigía cuando su situación al interior ya no correspondía con la realidad mundial que se vivía, y mucho menos, respondía a las expectativas coloniales y de desarrollo industrial del archipiélago, pero lo rescatable, es que sentó las bases para una consolidación futura de la identidad de los japoneses, impuesta por una sólida ideología de defensa, de protección, de la cultura, costumbres, intereses que no permitiera que la relación con el exterior las opacara o absorbiera.

1.1.2. Renovación Meiji

En 1868 se estableció el nuevo gobierno en Japón, se le devolvió el poder político al Emperador y se le nombró comandante en jefe de las fuerzas armadas, pero lo más importante, se recuperaba la cohesión nacional y se legitimaba al sistema emergente a través de la figura imperial, de allí, la trascendencia ancestral de éste, por lo que no es una mera casualidad que el régimen Meiyi lo reinstale en su posición.

Desgraciadamente, el Emperador a la vez que representa la unidad nacional, también, ha significado un "trofeo" para los distintos gobiernos que lo han utilizado a su conveniencia, y en el caso del régimen Meiyi no fue la excepción, ya que su reincorporación era realmente una manipulación al poder que posee, legitimando ese sistema aunque no era lo que precisamente necesitaba la población.

Con todo esto no quiere decir que el establecimiento del Gobierno Meiyi fue de manera pacífica, sino que aún, en su primer año de mandato se vivieron revueltas, movimientos armados por parte de los cada vez menos seguidores del Shogunato que se negaban a perder sus privilegios.

⁵ John Whitney Hall, *El Imperio Japonés*, Historia Universal, vol 20, Traduc. Marcial Suarez, México, Ed. S. XXI, 1987, p. 242

Ante el entorno que vivía Japón, con las presiones e influencias del extranjero que ya habían logrado su penetración al archipiélago y que ya no podían ser revertidas, el Gobierno Meidyi tenía que continuar lo que ya había comenzado con el régimen Tokugawa, su camino hacia la modernidad de la mano de Occidente pero sin perder la identidad japonesa, filtrando, seleccionando los conocimientos y tecnología provenientes de los países desarrollados que le eran útiles.

El Gobierno de la renovación "adoptando las técnicas europeas y americanas podría, según pensaban sus dirigentes, evitar la suerte de China y conservar su independencia nacional. Más allá de este objetivo, los hombres que desde la revolución de 1868 orientaban los destinos del país preveían, sin duda, perspectivas más amplias: Cuando el Imperio del Sol Naciente hubiera asimilado dichas técnicas, podría desempeñar un papel importante en las relaciones internacionales. Sin embargo, aún no había llegado la hora; era preciso antes cumplir la era de modernización económica, social, política y crear medios de acción navales y militares"⁶

Si, el único objetivo de los japoneses no era la protección a su soberanía nacional, ni el evitar ser colonizados, sino que eran mucho más ambiciosos, se trataba, de un futuro cercano darle alcance a las Grandes Potencias Occidentales (siguiendo sus mismos pasos como en ese momento lo era el colonialismo), negociar de tú a tú con ellos, ser parte del club para no dejarlo nunca, y eso fue lo que lograron.

El lema de "País rico y ejército poderoso", habla claramente de la ideología de esa época, en la que ya era legítima la urgencia de impulsar con mayor fuerza el desarrollo industrial japonés que le permitiera contar con una infraestructura militar moderna y eficiente, siguiendo las enseñanzas de los Imperios Occidentales, ocupar territorios para proveerse de materias primas, recursos naturales con miras a su crecimiento, y con ello, ganarse el respeto internacional y entrar al grupo de los "Poderosos", lo que a la vez se traducía en la protección a su soberanía, había que colonizar para ser independiente, de lo contrario, serían víctimas de la invasión.

Punto importante a señalar como uno de los factores elementales de la industrialización japonesa, es precisamente su cultura, ideología, nacionalismo, la cual fungió como motor de una sociedad que lo sacrificó todo por el desarrollo del país y que ante la occidentalización del archipiélago no perdió la identidad, no olvidó sus principios ni los objetivos que los llevaron a la modernización.

Esto, se tiene que reconocer como un fundamento que ya había comenzado a manifestarse en el período Tokugawa, pero que con la Renovación Meidyi se consolidó, siendo lo destacable de una nación que no cedió a la influencia de Occidente obligándolo a cambiar su dirección, sino que a pesar de todos los golpes ideológicos, tecnológicos, culturales pudo fortalecer su cohesión nacional.

Para todo ello, fue crucial la importancia que el gobierno de la renovación le otorgó a la educación como instrumento imprescindible para la modernización japonesa, pues no bastaba una cultura o ideología que lo resistiera todo, había que saber cómo utilizarla, y la manera de hacerlo fue la educación, la capacitación de su población a lo largo y ancho del país.

Entonces, "al sentar de modo tan firme el papel de la educación sobre una base práctica, como instrumento principal para transformar a Japón en una potencia comercial líder, los dirigentes enfatizaron una y otra vez la importancia de desarrollar todas las potencialidades de cada individuo"⁷

⁶ Pierre Renouvin, *La historia de las Relaciones Internacionales (s. XIX y XX)*, Traduc. Justo Fernández Buja, Madrid, Ed. Aguilar, 1998, p. 363

⁷ Shigeto Tsuru, "Desarrollo económico y recursos humanos: la experiencia de Japón" en Comercio Exterior, vol. 30, num. 30, agosto de 1980, p. 837.

Es sorprendente la difusión que se le dio a la necesidad de educación para todos, sin distinción, pues los japoneses bien pudieron basar su desarrollo de principio sólo en el colonialismo, pero sus expectativas eran muchos más ambiciosas, se trataba de un proyecto a largo plazo en donde pronto se dieron cuenta que lo más valioso y que permanece por siempre el conocimiento, la preparación profesional, la capacitación, siendo indispensable en la industrialización de cualquier país, sobre todo, entendieron que el conocimiento es "Poder" y eso es lo que persiguieron y alcanzaron.

Ejemplo de todo ello fue la importación de tecnología y conocimiento occidental sobre la base de un proyecto organizado, bien estructurado sin margen de desperdicio, adaptando lo que realmente necesitaban, y no sólo eso, también necesitaron de capacitación en todas las áreas, para lo que llevaron al Japón a los mejores maestros en las distintas ramas indispensables para su industrialización como en el caso de la marina a través de la experiencia inglesa, el aspecto militar por medio de la instrucción francesa, la pintura y la escultura por los Italianos, etc., por lo que el establecimiento de escuelas técnicas, instituciones culturales no se hicieron esperar.

A pesar de la llegada de extranjeros al archipiélago, éstos no influyeron en los objetivos o principios de su deseo de modernización, pues no se les permitió ningún otro movimiento que no fuese la transferencia de su conocimiento, de su enseñanza, de su experiencia, lo que fue importante para la no-intervención de éstos en los asuntos nacionales, ya que cualquiera pensaría en una influencia exterior en los órganos medulares de la dirección política, administrativa y económica del Japón, pero éste supo manejarla, solamente utilizó al instructor extranjero, tomó lo que le servía pero nunca cedió sus derechos.

Es oportuno mencionar, la importancia de la famosa Embajada Iwakura de 1871 para que se reconociera a Japón como una de las naciones emergentes con mayor fuerza en el orbe, ya que uno de sus objetivos fue el intentar negociar los tratados desiguales, pero en especial, estudiar, evaluar el capital económico y tecnológico que había llevado a esas Grandes Potencias al lugar en el que se encontraban, lo cual no fue tarea fácil; sin embargo, sabían que era un buen inicio para tratar directamente con ellos, para que supieran que querían ser tomados en cuenta, y también, por que no, buscar alianza como la que se completo con Gran Bretaña dos décadas después.

Con una población educada, capacitada los dirigentes de la renovación contaban con el material humano necesario para echar a andar, dentro de sus posibilidades, sus planes de desarrollo, pues explotaron la materia prima con la que disponían en ese momento, ya que recordemos que Japón no estaba en condiciones de realizar grandes inversiones, sino que pulió su abundante mano de obra para que echara a andar la industria, y luego, la desarrollara.

El gobierno Meidyi antepuso la modernización, la industrialización del país a las necesidades de la población, a la construcción de la infraestructura social; es decir, dio prioridad a lo económico e industrial sobre todo lo demás, siendo éste un punto criticable en su camino al desarrollo cuando fue la población la que pago los costos de la modernidad, aunque parece no reprochárselo, lo cierto, es que no lo hubiera logrado sin los enormes sacrificios de su capital humano.

Así, "se ha entendido el proceso iniciado desde la Renovación Meidyi, cuyos nexos con el exterior son vistos, por un lado, como la confrontación de una estrategia para acceder a los conocimientos y tecnología occidentales; y por el otro, como la emulación de un expansionismo imperialista que lo hace emprenderla contra China en 1894-1895; con Rusia en 1905, la anexión de Corea y su participación en los dos grandes conflictos mundiales del siglo XX".⁸

No hay duda, los logros de la industrialización japonesa obedecieron a acontecimientos históricos, experiencias, influencias, amenazas provenientes del exterior, sino también, se debió a las cualidades, capacidades y circunstancias internas, a lo meticulosamente planeado del proyecto del archipiélago que no permitió desviar sus intereses, apoyándose siempre en instrumentos como la educación, en su sistema jurídico para llevar a cabo la empresa que se habían fijado.

⁸ Carlos Usanga, Transiciones históricas y desarrollo capitalista en el Asia-Pacífico, México, UNAM, 2000, p. 27

En cuanto al colonialismo japonés, se manifiesta no sólo como una adopción de los patrones occidentales de dominio, sin olvidar la instrucción militar del gobierno emergente, con el empleo legítimo de las armas y desarrollo militar como base de su industrialización, sino también, como la única manera de proveerse de materias primas que tanta falta les hacía; además, representaba una forma de "Poder", de respeto ante Occidente, tal parece, que el poderío se medía respecto a las posesiones territoriales, por lo que la seguridad nacional era el pretexto perfecto para saquear a los países y Japón lo empleo bastante bien.

El gobierno Meiyi no tardó en poner en práctica las lecciones aprendidas de sus maestros occidentales, ya que en 1876 obligó a Corea a firmar un tratado de comercio, el cual le daba el acceso a tres importantes puertos coreanos y le concedía un estatuto de extraterritorialidad; mientras que 1885 firmó una convención en la que se preveía la intervención conjunta de tropas japonesas y chinas en caso de disturbios en Corea, lo que hablaba de una firme convicción a que las naciones desarrolladas lo empezaran a tomar en cuenta.

Muestra de todo ello fueron las guerras que disputó Japón, la primera en 1894-1895 en contra de China (con un incidente anterior por las islas Riukiu), por la posesión sobre Corea, ya que con el pretexto de suprimir una rebelión nacionalista, China envió soldados a Corea y como no justificó dicha acción ante el archipiélago éste decidió mandar tropas a esa zona, terminando el conflicto con una sorpresiva victoria japonesa frente a la superioridad militar de los chinos en 1895 con la firma del Tratado de Shimonoseki, sin que significara la clausura de sus disputas.

En tanto que, la guerra con Rusia en 1904-1905 era consecuencia de la amenaza de ésta sobre la influencia japonesa en Corea, siendo factor importante para su victoria la cercanía con sus bases militares y el dominio del mar en el estrecho de Corea; además, la revolución al interior de Rusia le obligó a abandonar su propósito pues tenía problemas más graves que atender.

Las victorias japonesas en las guerras le dieron una posición en el mundo occidental, se le aceptaban sus triunfos como nación civilizada, apegada a derecho, por lo que cosechaba lo que había sembrado, ya había ingresado al club, se convertía en una nación de respeto con el enviable impulso de una población que legitimaba los movimientos militares.

Para ello, se apoyó en un primer reconocimiento de occidente al firmar en 1894 un tratado de comercio y navegación con Gran Bretaña (Aoky-Kimberly), por el que se tenía como uno de sus principales logros la abolición de la extraterritorialidad (para 1899), tras la revisión de los tratados desiguales y el establecimiento del principio de reciprocidad en otorgamiento de concesiones y privilegios.

Poco a poco Japón fue ganando terreno en el círculo occidental, hasta que se le reconoció como parte del grupo, pero con sus reservas, pues recordemos que a pesar de que los japoneses poseían ciertos territorios no tenían aún la capacidad para defenderlos; sin embargo, la firma del tratado con los ingleses en 1902 significó un gran respaldo, ya que las potencias lo comenzaban a ver como una nación poderosa en el Asia, con la que podía buscar alianzas, aunque para otros, representaba una amenaza a sus intereses, como el caso de los Estados Unidos, sin que esto quiera decir que el archipiélago se había convertido en el "director de la Orquesta Mundial", en tanto que, el mismo Occidente en varias ocasiones le había puesto un alto a sus ambiciosas expansiones.

Si había dudas del poder de los japoneses a través de la alianza con Gran Bretaña se diluían, ya que era reconocido su poderío militar y económico ante Occidente, pero evidentemente los ingleses no obraron de buena fe sino que buscaban adelantarse a los demás países desarrollados para tener un aliado importante en Asia, y a la vez, delimitar sus intereses en China así como los de Japón en Corea, por lo que prácticamente se estaban dividiendo las posesiones territoriales, para que no interfirieran las "necesidades" de uno con las del otro.

De hecho, "la mera inclusión de Japón en el club de las potencias mundiales en las postrimeras del siglo pasado y los albores del siglo xx constituyó un cambio importante en la estructura normativa internacional pues por primera vez se incluía en dicho club no solamente a un Estado no europeo (como el caso con la incorporación paralela de Estados Unidos) sino que a uno que no tenía sus orígenes en la cultura no europea. La incorporación de Japón representaba a sí un paso importante en la globalización del moderno sistema estatal"⁹

Esto significaba el comienzo de una perspectiva diferente a la euro céntrica, la participación legítima de un país que no tenía nada que ver con Europa y que no había sido colonizado, cambiaba el rumbo de la historia, pues el continente europeo ya no sería el único dirigente y poder reconocido en las relaciones internacionales, pronto existirían actores importantes y fundamentales como el sobrepeso a un euro centrismo, que no era más, representativo de la realidad que se vivía, por lo que aún, es mucho más destacable lo que logró Japón en ese momento cuando todo le era adverso, pero siguiendo los pasos occidentales, atendiendo a las reglas del juego que éstos le habían marcado como lo fue el colonialismo, el desarrollo militar, teniendo como bandera su soberanía, décadas después los superó y convirtió en la Segunda Potencia Económica del orbe.

La renovación Meiydi, no fue un parte aguas en la industrialización japonesa en el sentido de que haya propiciado los cambios de todo el sistema para alcanzar el desarrollo de la actualidad, sino que, fue un periodo de transición crucial que ya se había gestado desde el Gobierno Tokugawa pero que con el régimen de la modernización fue tomando forma, dejando en el pasado su organización atrasada y arcaica para darle paso a la modernidad adaptada al contexto japonés.

Entonces, este periodo permitió la transición de lo viejo a lo nuevo, del atraso al desarrollo, con una meticolosa y ordenada planeación de un proyecto a largo plazo, con la debida estructuración de los cambios que ya habían comenzado y con otros que debían impulsarse, con miras a convertirse en una nación poderosa como las de Occidente, pero sin olvidar que se requería de gran sacrificio, que tenía que pagar la factura de un capitalismo tardío; además, de que como ya se aclaró al inicio de este apartado, la era Meiydi no fue una revolución en donde se terminó con lo arcaico y empezó lo moderno, sino que fue de transformaciones, en donde se sentaron las bases de la modernidad japonesa.

Se puede decir que "el hombre de Estado tipo de Meiydi fue el oficial de rango inferior. El cambio de régimen fue posible por la transferencia de poder de una capa a otra dentro de la clase de la antigua nobleza militar, única que bajo los Tokugawa reunía a un gran número de hombres letrados. Meiydi constituyó así una transformación radical, pero dentro de un círculo muy restringido de la sociedad japonesa"¹⁰

Así, se trató de un intercambio de dirigentes, una transmisión de poderes, que a la vez permitió el paso de las transformaciones que ya habían surgido en el régimen Tokugawa, y propuso otras, pues el país entero se había dado cuenta que el proceso en el que se encontraba ya no lo podía parar, que era necesario para su supervivencia, para su evolución, por lo que tuvo que tomar los riesgos y ganar, teniendo como instrumentos elementales el impulso a la educación y capacitación de su mano de obra, basándose en su ideología de Independencia, de conservar su identidad y un marco legal que en todo momento lo protegieron en contra de la intromisión extranjera.

Por lo que puedo decir, que la renovación permitió la explosión, la consolidación de actividades ya iniciadas, conviviendo los residuos del régimen anterior (como su estructura administrativa) con la realidad de la modernidad a la que se enfrentaba Japón, y aquí está el mérito de la era Meiydi, la cual supo canalizar adecuadamente para el desarrollo del archipiélago, las transformaciones ya gestadas y motivó otras que le sirvieron de complemento, pareciera que por unanimidad la nación había elegido el rumbo hacia la industrialización.

⁹ Arturo Santa Cruz, "La soberanía del Japón durante su integración al sistema internacional" en Relaciones Internacionales, num. 82. enero-abril de 2000, p. 64.

¹⁰ Paul Akamatsu, op. cit., p. 277.

La etapa Meiyi no fue el origen de los cambios de la modernidad japonesa, sino que fue la consecuencia del impulso de esas transformaciones generadas desde el régimen Tokugawa, como lo fueron la importación de tecnología y conocimiento occidental, capacitación laboral por extranjeros, y al mismo tiempo, motivaron otras que en su conjunto sentaron las bases del Japón moderno, consolidándose la necesidad de desarrollo, de alcanzar a las potencias occidentales y ser parte del grupo, todo ello, sobre la base de un proyecto nacional que lo legitimaba todo, tomándose muy en serio la frase maquiavélica de "el fin justifica los medios".

Es precisamente ésta era la que colocaba a Japón en la "orquesta mundial", como un país civilizado, que merece respeto y reconocimiento, lo situaba en la realidad mundial, por lo menos como una potencia en el área asiática, por supuesto, con la firme convicción a no perder su identidad, a no confundirse con lo foráneo, apoyándose en su soberanía ultra nacionalista, así que no podría estar eternamente agradecido con Occidente por las enseñanzas transmitidas pues fue la nación japonesa la que realmente las hizo fructificar sobre la base de sus capacidades y a su entorno, entonces, la posición actual del archipiélago no es obra de un milagro.

1.1.3. Las Principales Industrias y el Comercio.

La renovación Meiji fue impulsada por la emergente clase comerciante, por la aristocracia, por los daimios, samuráis, inconformes con el régimen Tokugawa, quienes de alguna forma tenían el poder para hacerlo y para cambiar el país, sobre todo, política y económicamente, no se trataba solamente de sacudirse la dominación, sino también, competir con Occidente. Primeramente, por medio de la agricultura (del impuesto sobre la tierra) como generadora de la acumulación de capital para su inversión en las demás ramas de la industria y fomentar el desarrollo japonés, se inicio este proceso hacia la industrialización japonesa, ya que era con la que contaba de primera instancia y apoyada en la industria de la seda no requería inicialmente de grandes inversiones de capital.

El país estaba sin rumbo y había que echarlo andar, la manera inmediata fue la agricultura y luego la industria textil, lo que no fue de la noche a la mañana, aunque no se debe olvidar que estas industrias eran tradicionalmente japonesas, que existía toda una infraestructura (arcaica pero la había), que se producían a baja escala, pero que la nación entera estaba inmersa en ellas, eran industrias familiares que se podían combinar y estaban al alcance de todos, implícito en esto está la abundante y barata mano de obra de la que no se podría prescindir; así, se entrelazaban las economías tradicional y capitalista para ir moldeando el desarrollo japonés.

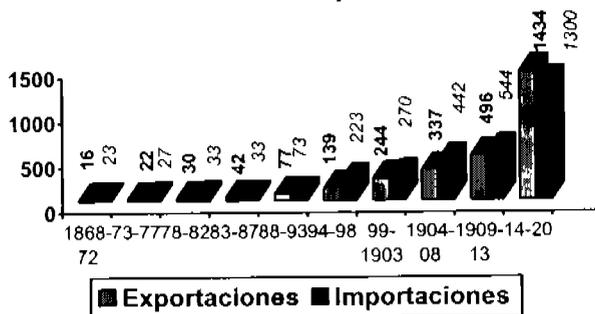
Como en todos los procesos, no puede establecerse el principio y el fin de uno o de otro, sino que marchan juntos, en un punto se unen y en otro se separan, lo mismo sucede con el periodo Tokugawa y el Meiyi, ya que desde el primero se muestran rasgos de cambios importantes en la vida económica japonesa, que con la renovación Meiyi toman mayor fuerza. Así, se construía sobre los cimientos de una agricultura en desarrollo y variedad de industrias de manufactura en pequeña escala.

No todo fue felicidad, pues con su apertura al exterior el Japón quedó vulnerable, por lo que pagaría caro sus décadas de aislacionismo y tendría que remar contra la corriente. Así, del periodo que va de 1859 a 1867 se experimentó una elevadísima alza de precios de los productos que les demandaba el exterior como la seda en rama, huevos de gusanos de seda, el té; mientras que la importación de hilo, artículos textiles y de otros productos de la industria mecanizada disminuían su precio, como muestra evidente de su entrada a la libre competencia, sus exportaciones se volvían más caras en tanto que el precio de sus importaciones descendía, pareciera que le convendría más comprar que producir.

En 1868, el valor total del comercio exterior, calculado en yenes de plata, sumaban alrededor de 39 millones, para 1873 eran 50 millones de yenes, y en 1881 eran 62 millones de yenes. Respecto a la importación de bienes de capital, esta consistía en: maquinaria, barcos de guerra,

buques mercantes, equipos para el ferrocarril, municiones y otros productos metálicos manufacturados, de los cuales el 50% provenía de Gran Bretaña (Ver gráfica 1).

GRAFICA 1
Comercio Exterior del Japón
 (excluyendo el comercio con sus colonias)
 millones de yenes



Elaboración propia basada en datos obtenidos en ALLEN, George, Breve Historia Económica del Japón Moderno.

Las exportaciones más importantes eran primeramente la seda en rama (que en 1868 abarcaba, junto con el té, el 63% del total exportado) y el té, que en su mayor parte se enviaba a Estados Unidos; además del aumento de la exportación de arroz cuando en 1873 se derogó la prohibición de mandarlo al exterior y que durante la era Meiji se dio una producción de 1.6 Koku (240 Kgs.) por tan (991 m²), cobre, cerámica, abanicos, papel, al estilo japonés, laca y artículos de bronce.

Con excepción del cobre, las exportaciones estaban constituidas por productos elaborados por la industria en pequeña escala, en su mayoría talleres familiares o en las mismas casas campesinas. En este proceso de ajuste la balanza comercial se vio afectada ya que las importaciones fueron infinitamente superiores a las exportaciones durante el período entre 1868 y 1881 (a excepción de los años 1868 y 1876, debido a la demanda de seda), registrándose un saldo negativo acumulado durante ese período de cerca de 79 millones de yenes.

En 1869 se abolió el feudalismo, se decretó la igualdad ante la ley de las diferentes clases sociales, las restricciones al comercio se derogaron, se permitió la libertad de cultivo, entrada de nuevas profesiones e industrias, la posibilidad de adquirir derechos de propiedad de la tierra. En 1871 se establecieron las prefecturas que sustituyeron a los han, con lo que desaparecía su arcaico sistema financiero y administrativo.

Por supuesto, la punta de lanza fue la renovación, no por que esta fuese la propiciadora de los cambios o del paso industrial siguiente sino que fue el periodo donde todas las privaciones, el control exacerbado, los impedimentos explotaron como procesos que se venían gestando desde antes y que la sociedad y su entorno lo exigían, ya que la mentalidad de la era Meidyi se basaba en que el retraso tecnológico significaba vulnerabilidad política, era perder soberanía frente a las potencias industrializadas occidentales por que los japoneses dependerían de ellas y se convertirían en un fácil botín.

Con este antecedente, Ingenieros, científicos e investigadores extranjeros fueron traídos a Japón (recordemos que en el periodo anterior, se solicitaron servicios extranjeros para instruir a los nacionales en los métodos de manufactura y minería) para capacitar al personal, y al mismo tiempo, nacionales fueron enviados al exterior para absorber conocimientos que les pudieran servir para

aplicarlos en el país y fomentar el desarrollo industrial y económico, lo anterior, como consecuencia del importantísimo papel que se le dio a la educación.

Ejemplo de todo ello son las cifras oficiales que muestran 1875 como uno de los años en los que más flujo de extranjeros se dio: 527, de los cuales 205 eran asesores técnicos, 144 profesores, 69 gerentes y administradores y 36 trabajadores especializados, sin contar a los extranjeros por las empresas. En 1871 se estableció el Ministerio de Educación, con acceso para todos, y un año más tarde, la ley sobre el sistema escolar fue emitida.

Así, "la educación se limitó a lograr los propósitos específicos de la unificación nacional, la lealtad incuestionable, la adquisición de una moderna técnica científica y económica y el perfeccionamiento de la defensa nacional"¹¹. En 1873 el índice de asistencia de educación obligatoria era del 28%, 1883 53%, y para fines del siglo XIX era del 69%.

Reflejo de lo anterior es que el Gobierno japonés adquiría muestras de almentos y maquinaria extranjeros, las distribuía a sus prefecturas, para que los utilizaran como modelo y los asimilaran, esto empezaba a ser un proceso tan organizado que habla maestros ambulantes en todo el país, además, que se instalaron plantas de experimentación agrícola para la adaptación de cultivos extranjeros y mejorarlos, aunado a la creación de importantes escuelas de agricultura, ingeniería y minería.

Durante las primeras dos décadas de la renovación Meidyi, quedaba establecido el marco de un sistema monetario nacional, con el Banco de Japón (creado en 1882) como único emisor, y el establecimiento del patrón oro en 1897, cuando la paridad del yen era la mitad del valor original en 1870, además de que le ayudaba a obtener préstamos del exterior (en 1869 y 1872 recibió préstamos de Londres por 3.3 millones de libras); un sistema fiscal basado en los atributos sobre la tierra.

También, fue notoria la expansión de la infraestructura incluidas las carreteras, los ferrocarriles nacionalizados en 1906, y que debido a su éxito se planearon ferrocarriles regionales y luego se construyeron redes privadas como: ferrocarriles Sanyoo, los de Kyuushuu, líneas ferroviarias para la industria como la línea Fyoomoo y los ferrocarriles de las líneas de carbón de Chikujoo.

En cuanto al transporte marítimo, en 1869 se estableció una línea de barcos de vapor entre Osaka y Tokio; en 1874 el Gobierno compró barcos transoceánicos al exterior, y luego los cedió a la firma Mitsubishi que con ayuda de éste efectuaba servicios costeros y mantenía líneas a Formosa y China, la marina mercante transportaba el 57% del mercado japonés en 1914 y el 80% en 1919; en 1896 se promulgó la ley para el fomento a la navegación y otra ley para la construcción naval.

En 1871, se construyó un sistema telegráfico y postal, y en 1877 Japón pasó a formar parte de la Unión Postal; así, la evolución de barcos y transportes constituiría la infraestructura como condición básica para el desarrollo de la producción en el país. No de debe olvidar la venta de la mayor parte de las propiedades estatales a partir de 1880 al sector privado a precios irrisorios (que estaban en estrecha relación con el gobierno y combinaban las actividades industriales con las bancarias), lo que marco la evolución de los Zaibatsu, ahora Kereitsu.

En este periodo la agricultura fue fundamental para el desarrollo del país, lo que se refleja en 1872 cuando el sector primario (agricultura y silvicultura) cubría el 72.7 de la fuerza laboral hasta 1915 con el 62.5%. Se dio un aumento en la producción debido al perfeccionamiento de los métodos y de los procesos que iban desde una irrigación más eficaz, pasando por un mayor control de plagas, una abundante aplicación de fertilizantes hasta mejores variedades de semillas, que se muestra con la expansión de los principales cereales.

¹¹ Daniel Toledo, op. cit., p. 183

Entre 1878 a 1913 el insumo de fertilizantes fosfatados se elevó siete veces y el del nitrógeno cinco. Sin olvidar que Japón es un país pequeño y escaso en recursos naturales, para 1910 su tierra cultivable era menos del 15% de su área total (aunque el incremento del área cultivada fue del 30% entre 1880 y 1915), por lo que suponía un sistema intensivo de cultivo y a la vez eficaz, con todo ello, se bajarían los costes y se elevaría la productividad pues se tenía mano de obra calificada de sobra.

Es evidente la importancia de la agricultura como generadora de la acumulación del capital para su inversión en las demás ramas de la industria y fomentar el desarrollo japonés. Entre las innovaciones técnicas se pueden mencionar a la incubación artificial que posibilitó la producción de gusanos de seda en otoño y en verano; el cultivo de la variedad Dry Daddy del arroz que permitiera doblar las cosechas; la trilladora de pedales inventada en 1910.

La industria de la seda, que fue motor de desarrollo en este periodo, aunque formaba parte importante de las exportaciones desde 1858, con la apertura del país tiene que satisfacer la gran demanda extranjera, tanto de huecos de gusanos de seda como de seda misma, que elevó su producción debido al brote epidémico de los gusanos en Europa durante los sesenta y setenta, ya que esta industria abarca un proceso agrícola (cuando se hacen crecer las moreras, se crían los gusanos de seda en naves adosadas a sus casas) y textil, con el devanado y el tejido.

La competencia con la seda francesa e italiana también fue favorecida por la mejora en los métodos de producción, lo que hizo descender los costos, aunado a la depreciación de la plata, que como ventaja japonesa resultó fructífera cuando exportaban a países que tenían patrón oro, con lo que el devanado pasaría a establecimientos especializados.

Esta industria abarca un sector amplio y diverso, en donde no se podría dividir lo agrícola de lo textil pues van de la mano por lo que debían estar en estrecha cooperación si querían alcanzar su desarrollo, y para esta expansión fue fundamental el apoyo del Estado, del sector moderno y antiguo de la economía que se compaginó perfectamente de acuerdo al contexto que se vivía, aunado al fracaso de la industria sedera china al enfrentarse a la competencia japonesa, que se dedicó a producir bienes de alta calidad a un precio menor y mayor escala, basado en el constante avance para el mejoramiento de los procesos productivos; sobre todo, se trataba de un proceso organizado, ya que se le concedía licencias oficiales a los productores de capullos y se establecían plantas de hilatura en lugares estratégicos que les permitieran estar en estrecho contacto con los primeros.

En 1870 se estableció el primer taller de tejido mecánico y luego, la familia comerciante Ono puso en funcionamiento hilaturas de seda, para no quedar atrás, el gobierno estableció hilaturas en Tamioka (1872) con aproximadamente 499 operarios, otra en Maebashi (1873) siguiendo modelos franceses e italianos para mejorar la calidad y poder competir con Occidente; además, de la creación de talleres especializados en el devanado equipados con máquinas manuales perfeccionadas y de pedal y otros, en los que la maquinaria estaba movida por la fuerza hidráulica y de vapor.

Provocado por la misma competencia, en 1893 existían 3203 factorías de devanado que empleaban a diez personas cada una, de las cuales 2602 estaban mecanizadas; sin embargo, prevalecían los pequeños o familiares talleres; de hecho en el período 1889-1893 menos de la mitad de la producción de seda era seda de hilatura (eran muy pequeñas, en 1893 473 tenían más de 50 cubetas y 2129 entre 10 y 50), pero los próximos veinte años serían de progreso para esta industria.

Entre 1893 y la Primera Guerra Mundial, la hilatura (una de las más importantes fue Katakura and Company, establecida en 1878, comenzó con la producción familiar de 32 cubetas de devanado) triunfó sobre el devanado manual, a partir de 1903 éste fue en decrecimiento aunque sin desaparecer, y hacia 1909-1913 las hilaturas (que eran pequeñas) producían 72% de la producción total, mientras que el devanado manual se encargaba del restante 28%, con la producción de seda de doble capullo.

En 1913 había 546 hilaturas, con una producción de más de 100 cubetas. Hubiese sido letal terminar con los pequeños o familiares talleres, pues son parte importante de la dualidad de la estructura económica japonesa, ya que estos producían para el mercado interno y para algunos procesos o procedimientos que las empresas grandes en el proceso de producción les otorgaban o les convenía omitir. En 1913, todavía había 284 000 establecimientos de devanado manual con menos de diez cubetas.

También, el número de productores de huevos de gusanos de seda cayó de 45 000 en 1895 a 12 000 en 1914, debido a la necesidad de la concentración de la producción de éstos para la producción de capullos que requerían las hilaturas, por supuesto, con el apoyo gubernamental.

Respecto a la industria textil, su base radicaba en la existencia de una abundante y barata fuerza de trabajo femenina tradicional. La seda y el algodón eran los productos manufacturados más importantes del Japón. La producción textil consistía en: 28% seda en rama e hilo de seda, 19% piezas de seda, 53% hilados y piezas de algodón.

El progreso de esta industria se refleja en que de 1887 a 1913 pasaron de 1 a 44 empresas de hilado y de 77 a 2 415 husos; así, a través de hilo importado (que era de elevada calidad y más barato, ya que no se puede olvidar el proceso de ajuste por el que pasaba la economía japonesa) y la aparición de las hilanderías japonesas, la industria de hilado de algodón y la de tejido (en los noventa) dejaron de ser trabajo doméstico debido a los avances técnicos. (Ver gráfica 3).

En la década de los noventa, Japón capturó dos mercados importantes, el coreano de hilo posterior a la guerra con China 1894-1895, y un año después el mercado chino, cuando su gobierno prohibió los productos indios debido a un brote epidémico en Bombay.

La primera hilatura moderna de Japón, fue fundada en 1867 por el Señor Satsuma y una segunda en 1870, después el gobierno estableció dos modernos talleres de hilatura equipados con maquinaria occidental, también, importó maquinaria de hilar vendiéndola a particulares en términos muy favorables, y concedió préstamos a otros para el mismo propósito. Estos talleres eran pequeños y en su mayoría utilizaban energía hidráulica. En 1882 se fundó la Osaka Ping May (predecesora de la famosa Toya Ping Compañía), que fuera la más grande con 10 000 husos y dotada de máquinas de vapor.

A la industria del tejido le costó más trabajo debido a la competencia India y China, por lo que tuvo que buscar de inmediato su diversificación: camisería, lencería para sábanas, producidas en grandes naves y en su mayor parte para la exportación a Corea, Manchuria y China; mientras que para el mercado interior se producía en pequeñas naves provistas de telares mecánicos o manuales, aunado a la producción de la industria doméstica en telares netamente manuales, aunque las dos primeras estaban en expansión seguían sin desplazar al tejedor doméstico. Muestra de ello es que la cantidad de hilo utilizada por todos los tejedores japoneses pasó de 196 millones de libras en 1903 a 420 millones en 1913.

Durante este período la industria textil fue la más exitosa, a través de la producción de hilo de seda, la hilandería de algodón y otros productos, en parte, basándose en una estructura tradicional con una infraestructura técnica que economizaba capital y utilizaba enormes proporciones de mano de obra.

Basado en esta lógica, la industria de municiones se construiría sobre los talleres en los que se habían fabricado armas para los daimios y las fábricas de pólvora y municiones del Shogunato, a los que se les dotó de nuevo equipo, por lo que Nagasaki Iron Foundries fue el origen de las fábricas de artillería del gobierno Meidyi y el astillero de Kagoshima fue adoptado para la construcción de barcos de guerra.

Para la producción de las industrias del metal y de Ingeniería se requería de equipo más caro y sofisticado, además, de procesos técnicos más elaborados que los textiles, por lo que la escasez de capital era un obstáculo para su desarrollo, aunado a que demandaba conocimientos científicos y

técnicos cualificados para lo que Japón no representaba en ese momento un mercado amplio, entonces, debe su existencia a la ayuda estatal que lo sostuvo como política del gobierno en vías de construir recursos para fomentar su poderío y seguridad nacional. Así, fue la necesidad política más que la ventaja económica la que impulsó esta industria, y en 1901 el Estado puso en marcha la Yawata Iron Works como productora de hierro y acero.

En cuanto a la industria minera, al final de los sesenta y principios de los setenta, el Estado tenía en explotación nueve grandes minas: oro, plata, cobre, mineral de hierro y carbón. En 1913 favoreció la producción de lingotes de hierro con 243 000 toneladas y acero con 255 000 T, el 48% y 34% del consumo interno respectivamente, aunque todavía dependían de importaciones hasta antes del la Primera Guerra Mundial.

Con esta producción de mineral era imposible alimentar sus hornos, la cual en 1913 fue de 153 toneladas que en su mayoría provenía de las minas Kamaishi suponiendo 27% del consumo mineral total, y el resto venía de Corea y China. Los productos de bienes terminados de acero eran barros, railes, planchas, varillas. En 1914 ya era el segundo exportador mundial de cobre y la minería de carbón vino a ser el sector más importante de la industria.

La mina de carbón Takashima, se instaló en Kyushu, la cual fue puesta en funcionamiento poco antes de la restauración con capital extranjero, y después, el gobierno Meiji trajo expertos y equipo de ultramar, pero que desde 1880 su desarrollo se dejó al sector privado. Hasta 1890 era mínima la exportación de carbón, pero para 1913 ya eran más de 3 millones de Toneladas anuales. En los primeros años Meiji el mayor consumidor de este mineral fue la industria de la sal, en los noventa fueron los establecimientos de manufacturas y a principios del siglo XX los barcos de vapor.

Al principio parecía promisorio la extracción del petróleo, su expansión a partir de 1888 con la creación de la Japan Oil Company equipada con material americano, y luego, esta misma estableció una refinería, con lo que la producción de crudo creció de 33 mil barriles en 1887 a más de 100 000 en 1893 y más de 1,250 000 en 1903, desde ese momento el crecimiento fue lento debido a la competencia del exterior y a la dificultad de explotar nuevos yacimientos, pues recordemos que Japón es un país escaso en recursos naturales, por lo que se tuvo que dar una mayor importación de petróleo.

En cuanto a los astilleros, a principios del siglo XX, podían construir buques de más de mil toneladas y el tonelaje bruto medio anual de barcos de vapor botados, era de más de 50 000 toneladas de 1909-1913, además del tonelaje medio anual de barcos de vela a 20 000 toneladas; sin embargo, no era nada sorprendente para la competencia occidental; sin embargo, en 1913 ya poseía la sexta flota mercante del mundo.

Las industrias pesada y química, estaban en su mayoría bajo la tutela de las grandes compañías. Las firmas más importantes de éstas eran propiedad de las grandes familias de industriales con intereses en muchos sectores de las empresas en gran escala. Por ejemplo, Hitachi Works era propiedad de Kuhara, cuya principal actividad era la minería; Shibaura Works estaba asociada a Mitsui; dos de las grandes casas de la Industria del cobre (Furukawa y Sumitomo) controlaban las principales fábricas de alambre y cable; Mitsubishi y Kawasaki llevaban a cabo importantes actividades de ingeniería y eléctrica asociadas con sus astilleros. Muchos sectores de la industria dependían primordialmente de los pedidos del Gobierno¹²

Hasta antes de la Primera Guerra Mundial, durante la era Meiji se dio un crecimiento promedio anual del 3%. Sin duda, en los primeros años de la restauración, se vivió un proceso de ajuste en el que el país se encontraba vulnerable a cualquier medida riesgosa que se tomara, aunado a la entrada a la libre competencia con que dejaba al descubierto la gran desventaja respecto a Occidente y que hacía más caras sus exportaciones y disminuía el precio de sus importaciones, por lo que pareciera más fructífero importar que producir, pero Japón se valdría de estas importaciones para la expansión de sus industrias a través de procesos productivos

¹² George Allan, *Breve historia económica del Japon Moderno*, Traduc. Vicente Bordoy Hueso, Madrid, Ed. Tecnos, 1980, p. 42

ordenados, organizados, impulsados por maquinaria avanzada para mejorar la calidad de la producción, bajando los costos y aumentando la productividad y poder competir.

En síntesis, fue fundamental agricultura en este período para reactivar la economía, ya que Japón no podía reallzar grandes inversiones, por lo que debía valerse de lo que tenía a la mano, y fue precisamente perfeccionando los procesos como en la industria de la seda para difundirla a todas las demás ramas de la industria nacional, muy particularmente, al sector textil, a través del devanado de seda y el hilado de algodón que para 1890 ya eran de las principales industrias, sobre la base de una intensiva mano de obra sumamente barata, en donde las mujeres y niños jugaron parte importante.

Así, basándose en las industrias de la agricultura, y luego la textil, como generadoras del desarrollo industrial, en donde se puso a trabajar a todos a través de programas incentivos para la producción agrícola y textil, y ya nunca retroceder a sus niveles de ocio y de improductividad, con lo que cambiaba la conciencia de la población, en el sentido de que la industrialización del archipiélago era una tarea nacional, y eso es algo que se debe reconocer.

1.2. Las Guerras Mundiales y La Depresión.

1.2.1. La Primera Guerra Mundial y La Crisis.

A la muerte del emperador Meiji en 1912, le sucedió su hijo, el emperador Taishoo, dándole el nombre a la nueva etapa en la historia japonesa, la cual se extendería hasta 1926, siendo ya Japón una potencia asiática, sin dejar de lado los graves problemas financieros y sociales que acarrearba.

Así, viene la democracia Taisho, en la que "el Emperador sucesor, que dio nombre a esta era, era débil, y las fuerzas políticas civiles tuvieron mayor libertad de acción. En este tiempo encontramos nuevos ejemplos de un movimiento obrero y sindical y de gabinetes de partido en vez de oligárquicos pro-imperiales."¹³

Lo que sucedía es que Japón era víctima de la inestabilidad política, cuando el Emperador sucesor no pudo poner orden, haciéndose cargo de sus obligaciones, por lo que el sistema se le fue de las manos y la concentración de poder se dispersó en los sectores económico, político y administrativo, para ya no regresarle jamás.

Es importante destacar que es precisamente esta etapa, en la que así como ya había comenzando la modernización económica, le tocaba el turno a la política, en donde, poco a poco sin leyes escritas el poder político se fue distribuyendo, buscando acomodo fuera de la figura Imperial, de allí, las revueltas, los movimientos sociales, civiles y las represalias militares que se disputaban el poder, dejándole al Emperador su mero símbolo de unidad, lo cual ha sido lo único que no se le ha podido arrebatar por su propia naturaleza, pero sí manipular.

Así, el Emperador volvía a perder el poder que había recuperado con la era Meidy aunque existía un primer ministro, pero aquél ejercía plenamente sus responsabilidades y obligaciones a pesar de que como en la época del Shogunato las había delegado en la estructura administrativa; sin embargo, se convertía en una necesidad el desarrollo político muy al estilo japonés, con la intromisión de las grandes empresas en la toma de decisiones.

En la era Taisho, la disputa por la dirección política se encontraba en su máxima expresión, cuando no había conciliación de intereses entre ninguno de los sectores inconformes, a pesar de la urgencia por tomar las riendas del aparato político-administrativo, por lo que el vacío de poder se empezaba a difundir a los demás sectores provocando confusión, como si fuera un país sin rumbo, y en donde, tanto las grandes empresas y el aparato militar comenzaban a ganar terreno y a cristalizar intereses propios como si se trataran de los deseos de la nación entera, y es que lo que en papel

¹³ Lothar Knauth, op. cit., p. 75.

había exigido Occidente para considerar al Japón un país civilizado a través de su Constitución, en la práctica, no era posible llevarse al cabo, pues el Emperador no podía a la vez ejercer un poder terrenal y divino, se contraponían uno con el otro.

Para tener una idea más clara de todo lo anterior, vale la pena mencionar que la legislación laboral y la sindicación no marchaban junto con el crecimiento industrial, por lo que surgió una presión considerable sobre las empresas y el Gobierno al respecto, ante las condiciones infrahumanas y los bajos salarios, aunado, a la continuación de las altas rentas sobre la tierra que seguían obstaculizando el buen desempeño del agricultor; y dentro de todo ello, la participación activa de los partidos políticos.

Estos grupos, estaban lejos de representar a las fuerzas liberales o democráticas, ni siquiera fungían como sólidos mediadores de los intereses entre los distintos sectores, pues el mismo sistema lo impedía, por lo que más que grupos que representaran a la mayoría, eran partidos de elite, se identificaban con intereses civiles, apegados más a la clase empresarial que a la militar, con la que durante toda esta etapa hasta la conquista de Manchuria, se disputaron el Gobierno del Japón, que no permitía que la acción bélica quedara en el olvido.

Con el gobierno de los partidos políticos había cierta disposición hacia la cooperación internacional y a disminución de armamentos, por lo que en 1926 Japón ingresaba a la Sociedad de Naciones, mientras que para 1928, firmaba el Pacto Kellogg-Briand de renuncia a la guerra, y en 1930, ratificaba el Tratado de Limitación Naval de Londres que restringía seriamente la capacidad defensiva del Japón en el Pacífico.

Ante ello, la decisión de los partidos no podía ser legítima, se le había identificado claramente con las áreas civil y comercial, por lo que las constantes pugnas con los jefes militares estaban a la orden del día, se trataba de dos bandos en disputa por el poder, con diferentes ideologías e intereses y no existía posibilidad alguna de conciliación, hasta que la balanza se inclinó al sector bélico con la invasión a Manchuria para terminar con los gobiernos de partidos hasta el término de la Segunda Guerra Mundial.

La supremacía del sector militar no se hizo esperar cuando ya se había difundido la necesidad de un "Estado fuerte que garantizara la independencia nacional, aún en detrimento de los derechos de la ciudadanía. En segundo lugar, para garantizar se requerían, según el modelo estatista, una Armada fuerte y una economía próspera, para lo cual era necesario contar con una mano de obra barata, disciplinada y calificada, por un lado, y soldados fieles por el otro".¹⁴

Entonces, está de más mencionar la importancia de la educación básica y del servicio militar como obligatorios, y acorde con una ideología que no había surgido de repente, sino que era inherente a la cultura y a la realidad japonesa, basada en la protección de su soberanía nacional ante todo.

Mientras que en la década de los años veinte esta ideología sostuvo considerables pugnas con la posición civil, obtuvo su victoria con la Invasión a Manchuria en 1931, la cual obedeció más que a una expansión colonialista, a los problemas internos del Japón tras la necesidad de proveerse de materias primas, recursos naturales y mercados para vender sus manufacturas; además, del aumento de la tensión en sus relaciones con el exterior, tras el aumento de las tarifas arancelarias a los productos japoneses.

El resurgimiento de la ideología militar, se debió a la incapacidad civil para dar respuesta a los problemas de la nación japonesa, tras la depresión económica de finales de los años veinte, el comprometer la seguridad del país con los recortes a los gastos militares, provocó la ilegitimidad del gobierno de los partidos aunado a los casos de corrupción, cavando su propia tumba, pues todo lo contrario se pensaba de los militares en el poder.

¹⁴ Takabatake Michitoshi, et al., *Política y Pensamiento Político en Japón 1868-1925*. México, COLMEX, 1992, p. 265

La invasión a Manchuria, con la creación del Estado de Manchukuo provocó una mayor inversión de los japoneses para desarrollarla que lo que obtuvieron de ello, pues perdieron tanto en lo económico como en lo político, tras provocar su salida de la Sociedad de Naciones en 1933, y la proclamación de la declaración Amagu, en la que el archipiélago asumía la responsabilidad de la paz en Asia Oriental y delimitaba sus intereses en China para evitar intromisiones de Occidente, así, marcaba su distancia con los países desarrollados, para luego, participar en la Segunda Guerra Mundial.

Ni la intromisión en Manchuria, ni el Incidente del Puente de Marco Polo con China (a quien veían como fuente de recursos naturales) en 1937 que se prologaría hasta la derrota japonesa en 1945, pudieron consolidar el desarrollo industrial japonés, sino que provocaron que el Japón perdiera la cabeza en el desmedido deseo de resarcir su honor tras la confianza en una victoria rápida contra China, que lo llevó a ocho años de lucha intensa y desgaste en todos los sentidos para desembocar en la pérdida de lo que había construido, y es que había elevado demasiado su ego nacional, que pagó caras las consecuencias de sus acciones imperialistas.

Para recapitular, la entrada de Japón a la Primera Guerra Mundial, no tiene otro objetivo más que el expandir su dominación, quiso al igual que Occidente, sacar provecho de la situación de consternación e inestabilidad y repartirse el mundo, no quería quedar excluido, así, que vio a la guerra como negocio pues no tenía nada que perder y si mucho que ganar cuando los que tuvieron un mayor desgaste fueron los europeos. El archipiélago peleaba por delimitar su zona de influencia pero era muy ingenio al pensar que las potencias se lo permitirían fácilmente, era una cuestión de poder, y los japoneses eran todavía una potencia regional y no mundial.

Así, Japón "confiaba en que el conflicto mundial le permitiera continuar su expansión militar y era consciente de que la retirada de las potencias occidentales de los mercados asiáticos le proporcionarían la ocasión de desarrollar rápidamente su industria y su comercio exterior"¹⁵

Por ello, el archipiélago le declara inteligentemente la Guerra a Alemania el 23 de agosto de 1914, para que unos meses más tarde obtuviera la capitulación de Tsingtao, ocupara el territorio de Kiaochow, con lo que definía su posición como el guardia del área, teniendo derecho a su respectivo botín, consolidando sus posesiones en Asia, aprovechándose de la distracción de Occidente por la actividad bélica, se trató de una estrategia típica de Occidente, al que le jugaba con las mismas reglas que aquél el había impuesto, por supuesto, con el toque japonés.

Claro es, que más que una simple expansión territorial, el incrementar su zona de influencia, fue la necesidad de proveerse de materias primas que tanta falta le hacían para procurar su desarrollo, lo que llevó a Japón a la aventura colonial, así que sus vecinos como China, Taiwán, Manchuria eran las víctimas perfectas para obtenerlos, en especial la primera, por tratarse de una cuestión de honor tan importante en la cultura japonesa; además, de los mercados de extrema competencia ante los que se encontraban en desventaja a consecuencia de su carencia en recursos naturales y su capitalismo tardío.

Como en muchos países, la década de los veinte fue de inestabilidad económica al interior del Japón, sin escaparse de la depresión de estos años, de la que se recuperó rápidamente en comparación con las demás potencias debido en gran parte al bajo nivel de los salarios, a las prácticas desleales de comercio, a la venta de artículos de poca calidad, sobre todo, a la planificación y a la rígida estructura que regía su economía, como si todo lo tuviesen calculado, no sin que le trajera problemas con el exterior.

No hay que perder de vista, que ante la inestabilidad política y económica del Japón en esta etapa, las grandes empresas, los monopolios fueron ganando terreno en prácticamente todos los ámbitos como la banca, la industria textil, papel, electricidad, carbón, transportes marítimos,

¹⁵ Lucien Blanco (compilador), *Historia Universal S. XXI*, vol 33, México, Ed. S. XXI, 1991, p. 45

construcción de barcos, la industria minera, al igual, que captaban por lo menos una cuarta parte de la fuerza laboral.

Entonces, "a pesar de que la fase de monopolización coincidió con la etapa de la llamada democracia Taisho, entre 1912-1928 —llamada así por el grado relativo de democratización del Estado japonés— los grandes combinados, sin embargo, fueron teniendo cada vez una mayor ingerencia en las directrices impuestas al gobierno japonés. Especialmente para la década de los treinta resultó claro que la expansión colonial era un trabajo conjunto del ejército y los negocios"¹⁶

Ante la confusión política, los grandes conglomerados aprovecharon para su conformación y su intromisión en la toma de decisiones al interior de Japón, en donde eran "apoyos" para los dos bandos (civil y militar) que se disputaban el poder, por supuesto, con su debida recompensa, pero era evidente que los gobiernos necesitaban de esa ayuda económica para sostenerse, por lo que lejos de responder a las demandas del pueblo japonés, representaban según fuera el caso a los intereses de determinados sectores que los financiaban, de allí, la participación de los monopolios en el comportamiento del grupo al mando.

Ejemplos de ello, son la industrialización de Manchuria a través de los recursos que enviaban los Zaibatsu, o el mismo caso de China, en donde los monopolios sostuvieron las continuas oleadas militares para al final de cuentas perderlo todo, así, que no estaban peleados con ninguno de los bandos, simplemente apoyaban al gobierno en turno, a cambio de concederles favores, al igual, que también influían en la toma de decisiones a escala nacional, construyendo una relación al parecer vitalicia entre gobierno y sector empresarial.

La Primera Guerra mundial impulsó el crecimiento de la producción a través del aumento en la demanda exterior, acompañada de la diversificación industrial por medio de la política de sustitución de importaciones; sin embargo, esa difusión de la tecnología se reflejó sólo en el sector moderno de la industria, mientras que el tradicional seguía sin posibilidad de desarrollo y ensanchando las diferencias entre lo nuevo y lo viejo.

Bajo este contexto podemos decir, que lo que caracterizaba a Japón era una economía dual, "en la que la industria moderna existía juntamente con las empresas tradicionales, de tal modo que éstas últimas, que facilitaban un nivel de vida doméstica muy bajo, constituían la norma de los salarios y de las condiciones de trabajo y asumían la grave carga de absorber la mano de obra excedente"¹⁷

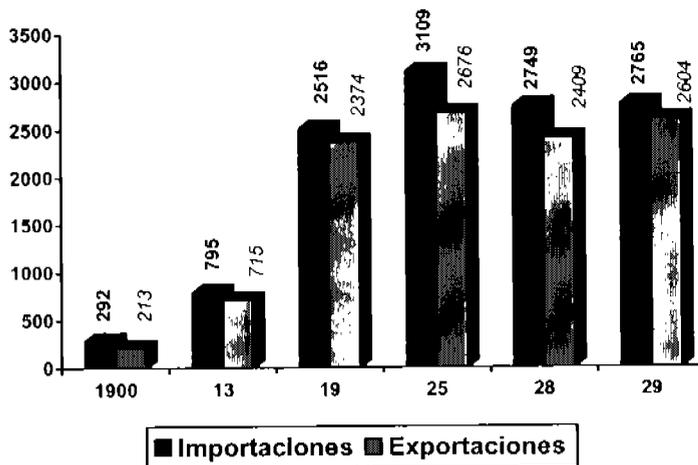
En valor, las exportaciones de 1918 eran tres veces las de 1913 y en volumen 47% mayores. En 1918 el tonelaje en barcos de vapor era de tres millones; los ingresos por fletes pasaron de 40 millones de yenes en 1914 a más de 450 millones de yenes en 1918. Así su cuenta internacional comercial y de servicios sumó más de 3 000 millones de Inés entre 1914 y 1919. Esto suponía 1000 millones de Inés más que su deuda exterior total en 1913 y alrededor de 1 700 millones más que su deuda exterior neta en ese momento. Hacia 1920, Japón ya era una nación acreedora que de momento no le sirvió de mucho pues algunos de los préstamos fueron rápidamente amortizados y otros no fueron pagados. (Ver gráfica 2).

La proporción de las manufacturas terminadas sobre las exportaciones totales en 1913 fue de 29% del total y en 1929 44.4%, las cuales consistían en 1913 en el hilo y paño de algodón, la seda en rama, y manufacturas de seda que constituían el 55% de las exportaciones totales, y para 1929 ya era el 65%, aunque en ese año las exportaciones de hilo habían declinado mientras que las de algodón en piezas ascendían a más del 19% de las exportaciones totales.

¹⁶ Victor Lopez Villafaña, "Consolidación capitalista y la expansión colonialista: 1905-1945" en *Relaciones Internacionales*, vol. IX, num. 30, enero-marzo de 1982, p. 44.

¹⁷ John Whitney Hall, op. cit., p 287.

GRAFICA 2
Comercio Exterior de Japón
 (Incluyendo sus colonias)
 millones de yenes



Elaboración propia basada en los datos proporcionados en ALLEN, George, Breve Historia Económica del Japón Moderno y la Relación Económica entre México y Japón.

Durante los años treinta, los precios de la seda en rama disminuyeron, en 1923 eran 2150 yenes por 100 Kin, en 1929 1420 yenes y en 1932 390 yenes; en tanto que sus exportaciones en valor significaron 53% menos que en 1929, y las exportaciones de bienes de algodón cayeron en el mismo periodo un 27%. A pesar de ello, las industria de la seda y algodón seguirían siendo las más importantes.

En la década de los veinte se efectuaron importaciones de arroz tipo japonés provenientes de Formosa y Corea, que en 1929 representaban el 12% y 14% de su producción interior, para satisfacer la demanda japonesa. Esto ocasionó que la agricultura expandiera su gama de productos, por lo que entre 1914 y 1930 se introdujeron diferentes variedades de hortalizas, se extendió la producción de frutos y la cría de aves de corral, aumentó la importancia del trigo y la cebada para la población que no podía darse el lujo de comer arroz.

En el periodo de 1914-1929, la seda en rama triplicó su producción con la consiguiente demanda de capullos y hojas de morera, por lo que para 1929 las dos quintas partes de las familias agrícolas se dedicaban a la crianza de capullos de manera secundaria, mientras que las hijas de los campesinos se empleaban en los talleres del devanado como mano de obra más barata. Aunque en el periodo 1929-1932, el devanado manual representaba el 4% de la producción total sedera, el número de cubetas por hilatura había pasado de 36 a 90 entre 1911 y 1928. Este desarrollo de la industria sedera en parte se debió a las mejoras en los métodos de producción

Entre las pruebas de la expansión de la industria aldononera se puede mencionar que, en 1914 se contaba con 2 415 000 husos y para 1929 ya eran 6 650 000 husos, de los cuales el 56% los poseían siete grandes empresas; también, se hacía popular la combinación del taller hilado-tejido, por lo que los telares de los hilanderos pasaron de 2 400 en 1913 a 74 00 en 1929, con lo que su producción de tela se cuadruplicó y la de hilo se duplicó, en parte, como consecuencia del descenso en las exportaciones de hilo a Asia y el aumento de las de tela.

Visto lo anterior se puede decir que la estructura de la industria textil en 1929 la componía "1) hilanderías que producían hilo para los tejedores especializados, y en menor medida, para la exportación; 2) grandes talleres de hilado-tejido que consumían una elevada proporción de su propia producción de hilo en la manufactura de piezas estandarizadas; principalmente para la exportación; 3) talleres de tejido especializados de tamaño medio que producían telas para la exportación en telares mecánicos anchos; 4) talleres de tejido pequeños con menos de cincuenta telares, equipados principalmente con telares mecánicos estrechos y que abastecían el mercado interior, y 5) la decadente industria doméstica equipada con telares mecánicos".¹⁸

De esta manera se encontraba estructurado el aparato industrial textil (hilado), dividida para el comercio exterior y el mercado interno con sus respectivas especializaciones y variaciones para no obstaculizar sus actividades y poder desarrollarse sobre un sistema organizado y ordenado, lógicamente con mayor interés para el primero, pues en esta industria básica y en expansión era inminente el peso del mercado exterior al que se sobreponía sobre el interior, todo en pro de una mayor eficacia y para después de 1926 parecía rendir frutos.

La guerra trajo consigo el desarrollo de las industrias de la lana y el estambre, debido a la demanda de tejido de lana para uniformes militares, aunado a la restricción a las importaciones de hilo, mechones y tejidos con lo que se benefició toda la industria; desgraciadamente, para el Japón este crecimiento se interrumpió al término de la guerra, pero a partir de 1925 se desarrolló a una mayor escala debido a la demanda de vestidos occidentales hechos en Japón, estimulando la manufactura de estambre y tejido de lana.

De hecho, la producción de hilo creció de 21,1 millones de libras en 1921 a 64,3 millones de libras en 1929; en tanto que, la producción de muselina siguió creciendo hasta 1929. Así, entre 1913 y 1929 el sector textil continuó su desarrollo, el cual, iba restando los vestigios de sus métodos primitivos de producción.

Aunque las industrias metalúrgicas experimentaron una gran expansión durante la Primera Guerra Mundial, para 1929 todavía eran de secundaria importancia, pero no fue sino hasta la depresión en los treinta (1930), que las industrias pesada y química empezaron a fomentarse. Durante la era Meiji, esta industria apenas alcanzaba el 20% de la producción; en 1915 se acrecentó momentáneamente con 29.2%; 1920 33.4%; y cayó; fue después de 1930 que la industria comenzó a desarrollarse como consecuencia de la demanda Bélica y avances tecnológicos, por supuesto con un gobierno militar.

Muestra de la expansión de esta industria es que la producción de acero terminado creció de 255 000 T en 1913 a más de 2 millones de T en 1929, aunque hasta antes de la Primera Guerra Mundial la producción interior cubría el 30%, al principio de los veinte ya era el 45 %, y a finales de esta década el 70%; mientras que, la producción de hierro en lingotes cubría las tres quintas partes en 1929, por lo que es obvia su dependencia del exterior, que incluso en ese año tuvo que importar el 90% del mineral necesario para los hornos, proveniente de China y Malaca.

La mayor parte de la producción de lingotes de hierro y acero y del acero terminado era labor gubernamental en Yawata y la minoría en las grandes empresas. En la minería, para la producción del carbón, hierro y acero, se importaba principalmente carbón de coque para las fundiciones; en tanto que, el cobre tuvo mayores dificultades.

Respecto a la construcción de barcos, durante la Primera Guerra Mundial representó considerable importancia ya que en 1919 el tonelaje bruto mercante botado en sus astilleros fue de 550 000 T para que en 1929 cayera hasta 165 000 T debido a la depresión económica y al retorno de la competencia exterior. Así, los años de bonanza de la guerra habían pasado, donde la competencia no existía pero sí la demanda mundial de municiones, lo que ahora perjudicaba el desarrollo de estas industrias.

¹⁸ George Allen, op. cit, p. 148.

Aunque hubo sectores de esta industria no dependientes de la situación de guerra que procuraron su desarrollo durante la segunda mitad de los veinte como: maquinaria eléctrica y aparatos, maquinaria textil e instrumentos científicos, máquinas motrices, bicicletas; sin embargo, no fue omisa su mayor necesidad de máquinas herramienta de las que dependía del exterior, al igual que la urgencia por repuestos y componentes de vehículos que se incrementó por el establecimiento de plantas de montaje de la General Motors y de la Ford, todo bajo la vigilancia del Estado.

Durante la Primera Guerra Mundial hasta los años treinta se estima que la producción agrícola creció 1.2% al año y la producción manufacturera al 7% (no hay que olvidar que Japón apoyó a las potencias aliadas pero no participó en las hostilidades ni mucho menos sufrió grandes pérdidas que afectarían su economía o a la población), y esto fomentó la producción de sustitutos de productos importados para el mercado interior y para los demás países asiáticos, ya que los productos importados de los países beligerantes no se conseguían, por lo que aumentó su participación en el mercado textil de China e India.

Con la militarización de su economía, tras la inestabilidad política como consecuencia en parte de la incapacidad de los gobiernos civiles se legitimó un mandato militar, conformándose una relación que parece vitalicia entre las empresas y el gobierno en turno, restándole el poder político al Emperador, en donde lo político no marchaba con la modernización industrial; así, Japón encontró en la guerra, en la expansión territorial, respuestas sólo momentáneas a los problemas internos que vivía y a las presiones externas, para luego, pagar cara su osadía de enfrentarse al poderío de Occidente sin tener la capacidad de respuesta. Se creyó potencia mundial cuando contaba apenas con una supremacía regional.

1.2.2. La Segunda Guerra Mundial.

La década de los treinta, con la invasión a Manchuria en 1931 y la guerra chino-japonesa que comenzaba en 1937, fue el preludio de la explosión de la política expansionista japonesa hacia la primera mitad de los cuarenta, en donde se muestra la exaltación de los intereses del Japón en Asia como su zona de influencia y el rechazo a las influencias occidentales en el área, con ello, haciendo propia la frase "Asia para los asiáticos", o mejor dicho "Asia para los japoneses".

Así, el camino hacia la Segunda Guerra Mundial está precedido de la legitimación de un sistema militar, basado en una economía de guerra, tras el fracaso de los gobiernos civiles para solucionar los problemas económicos y sociales que vivía el Japón; además, de un sentimiento nacional de expansión, de consolidación del colonialismo japonés, en donde el poder de decisión y de acción lo tienen los militares, apoyados obligatoriamente o no, por los consorcios industriales y económicos.

Entonces, "el ascenso en 1926 del Tenno Showa (Hiroito) enmarcó el desarrollo intensivo de una economía orientada hacia la guerra y el proceso de militarización japonés. La política exterior se orientó a apoyar las acciones expansionistas para conformar una zona de influencia en el Este, Sudeste de Asia, y el Pacífico Sur. Bajo esta idea, debe entenderse que la propuesta de los líderes japoneses era eliminar la influencia colonial europea en la región y legitimar la dominación japonesa en el área".¹⁹

No hay duda de que el Imperio japonés, impulsado por una soberanía nacional a ultranza, lucharía contra todo y contra todos para defender sus intereses en el área, y por que no, tal vez, extenderse a otras zonas, aunque, esto último quedó solamente en el pensamiento de los dirigentes militares, que llevaron demasiado lejos sus ambiciones para al final, perderlo todo, tomando el camino equivocado, el de los perdedores. Aquí, es donde valdría la pena cuestionar la soberbia, la exacerbación de sus deseos de colonialismo, que resultó contraproducente.

¹⁹ Carlos Uscanga, op. cit. p. 25

Ante la incertidumbre que vivió Japón a finales de los veinte y principios de los treinta, respecto a los problemas sociales y económicos, a la falta de guía, de dirección, de indicar hacia dónde ir, es que los militares toman el mando del país, con el apoyo de la sociedad que creyó tomar el camino correcto, pues después, pago cara su decisión.

Es evidente, que Japón no sólo busco colonizar, invadir, sino también hacerse de territorios que le redituaran ganancias, que pudiera obtener lo que más le hace falta que son las materias primas y los recursos naturales, los cuales son vitales para su desarrollo industrial militar en un contexto en el que el poderío se mide a través del aparato bélico, en el que el archipiélago contaba con un potencial considerable pero no el mejor.

El camino que recorrió el archipiélago hacia y durante la Segunda Guerra Mundial estuvo colmado de disputas con Occidente sobre las posesiones japonesas que atentaban contra los intereses de los imperios occidentales en Asia, las cuales se trataron de resolver por la vía diplomática aunque no muy cordialmente, hasta que Japón atacó Pearl Harbor en 1941, lo que desembocaría la venganza de Estados Unidos, que ante la soberbia japonesa para no rendirse, cuatro años después arrojó las bombas atómicas en territorio japonés.

El 27 de septiembre de 1940 Japón firmó el Pacto Tripartito con Berlín y Roma, con la convicción de dividirse el mundo en zonas de influencia, y así impulsar un desarrollo regional, pero lo que realmente motiva esta acción por parte del archipiélago, fue que los intereses de Alemania e Italia no se confrontaban tan tajantemente con los suyos en Asia; mientras, que con los aliados tenía fuertes pugnas que por la vía diplomática ya no tenían solución, pues ninguno cedería.

Esto fue precisamente lo que motivo que Japón se inclinara por aquel bando, por supuesto, propiciado por la compatibilidad ideológica respecto a que se trataban de regimenes totalitarios, deseosos de repartirse el mundo, pues se creían ya ganadores. Aquí es necesario hacer una acotación para mencionar que el rumbo hacia la Segunda Guerra Mundial, así como los primeros años de ésta, se identifican por un entrelazamiento o interrelación de intereses entre los países de ambos bandos, como el Pacto de Neutralidad que firmó Japón con la URSS el 14 de abril de 1941.

Creo que lo que hizo que a principios de la Segunda Conflagración Mundial, se manifestara cierta complejidad en las relaciones, o dificultad para la consolidación de los bandos, se debió a que no se ponían de acuerdo entre ellos respecto a la repartición de las ganancias que todavía no tenían, a los intereses que los movían para aliarse y que no afectaran los de unos con los de los otros.

Para 1942, los logros militares del Japón parecían imparables, puesto que en 1941 atacó Pearl Harbor, prosiguió con la invasión a Filipinas, y luego, se apodero de Hong Kong, de Singapur y de Indonesia, y un año después, ocupó Birmania, con la posibilidad de conquistar India; entonces, afectaba los intereses de Estados Unidos, URSS, Holanda que no permitirían que el archipiélago pasara sobre ellos.

En este contexto, se puede decir que "la euforia chovinista provocada por las victorias casi increíbles de las armas japonesas al principio de la Guerra del Pacífico fue utilizada para resquebrajar el sistema de representación proporcional parlamentaria y sustituirlo por un sistema de Estado unipartidista. Basándose en el ente nacional y manteniendo la ficción de legalidad constitucional, las ambiciones se desbordaron: no sólo se trataría de reestructurar la Esfera de Coprosperidad del Asia Oriental, sino incluso de inaugurar un Nuevo Orden Mundial."²⁰

Así, se confirma el poderío militar del Japón pero como potencia regional, no mundial, aunque llevo bastante lejos y parecía no tener freno alguno a sus ambiciosos intereses que ya afectaban a terceros, y ellos eran mucho más poderosos; sin olvidar que la guerra que el archipiélago sostuvo con China desde 1937 hasta el término de la Segunda Guerra Mundial, fue en gran parte soportada

²⁰Takabatake Michitoshi, et al., *Política y Pensamiento Político en Japón 1926-1982*, México, COLMEX, 1992, p. 174.

por la ayuda occidental hacia aquél país a través del suministro de recursos militares, económicos, alimentos, que ocasionaron el desgaste del Japón y su derrota.

Lo que impulsó básicamente la expansión japonesa fue la legitimación de la misma, la cual se vislumbraba como el interés nacional del Japón, con el que todos estaban de acuerdo y lo apoyaban, con la idea de ser igual o más poderosos que las naciones occidentales, entrando al juego militar como la única vía de tener acceso al "Poder", soportada por una soberanía que pugnaba por la protección de su territorio, por conquistar para no ser conquistados.

Mientras que en 1942 parecía predecible el triunfo del Eje Berlín- Roma- Tokio, para 1945 la situación había cambiado totalmente, puesto que con la derrota de Alemania y el avance de las tropas aliadas sobre las colonias japonesas, la armada nipona tuvo que replegarse, pero lo inaudito es que aún después de ver venir la derrota, el archipiélago se negaba a admitirla, pensando en algún milagro que tal vez no lo llevara a la victoria, pero sí, a una paz negociada.

Esto se reflejó cuando en 1944 aparecieron los signos de la derrota: crisis de los transportes marítimos, puesto que las pérdidas infligidas a la marina mercante por la guerra submarina y aérea se habían duplicado en un año; batalla naval de las islas filipinas, que destrozó, en el mes de octubre, la capacidad ofensiva de la flota de guerra. En el invierno de 1944-45, al tiempo que las ciudades japonesas eran afectadas gravemente por los bombardeos aéreos, la población había empezado a sufrir penuria alimenticia; y la industria metalúrgica se había visto obligada a disminuir su producción: eran las consecuencias inevitables de la paralización, casi completa, de los transportes marítimos²¹.

Ante la prolongación de la guerra con China por ocho años, el embargo estadounidense a los productos japoneses, y el bloqueo comercial por las medidas occidentales tomadas debido a las prácticas ilegales del Japón como forma de presión a los intereses del archipiélago en el área, a la escasez de recursos naturales y materiales, los japoneses ya no podían sostener una guerra que era imposible ganar cuando sus aliados habían sido vencidos y estos mermados, era claro que nadie lo apoyaría, era eminente la derrota, pero que paradójicamente se negaba aceptar y en la soberbia a no admitir lo inevitable llevó la penitencia, pues alargó el sufrimiento de una nación que ya no tenía la capacidad para legitimar la fuerza militar.

Era el momento de que Japón claudicara, y es que se trataba de una cuestión de orgullo, de honor, basado en una cultura donde estas palabras tienen un contenido y valor incalculables, no quería la humillación, pero no tenía remedio, así como fueron grandes victorias en su expansión colonial; así, llegó el tiempo de ser vencido y perder todo lo que había logrado, por supuesto, que ante un país destrozado moral y materialmente el arrepentimiento de haber tomado la elección equivocada no se hizo esperar, como tampoco esperaron las cuentas que había que pagar, cuando el Japón se creyó más poderoso de lo que realmente era, sin embargo, fue una lección bien aprendida.

En 1932, Japón deja el patrón oro y devalúa el yen, recordemos que Japón abandona lo abandonó en 1917 y lo readoptó hasta enero de 1930, manteniéndose durante estos años el tipo de cambio de la moneda en 50 centavos de dólar por yen y recobrándola en la misma cantidad, pero nuevamente lo deja en diciembre de 1931, de allí en adelante su política económica fue inflacionaria dependiendo de la participación militar japonesa en China, obviamente el gobierno tuvo elevados índices presupuestales, siendo el crédito fácil de obtener, se devaluó el yen en dos terceras partes de su antigua paridad respecto al dólar.

La bomba que explotó en la vía férrea cerca de Mukden, fue el pretexto perfecto para la invasión japonesa a Manchuria en 1931, este incidente provocado por los jóvenes militares japoneses dio paso a la conquista de ésta, que abarcaba las tres provincias del noreste de China y la provincia de Jehol, originando el establecimiento del estado de Manchukuo en 1932.

²¹ Pierre Renouvin, op. cit, p. 1223

Así, mientras que en los años veinte se dio una alianza política fundamental entre los partidos políticos y la burocracia, fomentada y financiada por las grandes empresas, en los treinta el poder era de los militares con el apoyo de la opinión pública y sustraerían adeptos de los mismos zaibatsu y de los partidos. La conquista de Manchuria sentó las bases para el establecimiento del poder militar japonés basado en un nacionalismo exacerbado que buscaba expandirse y en consecuencia, un pueblo fundamentalmente guerrero, en ese momento aquel lugar representaba una fuerza militar sin la intervención de Tokio.

Así, se daba una reorientación, desviación de la Industria civil hacia lo militar que fungiría como el motor de su economía, que a iniciativa gubernamental sería arropada por las grandes empresas (zaibatsu), y como consecuencia provocaría la contracción de esas industrias (como la algodónera); además, del cambio en la composición de su comercio exterior.

Ya en el período de entreguerras se hacía evidente que "en la industria pesada, donde era necesaria la inversión en gran escala, la producción se concentró en manos de los zaibatsu. Estas firmas hicieron un uso racional económico de técnicos y ejecutivos capaces, así como de recursos financieros, y aseguraron que la producción fuera llevada a cabo a un nivel muy cercano a la escala óptima, en las industrias donde la producción en gran escala era una necesidad técnica. Por otro lado, existía una extendida costumbre de dar contratos de maquila a numerosas plantas pequeñas que trabajaban con técnicas intensivas en trabajo. Esto es lo que se ha llamado la economía dual".²²

Se debe reconocer que aunque hasta antes de 1929 se dieron continuos avances técnicos en la industria japonesa, estos fundamentalmente abarcaban el campo textil, por lo que no había una gran diversificación en la estructura industrial, pero fue hasta la década de los treinta, que Japón emergiendo victorioso de la depresión económica, pudo cambiar el curso industrial. Muestra de lo anterior es la composición de la Industria japonesa y la de su comercio exterior entre 1929 y 1937, teniendo lugar una expansión de la producción (1931-1939) principalmente en el sector de bienes de capital.

Este cambio tiene que ver con la preeminencia de la industria del metal, ingeniería y química sobre el resto, que aunque se experimentó un relativo descenso en la industria textil ésta no decayó y se dio cierta inclinación hacia los bienes de la más alta calidad, y por lo tanto, más caros. Ejemplo de ello, es la participación de las primeras en el total de la fuerza de trabajo industrial de aproximadamente la cuarta parte en 1929 a poco más de las dos quintas partes en 1937 (Metalurgia de 5.5% a 11.1%; Maquinaria, vehículos, instrumentos, etc. de 10.8% a 20.9%; Químicas de 7.1% a 11.2%), mientras que la textil en el mismo período paso de 55.3 % a 36.8%.

Entre 1929 y 1936, la producción de lingotes de hierro casi se dobló, en tanto que la de acero en bruto pasó de 2,25 a 5,5 millones de toneladas, y la variedad de productos de acero se extendió ampliamente. Durante el mismo período, en la industria química hubo un crecimiento importante en la producción de explosivos, ácido sulfúrico, sosa, sosa cáustica, carburo de calcio, colorantes, pinturas y otros productos.

Para 1937, Japón podía producir ya la mayoría de los tipos de máquinas que requerían sus industrias, los cuales iban desde maquinaria textil, varios tipos de herramientas mecánicas, instrumentos científicos y aparatos eléctricos; además, podía cubrir sus necesidades de centrales eléctricas completas, por lo que pareciera que su proceso de desarrollo industrial hubiese terminado, pero no era así, sino que para ese momento estaba cumpliendo con las expectativas que requería, que no en todos los campos, pues faltaba mucho por recorrer y la producción de esta maquinaria no era la más sofisticada en el mercado, ya que cumplía sólo con las necesidades de acuerdo a su desarrollo industrial, el cual no era del primer mundo, por lo que seguiría importando tecnología avanzada que le permitiera proseguir su desarrollo.

²² Angus Maddison. *Crecimiento económico en el Japón y la URSS*. Traduc. Remigio Jasso, México. Ed. FCE, 1971. p. 65

La construcción naval tuvo un gran auge después de 1931, el cual, en parte se debió a la recuperación del mercado exterior y también a la introducción de un plan de "desechar y construir" (construcción de gran cantidad de nuevos barcos rápidos, y que en 1936 el gobierno supervisó las actividades de las compañías navales); en consecuencia, aumentó el número de trabajadores en los principales astilleros, pasando de 34 000 en diciembre de 1931 a 51 000 en enero de 1936, y el tonelaje de buques mercantes. Para 1939, Japón poseía la tercera flota mercante mayor del mundo con 4 500 000 T brutas.

Respecto a las industrias de la lana y el estambre, estas también se expandieron, las importaciones medias anuales de lana en bruto se duplicaron entre 1926-1936, la producción de hilo aumentó, en tanto que, las importaciones de hilo y lana en mechones se redujeron al máximo, por lo que ya no dependería del suministro exterior de mechones e hilos, y guiaría las nuevas ramas de la industria textil hacia fuentes productivas para su economía. La muselina, sin incrementarse, siguió siendo importante en la producción de vestidos japoneses, mientras que aumentaba la manufactura de estameña para vestidos extranjeros y de ropas de lana. (Ver gráfica 18).

En 1937, Japón se convirtió en el mayor productor de rayón del mundo, le bastaron sólo ocho años para lograrlo, pasando su incipiente producción de 27 millones de libras en 1929 a 326 millones de libras en 1937. La producción de fibra, después de 1934, tuvo un importante apoyo, ya que proporcionaba a Japón materias textiles que podían ser utilizadas como sustituto de algodón importado y lana en caso de guerra. También la calcetería se expandió.

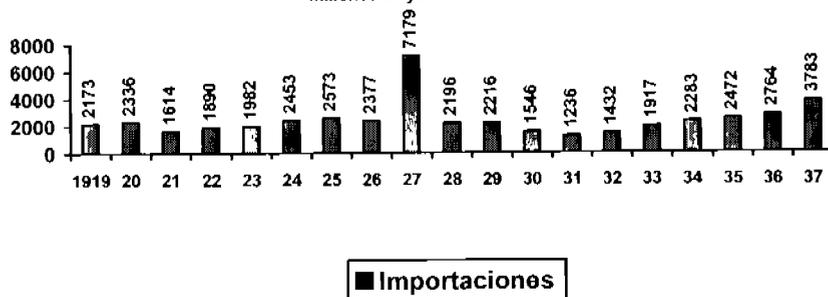
A pesar del crecimiento de estas ramas de la industria textil, ésta experimentó un descenso en su producción debido a la importancia de la industria pesada (a la que se subordinaría), aunado a la depresión de la seda en rama (desde 1929), respecto al valor de su producción que paso de 857 millones de yenes en 1929 a 398 millones de yenes en 1934, con una ligera recuperación en 1936 con 517 millones de yenes, incluso, la fuerza de trabajo asociada a este sector pasó de 525 000 empleados a 321 000, sin omitir que una de las causas de esta disminución de la fuerza laboral se debió a las mejoras técnicas en el proceso productivo implicada por el descenso de su valor.

La industria de la lana y el tejido, la química, la ingeniería y la cerámica experimentaron avances técnicos, importando maquinaria de alta calidad que les simplificaba los trabajos y aceleraba los procesos, los cuales también se modernizaron; mientras, que la industria papelera se redujeron los costos, se disminuyó la cantidad de desechos y se mejoró la calidad de los productos debido a la racionalización de los procesos que condujo a una mayor especialización de los talleres.

En lo que corresponde a la industria del hierro y del acero, entre 1929 y 1936, la capacidad media de los hornos de fundición se duplicó por la instalación de grandes bancos modernos. En cuanto a la fabricación de acero, el tamaño del horno de chimenea tipo aumentó, con lo que la producción del mismo creció, y se aumentó la capacidad para producir diferentes tipos de acero terminado; también, avanzó la técnica de fundición, ya que hasta 1932 no podían producirse en las fundiciones piezas grandes de acero de calidad pero para 1936 ya era posible hacerlo.

En el comercio exterior, el valor total de las exportaciones japonesas cayó de 2 149 millones de yenes en 1929 a 1 147 en 1931, pero se recuperó en 1936 con 2 693 millones de yenes; mientras que las importaciones cayeron de 2 216 millones de yenes en 1929 a 1 236 en 1931 y aumentó a 2 764 en 1936, como ejemplo de que Japón se estaba preparando para la guerra por lo que realizaba fuertes compras al exterior. (Ver gráficas 3 y 4).

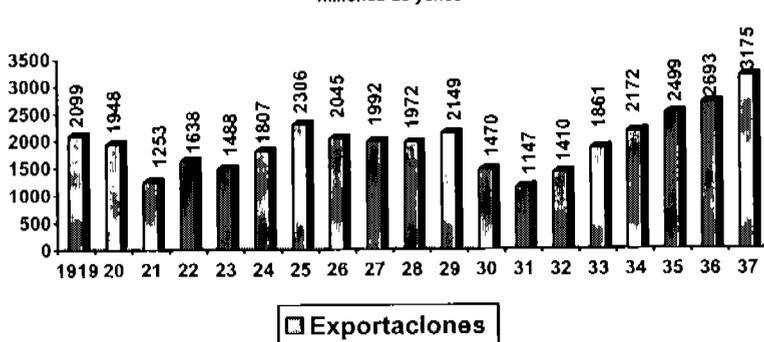
GRAFICA 3
Comercio Exterior del Japón
(excluyendo el comercio
sus colonias)
millones de yenes



Elaboración propia basada en los datos obtenidos en ALLEN, George. Breve Historia Económica del Japón Moderno.

Las exportaciones consistían en materias primas y productos alimenticios que no variaron su proporción, pero las que si lo hicieron fueron las manufacturas terminadas que pasaron del 44% en 1929 al 59% en 1936; mientras que las de artículos semi-manufacturados disminuyeron del 43 al 27% en el mismo periodo, como consecuencia de la depresión de la seda en rama, que en 1929 suponía el 37% de las exportaciones y en 1936 descendió al 15% y en 1938 al 14%.

GRAFICA 4
Comercio Exterior del Japón
(excluyendo el comercio
con sus colonias)
millones de yenes



Elaboración propia basada en los datos obtenidos en ALLEN, George. Breve Historia Económica del Japón Moderno.

Algunas exportaciones de textiles se expandieron como el hilo y las piezas de rayón, las piezas de lana y estambre, y los géneros de punto, pero no detuvo el decrecimiento de las exportaciones globalmente, ya que en 1929 representaban el 69,4 % y en 1936 52,6%, siendo evidente el papel secundario que ahora le correspondía al sector textil, ante la preeminencia de la industria pesada y química, reflejado en el aumento de las exportaciones de metales, manufacturas metálicas, maquinaria e instrumentos, con lo que su participación en ellas pasaba de 4% en 1929 al 14% en 1936.

También, tuvieron cierta importancia las industrias de juguetes, lámparas, cerámica, vidrio y otras, estos bienes producidos en pequeña escala fueron fruto de la caída del yen provocando la diversificación de las exportaciones. Mención aparte merecen las colonias japonesas de las que obtenía el 20% de sus importaciones totales y la metrópoli les dirigía el 18% de sus exportaciones totales en 1929, y la relación cambió a 24% y 25% en 1936.

Las exportaciones se dirigían a Estados Unidos en un 43% en 1929 y en 1936 ya eran de 22% (no por ello dejó de ser un importante socio comercial del que se importaba maquinaria, automóviles y algodón en rama), lo contrario sucedió con China, Kwantung, Manchuria (destino de grandes inversiones japonesas) y Hong Kong que pasaron del 25% al 27% en el mismo periodo; igualmente crecieron exportaciones a la India británica, Este holandés y a las colonias de los estrechos; a África, Sudamérica, Europa y Australia.

Así, las exportaciones japonesas en 1936 constaban todavía de seda en rama, conservas de pescado, té y cerámica dirigidos a Estados Unidos; hacia Manchukuo y China del Norte maquinaria y otros bienes de capital; principalmente para Asia continental y Mares del Sur iban productos textiles y diversos bienes de consumo. Japón tenía que diversificar su producción industrial, buscando nuevos mercados a sus exportaciones (Afrecha y Sudamérica), ya que remaba contra la corriente ante las restricciones a sus exportaciones tradicionales y a la caída en el valor de su comercio de seda en rama.

En tanto que sus importaciones consistían obviamente en materias primas (en especial materias primas textiles) y bienes semi-manufacturados (lingotes de hierro y chatarra, metales no ferrosos y pulpa), experimentando una caída los bienes manufacturados terminados (pues era prácticamente autosuficiente), exceptuando ciertos tipos de maquinaria, automóviles y repuestos. De primer momento, Australia se convirtió en proveedor importante de lana para el Japón. Todo ello como consecuencia de la industrialización que experimentaba el país.

En 1938, el Gobierno consumía el 25% del PNB, del cual el gasto militar abarcaba el 16%, por lo que aumentó la demanda de productos de ésta industria, al igual que la inversión fija con un 15% del PNB; el 58% de las exportaciones japonesas eran productos terminados, en tanto que en 1913 habían sido el 29%, la seda representaba el 14% de exportaciones; así, el crecimiento de las exportaciones de manufacturas, el pesado gasto militar y la alta tasa de inversión condujeron a una rápida expansión de la industria. Ejemplo de ello, es que la fuerza de trabajo agrícola en el periodo 1913-1938, decayó de 15.5 a 13.9 millones y su porcentaje dentro del total descendió del 61% al 46%.

Durante la guerra se estableció un estricto control sobre el sistema bancario por medio del banco central, se impuso la fusión de bancos comerciales que para el final de la guerra se habían reducido a sesenta y uno, por lo que muchos bancos cambiaron sus funciones, evidentemente, hacia el apoyo a las acciones bélicas.

A partir del estallido de la guerra del Pacífico, las empresas que todavía se dedicaban al campo civil, tuvieron que desviar todos sus recursos hacia la producción bélica o renunciar al negocio, pues todo giraba en torno al sector militar. Así, las manufacturas pesadas se expandieron, aunque después de la guerra, en su mayoría, se volvieron inútiles.

Esto era lógico al tratarse de una economía de guerra en la que se invertían grandes esfuerzos y recursos, guiada por los militares que no permitían el desarrollo de las áreas civiles, para que a final de cuentas, las penurias y sacrificios de su población no rindieran fruto, cuando lo perdieron todo, pues su actividad imperialista fue a expensas del bienestar económico y social, que le cobraría caro su poderío militar.

1.3. La reestructuración y el Proyecto emergente (1945-1973)

1.3.1. Las consecuencias de la segunda guerra mundial y la ocupación aliada.

Japón apostó todo a su economía de guerra a expensas del bienestar de la población y perdió, la preponderancia de su producción bélica anuló la posibilidad de salvación a través de otras industrias, su estructura Industrial quedó paralizada, y con ello, la economía entera. Esta política expansionista se fortaleció, primeramente, por su triunfo en 1905 en contra de Rusia, como si se tratara de una victoria en contra del hombre poderoso, comprobando que sí podía pasar sobre Occidente, animó su deseo de dominio y empezó a alinear a sus vecinos.

Las bombas sobre Hiroshima y Nagasaki del 6 y 9 de agosto de 1945, significaron que las autoridades japonesas decidieran por fin rendirse, ya que se habían mostrado bastante reacias a hacerlo, no aceptaban su derrota y la postergaban, pero lo que hacían era prolongar el sufrimiento de la población ante los destrozos morales y materiales que le había dejado la guerra; así, que tal vez, esto se hubiera evitado si Japón se hubiera declarado perdedor, antes de continuar provocando a los Occidentales, y seguir perdiendo lo que no tenía ningún margen de ganancia.

La Segunda Guerra Mundial dejó en Japón mucho dolor y ninguna satisfacción de sus anteriores grandes logros. Las materias primas eran escasas al igual que los alimentos, elevadísima inflación, pérdida de sus colonias y sus esferas de influencia en el continente de Asia, sus enormes inversiones en el exterior le fueron arrebatadas y su hegemonía comercial en el extremo Oriente se derrumbó, de la grandeza del Japón ya no quedaba nada, su trabajo de décadas se esfumaba.

Japón quedó con una población mermada, exhausta, frustrada, desilusionada, con más del 40% de las zonas urbanas destruidas, entre ellas 120 de las principales ciudades; más de dos millones de inmuebles arrasados, en donde, uno de cada tres japoneses perdió su hogar. A partir de mediados de 1944 el país quedó sin conexiones marítimas y la red de comunicaciones fue fulminada, aunado a una considerable disminución de la producción agrícola, casi completa suspensión del comercio exterior, apenas si se exportaba con la destrucción de la marina mercante y la pérdida de activos en el extranjero; la escasez de alimentos, y por consiguiente hambruna, y es que eran muchas las necesidades, los recursos escasos y los ahorros insignificantes.

La derrota militar le hizo pagar con creces la soberbia, la osadía de permitir el sufrimiento de su población antes que la humillación, la cual, fue peor aún; además, que los hizo deudores a todos de beneficios que pocos gozaron y eso se debe cargar a la cuenta del desarrollo bélico, a una economía de guerra que ya no tenía razón de ser.

La pérdida de sus colonias significó la reducción de materias primas y recursos alimentarios que tanta falta le hacían al Japón, pues las importaciones japonesas ya estancadas provenían de sus vecinos asiáticos en aproximadamente un 50%; además, la producción industrial se redujo a menos de una quinta parte del nivel que alcanzó al inicio de la guerra, debido a que el aparato industrial estaba paralizado, aunado a la repatriación de más de seis millones de japoneses entre civiles y militares de las colonias asiáticas, por lo que se hacían inmensas e inalcanzables las necesidades por satisfacer.

El Emperador Hirohito, el 15 de agosto de 1945 comunicó la rendición japonesa, y su imagen derrotada hacia sentir a la población de igual manera y con el temor de nuevas represalias, pues él que había sido su víctima en Pearl Harbor era ahora su verdugo. "No debe por tanto extrañar que el temor a una terrible venganza causara profundo impacto en la conciencia colectiva de un pueblo que creía en la invulnerabilidad del ejército; en el carácter casi divino de sus orígenes nacionales y en la legitimidad de su dominio continental".²³ Se trataba de un pueblo desesperado, sin orgullo y muerto de vergüenza ante las humillaciones de los aliados, todo su mundo se desplomó y había que empezar de nuevo pero al ritmo que le marcaran los vencedores.

²³ Daniel Toledo. Op cit p. 245.

El dos de septiembre de 1945 se firmó la rendición japonesa, a través del general MacArthur quien era el Jefe Supremo de las Fuerzas Aliadas, a partir de lo cual los norteamericanos tomarían a su cargo las tareas militares, políticas y administrativas en el archipiélago, basándose en objetivos democratizadores (desde su punto de vista), y así se dictarían los lineamientos de la política a seguir durante la ocupación.

Estos objetivos evidentemente, partían del desarme japonés, de la erradicación de la guerra en el pensamiento y en la acción de los japoneses, con la instalación de un gobierno civil subordinado a la ocupación; aunado, a la disolución de los zaibatsu, con las leyes antimonopolio, y lo que tampoco se le podía perdonar al Japón, enfrentar las reparaciones de la guerra ante sus agredidos.

Dentro de este aparente marco de liberación occidental, también, se derogaron las leyes que restringían los derechos fundamentales del individuo que iban desde las libertades de pensamiento, religión, reunión, hasta la de organización y expresión, el retorno de los partidos políticos al escenario nacional; además, de la reforma agraria de 1946, que propiciaría que la tierra estuviera en manos de quien la trabajara.

Todo lo anterior se reflejó en la nueva constitución occidentalizada aprobada desde octubre de 1946, pero que entró en vigor en mayo de 1947, en la que se manifestaba la disminución de la posición política del Emperador, la adopción del sistema parlamentario, con su famoso artículo noveno de renuncia a la guerra; esto, para evitar que Japón se convirtiera nuevamente en una amenaza a los intereses norteamericanos y a la paz y seguridad mundiales, acabando con las estructuras autoritarias e imponiendo sus reformas supuestamente democratizadoras pero muy convenientes para las potencias occidentales.

1.3.2. La Política Norteamericana de Posguerra

Con el inicio de la Guerra Fría y el avance de los revolucionarios debido a la victoria del ejército rojo de Mao Tsetung sobre el de Chiang Kaishek que amenazaba a Estados Unidos con dejarlo sin aliado alguno en el Lejano Oriente, la política de ocupación cambió, prefiriendo el desarrollo de Japón a seguir siendo una carga para la economía norteamericana, para lo que era necesario el fomento a la industria y al comercio del archipiélago.

Así, "tres hechos determinaron la nueva orientación americana: la agravación, durante los años 1947-1948, de la guerra fría, la victoria comunista en China en 1949 y, en fin, el paso del paralelo 38 por los norecoreanos en 1950"²⁴, claras evidencias de la expansión ideológica, del apoyo material y militar de la URSS en el área.

Las autoridades de la ocupación, no dudaron en tomar la decisión de permitir la industrialización del Japón, pues les era imprescindible un aliado poderoso en el área que les cuidara sus intereses y legitimaría sus acciones en Asia, ya que el archipiélago era una base para el despliegue del poder americano en el pacífico, por lo que sus planes no se hicieron esperar cuando el temor a una contaminación de las ideologías comunistas y socialistas rondaban por la zona.

Una de las primeras medidas fue la derogación de las leyes antimonopolísticas, ya que los dirigentes de la ocupación entendían que el país necesitaba de las grandes empresas para reactivar su economía e industria, por lo que éstas comenzaron a reconstituirse, de las cuales las más importantes a finales de los cincuenta eran: Mitsui, Mitsubishi y Sumitomo que tenían nuevamente el control en la explotación y en la producción a través de gran cantidad de firmas que absorbieron (aunque no todavía con la fuerza de antes de la guerra), para lo que la participación los bancos fue fundamental.

²⁴ Lucien Blanco (compilador), op. cit. p. 248

Pareciera que Estados Unidos ponía más énfasis en la reforma económica japonesa que en las supuestas medidas democráticas, lo que se volvía una meta conjunta entre estadounidenses y japoneses que pugnaban por la reactivación industrial, lo paradójico, es que ahora su enemigo quería ser su entrañable amigo ante una posible expansión del comunismo, y por ello, las autoridades de la ocupación le facilitaron el camino al archipiélago tras poner fin en 1949 a las reparaciones de guerra.

Se convertía en prioridad la recuperación económica japonesa, la cual, requería desde sanear y equilibrar el presupuesto del estado, inmediatamente, restablecer la producción industrial para lo que había que asegurar el suministro de materias primas y créditos hasta controlar eficazmente los precios, todo ello, bajo el mando del primer ministro Shigeru Yoshida y el ministro de finanzas Hayato Ikeda con la guía y apoyo estadounidense, basándose en el famoso Plan Dodge, que proponía recortar presupuesto, limitar subsidios y aplicar medidas de austeridad.

El 8 de septiembre de 1951, se firmó el Tratado de Paz de San Francisco, que entró en vigor el 8 de abril de 1952, desintegrándose CSFA, y aceptando una aparente independencia japonesa, que se veía maniatada por la imposición de un Tratado de Seguridad con Estados Unidos, a través del cual Japón renunciaba a sus colonias, pero su seguridad nacional continuaría en manos estadounidenses, aunado a las limitaciones a su economía y su comercio. Se podía decir que los japoneses recuperaban oficialmente su independencia, su soberanía, pero no de hecho.

Así, la burocracia estatal, la oligarquía financiera, y la clase política con el apoyo estadounidense debían trabajar conjuntamente para la reconstrucción económica del país y su consiguiente desarrollo. Aunque para muchos la posición japonesa era de subordinación, no le quedaba de otra, pues no estaba en condiciones de exigir, tenía que acatar lo que Estados Unidos le indicaba, por lo que pudo manejar sus capacidades lo mejor posible dentro de su contexto, ya que no tenía mucho margen de maniobra, aprovechando el apoyo anglosajón al máximo, sin permitirle demasiada ingerencia en sus decisiones ni acceder a sus presiones, sobre todo, después de la firma del Tratado de paz.

1.3.3. Despegue Económico y Desarrollo Industrial.

La guerra de Corea (25 de junio de 1950) fue factor fundamental para la recuperación económica de posguerra a través de la gran demanda de bienes japoneses a cuenta de las fuerzas de las Naciones Unidas (durante 1949-1951, las exportaciones japonesas aumentaron 2.7 veces y la producción aumento 70%, y dicha demanda especial llegó a 590 millones de dólares en 1951 y a 800 millones en 1953, lo que sirvió para importar más tecnología e incrementar al doble la producción de las industrias, principalmente las que dependían de materiales importados) que por la distancia se volvían más valiosos, pues Japón por la cercanía acaparaba todo ese mercado, con el beneplácito estadounidense, por lo que la recuperación marchaba debido a la expansión y fortalecimiento de la demanda externa.

Consecuencia de la situación de coyuntura, "Japón tuvo un ingreso de dólares imprevisto, debido a las compras de aprovisionamiento especial de bienes y servicios por parte del ejército de Estados Unidos durante la Guerra de Corea; este ingreso estimuló la economía y compensó en gran medida el déficit de la balanza de pagos. Sin embargo, gradualmente se fue generalizando la idea de que la economía japonesa no podía, ni debía, depender de ayuda extranjera o de circunstancias imprevistas, sino que debería apoyarse sobre una base de autosuficiencia".²⁵

No hay duda que la guerra de Corea fue fundamental en la reactivación económica e industrial japonesa por la gran demanda de productos, pero no se podría seguir dependiendo de la incertidumbre, sino que tendría que Japón valerse por sí mismo, fabricar las condiciones de su propio desarrollo; sin embargo, en ese momento, la guerra hizo emprender el camino hacia la industrialización, además, el archipiélago aseguraba su alianza con Estados Unidos en Asia.

²⁵Isamu Miyazaki, "La planeación económica en Japón" en Comercio Exterior, vol. 30, num. 11, noviembre 1980, p. 1187

También, fue clave la decisión del Gobierno a no rearmarse, soportar las presiones estadounidenses y enfocarse completamente al desarrollo económico, no cometerían el mismo error dos veces, aunque ante la necesidad de Estados Unidos probablemente se le hubiera permitido a los japoneses recuperar su desarrollo bélico, por supuesto, bajo las condiciones de aquél; sin embargo, otra fue la historia, y en esta ocasión el Japón decidió desviar los recursos y esfuerzos con los que contaba hacia el sector civil, ya que la carrera armamentista ya no era legítima, quedando en el aire la cuestión de su seguridad nacional.

Si, de 1945 a 1952 se trabajó en la reconstrucción de lo perdido por la guerra, pues no se podría construir sobre lo destruido; mientras que, de 1952 a 1955 se racionalizaría el aparato productivo para generar las condiciones óptimas para un nuevo desarrollo industrial, en donde era necesario ya no depender de ayuda exterior ni de situaciones coyunturales, sino que ahora correspondía a los japoneses crear las bases para obtener esas oportunidades.

Entre 1951 y 1955 se da una introducción masiva de las nuevas técnicas y tecnologías debido a la demanda de productos japonesas que exige la guerra de Corea; en tanto que, después de 1955 se inicia una nueva era para el Japón, con un etapa de crecimiento económico inusitado, propiciado por una gran capacidad de la mano de obra, el perfeccionamiento en los procesos productivos, las altas tasas de ahorro, la relación estrecha entre empresarios y gobierno, la nula inversión en el sector social.

En suma, "la gran acción de reconstrucción recayó en dos ejes: por un lado, el inicio de un esfuerzo interno para reactivar la economía nacional y consolidar las instituciones políticas; por el otro, una estrategia diplomática destinada a estrechar los vínculos con los vecinos asiáticos, con la finalidad de eliminar su imagen de país agresor hacia otra de buen vecino para restablecer contactos comerciales con la región y obtener recursos naturales y estratégicos necesarios para la recuperación económica de Japón"²⁶

Indudablemente, la tarea de reconstrucción requería de grandes esfuerzos de su población, con la firme convicción de sacrificarlo todo por el bienestar general, que se traducía en el desarrollo económico e industrial, para lo que necesitaba de la cooperación de las instituciones políticas, las cuales le abrían paso y le facilitaban el camino al crecimiento, para luego, convertirse en la Segunda Potencia Económica Mundial.

Durante el período de inestabilidad que representaron los primeros años de posguerra, Japón tenía que reactivar la economía, y lo hizo a través de lo que tenía a la mano, para lo que no necesitaba de grandes inversiones y que fueran a largo plazo, siendo esa industria la agricultura, la cual era base de su economía, por lo que a través de perfeccionamientos en los métodos agrícolas, sobre todo, en la aplicación de fertilizantes químicos e insecticidas y el uso cada vez mayor de maquinaria, se incrementó la producción de arroz, permitiéndole ser menos dependiente de Corea y Formosa.

Así, Japón carente de recursos sacaba el mayor provecho de lo que poseía, que en este caso se trataba de la agricultura, la cual, permitió que con el aumento en la producción, los salarios se elevaran, y en consecuencia, que se expandiera el mercado interno, ya que se contaba con una mayor capacidad de consumo; además, con la moderación de la población se dieron elevadas tasas de ahorro, provocando una mayor cantidad de inversiones, lo que repercutía en el incremento de producción y de la productividad, y así comenzaba el camino hacia la recuperación.

Actores importantes en la reestructuración económica japonesa fueron el gobierno y los empresarios, ya que invirtieron grandes sumas en la modernización y en la ampliación de la capacidad productiva de las industrias básicas y en aumentar la competitividad en la industria secundaria, para ello, fue fundamental la importación de tecnología y maquinaria aunque requirió de grandes esfuerzos para todo el país.

²⁶ Carlos Uscanga, op. cit. p. 31

Los progresos experimentados por la agricultura propiciaron aumentos en los ingresos de los campesinos, aunado a la expansión y a las nuevas condiciones del trabajo industrial y a las actividades sindicales, provocando el crecimiento de la demanda de bienes de consumo (este sector creció 29% entre 1956 y 1963), por lo que los aparatos eléctricos invadieron sus hogares, aunque existían graves problemas de vivienda, excesiva circulación de autos, contaminación (aire y agua), por lo que parecía toda una contradicción que el desarrollo industrial trajera otros grandes problemas que cuando estaba en situación precaria no los tenía. Así, el crecimiento del mercado interno fue una de las claves para la reactivación económica.

También, se incluyó la importación de grandes y eficientes equipos para la producción de acero, industria automotriz y refinamiento del petróleo; asimismo, se introdujeron tecnologías para nuevas áreas industriales en textiles y resinas sintéticas, petroquímica e industria electrónica.

El crecimiento promedio durante 1953-1971 fue de 8.8% para Japón, superando en 4.6% el promedio de las economías más avanzadas. Esta superioridad se distribuyó en: 2.4% por la contribución del capital, basado en su acumulación, lo cual se volvía prioritario para conseguir recursos y fomentar el crecimiento; 1% por la aplicación del nuevo conocimiento a la producción, los cuales adaptaba y luego mejoraba; 0.3% proveniente de la mejor relocalización de los recursos en sectores no agrícolas, administrándolos y obteniendo el mayor provecho de ellos, y 0.9% por la contribución de cambios en el empleo, como la distribución por edad y sexo del total de horas trabajadas.

Acompañado al crecimiento económico interno de la economía se da la expansión del comercio exterior, que de una participación mínima a mediados de los cincuenta, en 1960 su producción exportable constituía el 3.2% del volumen del comercio mundial, y en 1970, ya era casi el 7%; mientras que, en el mismo período las importaciones japonesas crecieron 32 veces y 50 veces las exportaciones. A esto hay que agregarle la importancia de las inversiones que deberían ser cuantiosas, en 1953-1956, la tasa de inversión bruta fue de 32.1% del Producto Nacional bruto, que fue más que cualquier otro país y que es su mayoría se trataba de capitales japoneses.

Así, en el comienzo de la etapa de recuperación, el crecimiento de las exportaciones tuvo lugar principalmente en el campo de las mercancías más ligeras, en especial, instrumentos altamente terminados. Durante los últimos años de los cincuenta se convirtió en un importante proveedor de motocicletas, aparatos electrónicos y barcos. Para finales de los sesenta ya era un destacado exportador de automóviles.

Con la transformación paulatina de la estructura industrial, la agricultura en la década de los cincuenta dejó de ser la base económica para ceder su lugar a las industrias del metal, químicas e ingeniería, las cuales tuvieron el mayor progreso, por lo que se expandieron a variedad de nuevas actividades basadas en tecnología avanzada, lo que se demuestra en la producción de instrumentos científicos, cámaras y máquinas de coser. En 1955 la ingeniería eléctrica (en donde se desarrolló la industria de los electrodomésticos), la electrónica y la construcción naval experimentaron grandes avances.

El rápido crecimiento de la industria electrónica no tuvo precedentes, entre 1956 y 1959 la venta de televisores se multiplicó por 20, pasando de 165 000 a 3 290 000 unidades; la manufactura de ordenadores; las revistas semanales se volvieron muy populares publicándose hasta 12 millones de ejemplares a la semana; en tanto que para 1960, Japón se convirtió en el mayor constructor de barcos del mundo (así continuó en toda la década, y en 1969 ya era el responsable de la mitad del tonelaje anual botado) y en uno de los mayores fabricantes de equipo de radio.

Este desarrollo de la construcción naval se debió, por supuesto, al aumento de los intercambios oceánicos, con una mano de obra altamente calificada, así como a la concentración empresarial en zonas estratégicas, y por consiguiente, una elevada infraestructura técnica (establecimiento de plantas y equipo en las costas), acompañado del respaldo financiero, por lo que se explica su hegemonía mundial.

El desarrollo más importante durante este período fue la industria del automóvil, que para 1969-1970 ya se había convertido en el segundo productor mundial, y su producción duplicaba a la de Gran Bretaña, lo que conllevó el desarrollo de otras actividades como la manufactura de neumáticos y componentes de motores, y la industria de máquinas-herramienta.

En 1955 Japón logró por primera vez una balanza comercial equilibrada, hasta este año "ésta fue una etapa en la que el país completó su recuperación económica, reacondicionó su capacidad productiva, sobrepasó en muchos casos los niveles de productividad de antes de 1940, alcanzó una etapa promedio de crecimiento anual de 9.2% y se abrió paso en los mercados internacionales."²⁷. Esta bonanza refleja que el período de posguerra había quedado en el pasado y que ahora todo despejaría hacia el crecimiento y desarrollo económico.

Antes de la guerra, la mayor parte de sus exportaciones la constituían bienes ligeros intensivos en trabajo, que gracias a sus bajos salarios podían sacar ventaja y competir en el mercado mundial, ahora, se trata de bienes que dependían de la tecnología avanzada como los productos electrónicos, que disminuían los costes de producción ocasionando el aumento de la productividad, se trataba de industrias intensivas en capital.

Dentro de la industria química (que se había establecido desde antes de la guerra, introdujo nuevas técnicas en la posguerra), la ingeniería también amplió su producción a través de la industria petroquímica a finales de los cincuenta y principios de los sesenta, con su técnica central de la descomposición de nafta y que sirvió como eje para la reorganización de casi toda la industria química, en donde sus productos se convirtieron en base de nuevas manufacturas como los plásticos.

Así, la industria moldeadora de plásticos que antes tuvo como materiales principales cloruro de vinilo y resina de urea, al desarrollarse la petroquímica, se empezó a utilizar materiales de polietileno y la producción se expandió desde los recipientes de tamaño pequeño hasta los utensilios de cocina y materiales para la construcción. Entre las innovaciones tecnológicas en los cincuenta y sesenta están: el cloruro de vinilo de la compañía Kurashiki Rayón, el transistor (diodo Esahi) en la Sony.

Respecto a la industria del acero, con la instalación de una moderna y eficaz infraestructura que bajó los costes de producción y que fue colocada en lugares estratégicos (establecidas en las costas para recibir gigantescos trasportes de mineral y carbón de ultramar), se expandió y mejoró su calidad, por lo que a principios de los sesenta su producción sobrepasó a la Británica y luego a Alemania Occidental y para 1970 ya cuadruplicaba la producción de la primera, como muestra es que en este año sus exportaciones fueron de 17,5 millones de Toneladas métricas, equivalentes a más de las tres quintas partes de la producción Británica.

No se puede olvidar que esta industria se vio favorecida por la situación de posguerra, ya que en los cincuenta pudo encontrar grandes mercados en el exterior debido a que en ese momento los productores occidentales eran incapaces de satisfacer la urgente demanda mundial, a lo que Japón supo sacarle el mayor provecho.

La aparición de los nuevos materiales de construcción y triplay, los productos de resinas sintéticas, marcos de aluminio, provocaron una total transformación de los materiales y de los métodos de construcción de los grandes edificios y casas particulares. Apareció el tren bala como prueba de la conjunción exitosa de la maquinaria eléctrica y la tecnología electrónica. La industria de máquinas-herramienta permaneció estancada hasta fines de los años cincuenta y en 1960 se reactivó, reforzándose mediante la fabricación de máquinas de primera categoría y aumentando su producción.

²⁷ Daniel Toledo, Op. cit., p. 269.

Es indudable que la industria textil ya no recuperó su importancia de antes de la guerra pues sus insumos ya habían sido sustituidos por productos sintéticos (en tanto que las fibras artificiales empezaban a ganar terreno), en 1930 representaba el 37% del total de la producción fabril y el 55% del empleo fabril, en 1955 la proporción era de 18% y 22% y para fines de 1960 era del 6% y del 14%, mientras continuara el desarrollo del país seguiría en retroceso; en tanto, que sucedió al revés con los grupos del metal, químico y eléctrico, con la relación de 36% y 24%, y luego, 67% y 55%.

Para 1970, los textiles y la confección suponían un 13 por 100 del valor total de las exportaciones, comparado con un 30 por 100 en 1960 y un 52 por ciento 1934-36. Dentro de este grupo, la seda y el algodón descendieron, mientras que la lana y el estambre y la ropa de confección aumentaron. Con lo que se corrobora el proceso de industrialización en el que se encontraba inmerso el país.

La principal fuente de energía durante los primeros años de posguerra fue el carbón, pero para la segunda mitad de los cincuenta fue sustituido por el petróleo y para principios de los sesenta el petróleo crudo importado representaba el 90% de la energía total, cada vez se hizo más dependiente, acrecentándose por la descendente importancia de la energía hidráulica.

Esta situación se refleja, que entre 1959 y 1970, la utilización del petróleo (como principal abastecedor Oriente Medio) aumentó de menos del 30% a más del 50%, mientras que la de la energía hidráulica cayó al 20% y la del carbón al 29%. Es inminente la necesidad inmediata de energéticos, cuando las industrias química y pesada forman parte importante para la expansión de todo el aparato industrial japonés, basándose en los bajos precios del crudo en la década de los sesenta. Esta dependencia la pagaría caro en la crisis petrolera de 1973.

Así, no se hablaba en los setenta de un comercio lineal o vertical (cambio de materias primas por manufacturas) sino horizontal (intercambio de manufacturas), donde los países más atrasados y sólo proveedores de materias primas llevan las de perder, pero que para el Japón eran fundamentales para su crecimiento ante la carencia de recursos naturales, por lo que su naturaleza misma, no le daba otra opción más que la del desarrollo industrial.

Esta política comercial proteccionista "en los años cincuenta impuso severos controles sobre el comercio exterior y las transacciones de divisas. Estos controles fueron hábilmente manipulados para estimular las exportaciones y desalentar cualesquiera importaciones que se consideraran en desacuerdo con la política económica oficial. Al mismo tiempo la discriminación ejercida por países extranjeros contra las exportaciones japonesas, que se remontaba en los años 1930, fue llevada a la posguerra".²⁸

Es evidente que ante el progresivo desarrollo japonés ya no se le tendrían las mismas concesiones, aunado a que éste país no proporcionaba ninguna oportunidad a los productos extranjeros (pero si obligaba a sus contrarios a permitirle la entrada, sobre todo, por que los japoneses eran productos más baratos y de mayor calidad), y de allí, viene una clave fundamental para su expansión en tan poco tiempo, ya que aunque para muchos les parecía injusto su actuar para ellos significó la apropiación de grandes mercados y la no-cesión ni pérdida de control del suyo, basándose eminentemente en esa cultura nacionalista que aún perdura.

En la década de 1960, el índice de precios al consumo creció al 6% anual, lo cual fue causado por la elevación de las rentas urbanas, precios de alimentos y coste de servicios. La elevación de las rentas fue atribuible a la creciente demanda de alojamiento en los grandes centros urbanos en los que estaba concentrado crecientemente la vida económica del país. El fuerte aumento de los precios de los alimentos era consecuencia de la política de apoyo a los precios y a la protección agrícola. El incremento de los precios en el sector de servicios fue provocado por el efecto sobre los salarios de la escasez de trabajo, pareciera que los efectos de la prosperidad industrial empezaban a ser extensivos a todos los sectores.

²⁸ George Allen. Op. cit., p. 219.

Durante todo este período de crecimiento y expansión económica no todo fue color de rosa, la bonanza fue interrumpida por intervalos cortos o crisis (1953-1954, 1957-1958 y 1964-1965) que gracias a las adecuadas y fuertes medidas gubernamentales, y a la comprensión empresarial podían continuar con el desarrollo de la economía, era un constante reajuste del que las autoridades estuvieron muy pendientes, con la famosa política de eliminar el déficit de la balanza de pagos.

El mayor, inesperado y sostenido crecimiento del Japón se dio después de 1965, cuando éste emergió de una recesión ocasionada por la sobre-inversión en equipo industrial de principios de la década de 1960, sobrepasando todas las expectativas. Esto se debió a la fuerte inversión industrial, al rápido aumento de las exportaciones, sobre todo, a América del Norte, al aumento del consumo personal y del gasto del Gobierno.

Esto lo vemos en sus accidentados ingresos, como lo fue el del GATT en 1955 como miembro de pleno derecho, en donde muchos países recurrieron al artículo 35, el cual, les permitía negarse a reconocer algunos de los privilegios de los miembros, o presionando al Gobierno japonés para que limitara las exportaciones de ciertos bienes que perjudicaran a esos mercados, a través de imponerle esas "cuotas voluntarias" de exportación, funcionando como barreras invisibles.

Respecto a su ingreso a la OCDE en 1964, se le obligó con mayor vehemencia a moderar sus restricciones comerciales y de divisas, así, las limitaciones sobre la inversión extranjera en la industria japonesa se modificaron a finales de 1960, pero muy lentamente, sólo para de alguna forma quitarse las presiones exteriores.

En 1953 Japón se unió al FMI, pero fue hasta abril de 1964 que aceptó el artículo VIII que ponía fin a su libertad para mantener sus rígidos controles anteriores sobre el cambio, durante esos años la posición financiera de Japón siguió siendo precaria, pero después de 1965 debido a su continuo crecimiento ha percibido un excedente muy importante que le ha alcanzado para compensar su déficit en la balanza de servicios y para sus inversiones en el extranjero y acumular considerables reservas de oro y divisas, por lo que para los setenta tenía una de las monedas más fuertes del mundo. (Ver gráfica 15).

Así, gran cantidad de empréstitos e inversiones públicas se realizaron en dirección a la promoción de la inversión privada, sobre todo, en plantas y equipos por parte de las grandes corporaciones, aunado a la depreciación de la moneda que originaba la inversión privada en equipo, por lo que el crédito oficial se dirigía a promover determinadas industrias y empresas fomentando inversiones en éstas.

Hablando en números, la inversión privada realizada en plantas y equipo aumentó de 3 500 millones de dólares en 1955 a 15 700 millones de dólares en 1965 y a 42 900 millones de dólares en 1970; en donde, los bancos japoneses proporcionaron el 70% de ese capital con el apoyo del Banco de Japón, sin omitir que las tres cuartas partes de esta inversión provenían del sector privado.

La inversión pública tiene su propio mérito a pesar de que era complementaria de la privada, era una inversión reactiva, y en cuanto a lo social (reconstrucción de caminos, presas, electricidad, transporte, etc.) su participación era precaria; sin embargo, siempre estaba dispuesta cuando se le necesitaba, por lo que si la primera tendía a agotarse, la pública aumentaba en esas áreas donde aquélla ya no podía, y así, sostener el crecimiento y evitar que las crisis económicas detuvieran el ciclo de desarrollo, pues era un proyecto a largo plazo. Esto es, se trataba de una sociedad de primer mundo con la infraestructura social de un país subdesarrollado.

No se debe desestimar la participación y apoyo del Estado, que dentro del presupuesto del gasto público disponía el 48% al de las inversiones a fines de los cincuenta y principios de los sesenta, cobrándole la factura al gasto social, aquí es donde convendría decir que el Gobierno pecó de orientación de la inversión hacia la producción, pero sin dudar fue fundamental esta acción para el lugar que hoy ocupa Japón en el contexto mundial. La inversión interna bruta se incrementó a

27.3% del producto nacional en los años de 1951 a 1955 y a 31.8% entre 1956 y 1960. En los sesenta se dedicó el 40% del PIB a la inversión.

Esto es pleno ejemplo que el gobierno influye en todo este proceso, incluso de tener la capacidad de decisión sobre la política económica a seguir y sobre decisiones respecto a las empresas, ya que éstas le acusaban cierta dependencia, se le debía consultar a la autoridad antes de actuar, era como un candado cuya llave tenía el gobierno para no perder el control y no estropear sus planes con resultados contraproducentes, sus actividades lo hacen tener el mando de las relaciones que el mismo ha creado, su éxito es que la política económica ha coincidido (o se ha hecho coincidir) con los intereses de las empresas privadas, han tenido que trabajar en conjunto, en donde el gobierno también ha manipulado los recursos de inversión, hacia dónde y para qué otorgarlos.

En 1965, las inversiones japonesas en el exterior no ascendían ni a mil millones de dólares en total, y ya en 1970 era de 3 600 millones de dólares. Japón en 1976 dejó de ser un país deudor para ser acreedor. "En 1970 el objeto de estas inversiones fue de 40%, del tipo orientado a recursos como la minería y otros, 22% del tipo orientado al mercado y a la mano de obra en el cual se incluyen las industrias que requieren mano de obra y de mercados cercanos como en el caso de los textiles, aparatos eléctricos, metalurgia, etc., y el 38% restante se orientó al comercio, financiamientos y otros. Por región, las inversiones se orientaron, 25% a América del Norte, 22% al Sudeste Asiático, 18% a Europa, 16% a América Central y del Sur, y 9% al Medio y Cercano Oriente"²⁹.

Parte importantísima de la inversión es el ahorro que pasó del 24% a principios de los cincuenta al 38% a finales de los sesenta, por lo que la gran parte de éste se invertía en diversos tipos de equipos, con lo que la cooperación entre ahorro y empleados capacitados hizo posible asimilar las nuevas técnicas a través de las masivas importaciones de tecnología cada vez más avanzada.

Importancia aparte merece el sector privado dentro de la industrialización japonesa (en el que se profundizará en el tercer capítulo), ya que durante los años cincuenta el Gobierno fomentó la competencia entre los monopolios, la cual fue extremadamente intensa, sobre todo, por su etapa de recuperación; y para los sesenta impulsaba su cooperación, con un ajuste en su política industrial y entre las medidas estaban: la concentración de capitales, fusiones de gran escala, integración vertical de grupos de empresas (que ahora es horizontal y con relaciones sumamente complejas), reestructuración de las relaciones entre las grandes y pequeñas empresas como característica plena de esta economía dual.

En los sesenta, las compañías líderes en sectores como el acero, construcción de barcos, maquinaria eléctrica, petroquímica y fibras sintéticas se fusionaron para enfrentar la competencia internacional y tratar de incrementar su participación en el mercado nacional y mundial, pronto se dieron cuenta que mejor podían progresar juntos que rivalizar, y ese frente unido funcionó.

Así, se formaron los oligopolios en los que ahora lo importante era defenderse de las corporaciones extranjeras, siendo el MITI factor fundamental para llevarlo a cabo, ya que promovió la expansión de sus capacidades y la escala de sus plantas, evitando la excesiva competencia y la incorporación de productos extranjeros no deseados que perjudicaran la producción nacional.

También, el mismo MITI disuadió la competencia entre las empresas japonesas en el exterior, por lo que este órgano era controlador y guía sobre la inversión extranjera, el comercio, las importaciones suntuarias, las salidas de capital a través de su control de cambios establecido en 1949 para evitar la escasez de capitales y procurar el desarrollo industrial nacional, promoviendo

²⁹ Nakamura Takajusa, *Economía japonesa: Estructura y desarrollo*. Traduc. Colmex, Fondo Internacional para la promoción de la cultura de la UNESCO y el Fondo de la Amistad México-Japón, México, Ed. Colmex, Centro de estudios de Asia-Africa, 1990, p.251

siempre las ventajas para invertir en Japón como los bajos salarios, la elevada productividad y calidad, etc., era toda una estructura colaboracionista entre lo público y lo privado.

La integración del sistema empresarial japonés forma lo que ahora son las *Kereitsu*, de las cuales las principales son: Mitsubishi, Mitsui, Sumitomo, Fuji, Dai-ICHI y Sanwa, que a su vez cada una cuenta con una gran empresa comercializadora llamada Sogo Sosa, la cual es fundamental para su relación con el exterior.

Otra de las causas para el crecimiento japonés durante este período (1945-1973), es que se vio favorecido por situaciones coyunturales como lo fue la guerra de Corea que le solicitó una gran cantidad de productos, sobre todo, barcos, y a partir de 1964 la guerra de Vietnam (vendándole al cuerpo expedicionario americano cemento, acero, petróleo refinado y municiones); sin embargo, no podía por siempre depender de la incertidumbre sino tenía que crear bases sólidas para la obtención de recursos seguros.

Para todo ello, en principio se necesitaba disminuir las importaciones, ya que Japón dependía en extremo de las materias primas, por lo que éstas se empezaron a sustituir por manufacturas que requerían de un mínimo de material importado, aunado a que los insumos que podían crearse al interior se expandieron a las diferentes ramas industriales, fomentando la producción doméstica, basados en los avances técnicos y las capacidades de los trabajadores, dándose un ahorro en las importaciones cuando las exportaciones eran mínimas.

Así, " al aumentar la demanda interna, se incrementaba la inversión interna, y ésta a su vez, ensanchaba el mercado nacional; así, las industrias podrían aumentar su escala, reducir los costos e incrementar la competitividad de sus productos. Las exportaciones a los mercados mundiales venían a ser el corolario de este ciclo virtuoso. Además, Japón logró desarrollar una mayor productividad precisamente en las industrias que aumentaron más la demanda mundial (como autos, maquinaria eléctrica, etc., en los años setenta)".¹⁰

El papel de las exportaciones fue muy importante, ya que éstas aportarían las divisas necesarias para las importaciones y cumplieron su cometido cuando se trataba de sobreproducción del mercado interno y en los períodos de recesión, y respecto al crecimiento económico, tanto el desarrollo del comercio exterior como el del mercado interno cooperaron para una gran demanda nacional e internacional como motor del crecimiento japonés, sin olvidar la participación de las grandes empresas, y que como el más estricto juez tenían al consumidor japonés para los productos que una vez perfeccionados (en cuanto a calidad y costos) y satisfecha la demanda interna se exportarían, por lo que la competitividad se había expandido a grandes escalas.

La década de los sesenta fue la de las exportaciones, ya que para finales de ésta, Japón era el cuarto país mayor exportador del mundo, y razón de ello fue la calidad de sus productos, su eficacia industrial en general, lo que favoreció la estabilidad de sus precios, con lo que su poder competitivo se incrementó, sobre todo, en las industrias con productos de tecnología avanzada. De allí, que las industrias intensivas en capital pasaron a primer plano, pero sin desaparecer las intensivas en trabajo, recordemos que fue un proceso relativamente rápido.

En conjunción, trabajadores, empresas y gobierno impulsaron la expansión industrial basándose en el fortalecimiento de esta infraestructura, siempre encaminados al crecimiento y al desarrollo económicos del país con el importante apoyo de los bancos, pero donde el gobierno controlaba los recursos de inversión, la política bancaria y el comercio exterior. Todos ellos, a costa del desarrollo social, del bienestar de la población, "en este anteponer los intereses del país (los más universales) a los del individuo (los más particulares) reside tanto el éxito como la tragedia, tanto la

¹⁰ Victor López Villafaña. *La nueva era del capitalismo. Japon y Estados Unidos en la cuenca del pacífico 1945-2000*. México, Ed. SXXI, 1994, p.32.

grandeza como la miseria del Japón³¹, pero igualmente se vio favorecido por el inexistente gasto militar.

Para ejemplificar lo anterior es que de 1961 a 1971, las exportaciones tuvieron un aumento absoluto de 19 500 millones de dólares y los factores que lo determinaron fueron: " un incremento de 7 800 millones de dólares, debido al crecimiento del comercio mundial; 1 000 millones, por la guerra de Vietnam; 2 400 millones por la competitividad de los productos japoneses; 6 800 millones, como consecuencia del desarrollo de nuevos productos, y 1 300 millones, en correspondencia con la liberalización comercial producido por la Ronda Kennedy del GATT. Así, el 50% del aumento de las exportaciones responde al propio desarrollo industrial del país, y la parte restante viene de factores externos y coyunturales.

No se puede olvidar el especial crecimiento que tuvieron las exportaciones durante 1968-1971, en las que las ventas a los Estados Unidos aumentaron enormemente, las cuales, entre 1955 a 1970 pasaron de 22.7% de las exportaciones totales a 30.7%; mientras que, las del Sudeste Asiático disminuyeron de 26.6% a 23.8%; en cuanto a las importaciones en el mismo período de Estados Unidos cayeron del 31.3% al 29.4%, y las del Sudeste Asiático de 21.1% a 13.6%.

Las exportaciones por si mismas no fueron el fundamento del crecimiento japonés, sino que el Gobierno y las empresas optaron por conquistar juntos mercados o segmentos importantes para las exportaciones mundiales, y muestra de la transformación de la economía japonesa fue que en 1955 del total de las exportaciones, el 56% consistían en productos tradicionales (intensivos en trabajo) y 44% en productos modernos (intensivos en capital), pero para 1970 ya se habían invertido, los primeros 22% y los segundos 78%.

A las elevadísimas tasas de crecimiento económico que lo caracterizaron durante este período, siendo para cualquier otro país inalcanzables, se agrega "la profunda transformación de la estructura económica y tecnológica, con un mayor predominio de las industrias más avanzadas al final de estos años, que luego en los decenios de los setenta y ochenta, serán los sectores líderes del Japón moderno. Japón transformó la movilización nacional para la guerra en movilización para el desarrollo económico"³².

Al ya no invertir en armamento, transformó su economía de guerra en otra que le rindiera mayores frutos a largo plazo, en donde el principal objetivo de este Estado conductor y promotor fue el desarrollo económico; y una estrecha relación entre la burocracia y el sector privado como forma de control estatal basándose en una élite altamente capacitada y eficaz, con capacidad de acción y decisión, una orientación administrativa que encubre la guía estatal, en donde uno de los actores principales fue y aún lo es el Ministerio de Industria y Comercio Internacional, siendo las Instituciones netamente japonesas las que le dan vida al Estado Promotor, apegado a sus propias necesidades.

Japón no se reconstruyó de la noche a la mañana, fue un largo y difícil proceso y de inversiones mediatas, ya que primeramente echó mano de las industrias de la infraestructura que poseía, de las industrias que antes de la guerra le habían remunerado bastante bien, pues en primera instancia no podía hacer grandes inversiones o dedicarse completamente a las industrias intensivas de capital, por lo que las industrias pesada y química fueron soporte de este período, sus fábricas y plantas fueron reabiertas, por supuesto, desde otra perspectiva de producción, dándose una expansión extraordinaria de ellas. Se tenía que revertir su uso militar hacia lo civil.

Es necesario hacer un paréntesis en cuanto a que si el gobierno japonés desde aproximadamente 1955 dio un total apoyo a las industrias intensivas en capital, no quiere decir que las intensivas en trabajo (tenía que sacarle frutos a su ventaja) desaparecieron sino que convivieron juntas, éstas ayudaron a las primeras a su desarrollo y expansión, ya que se mezclaron en los

³¹ Lothar Knauth, op. cit. p. 78.

³² Víctor López Villafañe. Op. cit. p. 15.

procesos productivos, sustituyendo determinadas funciones con trabajo a falta de la tecnología adecuada para crear productos con un elevado nivel técnico, es decir, sustituyeron capital con trabajo.

Así, en primer lugar, para su reconstrucción se valió de las industrias intensivas en trabajo, obteniéndose un elevado índice de productividad y una alta tasa de exportaciones como lo fue para la industria química y pesada en los primeros años de posguerra. De estas industrias se fomentaron las que tenían posibilidades de crecer, como la industria de la maquinaria ligera que producía máquinas de coser, binoculares y cámaras, por supuesto que esto no se hubiera dado sin el apoyo del Gobierno, cuyo objetivo también era el desarrollo económico.

Esto se refleja en que para 1964 los productos de las industrias intensivas en trabajo (exceptuando la producción en equipo de transporte), representaban el 30% de las exportaciones totales de Japón y el 52% del valor total de las exportaciones de manufacturas producidas por las industrias pesada y química, por supuesto, que este desarrollo ayudó para impulsar las demás industrias.

La industrialización japonesa no fue un proceso en bruto, al libre albedrío sino que fue pensado, ordenado, organizado, basado en la solidez de su nacionalismo y en el temor a una dominación económica del exterior, tratando de sacar el mayor provecho a los recursos con los que se contaba, en este caso la fuerza de trabajo, la cual era mucha y calificada.

Japón, no se dedicó a absorber al por mayor la tecnología sino que la seleccionó de acuerdo a sus posibilidades e intereses, y la adaptó a su conveniencia y no sólo eso, en la mayoría de los casos la superó, basándose en el factor abundante que tenía en ese momento que era el Trabajo, por eso echó mano de los recursos que tenía al alcance para sacar mayor ventaja y rendimiento de esa tecnología, apoyándose en un desarrollo tecnológico consecuencia de la industria militar, sin olvidar que sus industrias tradicionales eran incipientes.

Así, al mismo tiempo que Japón incorporaba tecnología para mejorar su industria tradicional, también, lo hacía importando tecnología avanzada para desarrollar nuevos sectores y poder competir con los países avanzados de Occidente. La mitad de la tecnología importada fue adquirida para mejorar actividades originadas antes de la guerra; mientras que, la otra mitad fue para desarrollar nuevas áreas de producción. La política estatal consistió en gastar el 50% en la importación de tecnología para perfeccionar la industria tradicional, y el otro 50%, en el desarrollo de nuevos campos tecnológicos.

La transferencia tecnológica no significó un traslado absoluto de procesos, sino que cambiaron y adaptaron los mecanismos de tecnología avanzada con subprocesos organizativos, administrativos y productivos que utilizaban métodos intensivos en trabajo, de allí, que no se diera el despegue del desempleo, combinando lo moderno con lo tradicional.

A sabiendas del MITI las industrias intensivas en trabajo no convertirían a Japón en un país avanzado como Occidente, por lo que el primer objetivo después de la reconstrucción fue apoyar la transferencia tecnológica en las industrias intensivas en capital y tecnología, tales como el acero, refinación de petróleo, petroquímica, motores para vehículos, maquinaria industrial e industria electrónica. No hay que olvidar que Japón no se industrializó de golpe sino que fue un proceso paulatino sin abandonar sus raíces nacionalistas y las características de su población para hacer posible el milagro.

La selección de tecnología no se dirigió a apoyar a las industrias intensivas de trabajo, sino a las intensivas de capital, y lo más destacable es que éstas fueron adaptadas para absorber el trabajo disponible en el mercado laboral japonés, por lo que en parte, la población no se resistió a la modernización.

Este proceso requirió de una gran inversión para la investigación y el desarrollo, del cual se ocupó en un 70% el sector privado (del cual más del 80% se destinaba a investigaciones de asimilación tecnológica y a la modificación parcial de productos existentes, entonces, se trataba de adoptar, asimilar, modificar y mejorar), dejándole el resto al sector público.

Sin embargo, la bonanza no continuaría por siempre, era el momento de un cambio, "los problemas se agudizaron a raíz del shock del petróleo, en el otoño de 1973, lo cual amenazó seriamente la economía de Japón por la pobreza de sus recursos energéticos y sumió en el pánico a los japoneses. Así, Japón llegó al fin de la era del rápido crecimiento que había durado cerca de veinte años"³³, con lo que se recordaba que esta potencia mundial tenía debilidades fundamentales.

Fue contundente la simultaneidad con la que operó la transferencia tecnológica para Japón, ya que a la vez que desarrollaba los antiguos sectores de la industria, también, establecía las bases del nuevo y más moderno aparato industrial, pero no se quedaba en la adaptación de tecnología sino que la modificaba y la mejoraba; de allí, su infinita ventaja al darle un uso más eficiente a la misma tecnología que se empleaba en todo el mundo, así iba un paso adelante.

También, se trató de un proceso organizado donde no se trabajó para el crecimiento cuando el país estaba totalmente destruido, por lo que la política tecnológica de los cincuenta buscó la recuperación de los niveles de producción de la preguerra; mientras, que para los sesenta el objetivo principal evidentemente nacionalista, fue el de prevenir que los productos extranjeros invadieran el mercado japonés perjudicando la producción interior, al igual, que se fortalecería su posición en la competencia mundial para lo cual empleó la tecnología más avanzada del momento.

Si bien es cierto, Japón sacó el mayor provecho de sus pocos recursos y obtuvo más que las grandes potencias, era un círculo vicioso en el que Japón les regresaba mejorada la tecnología que les importaba, no sólo mejoraba las tecnologías, también lo hacía con los procesos productivos. Esto es una paradoja, ya que primeramente Estados Unidos utilizó a Japón como enlace con el Sudeste Asiático para que aquél le comprara las materias que necesitaba (como el algodón), con lo que Japón producía los textiles y los exportaba al Sudeste Asiático, ahora es al revés y el mayor beneficiado ya no es Estados Unidos.

Así, la transferencia de tecnología se caracterizó por: Primeramente "en el decenio de los cincuenta, las tecnologías fueron transferidas para acortar la brecha que se había abierto en los sectores tradicionales, como los del acero, construcción de barcos, fertilizantes químicos y textiles; continuando en los sesenta con que la tecnología fue transferida a sectores como los de automóviles, productos eléctricos y petroquímicos; industrias bien desarrolladas en Estados Unidos y en los países europeos avanzados, pero que estaban en su infancia en Japón. Como resultado de esta transferencia, los artículos mencionados empezaron a ser producidos en masa como bienes internos y fueron altamente competitivos con respecto a los productos extranjeros en el mercado japonés; y por último, las tecnologías transferidas en los años setenta incluyeron la electrónica, la química avanzada y la energía atómica"³⁴.

Es necesario apuntar que no se dio esta diferencia tan marcada de las tres décadas, pues recordemos que después de 1955 se da la introducción de las industrias de los automóviles, la electrónica, etc., pero sin grandes avances de primer momento sino hasta los sesenta y setenta respectivamente. Esto, no quiere decir que su importación correspondió con su período de crecimiento y desarrollo, siendo un proceso paulatino y proporcional a las políticas nacionales, a la situación interna, al contexto internacional que iba viviendo Japón, por lo que la división anterior corresponde al boom de estas industrias y que de primera instancia sirvió para la recuperación japonesa.

³³ Takabatake Michitoshi, et al., op. cit., p. 361.

³⁴ Victor Lopez Villafañe, op. cit. p. 51

El éxito de la industrialización japonesa obedece a innumerables factores que iban desde su propia cultura, idiosincrasia, capacidades, aptitudes y actitudes pasando por esa estrecha y peculiar relación entre el gobierno, las empresas (grandes, medianas y pequeñas) y los trabajadores que tenían como objetivo único el crecimiento económico a costa de lo que fuera sin importar el precio que tuvieran que pagar, del cual el mayor sacrificio lo llevó su población, el cual, trajo a cuestras sin titubear ante el asombro del mundo entero, todo por el bien de la Nación; sin embargo, este crecimiento y desarrollo así como le trajo satisfacciones conllevó grandes problemas y nuevas responsabilidades que como futura potencia mundial la comunidad internacional le exigiría pues ya no estaba en condiciones de ser protegida sino de proteger.

1.4 Crisis y Reconversión Industrial 1973-1990

1.4.1. El Shock Nixon y la Crisis Petrolera.

La crisis financiera japonesa respondió a la crisis mundial que se vivía a partir de que en 1971 el presidente Nixon decidió dar fin a la libre convertibilidad del dólar en oro, lo que provocó en Japón una enorme liquidez por la compra masiva de dólares y propició una etapa de inflación (alcanzando en 1974 un 37%), la cual, se agudizó cuando tras la guerra en Medio Oriente aumentaron los precios del petróleo. Sin olvidar, que fue primeramente la reevaluación del yen en 1971 la que obligaría a que la industria pesada pasara a segundo plano, aunado a que la mayoría de sus sectores eran intensivos en trabajo, y debido a los costos crecientes y a la reducción de la competitividad que esto originó, perdieron mercados internos y externos.

Así, cayeron varias industrias, entre ellas, textiles, fertilizantes químicos, metales no ferrosos, construcción de barcos, etc., con un total de 4 millones de trabajadores, por lo que las Industrias automotriz y la electrónica, debido a su baja dependencia de los energéticos, se convertirían ahora en los sectores estratégicos de la economía, ya que sólo competirían en el terreno tecnológico. Se sabe de entrada que el objetivo primordial fue ya no depender de los energéticos, sobre todo, de cualquier recurso ajeno al control japonés.

Tanto la crisis mundial debido a la convertibilidad del dólar como el alza de los precios del petróleo fueron determinantes en la recesión japonesa de principios de la década de los setenta, ya que "el grueso de sus importaciones de petróleo crudo provenía del Oriente Medio. Así fue hasta 1973 cuando la crisis del petróleo sacudió al Japón acabando con sus creencias de que el petróleo iba a ser barato a perpetuidad. Unos suministros estables de petróleo crudo a precios ventajosos fueron uno de los factores que contribuyeron a la rápida prosperidad económica del país"³⁵

La abundancia de petróleo y de otras materias primas a precios irrisorios fueron fundamentales en la industrialización japonesa de posguerra, ya que con el desarrollo de la industria pesada y química y ante la carencia de recursos naturales, el archipiélago necesitaba del suministro vital de ellos, por lo que su bloqueo evidentemente detenía su proceso industrial, paralizándolo todo cuando su fuente primaria de energía había prácticamente desaparecido.

De ninguna manera es exagerado el peso que se le ha dado a la crisis energética, en el proceso de desarrollo industrial del Japón, ya que el crudo era la fuente principal de energía de los japoneses, a quienes se les había olvidado pensar en algunas otras fuentes de energía debido a que aseguraban su suministro, pero se equivocaron y lo pagaron caro, cuando se dieron cuenta que eran totalmente dependientes de la provisión del exterior y que podía ser utilizado en su contra.

Ante esto, no hay duda que la bonanza petrolera de las primeras dos décadas de la posguerra fue crucial en el camino de la industrialización japonesa, ya que se trató de un suministro seguro y a bajo precio, por lo que Japón no necesitó de grandes y riesgosas inversiones. Tenía la fuente de

³⁵ Shimizu Manabu, "Japón y Oriente Cercano" en *Política Internacional*, vol. 41, num. 954, enero-diciembre 1990, p. 27.

energía principal para su desarrollo asegurada, sin darle mayor importancia a los acontecimientos ocurridos en Medio Oriente; sin embargo, cambió de opinión cuando sobrevino la crisis energética y la incertidumbre empañó su próspero futuro.

Si, la abundancia y el bajo precio fueron fundamentales para el desarrollo del archipiélago, le facilitó el camino, pero a la vez acentuó su dependencia del exterior en cuanto a materias primas vitales para su industrialización, las cuales eran en ese momento insustituibles, por lo que con el bloqueo al suministro, el alza de los precios, una demanda que se acrecentaba, no sólo obligaron al Japón sino a muchos otros más, a valorar la importancia del crudo en el desarrollo mundial y a cuestionarse seriamente qué hacer si llegará a faltar totalmente si es el motor del orbe.

Los japoneses no se quedaron cruzados de brazos, sino que de inmediato se dieron a la tarea de aplicar todos los planes y medidas necesarias para superar la inflación, la recesión y la balanza de pagos deficitaria, y muestra de ello fue que en 1975 el gobierno empezó a cambiar la dirección de su política de frenar la inflación por la de estimular la actividad económica, principalmente a través de la expansión del gasto público en obras de interés general. Pero los estímulos más fuertes dados desde mediados de 1975 estuvieron orientados hacia el aumento de las exportaciones. Este marcado crecimiento de las exportaciones resulta, en primer término, el motor que impulsó a la economía japonesa a salir del fondo de la recesión³⁶

El shock Nixon y la crisis energética le condicionaron al Japón la necesidad de una reestructuración estatal y de su aparato industrial hacia la menor utilización de energéticos, y por ende, a una mayor racionalización y administración de los recursos a su alcance, por lo que se vieron favorecidas y apoyadas nuevas industrias que antes habían estado relegadas o de incipiente desarrollo como la industria del automóvil y la electrónica, lo que marcaba una nueva etapa en el proceso de industrialización japonesa.

La crisis petrolera obligó a Japón a una reconversión industrial (con un volumen máximo de importación de petróleo de 288 millones 500 mil Kilolitros en 1973), ya que en 1974 registró un crecimiento del -0.5%, con la crisis inflacionaria mundial y la cuadruplicación del precio del petróleo (tan sólo en un año), sin olvidar, que Japón cubría el 74% de sus necesidades primarias de energía con suministros provenientes en su totalidad del exterior, por lo que tuvo que buscar fuentes alternativas de energía, una organización y administración de la misma, una recomposición de la estructura industrial que dependiese menos del petróleo.

Toda una reconversión industrial guiada e impulsada por el gobierno y las empresas niponas, y donde el costo lo volvería a pagar la clase trabajadora, que pareciera ya acostumbrada pues no oponía mayor resistencia, y teniendo en cuenta que el Japón ya no contaría con el apoyo de Estados Unidos para continuar con su desarrollo por lo que aquél tendría que hacer solo y ante otras condiciones, en las que ya no sería tratado como el país débil, pobre y desprotegido.

La transformación de la estructura industrial del Japón, se da bajo condiciones muy particulares, "desplegando una gran capacidad de anticipación con base a un riguroso seguimiento de las evoluciones del mercado mundial (economía exportadora al fin) y, por otro, adaptando o racionalizando oportunamente sus tecnologías, plantas y equipos industriales para responder con prontitud a los requerimientos del comercio mundial. A este segundo proceso se le ha denominado también reconversión industrial que para el caso del Japón, corresponde a una política permanente de su modelo de desarrollo, que muchos identifican como uno de los factores básicos del éxito de la economía japonesa"³⁷

Era evidente que había que cambiar las formas y los medios que continuarán hacia el camino de la industrialización japonesa, pues el que los había llevado hasta la crisis petrolera ya había

³⁶Mitsuru Yamamoto. "La economía japonesa después de la crisis del petróleo" en Relaciones Internacionales, vol. IX, num. 30, enero-marzo de 1982. pp. 63-64.

³⁷ J. Daniel Toledo Beltrán. *Asia y África en la Historia, México*. Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, 1996. p. 370

caducado, era necesario transformarlo cuanto antes, era urgente un nuevo patrón industrial que siguiera procurando el desarrollo que había comenzado en la posguerra, para lo que era imprescindible la participación conjunta de Gobierno y empresarios que determinarían lo que el pueblo japonés debía de llevar a cabo.

A pesar de la reconversión industrial japonesa, la cual fue a tiempo, dando un paso adelante de los demás industrializados, en donde se valoraba la importancia vital del petróleo buscándose otras fuentes de energía y desarrollando industrias que no necesitaban del petróleo, es preocupante pero no alarmante como en los primeros años de la década de los setenta, que la segunda potencia económica mundial del orbe siga siendo totalmente dependiente del exterior respecto al suministro del crudo, que aunque ha disminuido y racionalizado su utilización, éste no se puede sustituir. Es aquí, en donde se le debe un reconocimiento especial al pueblo japonés por la capacidad de recuperación, de readaptación, de reconversión industrial en tiempo record, lo que es cualidad innata de los japoneses, que los ha llevado al lugar que hoy ocupan en el mundo.

1.4.2 Las Medidas Gubernamentales y Empresariales para salir de la Crisis.

Algunas de las medidas de las empresas japonesas para salir de la crisis fueron: la disminución del tamaño de la fuerza laboral y la reducción de los costos de producción, por medio de lo que se llamó la administración para adelgazar el peso de los costos económicos de las empresas, en donde como parte de esta reconversión industrial se invirtió en equipo ahorrador de energía, y por supuesto, de la administración al máximo de los recursos con los que se disponía.

El reclutamiento de nuevos empleados fue reducido, al igual, que el trabajo extra, dándose una reorganización de la estructura laboral, pasando por la jubilación temprana, reducciones salariales hasta las transferencias de personal y la sustitución del personal masculino por personal femenino que era más barato; también, las plantas ineficientes y con pérdidas fueron cerradas. Ello repercutió en el desempleo, que en 1975 se daba un incremento del 35.1% respecto al año anterior, aunque la tasa de desempleo pasó de 1.4% a 2% entre 1972 y 1976, lo trascendente fue la reducción de la participación del empleo en la manufactura que declinó entre el 5 y 10% en 1977, con respecto a 1973.

El tránsito hacia un nuevo patrón industrial y tecnológico, consistiría en hacer más competitivos los sectores clave del desarrollo, como la industria automotriz y electrónica y en iniciar el desarrollo de sectores nuevos, con alto desarrollo tecnológico para lo que llevó a cabo políticas de adelgazamiento de los costos de las empresas, el desarrollo del sector terciario, la expansión del consumo interno a regiones inimaginables.

Como consecuencia de las reformas internas de las empresas (de las que formó parte importante los círculos de control de calidad) y del ahorro mismo del trabajo, posterior a la crisis, se dio primeramente un aumento de la productividad (1976) y mucho tiempo después de la producción (1978). Esto también se debía, al impulso de las nuevas industrias de alta tecnología, donde predominaba la disminución de la fuerza laboral, pues los procesos se hacían mecanizados y computarizados y requerían de empleados aún más capacitados para las nuevas tareas y se sustituían actividades hacia la producción, lo que disminuía los costos y aumentaba la productividad, por lo que ahora la fórmula directa era menos trabajo a mayor productividad.

Así, la ventaja de la fuerza de trabajo inherente a Japón en el desarrollo acelerado sería sustituida por la reorganización y racionalización en los procesos productivos basados en tecnología avanzada. Ejemplo de lo anterior es que entre 1973 y 1977, la producción en los instrumentos de precisión aumentó 68.8%, en tanto que el empleo en la industria cayó 6.8%, lo mismo pasó en la maquinaria eléctrica, en donde la producción se incrementó en 11.2% y el empleo cayó 6.8%.

Después del adelgazamiento de los costos de las empresas, vino la reforma administrativa del Estado, que también optaba por el adelgazamiento que de por sí era pequeño en comparación con Estados Unidos y Europa, ya que el sector público representaba el 9% de la fuerza laboral mientras

que en éstos era de 14% y 20%; el gasto público empleaba el 22% del PIB, en tanto que en los otros era de 31% y 60% respectivamente.

Siempre se había tenido cuidado de evitar la expansión del aparato estatal a través de instituciones innecesarias u obsoletas, por lo que el número de trabajadores al servicio del Estado era reducido; también, se buscó disminuir los activos del gobierno a través de la privatización de sus empresas, sobre todo, de telecomunicaciones, trenes y tabaco; para variar, el peso de los impuestos se trasladó a la clase trabajadora.

Otra medida importante, ya en los ochenta, fue el abandono completamente de las industrias inservibles y en su traslado a los países donde las condiciones económicas (costo de la fuerza de trabajo, infraestructura, regulación de inversiones, extranjeras, etc.) serían mejores. Este trasplante industrial se dio primeramente de las industrias que se habían nulificado con la última reestructuración, como fueron las del acero, del aluminio, fibras sintéticas, papel, cemento; incluso, actualmente lo vemos con importantes industrias como la automotriz y la electrónica, por lo que el Japón haría su sueño realidad, al convertirse en uno de los más importantes emporios de la informática y los servicios.

Este trasplante no se da para el beneficio del país receptor, pues son mínimos los insumos que éste otorga y que generalmente es un país subdesarrollado, opera como si fueran maquilas, invirtiendo en plantas y equipo pero no en las condiciones de exigencia que requieren en su país de origen, por lo que el país donde se instalan no es objeto del progreso o desarrollo (prácticamente el 100% de los insumos eran importados de la matriz y 100% de los productos eran exportados para su terminación y ulterior reexportación, como en el caso de Malasia con los textiles) como consecuencia de las grandes ganancias que estas obtienen en ese lugar; también sucede cuando se establecen en Estados Unidos, y de allí, otro punto de fricción.

De hecho, el valor agregado interno se limitaba sólo a salarios, pagos por rentas y otros menores. Así, las plantas más desarrolladas se quedan en Japón, y las que no lo son o son inservibles se trasladan, como el caso del acero, del aluminio. En cuanto a las industrias textil y electrónica tradicional que para Japón tenían bajo valor agregado, se transfirieron a países de la cuenca de Pacífico a principios de la década de los setenta. Este proceso de trasplantes mal que bien ayudó para impulsar el desarrollo de esa región, por supuesto, con el apoyo estadounidense.

Así, "en tres vertientes se puede subdividir la reforma interna actual de Japón: una reforma económico-espacial, una reforma administrativo-institucional y una reforma sobre el bienestar y la calidad de vida del pueblo japonés"³⁸. Entonces, éste fue un período de reorganización, reestructuración, redefinición de las estructuras e instituciones que el crecimiento acelerado había dejado.

La primera se refiere claramente a la necesidad de ya no depender en extremo de las exportaciones y enfocarse un poco más a las necesidades del mercado interno, que como sociedad avanzada es fundamental atender, aunado al ensanchamiento de ese mercado hacia lugares insospechados, a la desconcentración económica y al fomento a nuevos lugares para el desarrollo. Esto como complemento de la reestructuración industrial y tecnológica apoyada en la innovación y la informática para el desarrollo de la ciencia y la tecnología en un proceso que les llegue a todos y a todos los lugares por medio del desarrollo de nuevos centros urbanos.

Respecto a la reforma administrativo-institucional (ya comentada anteriormente), es primordial la transformación de viejas estructuras institucionales que ya son obsoletas, pero sin aumentar el peso del Estado, que siga prevaleciendo el Estado con poder de decisión y de intervención, pero sin aumentar sus gastos, basados en el adelgazamiento administrativo.

El bienestar social era inherente a las reformas, ya no podía esperar, el elevado costo social (la proporción del PIB para la seguridad social en 1980, era el más bajo de los desarrollados con

³⁸ Victor López Villafaña. Op. cit p. 72

9.8%; en tanto que para Suecia fue de 31.2%, Alemania Federal 23.0%, Reino Unido 16.9% y Estados Unidos 12.2%) del crecimiento rápido y del de decenios anteriores debía ser atendido desde las condiciones de las viviendas hasta el sector salud, pasando por la cuestión laboral, el hacinamiento, la contaminación del aire y del agua y de la destrucción ecológica. (Ver gráfica 18).

Pareciera que ahora esa estructura rígida caracterizada por intereses netamente económicos, se humanizaba, pero obedecía más a una exigencia mundial que a una meta social interna, ya que no era efectivo el pretexto de alcanzar el crecimiento económico a toda costa pues la situación era tan precaria que hubiese sido aberrante no pensar en las demandas sociales que su población ya no podría perdonar.

Así, "en suma, Japón debía reestructurar su aparato productivo y reelaborar el concepto de desarrollo, asegurando un ritmo de crecimiento más bajo pero más estable para su economía, a la vez que proveía de nuevos y más avanzados servicios sociales"³⁹. Esta redefinición no sería fácil pues era un cambio total en sus estructuras acostumbradas al crecimiento acelerado anterior.

Resulta difícil creer en la supremacía de lo social sobre lo económico ante la historia japonesa del siglo XX, pero a fin de cuentas resultan importantes las inversiones sociales que han mejorado en parte la calidad de vida; sin embargo, en comparación con algunos países industrializados todavía falta una enorme brecha por recorrer, esto sin poner en duda la importancia primera de lo económico, dándole a lo social una mayor expansión y claro desarrollo como para calmar críticas internas y externas.

La conciliación de intereses entre el gobierno y las empresas con la cooperación de la clase trabajadora no tuvo precedentes en ningún otro país, pues fue esa misma relación de décadas atrás la que hizo fructificar los planes acordados, lograr las metas trazadas sin dañar los intereses de cada uno y sin obstáculos hacia una nueva etapa de desarrollo, todos marcharon en el mismo barco y aunque los dos primeros ganaron más que el último, ahora no podrían retrasar la urgencia de la inversión social, que pedía a gritos la población y la misma sociedad Internacional se lo demandaba, ante un país con ese grado de crecimiento era inconcebible el nulo fomento al bienestar social.

Durante esta etapa hasta principios de los ochenta, Japón se olvidó de que existía el mundo y se dedicó a su propia reestructuración y a resolver sus problemas inmediatos, dimitiendo de sus responsabilidades mundiales pero percibiendo los privilegios que como nación poderosa le correspondían, pareciera que pecó de egoísta, pero tal vez, sino lo hubiera hecho de esta forma hubiese tardado mucho más tiempo en alcanzar sus ideales, y su ayuda y apoyo para el exterior hubiese sido menguada. En este período la política de seguridad económica fue fortalecida, llevando otra vez, un paso adelante de los demás desarrollados.

1.4.3. El Nuevo Patrón Industrial

La crisis mundial provocó que Japón conviniera una nueva estrategia para fortalecer aún más su poder económico, se trataba de una táctica para buscar una mayor autosuficiencia industrial y tecnológica, tratando de ya no depender en extremo de factores externos; también, le trajo la demanda de sus responsabilidades mundiales, como la Asistencia Oficial al Desarrollo tan cuestionada, pero en donde si hay es una gran diferencia en cuanto a la política de ayuda entre Estados Unidos y Japón, mientras que el primero se relaciona con aspectos militares, el segundo lo hace para el desarrollo económico de determinadas áreas o países, ambos sin prescindir de sus intereses estratégicos, por lo que la política de cooperación económica japonesa se jerarquizará en función de éstos.

De la misma forma se daba la exigencia de operar con igualdad de condiciones en el comercio internacional, por lo que debía reducir sus exportaciones y abrir su mercado a los productos

³⁹ Daniel Toledo, Op. cit. p. 287.

extranjeros, lo que sería difícil acatar. Ante la amenaza de proteccionismo general, Japón volteó nuevamente los ojos hacia sus vecinos.

Respecto a las presiones comerciales, aplicó algunas medidas, como lo fueron: alentar la demanda interna, para sostener el ritmo de crecimiento de las industrias básicas y promover el desarrollo de la producción de bienes de alta tecnología. Era necesario depender menos de las exportaciones, también limitar los excedentes comerciales, lo que le traía muchos problemas con Estados Unidos y Europa. "A más de diez años de la puesta en práctica de este plan, Japón ha logrado depender cada vez menos de las exportaciones de mercancías. Su peso económico radica ahora fundamentalmente en su poder financiero y presencia tecnológica; no obstante sus abultados excedentes comerciales siguen siendo un problema delicado en sus relaciones con los otros países avanzados"⁴⁰.

Esto manifiesta que ya no es más un país netamente productor de manufacturas, en su desarrollo ya ascendió un peldaño para llegar al nivel en el que las finanzas y la estructura tecnológica son el componente sustancial. Japón ya es un país más estable aunque con crecimiento menor, entre 4 % y 5%, pero inmerso en un nuevo esquema industrial y tecnológico, que en gran parte comanda como consecuencia de la dinámica industrial mundial.

En la primera mitad de los setenta, Japón resistió los aumentos de precios del petróleo, respecto a su balanza comercial, pero para la segunda mitad de esta década, generó importantes superávits con sus principales socios comerciales. De hecho, en 1978 el déficit de Estados Unidos con Japón fue de 11 000 millones de dólares, en 1986, aumentó a 55 000 millones de dólares; con la comunidad Económica Europea (en ese momento) fue de 5 000 millones de dólares en 1978 a más de 20 000 millones en 1987; mientras que Japón redujo su déficit comercial con el Medio Oriente de más de 30 millones de dólares (que fue el máximo alcanzado en 1980), a 11 000 millones de dólares en 1987.

Este desequilibrio comercial japonés con respecto a los industrializados obligó a una reunión entre los ministros de finanzas y los gobernadores de los bancos de éstos países en 1985 para componer la situación, con lo se depreció la moneda japonesa de 240 a 216 yenes por dólar en los primeros días y a 207 en el primer mes.

Lo anterior, impulsó la opulencia en Japón a través del aumento de la demanda interna con lo que no se dudaba en comprar campos de golf, edificios, hoteles, empresas y obras de arte famosas y la renta de la tierra en Tokio, Osaka y las principales ciudades también se incrementó enormemente; y de la acumulación de recursos para viajar, la bolsa de valores de Tokio comenzó su ascenso, en 1988 el yen alcanzó las 120 unidades por dólar y comenzaba el fortalecimiento de su moneda como medio de influencia en el exterior.

Así, para la década de los ochenta se empezaban a disolver algunas de las tantas discrepancias y la necesidad de trabajar juntos era inminente, como líderes mundiales, por lo que Japón con asesoría estadounidense empezó a cubrir con inversiones y asistencia económica necesidades para los países en desarrollo, los que el Pentágono consideraba estratégicos para la defensa de los intereses de Occidente, como un frente común contra el comunismo, pareciera que Japón recuperaba la confianza los Estados Unidos pero desde la perspectiva de éstos.

La década de los ochenta se caracterizó por la intensa renovación tecnológica de la industria japonesa, es decir, ya había pasado el período de absorción tecnológica, de adaptación y mejora de los productos, pero el Japón no participaba de la invención de los mismos, pues no contaba con los recursos ni con el tiempo para hacerlo, ahora ya subió ese escalón, y tiene la capacidad para el establecimiento de grandes laboratorios, de la creación de toda una infraestructura para el desarrollo de la investigación y la aplicación tecnológica en nuevos campos.

⁴⁰Victor López Villafañe. Op. cit. p. 66.

La innovación tecnológica se emplearía ahora para los nuevos y más variados usos, que participaban en el desarrollo de las nuevas industrias, todo ello, se construía sobre la base del desarrollo tecnológico que ya poseían, por lo que no partían de cero, no se abocaban a la investigación básica sino a la tecnología aplicada directamente a la producción.

Llegar a ello fue muy difícil, acostumbrados a la sustitución y adaptación de la tecnología de bienes de capital y de consumo para el desarrollo económico japonés, tenían la necesidad de producir nueva tecnología para los sectores industriales que el mismo proceso del capital genera; además, de que las condiciones internas del Japón no eran las mismas de veinte años atrás y su proceso de adaptación ya no daba para más, pues había asimilado todo a su alrededor y si quería continuar hacia delante, tenía que crear o quedarse estancado.

En este intento no podemos olvidar la participación de las grandes empresas japonesas, que como conglomerados de complejas estructuras verticales y horizontales, abarcan todas las industrias desde la automotriz hasta la robótica, con gran poder de acción y decisión, sobre todo, por que poseen mayores recursos para la investigación y el desarrollo tecnológicos que el propio gobierno, ya que se encargan del 70% a 75% aproximadamente del total de la inversión en esos campos. Sin omitir la participación importante del Estado, facilitando este nuevo proceso, y de las instituciones educativas, con la consiguiente actuación de los científicos que se vinculan al cien por cien al área civil.

Así, en el desarrollo de un nuevo patrón de industrialización "se trataba de transferir cada vez más capital y energía a la producción interna de artículos de mayor valor agregado como la maquinaria y equipos, la electrónica y microelectrónica, los instrumentos de precisión y productos químicos más refinados. Paralelamente, era necesario disminuir las inversiones en industrias tales como la refinación del aluminio, los astilleros, la petroquímica y los textiles, que consumen demasiada energía y materias primas del exterior, utilizando excesiva mano de obra y cuyos rendimientos resultaban ya insuficientes para la dinámica de la economía japonesa"⁴¹.

Con ello, la industria pesada, las actividades industriales intensivas en capital y trabajo pasaban a ser secundarias, dándole la primacía en importancia a las industrias intensivas en conocimiento, lo que una vez más habla de la capacidad de readaptación de la economía e industria japonesa antes los cambios mundiales, lo que hace al Japón marchar delante de los demás industrializados, con la capacidad de su gran capital humano, a la vez, que trataba de depender menos de los recursos externos.

Durante los años ochenta, con una balanza comercial superávitaria y las continuas tensiones con Estados Unidos ya mencionadas, "se intenta de nuevo reestructurar la industria en torno a dos objetivos principales: aumentar las inversiones en el extranjero y diversificar la producción mediante el empleo de nuevas tecnologías. Desde entonces, el desarrollo de las industrias de alta tecnología ha supuesto el punto clave de la política industrial japonesa"⁴².

Como parte del proceso que vivía Japón en continuo desarrollo, era urgente el cambio hacia nuevas industrias cada vez más sofisticadas e intensivas en conocimiento, como lo fue la informática, la robótica, etc., que desde hace dos décadas no han dejado de desarrollarse y de trasladarse a otras actividades para implementar sus conocimientos.

Reflejo de la evolución industrial japonesa, es el continuo descenso de los sectores primario y secundario, que a partir de la crisis energética disminuyeron en grado extremo; mientras, que el sector de los servicios (finanzas y seguros, transporte y telecomunicaciones, electricidad, suministro

⁴¹ Daniel Toledo, Op. cit, p. 286.

⁴² María Victoria Azcárate. *Japón: Un original Modelo de desarrollo Económico occidental en el extremo oriente*, Madrid, Ed. ADENENDA, Universidad Nacional de Educación a Distancia. 1995, p. 92.

de gas, agua y otras) sigue su imparable ascenso con 55.7% del PIB y 58.6% de la población activa en 1992.

Así, en Japón en el momento preciso se inició el proceso de reconversión de los sectores ya en declive hacia las nuevas tecnologías en la década de los noventa como la informática, telecomunicaciones, microelectrónica, nuevos materiales y biotecnología, etc., todas ellas con una amplia demanda internacional, establecidas en lugares estratégicos, como en los puertos marítimos.

El archipiélago no está exento de las desigualdades del capitalismo, cuando dentro de su propio territorio existen zonas marginadas, en donde no es posible establecer ninguna industria o a los empresarios no les interesa, por lo que la concentración de la producción y la dificultad para el desarrollo de otras regiones, están a la orden del día; sin embargo, el rápido y continuo desarrollo de las industrias de comunicación y de tratamiento de la información, las cuales son cada vez más sofisticadas has posibilitado la comunicación y acercado en parte a la población al desarrollo, con estos avances es un pecado querer permanecer aislado.

En este proceso de industrialización japonesa, no se podía omitir la participación del Gobierno japonés como en ninguna otra parte del mundo, el cual "dirige el desarrollo económico y aconsejando a las empresas sobre las líneas de productos, los mercados de exportación, la tecnología y la organización laboral. Respaldada su dirección con fuertes medidas financieras y fiscales, así como el apoyo selectivo a programas estratégicos de I+D."⁴³

Al respecto de la relación entre gobierno y empresas, es un punto más a favor del desarrollo industrial japonés, ya que ha sido crucial en el progreso del proyecto en el archipiélago, es una relación inusitada e indispensable en los logros del Japón en la esfera mundial, no en vano los consorcios japoneses se han expandido por todo el mundo, y han asegurado el mercado interno con medidas proteccionistas bajo el amparo de las autoridades.

Aquí, valdría la pena hacer un paréntesis para mencionar brevemente algunas de las industrias que han sido importantes en las distintas etapas del desarrollo industrial japonés, y que ahora, se han transformado o se han estancado.

A partir de 1955, la construcción naval alcanzó gran importancia con el apoyo de la guerra de Corea y el bloqueo del Canal del Suez (1956-1957), por lo que se construyeron grandes buques petroleros donde alcanzó su supremacía mundial, pero que se vio afectada por la crisis del petróleo, la reapertura del Canal, la competencia extranjera (sobre todo, Corea del Sur), la inseguridad marítima y con su especialización en grandes barcos, entonces, tiene la necesidad de reorientar su producción, aunque siga conservando uno de los primeros puestos mundiales.

A lo largo del presente trabajo se han mencionado en innumerables ocasiones la dualidad de la estructura industrial japonesa, en la que conviven las pequeñas, medianas y grandes empresas que interactúan de manera organizada y ordenada en los procesos productivos, sin estorbarse y concientes cada una de su papel en el desarrollo industrial de ese país.

También, dentro de esta estructura industrial se encuentran interrelacionados las industrias básicas y tradicionales japonesas, a las que por cuestiones culturales, se les tiene en estima y aún hay cierto interés por que éstas se sigan conservando como parte importante de sus raíces, de su historia pues en parte se encargan del mercado interno, sobre todo, la industria textil, la cual sigue siendo fundamental para muchas familias.

Con esto, recordemos que en el archipiélago todavía hay regiones inhóspitas, donde la modernización no ha llegado, predominando la agricultura y pesca como medio de supervivencia, por lo que a pesar de ser un país de primer mundo, no está excluido de la pobreza y el desempleo que ha ido en aumento.

⁴³ Manuel Castells, *La sociedad red*, Traduc. Carmen Martínez Gimeno, Vol. 1, México, E.J. SIGLO XXI, 1996, p. 214

Así, dentro del aparato industrial nipón, se relacionan las industrias tradicionales y básicas con las industrias modernas e intensivas en conocimiento, donde a las primeras por medio de la tecnología que ha desarrollado Japón y ante la carencia de recursos naturales, se les ha proporcionado los elementos necesarios para su progreso y su mayor aprovechamiento (aunque no en todos los casos, pues aún hay zonas marginadas donde la única herramienta con la que cuentan es la fuerza de trabajo), y los usos más modernos se han convertido en nuevos nichos tecnológicos en la actualidad, como lo es la biotecnología.

Entonces, para el Japón lo tradicional no está divorciado de lo moderno, por el momento pareciera que se entrelazan dos sociedades distintas, a una, la modernidad y el desarrollo la han llevado a disfrutar del progreso en todo su esplendor, y a la otra, todavía no le han llegado estos beneficios y utiliza los medios más rústicos para sobrevivir, pero que de alguna forma (entendida como la participación que el Gobierno y la industria privada les concede dentro del desarrollo industrial japonés, como lo es la oportunidad de ayudar a satisfacer el mercado interno), sólo parte de ella, se integra en este proceso dual económico e industrial tan característico del país nipón, por que hay otra parte que no tiene la misma posibilidad.

La agricultura ha sido para el Japón, como para la mayoría de los países en desarrollo, su base económica, pero también se ha caracterizado por ser su tabla de salvación desde la renovación Meiji, ya que cuando el país se encontraba en la penumbra de las crisis y las guerras mundiales, el sector agrícola, a través de su considerable desarrollo y modernización al tanto de las carencias naturales del país nipón, procuró la reanudación de la actividad económica e Industrial puesto que no requería de inmediatas y grandes inversiones, aunado a que la materia prima necesaria para su desempeño la tienen de sobra, la fuerza de trabajo.

Para contrarrestar su grave problema de falta de tierra cultivable, el archipiélago se ha valido de las tierras de regadío, las cuales son parte fundamental en la producción agrícola para un país como Japón, ya que "evitan la reacción en cadena de los problemas agrícolas, previenen la erosión de la tierra y que aparezcan y aumenten las malas hierbas y, por lo tanto, es un cultivo que cuenta con una producción agrícola estable".⁴⁴

El Japón se vale de estas tierras de regadío para cultivar su arroz, el cual es de alto valor nutritivo y tiene la ventaja de poder alimentar a la mayor parte de la población, empleando una extensión limitada de terreno, por lo que aquí se demuestran las técnicas y medios japonesas para sacarle el máximo provecho a los reducidos recursos naturales con los que cuenta.

Ante sus condiciones territoriales, Japón está obligado a ingeniárselas para obtener los máximos beneficios y el mayor aprovechamiento sin margen de desperdicio, para lo cual, se ha valido de las más sofisticadas, organizadas y ordenadas técnicas, medios y formas, que le han dado grandes resultados teniendo en cuenta las carencias naturales niponas, incluso, superando en productividad a muchos países con mayor tierra cultivable, y es que al archipiélago no le quedaba de otra, a lo poco que tenía lo debía explotar al máximo, y allí radica en parte la naturaleza de su éxito.

A pesar de todo ello, el nivel de crecimiento de la productividad agrícola japonesa es bajo, de sobra sabemos que no es autosuficiente, y sus posibilidades para serlo se reducen al incrementarse la importación de productos agrícolas y ganaderos a consecuencia de la liberalización comercial, provocando gran competitividad respecto al precio para lo que el Japón no está preparado, pues parece ya una actividad en declive en la que si no hacen algo pronto las autoridades, se volverán totalmente dependientes del exterior, eso sería muy peligroso para las aspiraciones niponas.

Estrechamente ligada a la agricultura, se encuentra la industria de alimentos, la cual también es influida por el aumento de las importaciones no sólo de los materiales destinados a la elaboración de los productos alimenticios, sino peor aún, la adquisición de los alimentos mismos, como

⁴⁴ Sociedad Latinoamericana, *Retrospección y perspectiva de la economía japonesa 2000-2001 y las relaciones económicas con América Latina*. México, Ed. Sociedad Latinoamericana, 2000, p. 35.

consecuencia de la baja producción agrícola, que ocasiona que el Japón aún con toda su tecnología de punta tenga que comprar alimentos para subsistir.

Con esa ascendente importación de alimentos a bajo costo, deja sin posibilidad inmediata la recuperación del sector agrícola y por tanto, al de alimentos, cuando es más cara e insuficiente la producción japonesa de éstos y las costumbres alimenticias de la población están cambiando, influenciados por Occidente, y con un interés adicional sobre el precio sin anteponerlo a la calidad, pero tomando en cuenta que ya no se encuentra en la bonanza económica de la segunda mitad de los ochenta.

En ello se manifiestan nuevos problemas y surgen preocupaciones como consecuencia del desarrollo tecnológico que vive Japón, por lo que debe buscar otras formas y usos a los materiales residuales para minimizar su daño al medio ambiente, para lo que se vale de la tecnología más sofisticada con la que cuenta, y como consecuencia, vemos una revolución en los recipientes y empaques de los productos, que tienen como condición primera ser reciclables. Así, que detrás de esta actividad, se puede encontrar toda una industria.

Con estas deficiencias, limitaciones en la pesca, la agricultura y la alimentación es difícil entender el concepto de Potencia Mundial, cuando sus necesidades básicas son susceptibles de no satisfacerse, no lo controlan, dependen de terceros, por lo que viven en la Incertidumbre; entonces, cómo decir que Japón es la Segunda Nación más poderosa sobre el Orbe cuando no es autosuficiente, no puede alimentar a su población ni para sobrevivir, ni siquiera con toda la tecnología que posee, lo que muchos países en vías de desarrollo pueden solucionar de mejor manera.

Aquí, también se debe tomar en cuenta su carencia de recursos naturales, y que visto desde este punto, ha hecho lo impensable para contrarrestar sus limitaciones territoriales y naturales, pero tampoco justifica el hecho que tratándose de una nación poderosa se le perdone sus deficiencias alarmantes en las industrias ya mencionadas, pues las intenta sustituir con sus grandes avances tecnológicos.

Lo preocupante es que es un problema cuyas consecuencias pueden ser irreversibles si Japón no busca soluciones y procesos reales y eficaces, tomando en cuenta sus limitaciones naturales, y tratándose sacar ventaja de lo que puede obtener del exterior, y concientes de que la biotecnología no lo resolverá todo, aunque esto no quiere decir que hasta el momento el país nipón se haya quedado paralizado, pero es que a una nación tan poderosa es complicado concebirla en forma sectorial cuando una definición integral de Súper Potencia es obligada.

Los dos sectores en los que hoy en día se divide la industria textil no pueden sobrevivir solos ante la dura competencia interna y externa, aunado a su dependencia del exterior (por los bajos precios) no sólo de las materias primas para el desarrollo de esta industria sino también de productos terminados, pues recordemos que Japón tampoco es autosuficiente en este sector.

De hecho, ambos sectores tienen que diversificar sus operaciones, ya que como negocio no es fructífero, sobre todo, para los industriales textiles dedicados exclusivamente a la hilandería doméstica, por lo que muchos han abandonado esta actividad, pero lo preocupante es que infinidad de pequeñas fábricas y talleres familiares (enfocadas al mercado doméstico) son los más perjudicados ya que no pueden competir con los bajos costos del exterior y éste es su único medio de supervivencia.

No está de más recordar la importancia cultural que representa esta industria entre los japoneses, que junto con la agricultura durante la Era Meiji y hasta los primeros años de posguerra fue base económica de ese país, donde las microempresas y los talleres familiares dedicados al mercado interno luchan por subsistir, ante cierto olvido gubernamental, desprotección comercial, elevados costos de producción, y falta de interés de los grandes consorcios.

Entonces, la actividad textil parece ya ser una industria alternativa, esto es, que el interés de los grandes empresarios por ella vendrá de una forma integral, sobre todo, en lo referente a las fibras sintéticas, que en la búsqueda de diversificación y ampliación de operaciones, la textil será una pequeña parte del todo; sin embargo, no quiere decir que esta industria esté en extinción, sino que conservará una estructura dual entre los consorcios y la fabricación artesanal o doméstica, pero ya no será nunca más la base económica del Japón.

La industria siderúrgica ha desempeñado un papel fundamental en el desarrollo tecnológico japonés, sobre todo, en los primeros años de posguerra; sin embargo, hoy en día, a pesar de los avances tecnológicos con los que cuenta Japón no es ya una industria que influya en el progreso económico del país.

Es una actividad intensiva en capital, que en comparación con el nivel tecnológico que ha alcanzado el país nipón, se ha quedado rezagada, aún debe luchar contra los elevados costos de producción, investigación y desarrollo en la mayoría de los casos, aunque ha tenido y tiene grandes proyectos en puerta como la técnica manufacturera de coque, regeneración de la chatarra que se va deteriorando por el reciclaje, el desarrollo del "súper metal" y acero especial, el cual contaría con doble resistencia y duración, etc.

Esta industria más que grandes inversiones en maquinaria y equipo, requiere primeramente de una reestructuración, reorganización, racionalización, modernización de sus estructuras tanto administrativa como industrial, que reduzca los costos y haga más eficaces los procesos, los medios, las formas y los propios productos, basándose en un controlado, organizado, planeado desvío de recursos hacia la investigación y desarrollo en la búsqueda de nuevos productos y/o de innovadores y más eficientes usos de los minerales, teniendo como su más fiel aliada a la alta tecnología japonesa, es como intentar que la industria siderúrgica suba el siguiente escalón hacia el desarrollo tecnológico.

Conocemos de sobra la carencia de recursos naturales de Japón, y el petróleo no es la excepción, hoy en día importa el 99% del crudo que consume, lo que se recrudece con la desregulación internacional que vive y la incapacidad empresarial japonesa para hacerle frente a la dependencia exterior cuando no posee la materia prima en cuestión, acompañada de la desprotección del Gobierno, a pesar de sus estrategias de fusión, que más que para fortalecerse, son para sobrevivir.

Son dos grupos los que suministran el petróleo a Japón: el de las empresas petroleras con capital internacional, llamadas Oil Majors (Exxon) y las empresas de capital japonés (Idemitsu Kosan, Nisseki Mitsubishi, Japan Energy).

Aunque se reconozca el enorme esfuerzo que después de las crisis petroleras ha realizado Japón para desarrollar fuentes alternativas de energía y reconstituir todo su aparato industrial, a partir de actividades que disminuyeran el uso del crudo, y del apoyo a las industrias intensivas en conocimiento, no podrían dejar de depender de este recurso, claro es, que han racionalizado su empleo, pero no lo pueden omitir hacia su camino continuo al progreso, afortunadamente para muchos y desgraciadamente para otros, en este momento el Petróleo es el motor del mundo y parece insustituible.

Sin duda, el petróleo es la mayor fuente de energía en Japón, que a pesar de contar con la más alta tecnología para desarrollar otras alternativas energéticas (como la nuclear, hidráulica), no ha podido sustituir aquél recurso como fuente primera, y lo preocupante, es que aunado a su carencia de Petróleo, la competitividad exacerbada y los monopolios, la mayor defensa con la que contaban los nipones como lo era la protección extrema del MITI, se está esfumando, lo peor de todo, es que esa ayuda les dio los medios necesarios para ser incapaces de defenderse y competir por sí solos.

Lo que es obvio, es que el país nipón aborda de una mejor manera su dependencia, parece ya haber entendido "el negocio", tratando de no ser presionado por los imprevistos ni de permitir

que la influencia exterior petrolera vaya en contra de los intereses de los japoneses, pero conciente de sus limitaciones y de sus alternativas, sacándole el mayor provecho al juego del mercado, con su inherente característica previsiva, sin que esto quiera decir que en la Industria petrolera se vislumbra un gran desarrollo.

A pesar de los esfuerzos humanos y materiales que se efectúen en esta industria, su futuro es muy difícil, para empezar, no poseen Petróleo ni para cubrir el mínimo de sus necesidades, tomando en cuenta que se trata de una Gran Potencia; además, la competencia es extrema y la concentración en grandes empresas transnacionales lo es más, por lo que creo que esta industria se perfilaría en mediano y largo plazo como de consumo pues los japoneses están más preocupados por abastecerse (aunque ya no a costa de lo que sea) y por contrarrestar las influencias o dependencia del exterior que por desarrollar propiamente esta industria.

La industria Petroquímica no sigue un camino diferente, esta expuesta a los flujos de mercado internacional, y por ende, tampoco es controlada en Japón, que aunque tuvo gran auge después de la Segunda Guerra Mundial sustituyendo al papel y al hierro por el plástico, y que hoy en día acapara más de la mitad de la industria química, necesita urgentemente de una reconversión en todo su aparato industrial, tanto una mayor inversión en instalaciones de alta tecnología, equipo y ubicación estratégica, las que décadas antes eran innovadoras ahora ya son obsoletas.

De ninguna manera se escapa de la severa competencia (en precios, en capacidad y tecnología) para la que Japón aún no está preparado, y aunque el sector privado, lucha por subsistir, no creo que lo pueda hacer solo, necesitara apoyo del Gobierno (que pareciera disminuir su interés en esta industria y darle paso a la iniciativa privada) y tomar lo que necesiten del exterior, tratando de evitar la mayor influencia posible.

Consecuencia de la falta de inversión en la ciencia básica, es la posición precaria que ocupa la industria de medicamentos en este país, aunado al limitado apoyo gubernamental en el sector salud y el desinterés de una población más preocupada por el bienestar económico que no ha querido tener voto para exigir el desarrollo de esta industria tan necesaria para una sociedad industrializada como la japonesa; además, la ventaja que en la materia le llevan Estados Unidos y Europa Occidental parece inalcanzable, reforzada por una mayor conciencia, interés y exigencia de sus sociedades al tanto de que lo que está en juego son sus vidas, pero esto tiene su raíz en la despreocupación de la nación japonesa por el sector social a lo largo de proceso de industrialización.

Es una pena que siendo la segunda potencia del orbe, no sea aún capaz de superar sus rezagos sociales y los siga reduciendo a intereses económicos que la misma sociedad le impone al Gobierno, por lo que es obvio que su conciencia social no marcha con su progreso económico, pareciera que para los japoneses la salud se encuentra en segundo plano y no la entienden como una necesidad primera e insustituible para el logro de todo lo que se propongan, entonces, cómo exigirle al Gobierno responsabilidad al respecto cuando la misma nación no valora la importancia del sector salud, y todavía se da el lujo de no protestar ante la reducción hoy en día de los gastos médicos que está aplicando el Ministerio de Sanidad y Seguridad Social, a pesar de una mayor preocupación por la salud de los ancianos.

De inicio, creo que necesita de cuantiosas inversiones en esta industria, más que nada, en instalaciones y equipo (pues es absurdo que de principio se enfoque al desarrollo del conocimiento básico cuando no cuenta con lo elemental), de buscar acuerdos de cooperación en la materia con Europa y EE UU y aprovechar todos sus conocimientos para después desarrollar los suyos propios. Recordemos que la responsabilidad de Japón es mundial y es inconcebible que exponga la salud de los japoneses al interés exterior, entonces, que hará por la humanidad.

Si algo se le ha criticado a Japón por mucho tiempo, es su falta de preocupación por el medio ambiente, que no corresponde con su posición mundial ni con su participación en el deterioro ambiental y parece no hacer gran cosa por remediarlo, aunque las exigencias son incontenibles y las consecuencias tienen el peligro de ser irreversibles.

Teniendo la tecnología que posee puede desarrollar (y lo ha hecho ya) los aparatos ecológicos más sorprendentes y útiles, desde los convencionales (depuradores de agua, trituradores de basura) hasta los más sofisticados como los equipos preventivos de la polución atmosférica; sin embargo, creo que aún falta un camino muy largo por recorrer, que se requiere solamente de decisión cuando su nivel de desarrollo industrial no marcha a la par con su preocupación por el deterioro del ambiente y con lo que está fabricando para contrarrestarlo.

Aunque Japón parece estar preocupado por el medio ambiente a través de la revisión a las distintas leyes que lo regulan, creo que por el momento se ha quedado en apariencia y lo que haga no será suficiente hasta en tanto Japón no asuma su responsabilidad y obligación mundial, que actúe como líder que es y que no se quede sólo como buenos propósitos, que de eso estamos cansados.

En cuanto a la industria de Maquinas Herramienta, se debe resaltar su papel medular en la industrialización japonesa, cuya participación se vio claramente a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta, sobre todo, para la fabricación de automóviles y aparatos electrónicos.

Esta es una industria "noble", ya que aún con la recesión económica japonesa se ha mantenido estable debido a sus exportaciones a Asia y Occidente, pues es obvio que con los antecedentes tecnológicos japoneses, todos querrán comprar su tecnología, aunque no en todos los casos funciona, puesto que esto tiene un doble sentido, mientras que a los países industrializados se les vende las maquinas más sofisticadas, a los que se encuentran en vías de desarrollo se les venden máquinas ya obsoletas para el progreso de los desarrollados.

Con todo esto, no se quiere decir que Japón posee en todas las áreas la tecnología más avanzada y sofisticada sobre la tierra, todavía hay sectores (pocos) que le falta por desarrollar, la tarea no está completa, tiene que seguir progresando y mejorando su propia tecnología, pues se vive una eterna competencia, y esa base tecnológica en maquinas herramienta seguirá teniendo un gran mercado en el exterior.

Todo esto es reflejo de la realidad en que vivimos, es inconcebible no estar informado, se ha llegado a tal grado de desarrollo que los equipos de oficina, de información, de comunicación son fundamentales, tanto en lo individual como en lo general, en el camino hacia el progreso económico de los países y de las empresas, pues no sólo se trata de costos, también los es de tiempo y esfuerzo, así que si no se quiere estar marginado de los beneficios del progreso económico se debe marchar con él, participar en el proceso y si no, prepararse para morir, hoy en día es una ley natural, no se puede sobrevivir aislado.

Japón, es un evidente ejemplo de la sociedad guiada por la información, por la comunicación, donde prácticamente el cincuenta por ciento de los habitantes cuenta con teléfono celular, cuya industria goza de gran renombre y prestigio en todo el mundo, por su eficacia y calidad, pero también, es consecuencia de la desregulación internacional que le obliga a Japón eliminar sus candados y que viva la liberalización comercial, por ende, tiene que mejorar continuamente sus productos que están en constante competencia y sin la protección del Gobierno.

De todo lo anterior, puedo concluir que las industrias eléctrica, la de la información y la de las telecomunicaciones son esenciales (y lo han sido) en el proceso de desarrollo nipón, cuya constante de progreso en las últimas dos décadas ha sido el conocimiento que se ha impregnado en todo su aparato industrial, reflejándose en la producción de esas industrias que están interconectadas y que no se conciben separadas, ya que la comunicación y la información son inherentes una de la otra, y en tal interacción participan los aparatos eléctricos y electrónicos de consumo masivo que son una pequeña parte de todos los medios necesarios para la interrelación, que se hace aún más urgente, cuando se trata de sociedades industrializadas como la del Japón y respondiendo a su responsabilidad y obligación globales (como la comunicación por satélite).

La industria automotriz en Japón ha sido por mucho tiempo motor de su economía, difundiendo su grado de desarrollo en todo el aparato industrial, sobre todo, a partir de la década de los ochenta cuando asumió su posición privilegiada en el mercado mundial, pero que desgraciadamente solo le

duró el gusto catorce años, ya que en 1993 cedió su liderato de productor mundial a EE UU, como consecuencia de la recesión mundial y del decrecimiento de la demanda.

Los niveles de competencia han llegado a tal grado que muchas empresas que se consideran infranqueables tienen que buscar alianzas internacionales, donde la constante es la búsqueda de lo más innovador, de la creación, de la intensificación en investigación y desarrollo de ésta industria, sobre todo, en sistemas de protección ambiental (control de gases emitidos por los tubos de escape, reciclaje de piezas, desarrollo de automóviles que consumen menos o de vehículos que funcionan con energías alternativas); además, de la necesidad de una permanente renovación industrial que en Japón ya es implícita.

La industria del automóvil, que en los sesenta era incipiente, para 1980 ya era primer lugar mundial sobre Estados Unidos. En 1985 el valor de la producción fue de 28 billones de yenes, que equivalía al 10% del total de la industria manufacturera; en 1986 produjo 12.26 millones de vehículos por las empresas Toyota, Nissan, Honda y Mitsubishi, mientras que Estados Unidos produjo 11.32 millones, para lo que el Japón emplea el 10% de la población activa, representa el 11.9% de la producción industrial y constituye el 25% de las exportaciones, de las cuales el 56% se dirigen a Estados Unidos y a Europa un 24% y el resto a Asia Meridional y Oriental; lo que es impresionante es que Japón, como ningún otro país industrializado, abastece el 96% de su demanda interna.

Esto no evita las medidas proteccionistas de Estados Unidos y Europa y la creciente competitividad de países como Corea del Sur, de allí la internacionalización de su producción y el trasplante de esa industria al extranjero, muestra de ello es el Reino Unido, donde casi completamente ésta industria se encuentra en manos japonesas.

Ante el desarrollo de las tecnologías más avanzadas en Japón, con el impulso de actividades industriales sofisticadas como consecuencia del grado de industrialización que ha alcanzado el archipiélago y que debe estar en continuo movimiento para no estancarse, es importante destacar que el país "ha intentado construir un estado industrial moderno a la par de Europa y América del Norte desde el período Meiji. En este intento, ha creado una cultura optimizada para la producción masiva. Tuvo éxito tanto en volumen como en calidad durante los años de posguerra, y sobre todo a partir de los 70. Desde la Segunda Guerra Mundial no sólo ha movlizado toda su política hacia ese objetivo, sino que ha subordinado sus sistemas de información, educación y organización social a esa meta."⁴⁵

Por ello, vendría bien preguntarse si vale la pena que Japón preocupado en extremo por el mercado externo descuide su propio mercado, ganando espacios en la esfera mundial pero perdiendo su gran demanda doméstica y olvidando el trabajo que le costó llegar hasta donde está, sería como traicionarse a sí mismas, de abandonar todo por lo que lucharon junto con el gobierno japonés.

La automovilística, es una industria bien organizada y estructurada en Japón (prácticamente autosuficiente), en constante avance y cambio, que a pesar de la desgarrada competencia se ha podido mantener, por lo que está obligada y comprometida a trabajar incansablemente, en especial, en el área de investigación y desarrollo, que hoy en día, hace la diferencia entre los industrializados, el conocimiento es una necesidad inherente al progreso, y de eso es claro ejemplo el país nipón.

Es evidente que ya no vasta la tecnología en los autos, sino que hay que añadir nuevos factores que apoyen el desarrollo de esta industria, que tienen que ver más con el diseño, la planeación, el conocimiento, incluso, la cooperación, que ya forma parte del vocabulario internacional, donde las empresas ya no se conciben por separado o individuales sino que se requiere de alianzas, fusiones, asesorías que el sistema mundial demanda.

⁴⁵ Taiichi Sakay. *¿Qué es Japon?. Contradicciones y Transformaciones*. Traduc. Carlos Gardini, Chile, Ed. Andrea Ballo, 1996. p. 267.

Esta industria requiere de una permanente racionalización, no creo que Japón tenga margen de titubear, sino puede perecer, por lo que tiene que mirar siempre para adelante, basándose en la Investigación básica, en el conocimiento que le permita sacar ventaja del resto, aunque será difícil ante la competencia estadounidense que si algo le sobra es materia grls.

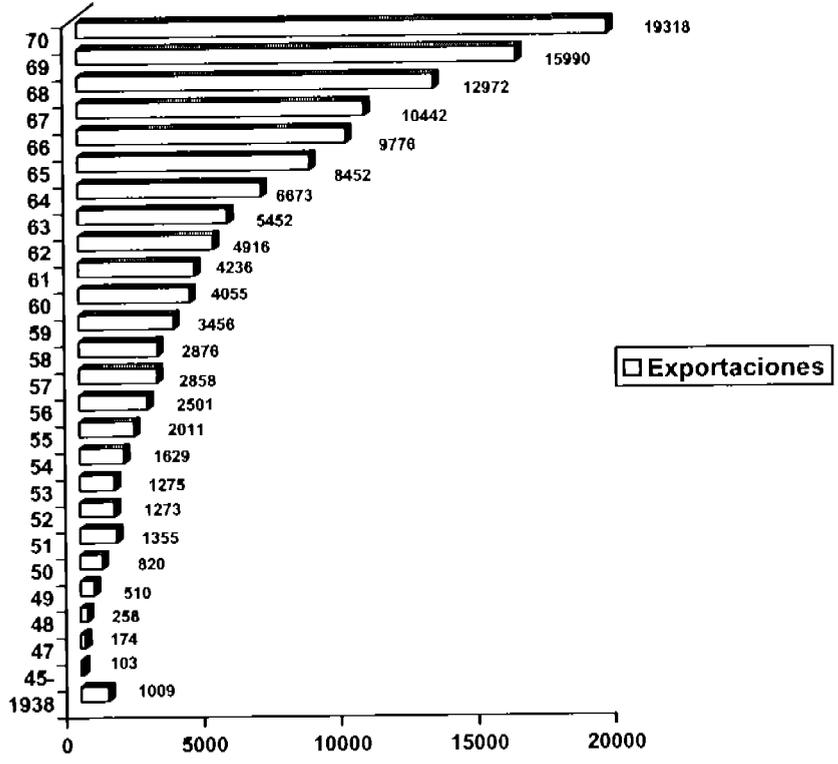
Ante esto, no me cabe la menor duda que la industria automovilística seguirá siendo importante para el progreso japonés pero no creo que retorne a su lderato mundial, que recobre su carácter fundamental para la industria japonesa en general pues han surgido nuevas industrias en las que Japón es superior y debe aprovecharlo: entonces, debe evitar desgastes inútiles, sin que esto quiera decir que se dé por vencido.

Lo que tiene que hacer es seguir luchando, para no retroceder, para defender su posición pero debe reconocer sus esfuerzos y canalizarlos hacia otras áreas que le fructifiquen de mejor manera como lo son hoy en día la electrónica, la robótica, los nuevos materiales. Lo único seguro, es que la competencia seguirá recrudesciéndose y el nivel tecnológico y la calidad seguirán en aumento, intentando satisfacer necesidades que nosotros ni nos imaginamos, sin omitir el sentido indispensable de la investigación, el conocimiento, en donde los japoneses tienen que invertir mayores cantidades.

Con este argumento, no se puede negar que la producción masiva japonesa ha sido fundamental en el desarrollo de su aparato industrial, ya que la producción a gran escala es lo que le ha permitido bajar los costos, aumentar la productividad, y entonces, introducir sus mercancías sólidamente a innumerables mercados, lo que ha ocasionado su expansión por todo el mundo y que se apropie de sectores importantes de consumidores, a través de sus productos baratos y de elevada calidad.

Con ello, no está de más mencionar la expansión de las exportaciones japonesas a partir de la posguerra, y su participación dentro del comercio mundial superando por mucho a los demás países industrializados, con lo que conseguía uno de los objetivos que se había fijado desde la era Meidyi, el cual, era alcanzarlos y luego superarlos, por lo que no hay duda que el crecimiento en sus exportaciones ha ido inusitado, por supuesto, con sus períodos de recesión, pero de los cuales ha salido adelante. (Ver gráficas 5 y 6).

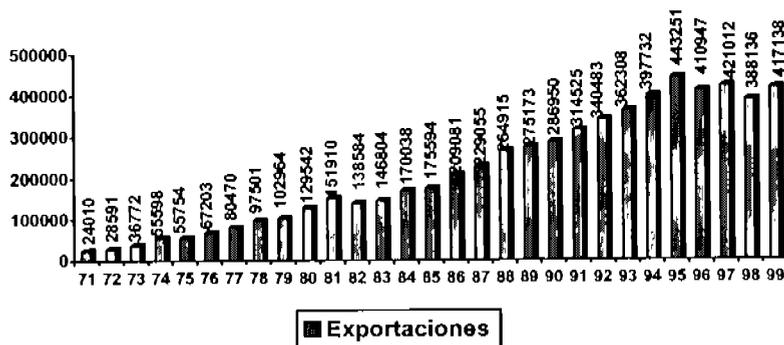
GRAFICA 5
Valor del Comercio Exterior
(millones de dólares)



GRAFICA 6

Valor del Comercio Exterior

(millones de dólares)



Elaboración propia basándose en los datos proporcionados por la OCDE en *Historical Statistics 1960-88, 1960-95, 1970-99*.

Entre las nuevas industrias, está la computación, con su continuo movimiento (y por ende depreciación más rápida en los precios del hardware e incrementándose los gastos en el software, como parte del trabajo intelectual que se expande y predomina en Japón, ejemplificando la industrialización de la información y el desarrollo de la industria de la inteligencia Intensiva) y creación de necesidades cada vez más sofisticadas, donde la máquina prácticamente hace todo por el hombre, y es núcleo de la industria manufacturera del siglo XXI.

En cuanto a la electrónica, ésta es la punta de lanza del actual sistema industrial japonés y en continuo desarrollo a partir de los setenta basada en la gran demanda interna y externa, con un grado de crecimiento y transformación sin precedentes. En este ramo, la producción alcanzó los 19 billones de yenes en 1985, correspondiente a equipamientos industriales, bienes de consumo y componentes electrónicos con una tasa media de crecimiento anual de 15.7, 11.7% y 23.3% respectivamente, por lo que desde los ordenadores, equipos de comunicación hasta los semiconductores han ganado importancia rápidamente.

Los de mayor crecimiento, por supuesto, son los ordenadores y sus accesorios con una producción de 3.3 billones de yenes en 1985, le siguen los equipos de comunicación con una producción de 2 billones de yenes en el mismo año; al igual, que los semiconductores que suponen el grueso de las ventas de componentes, por lo que la producción de circuitos integrados también fue de 2 billones de yenes en 1985. A todos los artículos anteriormente mencionados, se agregan reproductores de discos compactos y de videodiscos, videocámaras, grabadoras digitales de cinta y televisores de alta definición y ya en los noventa el DVD.

Todo lo anterior se debe a los grandes avances en la microelectrónica, "cuyas variadas aplicaciones se extienden desde las máquinas-herramientas controladas numéricamente, los robots industriales, los sistemas automáticos de distribución y otros campos de la automatización industrial hasta las transmisiones de datos, los ordenadores personales, los procesadores de textos, los facsímiles, las fotocopadoras y otros elementos de la informática y del proceso de datos".⁴⁶, entonces la microelectrónica se extiende a todas las ramas de la industria, las transforma y fomenta su desarrollo.

⁴⁶ La Sociedad Internacional para la información educativa. *El Japón de hoy*, México. Ed. La Sociedad Internacional para la información educativa, 1989, p. 65.

Otras nuevas industrias serían: Informática y servicios; la microelectrónica (ya mencionada) favorecida por una economía basada en la información como se pretende, y representada básicamente por los circuitos integrados, con lo que la velocidad de su integración y la reducción de los costos de sus componentes influyen en gran variedad de industrias. Incluso, transformando fábricas, oficinas, redes de distribución y el mismo hogar japonés.

Así, el uso de los circuitos integrados y de los nuevos sistemas de comunicación transformaron con su aplicación las viejas nociones de información, ahora todo está interconectado, sabemos lo que pasa en cualquier lugar en cuestión de segundos, se efectúan grandes transacciones, es una red mundial de la que nadie debe ni puede aislarse.

Respecto a la industria espacial, se creó una fundación por parte de las compañías niponas más importantes, que permanece en estrecha relación con la NASA americana para el desarrollo de experimentos comerciales. Japón produce ya sus propios satélites como los que lanzó para la observación de la marina y de los recursos de la tierra en 1991, en los que están totalmente involucradas corporaciones japonesas como Mitsubishi, NEC y Toshiba. De hecho, el archipiélago posee satélites que dan el servicio meteorológico a varios países del Pacífico Asiático, además, del desarrollo de la tecnología del sistema de guía inercial.

En la industria química, se ha dado una rápida y continua expansión abarcando el 19% de la producción industrial japonesa y ocupando el segundo lugar como productor mundial después de Estados Unidos. Actualmente, abastece a gran parte de la industria manufacturera, sobre todo, a la automotriz y a la electrónica; en tanto que, con el notorio descenso en los productos farmacéuticos, el sector sigue evolucionando hacia la producción de materiales fotosensibles, fibras textiles artificiales, caucho sintético y nuevos materiales, todo ello la convierte en un sector clave de la industria japonesa.

Uno más, es la biotecnología con un valor de 350 millones de dólares a finales de los ochenta a 100 000 millones de dólares para fines de los noventa. Las principales compañías textiles, químico-farmacéuticas, de alimentos y de pulpa de papel están trabajando para desarrollar productos en el campo de la ingeniería genética, fusión celular, cultivo de médulas y conversión de biomasa. Sabemos que esta industria es muy importante para el Japón, sobre todo, en alimentos por la escasez de recursos y la falta de campos de cultivo, aunque los productos alimenticios por esta vía son bastante cuestionables.

La industria de robots en Japón es fascinante, aunque esta historia se remonta a 1962, con su aparición en EE UU, en el país nipón se introdujeron en la segunda mitad de la década de los sesenta, en la petroquímica y en la siderurgia para automatizar los procesos de producción, pero que por sus elevados costos sólo las industrias con gran capacidad de inversión podían adquirirlos para la fabricación en masa.

Ya en la década de los setenta se flexibilizan los procesos, los procedimientos que permiten a los robots adaptarse a la fabricación de una mayor variedad de productos; mientras, que para los ochenta, parecían ya dominar ésta industria, habían rebajado los precios, diversificado sus usos y elevado la eficiencia y la calidad en la producción.

A esta industria, Japón la ha hecho como suya, hoy en día es el mayor productor, consumidor y exportador mundial de robots, incluso, sobre EE UU, parece que ha superado por mucho al maestro y sobra decir, que es más que autosuficiente; y no digo en vano que ha nacionalizado esa industria cuando es el país donde mayor demanda y aceptación ha tenido, que interesa tanto a grupos como particulares, a grandes empresas como a familias enteras.

Esta industria es sorprendente, en ningún lugar del mundo se ha desarrollado y adaptado como en el país nipón, que aunque se vive cierta competencia internacional, Japón es por mucho superior a todos, ha difundido por todo el orbe la automatización y robotización de las economías más avanzadas, y que además del alto grado de desarrollo que tiene ahora ésta industria todavía falta mucho por explotar, aún cuando se han fabricado robots no sólo para desempeñar actividades

riesgosas o de trabajo pesado sino intelectuales, capaces de dar órdenes, se han producido robots de inteligencia artificial que pueden realizar actividades pensantes complejas.

Es incuestionable la inusitada aceptación de los robots por los japoneses, a los que no se les ve como enemigos que les quitan su empleo, sino todo lo contrario, los ven como parte inherente al proceso de desarrollo que se vive en Japón, pero creo que esto se debe más a una cuestión cultural, de conciencia social, de composición de la estructura industrial y de la relación muy particular entre las empresas, el gobierno y los trabajadores.

Explicación de ello, es la prácticamente inexistencia de sindicatos que en realidad defiendan los derechos de los trabajadores, pues más bien parecen secundar las acciones empresariales, lo que se ha conjuntado con una población inerte que se muestra satisfecha por las decisiones que se toman en el supuesto del bienestar para el país, se trata de una sociedad que sigue sin protestar, haciendo prioritario la continuidad del desarrollo sobre todas las cosas, y aquí, es donde dudaría que se trate realmente de una sociedad civil, donde lo irónico es que esta actitud le ha funcionado y parece ser única de los japoneses, es como si su conciencia fuera absorbida por el desarrollo.

Cierto es, que se trata de una sociedad de primer mundo como condición primera para la robotización de su aparato industrial a tal nivel, pero lo criticable, es que se ha dejado vender la idea de que esta actividad no va incidir en el desempleo, simplemente se va reorganizar de tal manera que los hombres pasaran a realizar tareas de mayor complejidad intelectual, incluso, para participar en el desarrollo de esta misma industria pues surgen nuevas necesidades siempre contemplando una mayor productividad, calidad y eficacia.

Considero que esta industria en el futuro seguirá avanzando, creando, innovando y difundiendo aún más, tanto a nivel empresarial como personal, dentro del Japón y buscando consolidar mercados en el exterior, sobre todo, en los países industrializados, donde se encontrara principalmente con barreras sociales, de sindicatos fuertes y capaces de movimientos masivos, pero lo peligroso para los nipones será que ese desarrollo tecnológico y búsqueda de perfeccionamiento los obligue a rebasar la línea tenue que los separa de la sustitución del hombre por la máquina, en donde ya no puedan recomponerse o reajustarse a los cambios estructurales de la industria en general, que desemboca en el desempleo y que sea un proceso irreversible.

Por ello, si Japón continuó con el proceso de desarrollo que lo ha mantenido dentro de las grandes potencias, la principal estrategia fue la conquista de su mercado como parámetro de calidad y competitividad en una sociedad netamente avanzada (y para la introducción a una variedad sin fin de mercados), la que se muestra renuente a la sustitución de sus productos por los productos importados y por lo tanto, a la penetración de transnacionales que sustituyan a sus empresas. Así, los grandes gastos en investigación y desarrollo, renovación de los procesos productivos, son factores fundamentales para la vanguardia y eficiencia de las corporaciones japonesas que marchan junto con la dinámica mundial. (Ver gráficas 7 y 8).

GRAFICA 7
Valor del Comercio Exterior
 (millones de dólares)



Elaboración propia basándose en los datos proporcionados por la OCDE en Historical Statistics 1960-88, 1960-95, 1970-99 y en ALLEN, George, Breve Historia Económica del Japón Moderno.

GRAFICA 8
Valor del Comercio Exterior
 (millones de dólares)



Elaboración propia basándose en los datos proporcionados por la OCDE en Historical Statistics 1960-88, 1960-95, 1970-99.

Se vuelve entonces, una administración más orientada hacia la innovación, con la prioridad del departamento de investigación y desarrollo y no el de la manufactura, se trata ahora de un trabajo intelectual, se sustituyó el sistema que se rige por la edad de los trabajadores por el del mérito, aunque no por completo pues tiene mucho que ver con la cultura nipona.

Así, entonces, la nueva producción tecnológica japonesa se enfoca al desarrollo de tecnología avanzada de consumo masivo civil cubriendo los huecos que Estados Unidos deja con su prioridad a lo militar, de allí, la preocupación de Japón por las necesidades de la economía estadounidense. "La revolución tecnológica japonesa tiene como principal campo de acción los laboratorios y los

proyectos fu turísticos que tienen casi todas las grandes empresas a fin de hacer posible la independencia tecnológica japonesa".⁴⁷

La inversión japonesa, entre 1972 y 1977, creció a un promedio de 3000 millones de dólares, y luego, se incrementó a un ritmo de 4 800 millones en 1978 y 1980, para fines de este año la inversión directa japonesa acumulada en el exterior había alcanzado 36 500 millones de dólares y 87.9% de esta suma habían sido invertidos desde 1972.

Basado en las condiciones de acumulación de capital japonés, en parte por las altas tasas de ganancias de las empresas, tiene la necesidad de mantener y ampliar los mercados externos donde debe vender sus productos tecnológicos a través de un costo menor en la producción, por lo que influido por el proteccionismo mundial se ha tenido que dar gran importancia a la inversión directa de Japón en el extranjero y bajo la guía de la internacionalización de la economía japonesa en donde se efectúen las inversiones en los países que les reditúen mayores ganancias en la producción.

A pesar de la crisis, Japón pudo conservar altas tasas de acumulación y de grandes excedentes comerciales. En cuanto al ahorro personal, en 1976 fue de 24.9%, mientras que para Estados Unidos, Reino Unido, Alemania Federal y Francia fueron de 7.9%, 11.2%, 14.5% y 12.3% respectivamente. Entre 1978 y 1986, Japón obtuvo más de 300 000 millones de dólares por saldos comerciales, y su capital financiero ha crecido a pasos agigantados, algunos de los principales bancos mundiales son japoneses y la bolsa de Tokio es una de los centros financieros más importantes del mundo, sin olvidar que el ahorro sigue siendo uno de los más altos en el mundo y teniendo como base el constante crecimiento del mercado interno.

Muestra de lo anterior, es que el PIB japonés pasó de 200 000 millones de dólares en 1970, a más de un millón de dólares en 1980 y a cerca de 3 billones de dólares en 1992. Todo este stock de capital fue fructífero para el impulso del Pacífico Asiático. (Ver gráfica 9).

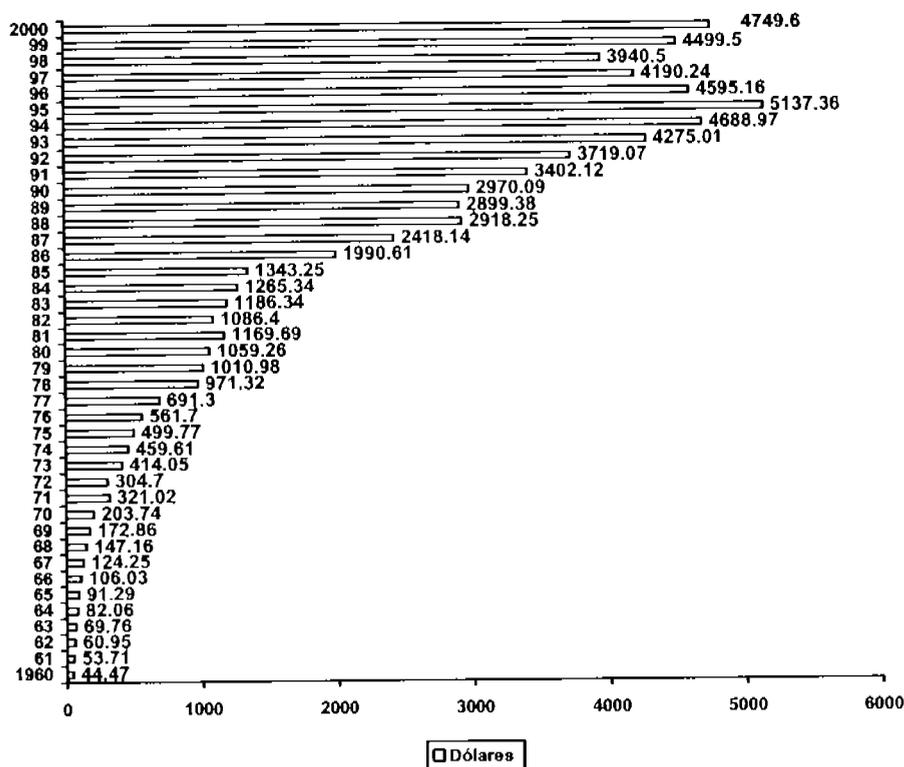
Aquí, valdría la pena hacer un paréntesis para mencionar que con las altas tasas de acumulación de capitales en Japón, sobre todo, durante los setenta y ochenta, pero con el declive del consumo interno y con el fin de reactivar esa demanda, el Banco de Japón disminuyó progresivamente las tasas de interés del 5% a finales de 1985 a 2.5% en 1987, lo que se mantuvo hasta mayo de 1989 y viniendo con ello la apreciación del yen frente al dólar.

Bajo este contexto, con un abundante ahorro japonés y tipos de interés muy bajos, la industria nipona se reconstituyó, racionalizó sus operaciones y procesos productivos, modernizó sus propias instalaciones e invirtió en el extranjero; además este dinero barato incitó a las sociedades inmobiliarias a invertir en grandes proyectos, al igual, que estos intereses bajos atrajeron los capitales hacia la bolsa donde se podría esperar en ese momento una mayor remuneración de sus operaciones y colocaciones, lo que obviamente desencadenó un clima de especulación sin precedentes, a lo que se le llama "economía de burbuja" en donde con la sobre apreciación del yen se dio un exceso de liquidez. Fue precisamente esta liquidez la que le permitió a las corporaciones sus grandes inversiones productivas.

La crisis de sobre acumulación de capitales se debe al impulso a la construcción de una capacidad productiva, mientras la demanda efectiva disminuía, soportándola únicamente el gasto del Gobierno y las exportaciones ante la ausencia de recuperación del consumo doméstico y es que en un país industrializado como Japón, la inversión de los Keiretsu depende de la demanda efectiva que a la vez determina el grado de utilización de la capacidad productiva y el nivel de las ganancias, entonces, esa falta de demanda no podía cubrir la gran capacidad sobrante.

⁴⁷ Víctor López Villafañe, Alfredo Romero Castillo y Sochiko Takahashi. *Japón hoy*. México, Ed. SXXI, 1991, p. 64

GRAFICA 9
Producto Interno Bruto
 (billones de dolares, precios corrientes)



Elaboración propia basada en los datos proporcionados por la OCDE en National Accounts Main Aggregates 1980-97, volume 1 1999 y Main Economic Indicators, December 2001

Japón, en gran medida ha empleado sus excedentes para financiar los déficits de EEUU a través de la compra directa de bonos y securities de aquél (lo que confirma su alianza estratégica), y al establecer las condiciones de su comercio y cobros en ultramar en dólares en lugar de yenes, por lo que esto es una fuente importante para el reciclaje de capitales japoneses, lo cual no es gratuito sino que a cambio se le da a Japón un mayor acceso al mercado doméstico de EEUU, lo que estabiliza de alguna manera la balanza de influencia entre ambos para diversas negociaciones. Este reciclaje de capitales, a través de las grandes ganancias para la economía nipona, puede permitirle su paso de un exportador neto de capital a un país "rentista", mejor aún.

Ante la ausencia de demanda doméstica y la apreciación del yen, se obligó a las empresas japonesas a exportar capitales a países del este de Asia con bajos costos productivos, lo que le permitió exportar bienes a Europa y EEUU desde estos sitios y superando la desventaja de los elevados salarios en Japón en comparación con estos lugares.

Con todo lo anterior, el progreso de Japón es más admirable cuando recordamos que se trató de "un país empobrecido e indefenso, completamente dependiente en energía y recursos naturales, y enfrentando a la desconfianza en sí mismo y, en los círculos intelectuales progresistas, a la culpa y la vergüenza, se movilizó colectivamente: primero para vivir, luego para competir y, por último, para afirmarse mediante la producción industrial, la gestión económica y la innovación tecnológica"⁴⁸

A través de ésta búsqueda de independencia tecnológica, de poder que le permitiera alcanzar a los países industrializados que le llevaban por mucho la delantera, y con la movilización de los recursos con los que contaba hacia el área civil, es que de primera instancia, pudo reactivar su economía cuando todo parecía en su contra y nada ni nadie le daba esperanzas de superación, ni siquiera de salir de la oscuridad en la que se encontraba; sin embargo, hoy estamos hablando de la Segunda Potencia Económica Mundial.

Esta reconversión tecnológica se caracterizó por dos aspectos fundamentales, el ahorro de trabajo y el aumento de la productividad. La introducción de la nueva tecnología implica un enorme ahorro de trabajo como son los nuevos procesos productivos automatizados, así, se puede inferir que la máquina sustituye al hombre y que produce bienes con mayor calidad sin margen de errores y a un tiempo record, por lo que a aquél se le han encomendado nuevas tareas, llegó el momento en el que el hombre lo creó y cambió todo hasta así mismo.

Estas características son totalmente contrarias a la época de rápido crecimiento, de aumentos en la productividad debidos a la intensificación del trabajo y a una tecnología que se adaptaba para el uso eficiente de este factor; sin embargo, ahora el hombre se adapta a las exigencias que el desarrollo tecnológico le impone.

Se puede decir que el poderío económico del Japón no corresponde aun ahora con su carácter de potencia mundial, pues su presencia internacional no ha sido contundente y parece más su política exterior reactiva a las demandas externas, evadiendo los compromisos hacia la responsabilidad y seguridad globales, aunque respecto a los anteriores decenios está más participativo pero sin ser recíproco con su poderío y a las reservas en cuanto a su asistencia oficial al desarrollo.

Así, "desde el momento en que dicho sistema permitió un sistemático control de la fuerza de trabajo y la puso en función del crecimiento económico del país; y creó y aseguró el sostenimiento de un medio favorable a la relación armoniosa, o al menos predominantemente armoniosa, entre capital y trabajo; facilitó la flexibilidad frente a los cambios tecnológicos y administrativos; favoreció la falta de correspondencia entre productividad y salarios que, por su carácter discriminatorio, permitió la existencia y explotación de un gran contingente de mano de obra industrial".⁴⁹

Si, el sistema japonés se fue adaptando y readaptando a las nuevas condiciones a las que se enfrentaba en su camino al desarrollo, pasando de industrias intensivas en trabajo a las intensivas en capital, y luego, a las actividades intensivas en conocimiento, pero lo que siempre ha sido una constante es la capacidad y la disposición de la población japonesa para trabajar en beneficio del país y a costa de su propio bienestar; además, de la relación intrínseca entre Gobierno y empresas para que juntos dirijan la industrialización del país.

Entonces, la posición mundial que actualmente ocupa Japón, no es obra de un milagro, sino que se debe a la conjunción de factores endógenos y exógenos que se entrelazaron de tal forma que impulsaron la industrialización japonesa, por supuesto, con el apoyo de las capacidades propias del archipiélago para llevarlo a cabo, aunque, pueden apelarse a las situaciones coyunturales como las guerras de Corea y Vietnam que influyeron de manera importante en el proceso industrial, pero no significa que el poderío contemporáneo del Japón obedezca a circunstancias fortuitas, sino que

⁴⁸ Manuel Castells, Fin del Milenio. Traduc. Carmen Martínez Gimeno, Vol. III, México, Ed. SIGLO XXI, 1999, p.247.

⁴⁹ J. Daniel Toledo B. "Mito y realidad del milagro japonés: Las relaciones obrero-patronales" en Relaciones Internacionales, vol. IX, núm. 30, enero-marzo de 1982, pp. 118.

obedecieron al sacrificio y esfuerzo de una población que trabajó a marchas forzadas y en tiempo record para lograr en décadas lo que muchos países industrializados alcanzaron en siglos, sobre todo, basándose en la adaptación y superación de los medios, métodos, técnicas, Etc., de desarrollo industrial, sin perder tiempo ni dinero en experimentos.

Tal parece, que a Japón se le piden muchos recursos económicos pero cuando se trata de decidir, Japón no es el más requerido, siempre nos referimos, de primer momento, al poder económico japonés y a la participación de éste en la economía mundial, pero casi nunca tenemos antecedentes de su participación política o cultural al mismo nivel.

Por todo lo anterior, Japón ya ha reducido la brecha tecnológica que lo separaba de los países desarrollados, y por tanto, económica que en principio (a partir de la renovación Meidyi) parecía inmensa, incluso, ha superado por mucho a la mayoría de naciones que antes le llevaban la delantera, lo que se refleja en su liderazgo mundial en microinformática, biotecnología, robótica, la producción de nuevos materiales, todo ello, gracias a su inclinación hacia la investigación y el desarrollo, por lo que ahora recoge los frutos de lo que sembró, y con continuo e insaciable apoyo a ésta política, que le seguirá redituando en el presente siglo. Esto sin descartar eventuales ajustes a sus programas y proyectos de expansión económica e incluso de la presencia de crisis y estancamiento temporales.

2. – FUNDAMENTOS Y ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN Y EL DESARROLLO TECNOLÓGICO EN JAPÓN.

2.1. La Política Tecnolindustrial

2.1.1. Sus bases.

Es evidente que no se puede hablar de una política industrial y tecnológica lineal debido a que las circunstancias cambian, el contexto que origina su elaboración esta en continuo movimiento, por lo que no se pueden trazar parámetros de hoy y para siempre, entonces, convendrá hablar de estas políticas de acuerdo con los periodos de crecimiento y desarrollo del Japón, respondiendo obviamente a sus perspectivas, a sus condiciones y posibilidades para llevarlas a cabo.

Al termino de la Segunda Guerra Mundial, Japón estaba prácticamente en ruinas no sólo material sino también espiritualmente, con aceptación de su imposibilidad a rearmarse, y motivado por la Guerra Fría desvió su interés y esfuerzo hacia el área civil donde sería totalmente apoyado por el propio gobierno japonés y por la ocupación aliada, con la idea de un crecimiento basado en la exportación, el principal objetivo de su política industrial de posguerra sería el de alcanzar a la tecnología occidental, evidentemente a través del desarrollo de industrias de alta tecnología.

Japón, escaso en recursos naturales, carente de cualquier otra posibilidad para su reconstrucción, no tenía de donde echar mano más que de los recursos humanos con los que contaba de sobra, por lo que se convertirían en la ventaja comparativa y principal estrategia de sustento para su política industrial, ya que se argumentó de primer momento que "la única forma en que Japón puede sobrevivir es desarrollando los recursos humanos que necesita para incursionar en los campos de alta tecnología, y así convertirse en una nación tecnológicamente desarrollada"⁵⁰. Esto parece muy simple pero se trata de todo un proceso pensado, organizado, de enorme disciplina, responsabilidad y sacrificio para la población, de la que Japón no dudo en emplear.

Para los primeros años de posguerra, aunado al malestar social, el atraso tecnológico era alarmante, consecuencia del rápido desarrollo científico y técnico de Estados Unidos y del retraso japonés acumulado durante la guerra pues en ese período se enfocó sólo al desarrollo militar (como la investigación nuclear, la aeronáutica, algunos subsectores de la electrónica, etc.); por lo que se convertía en urgente la reactivación económica que permitiera la recomposición de la estructura industrial, pues de momento no estaba en condiciones de establecer una totalmente nueva, para lo que su fuerza de trabajo fue una materia prima fundamental.

Tal parece que esta ansiedad por el desarrollo industrial surge de su necesidad por redimirse ante el mundo entero y tratar de recuperar el orgullo y la dignidad nacional perdida, por romper con su vergüenza y humillación y demostrar su gran capacidad en todo sentido para la recomposición de su aparato industrial, entonces, mostrar lo competente que puede ser en el campo industrial y tecnológico, pero más que demostrar al exterior, era demostrarse a si mismo que podía lograrlo, alcanzar en su desarrollo a las grandes potencias.

Es cierto, que el objetivo de la política industrial japonesa inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial fue el de alcanzar a los occidentales industrializados, y éste de primer momento, sería a través del desarrollo de sus recursos humanos como única herramienta para el progreso del país, en donde se le dio gran importancia a sus industrias básicas para echar a andar la reestructuración industrial de posguerra y que el progreso se expandiera a los demás sectores industriales. (Ver Cuadro 1)

⁵⁰ Manuel Cervara Aguirre. *Globalización japonesa. lecciones para América Latina*. México, Ed. SXXI, en coedición con el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, 1996, 24pp.

CUADRO 1

POLÍTICA INDUSTRIAL	
OBJETIVOS	ESTRATEGIAS
-Alcanzar el desarrollo industrial occidental	-Desarrollo de recursos humanos a través de la educación y la capacitación. -Racionalización del aparato industrial japonés (creación de órganos eficaces específicos en cada una de las áreas industriales para que se estructuren y planifiquen proyectos adecuados a sus necesidades). -Protección a las Industrias nacientes. -Absorción Tecnológica. -Ensanchamiento del mercado interno a través del fomento a la demanda. -Apoyar la composición de los grandes conglomerados. -Consolidación de interés entre el Gobierno y las empresas para la elaboración de las políticas y estrategias a seguir.
-Mantener un ritmo de desarrollo industrial elevado	-Desdoblamiento de una capacidad inigualable de reconversión industrial a una velocidad sin precedentes. -Impulso a las industrias menos dependientes de energéticos.
-Impulsar una industria más competitiva en los mercados mundiales.	-Controlar la importación de productos y tecnologías extranjeras y reglamentar las condiciones de competencia en el mercado japonés. -Impulsar la competitividad para optimizar la calidad entre las empresas nacionales. -Estimular el desarrollo tecnológico orientado hacia la autosuficiencia y los nuevos campos en lo que pretende ser líder mundial. -Fomento a la automatización y robotización de los procesos para aumentar la producción y disminuir los costos.

Elaboración propia basada en El Desafío Industrial Japonés.

Es indudable que los objetivos de política Industrial cambiarían de acuerdo al tiempo y a la cuota de logros que iba alcanzando el archipiélago, impulsado por un proyecto de largo plazo, pero con metas que parecían cumplirse antes de lo esperado, por supuesto, con bases bien estructuradas, planeadas y organizadas, con la capacidad de previsión y minuciosidad que caracteriza a los japoneses.

La estrategia de absorción tecnológica fomentada por la capacidad japonesa para obtener grandes beneficios de conocimientos, productos y procesos tecnológicos ya existentes, se basó en la obtención de los contratos de licenciamiento de tecnologías que le llevaron a un rápido desarrollo de industrias fundamentales, con la famosa y efectiva práctica de "ingeniería de reversa" (entendida como la desagregación de paquetes, productos y procesos tecnológicos a fin de comprender y asimilar su composición, funcionamiento, diseño y aplicaciones para luego reproducirlos y mejorarlos localmente) para la reconstrucción económica.

De hecho, en la década de los cincuenta ante la imposibilidad de partir de cero, se dio una importación masiva de tecnología hacia Japón, esta acción cubría el 45% del total de los gastos destinados a la investigación y el desarrollo, entonces, casi el 50% de sus actividades se vinculaban al aprendizaje técnico de ingenieros y técnicos que fomentaban el capital humano y a la asimilación local de tecnología extranjera; conforme este proceso de absorción tecnológica iba desarrollándose, obviamente la proporción descendía, ya que en los sesenta representaba el 24% y en los setenta sólo el 10%.

Aquí, es evidente la prioridad de importación masiva de tecnología sobre la generación interior de ésta, ya que en las condiciones en que se encontraba Japón le era más fructífera y barata en tiempo y costos lo primero, sin olvidar la participación del MITI como guía e impulsor de esta política con el respectivo apoyo a las industrias nacionales.

Entonces, "la posibilidad de reproducir en el país determinado producto o proceso de producción mediante la importación masiva de tecnología, a través de derechos de explotación de patentes y contratos de licenciamiento, brindó al mismo tiempo una sólida justificación a la política de rechazar la IED hacia Japón como medio principal de atracción de tecnología"⁵¹; con esto hacia innecesaria la entrada de capitales extranjeros para el desarrollo industrial, además de que no se quería ceder el control gubernamental a las decisiones del exterior.

La ingeniería de reversa fue una practica utilizada con mayor fuerza durante las tres primeras décadas de la posguerra, partiendo de la capacidad para rediseñar todo un sistema de producción, que fuera repensado y reelaborado hasta el último detalle para obtener el mayor provecho, tomando en cuenta el diseño y la función de cada producto, esto es lo que podemos ver en primera instancia en industrias altamente competitivas como la siderurgia, la construcción naval, los automóviles, los televisores, etc.

Así, prácticamente la falta de invención, se compensa con las innovaciones y mejoras incrementales (sobre la base de productos extranjeros) de las empresas japonesas, que reestructuraron ininidad de procesos para mejorar la calidad y aumentar la productividad; es decir, partieron de lo ya existente y lo superaron, pues de momento no estaban en condiciones de crear y sobre todo, haciendo fructífera su habilidad de imitación.

Esta practica permitió que técnicos y administradores utilizaran la fábrica como laboratorio, por lo que los departamentos de investigación y desarrollo trabajaban junto con los ingenieros de control y procesos, entonces, el diseño y la elaboración (el trabajo intelectual y el trabajo físico) de los productos iban de la mano, provocando la inmersión completa de la empresa en este proceso de aprendizaje y desarrollo, con la consecuente mejora de calidad, costos y el aumento de la productividad.

Todo ello, basándose en una interacción continua de todos los participantes en la concepción y fabricación de los productos, los cuales eran reflejo fiel de la idea que los diseñó y contraponiendo el estereotipo del trabajador japonés que parece sólo obedecer y se confunde con el grupo.

Este diálogo y coordinación se extiende a los ensambladores, comercializadores, proveedores de insumos, etc., a todos los participantes en la cadena productiva y de mercado, por lo que se preocupo por que el aprendizaje y la cooperación no se quedaran dentro de la planta sino que trascendieran y se expandieran vertical y horizontalmente, en todas áreas y a todos los niveles de la industria, como reflejo de la sólida relación del gobierno con ésta y por la conquista del desarrollo industrial sin paralelo.

La convlencia de ambas partes fue apoyada por continuos flujos de información sin restricción que les permiten constante interacción, procurando así una economía dinámica y competitiva, pero también extremadamente regulada. Es crucial para Japón estar bien informado para poder identificar oportunidades de mercado e inversión, adopción de procesos tecnológicos, etc., ya que la información vale "oro" y el que no cuente con ella siempre estará detrás de los industrializados, y sin duda ésta ha sido crucial para que Japón reduzca su distancia del desarrollo occidental.

⁵¹ Manuel Cervera Aguilera. Op. Cit., p. 45.

Es precisamente esta coordinación generalizada y estrecha entre los departamentos encargados de desarrollar un producto, la que fomenta un control de calidad más riguroso, siendo el japonés el más estricto juez de lo que produce y de lo que compra, impulsado por la responsabilidad nacional de asimilar y mejorar en extremo la tecnología importada, por lo que las exigencias desde la modernización de equipo y el mejoramiento de la calidad de éste hasta el desarrollo de nuevos productos, y el de los propios procesos productivos se incrementan.

No se puede omitir la peculiar relación entre el Estado y el sector privado, quienes han trabajado juntos para el desarrollo industrial, lo que ha servido para el rápido y continuo progreso japonés sin mermar el interés colectivo como en otras sociedades, así, lo que es el objetivo de unos cuantos, se convierte en interés nacional, que no se traduce en beneficios sociales para el pueblo sino que se dirige al desarrollo económico y tecnológico del país.

Esto es, una toma de decisiones apoyada por el consenso político y empresarial, donde se superan los intereses particulares de las empresas y se impulsa por objetivos de política a largo plazo, basándose siempre en una exhaustiva y eficaz planeación, aunado a esa convicción empresarial nipona caracterizada por la búsqueda del perfeccionamiento de la producción, de los procesos, de los servicios y de los costos de los que es responsable; así, la elaboración de la política industrial no es exclusiva del Estado y sus ministerios sino que es una participación conjunta con las empresas.

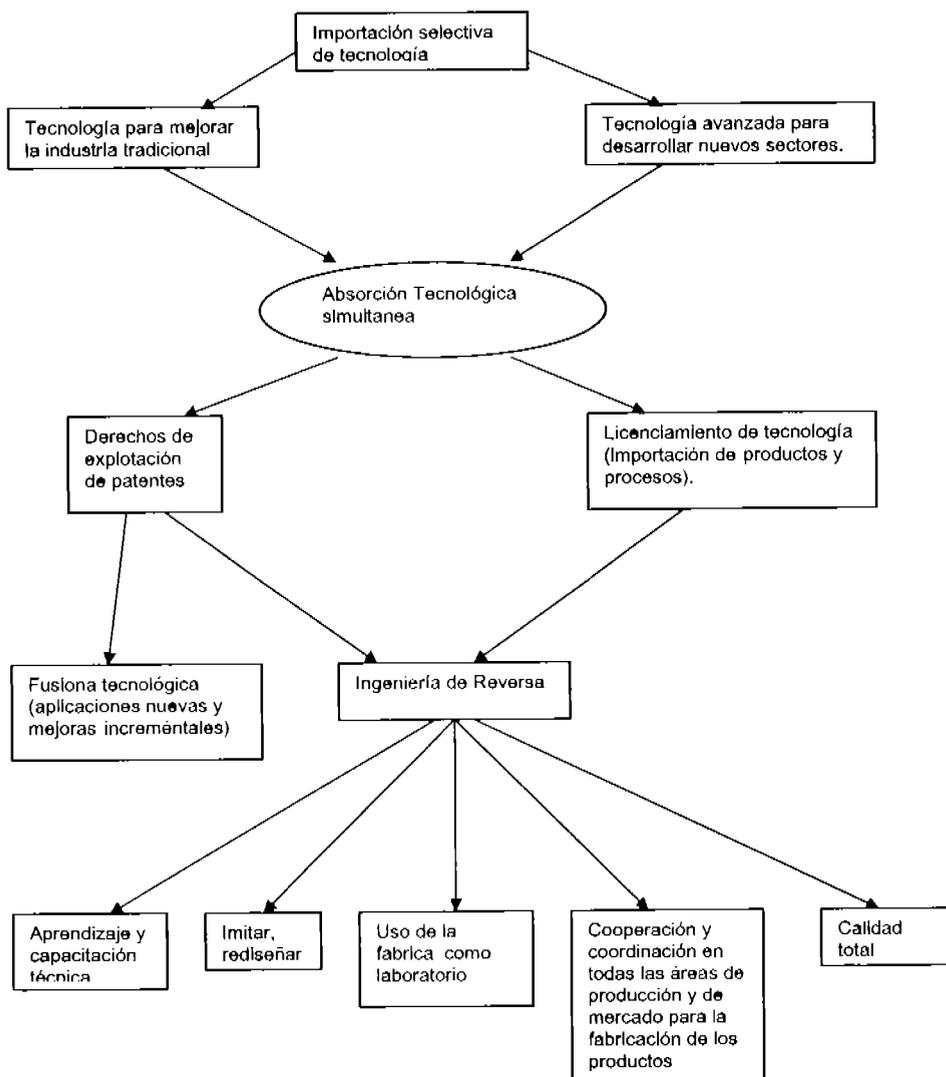
A esta relación, se une un sistema que controla casi completamente el acceso al mercado nacional y las relaciones de éste último con el mundo exterior (en cuanto a la adquisición de tecnologías extranjeras, importaciones de productos, inversiones extranjeras), lo que se regula en gran parte, a través de las casas de exportación (hoy Sogo shoshas). La gran industria está regida por una administración sin rostro a imagen de la burocracia estatal y en constante cambio.

Sin lugar a dudas, la ingeniería de reversa fue fundamental en esta etapa del desarrollo japonés ya que actuó en un momento en que la investigación básica y la innovación no tenían posibilidad en Japón, y a su vez, evitó la entrada masiva de capitales extranjeros para el desarrollo industrial, que ante la prohibición de inversión exterior sus compañías tuvieron que licenciar patentes, de allí, que al hacer propia la tecnología importada, después la mejoró y la explotó como un producto nacional japonés, lo que fue esencial para su progreso.

Es como un círculo vicioso, que comienza con la absorción de tecnología a través de la explotación de patentes y el licenciamiento de tecnología (con la importación de procesos y productos tecnológicos), lo cual se ha vinculado con la ingeniería de reversa que ha impulsado el aprendizaje de los trabajadores japoneses provocado por el estudio y la asimilación de la tecnología occidental que ha sido modificada, mejorada y luego comercializada como producto local, y que a su vez, ha motivado la innovación, aunque con sus reservas y sus limitaciones. Lo anterior, sin omitir la importancia de la cultura, idiosincrasia, capacidad laboral japonesa para la eficacia de este proceso cuando la materia prima ha respondido a las exigencias del desarrollo. (Ver cuadro 2).

Ha sido sorprendente y asombroso lo bien estructurado y planeado que ha sido este proceso de industrialización japonesa, el cual se ha basado en estrategias sumamente definidas y sin aspirar a milagros, puesto que lo que hasta hoy ha logrado Japón no ha sido de la nada o por arte de magia, sino que ha tenido las bases, la infraestructura necesaria para hacerlo y así lo ha cumplido; sin embargo, no podemos omitir la participación fundamental de las empresas y el Gobierno Japonés en la elaboración y ejecución de las políticas industrial y tecnológica, de esa complicidad que lo ha superado todo.

CUADRO 2
Proceso de desarrollo tecnológico de la posguerra



Elaboración propia basada en CERVERA, Aguirre Manuel, la Globalización Japonesa.

No se puede olvidar que durante estos años se le dio especial importancia a las industrias química y pesada que ya contaban con ciertas bases y que fueron soporte del período de alto crecimiento (Japón no podía darse el lujo en ese momento de apostarle todo a las nuevas industrias pues no contaba con la infraestructura ni con los recursos para ello, por lo que debió partir de lo que tenía a la mano, y que para finales de los cincuenta la participación de esas industrias en la economía japonesa era preponderante), que con su desarrollo se motivaría el progreso de las demás industrias, ya que con los beneficios obtenidos se impulsaría al resto, expandiéndose su crecimiento.

A lo anterior se añadía, la política de fomento al ahorro interno y de controles estrictos tanto de los flujos de capital como de la Inversión Extranjera Directa, que le permitió a Japón restringir la influencia o participación en la toma de decisiones, de hecho, cualquier propuesta de inversión extranjera para desarrollar determinada industria se anulaba si era posible su reproducción localmente para lo que su principal instrumento era adquirir la tecnología que se necesitaba vía licenciamiento, así, la idea era obstruir la entrada de IED a toda costa, con la consecuente prohibición a la inversión nacional especulativa o al consumo.

La política tecnológica se concentró en lograr la modernización Integral de las industrias a través de la sustitución de las Importaciones y el desarrollo mismo de una habilidad y capacidad local para crear, y de esto último fue parte fundamental la ingeniería de reversa, que al importarse alguna tecnología, inducía a empresas locales a licenciarla para explotarla masivamente. (Ver Cuadro 3).

CUADRO 3

POLÍTICA TECNOLÓGICA	
OBJETIVOS	ESTRATEGIAS
-Recuperar los niveles de producción de la posguerra	-Formación de recursos humanos. -Importación selectiva de Tecnología (absorción tecnológica simultánea, Ingeniería de reversa). -Reestructuración de las empresas y del Gobierno para la planeación adecuada y organizada de sus acciones en beneficio del desarrollo tecnológico y el mínimo desperdicio. -Evitar que los productos extranjeros invadan el mercado japonés a través de restricciones legales y estructurales.
-Lograr un potencial tecnológico de competencia mundial	-Difusión intensiva de los procesos y productos importados para que la mayoría de las empresas tengan bases para impulsar su desarrollo.
-Utilizar a la tecnología como instrumento de participación Internacional	-Asistencia Oficial para el Desarrollo -Transferencia Tecnológica

Elaboración propia basada en JEQUIER, Nicolas, El Desafío Industrial Japonés

Estas acciones fomentaban la competencia entre las firmas, pero también la calidad productiva, en donde el Gobierno fungía como organizador y guía, por lo que nadie traspasaba terreno ajeno; así, que las firmas japonesas no estaban solas sino que contaban con el apoyo gubernamental como asesor y protector, pareciera que algunas veces el Gobierno estaba más preocupado por el desarrollo industrial que el propio sector privado.

Así, la tecnología importada en los sesenta fue dirigida a los sectores: automovilístico, eléctrico, petroquímica, etc., los cuales tenían un alto grado de desarrollo en Estados Unidos pero eran incipientes en Japón, por lo que se fomentó su producción en masa como bienes locales y con excelente calidad.

En los setenta, se hace necesaria la reestructuración industrial hacia procesos, medios y formas de ahorro de energía, luego de la crisis petrolera de 1973, pero su capacidad de recomposición, su rápida adaptación a las circunstancias, y la acción de respuesta a corto plazo no tiene comparación, con la consecuente preocupación por la contaminación industrial y sus efectos.

De lo que se trataba era de reestructurar sus procesos productivos y optimizarlos con la decreciente dependencia energética y con el aprovechamiento de la gran cantidad de recursos humanos altamente calificados, además de potenciarse el desarrollo de sectores como el automovilístico, la electrónica y los materiales de precisión, etc., que requerían de menos recursos energéticos; y se importaba tecnología, sobre todo, en las áreas de la electrónica, química avanzada y la energía atómica.

Para finales de esta década, ya es evidente el inicio del agotamiento de adquisición de tecnología por medio de contratos de licenciamiento pues ya no hay mucha tela de donde cortar, prácticamente ya todo ha sido absorbido (sin abandonar totalmente esta actividad); así, "Japón ha absorbido casi todo lo que los europeos y norteamericanos podían ofrecer en este campo, y ahora por primera vez, no tiene más opción que crear su propia tecnología"⁵², por ello y por las presiones exteriores, cambia la política de IED a la que se le había obstaculizado su introducción, con la idea de "protección positiva", ya que se le utilizaría sólo cuando generara beneficios para la industria japonesa, aunque esto sólo era cierto en el papel.

No es sorprendente deducir que ante el continuo avance y progreso japonés y su mayor e importante participación en la actividad mundial, se incrementan las críticas y las presiones del exterior, por tanto, aumentan de alguna forma las concesiones japonesas aunque con su debida regulación. Sin embargo, entre más se le exige, es mayor su rendimiento en el área industrial; mientras se le ataca y se pierde el tiempo en discusiones monótonas, Japón les responde con innovaciones insospechadas y cada vez más sofisticadas.

En los ochenta, Japón se identifica como un exportador importante de tecnología, con una preponderancia de las industrias intensivas en conocimiento (ya no en trabajo ni en capital) como: Electrónica, fibras ópticas, sistemas de reconocimiento de voces, traducción computarizada, tecnología para combatir la contaminación, máquinas herramienta, cámaras fotográficas, equipos de video, automóviles, motocicletas, robótica, etc., con la subsiguiente "moda" de los sistemas miniaturizados, sobre la base de los ya famosos circuitos integrados, de donde las comunicaciones y la informática son pilares para las industrias más innovadoras hoy en día.

Todo ello, es orientado a la producción de nueva tecnología para los sectores industriales que esta generando el capitalismo, basándose en el ahorro de trabajo y el aumento de la productividad. A partir de entonces, el desarrollo de las industrias de alta tecnología es el punto medular de la política industrial japonesa.

Ahora se invierte, ya que una mayor cantidad de inversiones se dirige a estas áreas donde el intercambio mundial se desarrolla a velocidad sorprendente por lo que fomenta aún más la transición industrial japonesa hacia una nueva economía impulsada por la materia gris y en la búsqueda de la independencia, autosuficiencia tecnológica, para lo que se estimula innovación y la investigación fundamental. Al igual, que satisfacer las necesidades de una demanda cada vez más sofisticada en correspondencia con la sociedad avanzada japonesa.

⁵² Arthur, Whitehill. *La Gestión Empresarial Japonesa. Tradición y Transición*. Chile, Ed. Andrés Bello, 1994, p 117.

A esta capacidad de previsión, se une esa otra brillante aptitud de imitación tecnológica, con el consecuente desarrollo de nuevas aplicaciones a partir de las tecnologías y conocimientos teóricos ya existentes, lo que se ha venido llamando "fusión tecnológica", por lo que no hay que menospreciar las cualidades japonesas y sus grandes aportaciones para el desarrollo tecnológico mundial por el solo hecho de partir de lo ya creado, sino que se le debe reconocer sus eminentes aplicaciones como actor fundamental en este proceso.

De su política industrial, se le reconoce a Japón "haber acelerado el proceso de reconversión de los sectores en declive y su rápido despliegue hacia las nuevas tecnologías, como la informática, telecomunicaciones, microelectrónica, nuevos materiales y biotecnología. Estos tienen una doble ventaja: por una parte aumentan la productividad y el valor añadido de los productos de la industria tradicional, y por otra se extienden al sector terciario, donde los servicios han supuesto un mercado fundamental para las nuevas tecnologías, a causa del rápido desarrollo que en los últimos años están adquiriendo las industrias de comunicación y tratamiento de la información"⁵³.

No se puede omitir la creciente exportación, o mejor dicho, el reciclaje de la industria japonesa hacia el exterior, consecuencia de la reestructuración industrial del decenio de los ochenta con el trasplante de plantas industriales de acero, aluminio, fibras sintéticas, etc., que son insostenibles e improductivas en Japón. Esto es, que por la crisis de 1990- 1991 (con la explosión de la burbuja financiera por la caída súbita del valor de los activos de casi todas las instituciones financieras y la contracción de la mayor parte de las ramas industriales), se hace cada vez menos fructíferas algunas ramas productivas, con el preocupante encarecimiento de sus exportaciones, pero más que nada la sobrevaluación del yen, de allí, que sea más barato salir para producir.

La inquietud del gobierno japonés es por que ésta actividad (el salir para producir e impulsada también por las continuas fricciones económicas con Estados Unidos) se convierta realmente en una exportación masiva de industrias hacia el exterior, originando un vacío en el desarrollo industrial japonés y en toda su economía, reflejándose en la reducción de su característico superávit comercial, en la inversión productiva y el empleo, la pérdida de competitividad industrial. De allí la necesidad del Gobierno japonés por controlar esa actividad y conservar en Japón las plantas más desarrolladas.

La efectividad de la política industrial se manifiesta en que "no obstante ser altamente intervencionista, ha actuado sistemáticamente para maximizar el potencial de la participación privada en los mercados mundiales, mediante el apoyo concentrado hacia sectores seleccionados tanto por su importancia estratégica (entendida como independencia financiero- tecnológica frente al exterior) como por su potencial comercial (entendido como la capacidad para controlar y crear nuevos mercados que garanticen superávit sostenidos dentro de un esquema de competencia global)."⁵⁴.

Así, se trata de una política restrictiva, cuidadosa y selectiva pues no se importaba cualquier tecnología sino la que conviniera a los intereses y aptitudes japonesas, y si quería juntarse con los industrializados tendría que tratar con la más desarrollada tecnología, sin omitir una necesidad posterior de independencia tecnológica. Todo ello, es un proceso ordenado y planificado y no imprevisto y desorganizado, era masivo pero bien estructurado con fines y medios totalmente definidos.

La ventaja japonesa, es que no importó "en paquete", con un cúmulo de tecnologías chatarra e inservibles, o el trasplante de plantas completas a las que los japoneses tuvieran que adaptarse sino que fue al revés. Japón importó, asimiló, etc., pero no permitió que se afectaran profundamente sus bases culturales y sociales, por lo que adaptó todo a su propio contexto y siempre con miras a desarrollar lo siguiente como producto nacional, como en el caso de la adquisición de la energía

⁵³ María Victoria Azcárate, Luxan, *Japón: Un original Modelo de desarrollo Económico occidental en el extremo oriente*. Madrid, Ed. ADENENDA, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1995, p. 60.

⁵⁴ Manuel Cervera Aguirre. Op. cit. p.93.

térmica en la posguerra, que consolidó a las tres compañías más importantes en la industria de la maquinaria eléctrica, como: Hitachi, Toshiba y Mitsubishi.

Bajo el contexto de seleccionar, importar, asimilar, adaptar, mejorar, producir localmente y exportar, es que se desarrolló el proceso de industrialización japonesa, sobre todo, en las primeras tres décadas de la posguerra; basándose de inicio, en el deseo de alcanzar el progreso tecnológico occidental, y luego, buscar la independencia tecnológica (con su política de sustitución de tecnología extranjera, gastando 50% en la importación de tecnología y el restante en el desarrollo de nuevas áreas tecnológicas, intentando exportar los artículos con mayor valor agregado y reducir las importaciones con mayor contenido tecnológico) impulsando la investigación fundamental nacional, con la consecuente importancia de las industrias intensivas en conocimiento.

A mediados de los sesenta, se empieza a identificar al campo de la alta tecnología y las industrias con mayor valor agregado como las industrias de más futuro (con la posterior reestructuración industrial en 1973), pues los tiempos han cambiado, ya no se trata de la preponderancia de industrias intensivas en trabajo como en los años inmediatamente posteriores a la guerra, ni en las intensivas en capital para el desarrollo industrial después de 1955 y hasta la crisis petrolera, sin olvidar las bases sociales que lo han hecho posible.

Característica importante de las industrias intensivas en capital, es que no crearon en extremo el desempleo sino que se adaptaron para absorber la vieja estructura laboral a través de la introducción (en la mayoría de los casos) de procesos de producción central, siendo así, una coordinación de procesos de tecnología avanzada con subprocesos productivos, organizativos y administrativos que usaban métodos intensivos en trabajo, así que no desechaba lo viejo y a la vez se combinaba con lo nuevo.

Entre éstas industrias destacan: la refinación del petróleo, petroquímica, maquinaria industrial, el acero, etc., en las que se han invertido grandes cantidades y masificado su producción, provocando la disminución de los costos y el aumento de la competitividad, expandiéndose ésta a otras que emplean los materiales producidos por aquéllas, los cuales conseguían a precios iguales o más bajos del mercado internacional.

Es imposible establecer períodos tajantes para determinar el principio y fin de cada tipo de industria pues forman parte de todo un proceso, y por tanto, convergen y se separan en distintos puntos; sin embargo, la posición mundial japonesa lo obliga a "promover la actividad investigadora, de forma que contribuya a la solución de problemas a escala global"⁵⁵, ya que su responsabilidad ante el mundo no debe esperar; además, que seguirá teniendo el desarrollo social, la informática y el ocio como constantes preocupaciones y preferencias de una sociedad postindustrial.

2.1.2. Sus Instrumentos

Sin duda, para sustentar los ambiciosos proyectos de sus políticas tecnológica e industrial, necesitó de la ayuda de las leyes defensoras y difusoras del progreso económico japonés, las cuales han sido instrumento imprescindible para el logro de las metas japonesas, que determinan en gran medida su posición mundial en la actualidad.

En afán de su reintegración al comercio mundial, el gobierno japonés aprobó en 1949 una ley destinada a regular los cambios y el comercio exterior (Foreign Exchange and Foreign Trade Control Law), la cual se basó primordialmente en que todos los intercambios exteriores (importaciones de productos, transacciones monetarias por concepto de cánones de patentes o de pagos por la compra de licencias o de Know-how) no son libres sino están sometidos a una autorización del poder público.

⁵⁵ La Sociedad Internacional para la Información Educativa. *El Japón de hoy*, México, Ed. La Sociedad Internacional para la Información Educativa, 1989, p. 77.

Otra ley fue aprobada en mayo de 1950, que regulaba las inversiones extranjeras (Law Concerning Foreign Investment); a pesar de que las dos leyes (ésta y la de los cambios y el comercio) han sufrido innumerables enmiendas, hoy en día, siguen controlando las relaciones tecnológicas y económicas de Japón con el exterior.

Ambas leyes controlaban (aún lo hacen) la compra de tecnología extranjera, lo cual se permitía si esas tecnologías eran consideradas vitales, que contribuirían al desarrollo de industrias básicas e infraestructura económica, como instrumentos para el progreso japonés, por lo que se importaban tecnologías de industrias de bienes de capital, y cuando se aprobaban las inversiones extranjeras, se exigía que se invirtieran en infraestructura, ya que prácticamente no se tomaba en cuenta a la industria de consumo.

A las leyes de 1949 y 1950 se unen infinidad de reglamentos, leyes especiales e instituciones especializadas; de hecho, al término de las medidas de liberalización de 1967, la IED se regularía tomando en cuenta el sector industrial en el cual las inversiones quieren realizarse y luego, las modalidades de inversión.

En 1952, se establece la ley de promoción y racionalización de empresas, que impulsaba la aportación de subsidios gubernamentales para fomentar la introducción de tecnologías a través de nuevas inversiones, por lo que se hace evidente el sólido apoyo estatal que cubría las necesidades de infraestructura y servicios para provocar la expansión de las industrias.

En el proceso de la racionalización industrial, se optaría primeramente por las industrias que en ese momento redituaran mayores beneficios comerciales, por lo que "en 1953, se estableció el Plan de desarrollo de cinco años para las Fibras Sintéticas; en 1955, las Medidas de Promoción de la Industria Petroquímica; en 1956, la Ley de Medidas Temporales de Promoción de la Industria Productora de Máquinas Industriales; en 1957, la ley de Medidas Temporales de Promoción de la Industria Electrónica. Entre las disposiciones cabe mencionar la prohibición o restricción temporal de las importaciones. Se procedió así para proteger a las nuevas industrias, consideradas infantiles, como la petroquímica, la de autos compactos y la de maquinaria eléctrica pesada y turbinas"⁵⁶.

Tras este repliegue japonés sobre sí mismo, la independencia política recuperada con la firma del Tratado de Paz de San Francisco en 1952, influenciada por la guerra coreana en 1950-1953, se podría pensar que Japón revertiría su política de aislamiento y restricciones para abrir su mercado e intercambiar con el exterior libremente pues ya contaba con bases suficientes para ello, ya no se encontraba en las pésimas condiciones de los primeros años de posguerra, aunque tampoco era ya un país industrializado, pero tenía grandes posibilidades de llegar a serlo.

Sin embargo, la gran sorpresa fue que "las restricciones que afectaban al comercio exterior, a las inversiones extranjeras o a la convertibilidad de la moneda, que habían sido impuestas por las circunstancias económicas difíciles del período inmediatamente posterior a la guerra, no fueron levantadas y se convirtieron en los instrumentos más importantes en la política industrial y tecnológica del país".⁵⁷

De allí, que hasta la fecha que le ha traído fuertes conflictos, ya que no hay justificación para su accionar, pues manipula las leyes a su conveniencia, las interpreta procurando sacar ventaja del inversionista extranjero, mientras los otros países le han otorgado concesiones y de alguna forma han respetado la idea del libre mercado. Entonces, donde está la justicia cuando se les exige abolir sus restricciones comerciales al exterior a los países menos desarrollados, en tanto que, el país nipón se muestra renuente a ceder algún espacio de su mercado interno.

⁵⁶ Ernesto Turner. "Las Sogo Shoshas y el desarrollo económico del Japón" en Comercio Exterior, Japón 1. vol. 48, num. 1, Banco Nacional de Comercio Exterior, enero de 1998, p. 42

⁵⁷ Nicolas, Jequier. *El Desafío Industrial Japonés*, Madrid, Traduc. Andrés Delgado Amor, Ed. Aguilar, 1973, p. 24.

La protección de las industrias y la negativa a la competencia exterior, han sido una lucha de años, pero que a muy largo plazo y paulatinamente, se ha logrado que por medio de las exigencias y amenazas de los países industrializados, Japón ceda algunas oportunidades al extranjero en su mercado, aunque con muchas reservas, lo importante es que debido a ello Japón ha podido postergar su liberación comercial e Industrial, primeramente, para que le permitieran su recuperación, y luego, para su desarrollo.

Precisamente, el mantenimiento deliberado de esas restricciones, y no por necesidad, le permitió al Estado dirigir y orientar el desarrollo industrial y tecnológico en direcciones bien determinadas en concordancia con el aseguramiento para la industria privada de un mercado interno exclusivamente para el usufructo de ésta, y obviamente cerrado a toda competencia extranjera, con el respectivo apoyo del gobierno japonés.

Sin embargo, en algunos aspectos Japón ha tenido que actuar de inmediato, concediendo relativamente una mayor accesibilidad a la implantación de filiales extranjeras para tratar de impedir acusaciones de contravenir sus obligaciones internacionales, de falta de reciprocidad comercial, no sin sus respectivos candados, respondiendo con permisos doblemente regulados. Así, el optar por ciertas concesiones podría mitigar la presión del exterior (y lo ha logrado), aparentando cumplir con las normas internacionales que debe acatar.

Para ello, se ponían infinidad de pretextos para no permitir el ingreso de esas empresas al mercado japonés, los cuales en su mayoría eran válidos en ese momento de posguerra, pero que después con su espectacular crecimiento y desarrollo perduraron y se volvieron injustificables y en instrumentos esenciales de las políticas industrial y tecnológica.

La jurisprudencia japonesa representa una restricción sin precedentes hacia las empresas extranjeras, basándose en la desconfianza hacia ellas, en la exacerbación de su nacionalismo, en la peligrosa competencia sobre la industria nipona, por lo que se debe hacer un paréntesis en el sentido de que esta actitud hacia las firmas extranjeras era (y aún lo es) ambivalente, ya que algunos ministerios y otras empresas japonesas estaban de acuerdo con la entrada de aquéllas al mercado nipón, pero sobre las bases de ciertas restricciones (Ministerio de Hacienda); mientras que muchos otros ministerios y empresas nacionales mostraban su total negativa (MITI), así que esta actitud correspondía al tamaño y al nivel tecnológico de cada sector para dar su opinión y hacerse escuchar.

Así, se podría pensar que las empresas niponas que se encontraban con mayor desarrollo y capacidad de competir convocaban la competencia directa con las empresas extranjeras, pero son precisamente las que por su poder de influencia sobre el gobierno inducían a que se mantuviera las restricciones sobre las inversiones y empresas extranjeras, y es donde se muestra gran contradicción, pues el tamaño no quiere decir que una empresa sea liberal y un ejemplo claro de ello, es la industria del automóvil.

Creo, que más que una política ambivalente ha sido una acción gradual de quién o quiénes estaban en mayor o en menor desacuerdo con la posibilidad del ingreso de las empresas extranjeras al mercado japonés, pues persuadirnos acerca del peso, tamaño y nivel tecnológico de las firmas japonesas se queda en el papel, ya que los grandes conglomerados nipones ejercen enorme presión sobre el gobierno en cuanto al mantenimiento de las regulaciones en la industria, lo cual parece responder a cuotas de poder, y lo ejemplifica el caso de las bebidas no alcohólicas que colmado de pequeñas empresas no tiene ni voz ni voto en las decisiones gubernamentales, y el mercado japonés ha sido invadido por los refrescos de cola.

El Consejo de Inversiones Extranjeras (Foreign Investment Council) ha manifestado su conformidad con esta política de "acceso controlado", ya que no se debía permitir la entrada de las empresas extranjeras por que controlarían a las firmas nacionales, provocarían una excesiva

competencia entre ellas mismas para la que no estaban preparadas y la inestabilidad industrial se haría presente, incluso podrían acaparar toda una serie de sectores industriales, sobre todo en los que en Japón eran incipientes.

Con ello, se obstaculizaría el desarrollo tecnológico japonés debido al control extremo sobre éste y sobre el mercado nipón, así, los intereses ya no serían japoneses sino totalmente foráneos por lo que no tendría ningún beneficio para el país, pues habrían corrompido los objetivos de su política económica, por lo que de inicio, éste era un ideal totalmente legítimo.

De hecho, "la ley de Comercio Exterior de 1958 otorgó al MITI el papel central en la política de exportaciones y estableció como uno de sus fundamentos regulatorios evitar la competencia entre las propias compañías japonesas en el exterior".⁵⁸

Con el establecimiento de las medidas de liberalización en 1967, se tomaría en cuenta el sector industrial en el cual se quería invertir y luego, la modalidad de la inversión. Así, son 250 sectores de la economía japonesa que se reparten en tres categorías diferentes: las industrias no liberalizadas, industrias semiliberalizadas (subgrupo I de las industrias liberalizadas), y las industrias plenamente liberalizadas (subgrupo II de las industrias liberalizadas).

Este último grupo abarca solamente 17 sectores en donde se encuentran las industrias menos prometedoras para el Japón como el cemento, la cervecería y la fabricación del hielo por lo que el deseo de las empresas extranjeras por invertir en estos sectores es casi nulo, aunque dentro de este grupo están industrias consolidadas y altamente competitivas como la de las motocicletas o la siderurgia integrada. En este sector, las empresas extranjeras quedan automáticamente autorizadas a establecer filiales en Japón y pueden poseer hasta el 100% de éstas.

Respecto a las industrias semiliberalizadas, abarcan 33 sectores y se caracterizan por índices de crecimiento relativamente bajos, pero con cimientos tecnológicos suficientemente fuertes y en proceso de desarrollo, entre los que están: la televisión monocroma, los tubos de recepción, y algunos sectores de la química básica. Aquí, la autorización es también automática, pero el inversionista extranjero sólo puede tener el 50% del capital para la filial y el resto debía estar en manos japonesas, con la excepción de una autorización del poder público.

Por supuesto, que el grupo de las industrias no liberalizadas es el que se expande sobre la mayor parte de la industria con 200 sectores, de elevado crecimiento y en constante desarrollo, en donde los inversionistas extranjeros son poderosos, como lo son la televisión en color, los ordenadores electrónicos, los nuevos plásticos y la óptica.

Lo contradictorio de este grupo es que conviven todas las áreas industriales fundamentales para el crecimiento y el desarrollo japonés con industrias tradicionales, en donde las posibilidades de expansión son pocas y las empresas japonesas poco competitivas pero que se tiene la convicción de apoyadas para que en un futuro puedan reeditar beneficios a la economía del Japón, con el consiguiente fomento a las empresas medianas y pequeñas como parte inherente de la estructura industrial japonesa.

Aunque en 1969, se añadieron algunas otras medidas de liberalización, sobre todo, en el grupo de las industrias semiliberalizadas (se añadieron industrias como la de fabricación de guantes de punto, de termómetros), no se manifiesta ningún avance ya que se da bajo la misma política de industrias que no representan interés alguno para el extranjero, pero con lo que de alguna forma se contrarresta las presiones del exterior; mientras que en la categoría de plenamente liberalizadas, se agregan la fabricación de salsa japonesa y el devanado de la seda natural.

⁵⁸ Victor López Villafaña. Op cit. p.36.

A las restricciones legales, jurídicas, las cuales no son demasiado claras puesto que se contraponen, y se contradicen, se unen los obstáculos de la burocracia, los problemas para llevar a la práctica todo lo escrito, de apreciación y criterios subjetivos y diversos. ya que la mencionada autorización automática, no es tan simple pues primero se analiza la participación que el inversionista extranjero pretende tener y el sector industrial en el que quiere operar.

Adicional a ello, se niega la inversión sobre ciertas industrias caracterizadas por el predominio de pequeñas empresas o si pasan en ese momento por un período de crisis; y si la petición es sobre alguna industria clave para el Japón, la cual comprende ordenadores, industria aeronáutica, energía atómica, circuitos integrados, espacio, que son sectores industriales vitales para el progreso nipón o que sea por razones políticas, al igual, que por la influencia que tenga en el resto de la estructura industrial en las que se encuentran algunas industrias básicas como: los cables eléctricos, los metales no ferrosos y los nuevos materiales, están totalmente canceladas.

A pesar de la inconformidad, es imposible que el gobierno japonés les entregue el control de su aparato industrial cuando en los primeros años de posguerra no lo hizo, menos ahora, teniendo en cuenta que no son empresas extranjeras modestas sino que son grandes consorcios transnacionales que intentan penetrar en un mercado importantísimo y que por eso ejercen una fuerte presión internacional, por que si fueran pequeñas firmas, ni siquiera las voltearían a ver, sin olvidar, que éstas firmas han suministrado los insumos necesarios para el desarrollo científico-tecnológico nipón.

Es cierto, no es justo que Japón tenga acceso a sus mercados sin mayores obstáculos y no se les pague con la misma moneda, es precisamente, esa fricción la que Japón ha sabido llevar tranquilamente, diplomáticamente, sin pelear con nadie, diciéndoles que sí a todos pero no cuando, sin ceder su poder de decisión, para lo que le conviene.

Como todo, hay excepciones a la regla y la principal es la IBM, la cual por contar con recursos científico- tecnológicos y económicos más que suficientes, posee una filial al 100% debido a su obvio dominio en los mercados mundiales y la posesión de un gran número de patentes fundamentales; otro ejemplo es el de la Coca Cola que independientemente de que Japón no tiene una gran industria de las bebidas no alcohólicas, ésta empresa posee un potencial tecnológico incomparable, con una bebida no patentada y de la que se desconoce su fórmula.

Innumerables factores legales y económicos, controversiales en su creación y aplicación (donde la ventaja es que la mayor parte de las acciones son nominativas, por lo que es fácil verificar quiénes son los inversionistas extranjeros, aunado a que las empresas están obligadas a mostrar el importe de las participaciones extranjeras, las cuales se publican en la Bolsa de Tokio y las casas de cambios), intentan justificar el evitar a la inversión extranjera su intromisión en las empresas japonesas, pero son más las causas políticas consecuencia de la política industrial japonesa que intenta mantener la industria nipona en manos nacionales.

Son estos topes fijados a las inversiones extranjeras los que han obstaculizado las tomas de control externo dentro de las empresas japonesas, aunque las acciones no son la única forma de ejercer el poder; de allí, que los préstamos a largo plazo (mayores de 5 años) del exterior a las firmas niponas requieren de la autorización del gobierno japonés; mientras que los préstamos a corto plazo (menos de 5 años) se autorizan automáticamente. Además, el poder público controla los acuerdos formalizados por empresas japonesas con el extranjero, y sobre todo, los que se refieren a transferencia de tecnología.

Así, en el marco de la ley de 1949, sobre los cambios y el comercio exterior, y de la ley de 1950, sobre las inversiones extranjeras se efectuarían los acuerdos de importación de tecnología, que hasta 1968 se habían clasificado en dos grupos: "A" formado por los contratos que implicaban pagos en un período de más de 1 año, y "B", por los de menos de 1 año, a pesar de que en ambos grupos si el acuerdo era superior a los 30 000 dólares se requería de una autorización expresa del Banco del Japón, Ministerio de Hacienda, del Ministerio correspondiente y a veces de la Agencia de Ciencia y Tecnología, mientras el resto se admitían automáticamente.

ESTA TESIS NO SE
DE LA BIBLIOTECA

En tanto que, con las reformas de 1968 la clasificación se extendió a tres categorías, basadas a la vez, en el importe de los contratos, sus efectos previsibles sobre la industria y el sector con el cual se relacionan, por lo que se reestructuraba con mayor rigurosidad la adquisición de tecnología extranjera, donde lo que imperara fuera el interés nacional y el beneficio para la industria y para el crecimiento económico japonés.

De todo ello, el gobierno Japonés debía y debe de proteger y resguardar a sus empresas, ya que ahora la elevada competitividad de las firmas niponas es obstáculo para que no concedan licencias las empresas extranjeras, ya que le temen a la capacidad y calidad de los productos japoneses que arrasan en los mercados internacionales; de allí, que los cedentes foráneos prefieran a las pequeñas firmas japonesas para cederles tecnología pues no representan mayor peligro, mientras que lo piensan más de una vez cuando se trata de los grandes emporios del Japón. Así, éstos tienen que impulsar por sí mismas sus propios esfuerzos de investigación y desarrollo, con el correspondiente apoyo del gobierno.

Estas grandes empresas japonesas pueden darse el lujo de no ofrecer dinero sino ciertas tecnologías que han puesto a punto (sobre todo en la industria electrónica) para negociar algún contrato de licencia, pero hoy en día éstos son mínimos ya que el desarrollo tecnológico japonés supera en su mayoría las tecnologías extranjeras, por lo que ahora pareciera invertirse los papeles, con la consiguiente importancia del impulso a los centros de investigación, de fomentar la investigación fundamental, de crear desde cero.

La liberación comercial en Japón a finales de los cincuenta, principios de los sesenta ha sido provocada por las presiones de los industrializados en conjunto con las Organizaciones Internacionales como la OCDE (ingresó en 1964 como miembro de pleno derecho y con la convicción de éste Organismo de llegar a una plena liberalización de los mercados internacionales entre los industrializados), GATT (1965), FMI, pues no se puede ocultar la atracción hacia el potencial mercado japonés.

En ello, también influye que para Japón no existe una política exterior como tal sino una política económica disfrazada de aquélla, de allí, la escasa participación en los foros internacionales, en las mismas Organizaciones Económicas Multilaterales de las que Japón se ha relegado, pero si se le requiere cuando se trata de asuntos monetarios, y no, cuando se deben tomar decisiones de repercusión mundial.

De la misma manera, al firmar la convención de la OCDE ha aceptado las disposiciones del código de liberalización de los movimientos de capital, ahora su moneda es una de las más fuertes en el mundo por lo que las restricciones a los movimientos de capitales y al comercio exterior son injustificables, pero no para el Japón, que quiere proteger su potencial mercado de las ambiciones exteriores pues éste es un "jugoso negocio", por eso se le presiona tanto.

Lo contradictorio, es el para qué Japón fue admitido o quería ingresar a estos organismos liberales si iban en contra de su política económica, lo que se deduce es que lo que deseaba de primer momento era entrar, sentirse amparado y apoyado por estas organizaciones (algunas de países ricos) y ya dentro, no tendría problemas, lo veía como un fin en sí y no como apenas el primer paso de todos una serie de medidas de liberalización. Pensó que los japoneses podrían darse el lujo de no seguir los compromisos que se habían echado auestas, pero si debían exigir su cumplimiento al resto de los países.

Japón está comprometido hasta el cuello para la liberalización de los movimientos de capital y de las importaciones, aunque es un largo y tenso proceso de estira y afloja, pero en donde su gobierno tendrá relativamente el control para decidir qué restricciones levantar, aunque no es trabajo de uno sino que la decisión final tiene que pasar antes por varios escaños o ministerios, involucrándose en ello factores políticos y tecnológicos pues se toma en cuenta el nivel competitivo de las empresas en el exterior y la posición política del país, los cuales se intentan reforzar.

También, las exportaciones son controladas en cuanto a volumen, composición y dirección a través del Consejo Supremo de Exportaciones bajo la tutela del Primer Ministro y del MITI; así, la ley sobre inspección de las exportaciones permite al gobierno controlar la calidad de los productos japoneses que se venden en el exterior.

En cuanto a la ley sobre imitación fraudulenta de productos exportados, asegura a las empresas japonesas que han desarrollado nuevos productos una protección eficaz contra las empresas nacionales que intentan beneficiarse lanzando un producto similar, lo cual, se ha controlado especialmente en el sudeste asiático, que tiende a vender más barato en los mercados internacionales, por lo que es contradictorio cuando los japoneses han hecho lo mismo para procurar su progreso tecnológico y ahora tratan de evitar la competencia entre las firmas niponas.

A pesar de los números, es otra la realidad, mientras Japón parece en el papel acceder a las fuertes presiones exteriores, en la práctica deja mucho que desear ya que va incorporando candados cada vez que parece abrir una puerta. Así es como impera la diversidad de opiniones, descontentos, con perspectivas e intereses diferentes para la elaboración de política industrial, también, lo es para la liberalización comercial.

A todo ello, se agregan las medidas fiscales que incentivan los gastos en I y D, ya que éstos se pueden deducir de su renta imponible, o la amortización acelerada de los equipos para la I Y D comprados en el exterior o fabricados en Japón; al igual, que la exoneración de impuestos a los ingresos de nuevos productos (a juicio del gobierno) durante 3 años o hasta un montante que no sobrepase el 40% del coste de los equipos para la fabricación de esos productos, y también sobre los ingresos de las exportaciones de tecnología japonesa o de la exportación de servicios técnicos como lo es el establecimiento de fábricas en el extranjero.

Lo anterior, fue fundamental en los cincuenta y sesenta, de hecho, entre 1950-1953 se admitieron (por el Ministerio de hacienda) 454 peticiones de exoneración aprobadas por el MITI, pero ahora se ha reducido prácticamente al campo de los ordenadores. Así, al trabajar conjuntamente la política industrial y tecnológica con la política fiscal es más rápido, contundente y expansivo el alcance de sus objetivos, pues aquélla última funge como estímulo no como obstáculo.

De todo lo anterior, se puede inferir que la política industrial japonesa "no es simplemente proteccionista, en efecto, las restricciones se han convertido rápidamente en uno de los principales medios de ejecución de una política industrial y tecnología"⁵⁹.

En síntesis, puede decirse que la formulación de las políticas científica y tecnológica parte del consenso entre Gobierno y sector privado, consecuencia de esa singular, poderosa y fructífera relación entre ambos, que no sólo despachan éstos asuntos sino que prácticamente se encargan de todas las decisiones de carácter nacional, pareciera que solamente esto se da en Japón.

2.1.3. Sus creadores y ejecutores.

La intervención del Estado en la ejecución de la política industrial es fundamental, a pesar del establecimiento del plan de liberalización, de las industrias abiertas a la inversión extranjera, las cuales no corresponden siempre con las presiones que ejercen sus principales socios comerciales, por lo que se instalan ciertos mecanismos, formas, medios para no perder el control estatal, en tanto que el mismo Gobierno debe estimular a la industria y promover el desarrollo tecnológico sobre la base de una estructura industrial eficiente.

Sabemos que los objetivos de política industrial, obedecen a presiones exteriores y otros, son planeados y deliberados por los mismos japoneses; así que la elaboración de ésta política corresponde no sólo a deseos y necesidades internas, también a obligaciones externas, donde el

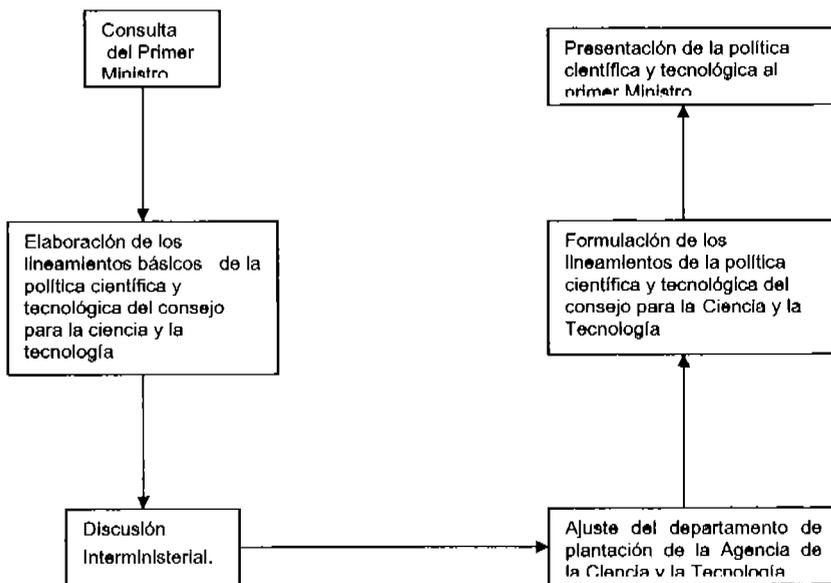
⁵⁹ Nicolás Jaquier. Op. Cit. p 186.

Estado no está supeditado a lo que digan las empresas japonesas ni viceversa sino que ambos tienen voz y voto a sabiendas de que deben llegar a un acuerdo de creación y de ejecución.

Tras la peculiar relación entre la Industria y el Estado (que parece vitalicia y que en los primeros años de posguerra fue esencial para la reactivación industrial bajo el auspicio del Estado), se le permite a éste tener acceso a una gran cantidad de información que la primera proporciona, aunado al control y regulación gubernamental sobre el aparato industrial, lo que permite la creación de una política industrial y tecnológica relativamente aceptada y coherente, donde se hace notar la necesidad de mejorar la calidad de producción y el rendimiento de la investigación industrial.

Los objetivos de la política industrial los fija oficialmente el gobierno, pero detrás de ello, está la industria privada que interviene en el proceso de formulación a través de su participación en órganos consultivos de los distintos ministerios, sobre todo del MITI, o por medio de presiones sobre las autoridades competentes, lo que posibilita la ejecución exitosa de esta política al contar con un consenso que no obstaculizara el alcance de fines determinados. (Ver cuadro 4).

CUADRO 4
Proceso de Formulación de la Política Científica y Tecnológica



Fuente: Sogo kankyo kaihota kko, 1978.

Aquí, el Estado estará en la mayor disponibilidad de destrabar o de apoyar diversas acciones como: conceder autorizaciones para la importación de tecnologías extranjeras, garantizar a las empresas participantes cierta protección contra la competencia de las empresas americanas o europeas más avanzadas, para lo que su principal instrumento es la política restrictiva respecto a las inversiones extranjeras y a los acuerdos de licencia.

No todo el trabajo lo hace el Gobierno, también la industria privada se lleva su mérito al desarrollar nuevas tecnologías, al establecer nuevas actividades de producción o de comercialización, etc., por lo que el Estado va quitando los obstáculos para que la iniciativa privada

actúe libremente y con la mayor ventaja posible para alcanzar los objetivos ya considerados nacionales; entonces, Gobierno-Industria trabajan en conjunto, son complemento el uno del otro, para un mayor rendimiento que se refleja en su potencial tecnológico hoy en día.

Las corporaciones privadas se inclinan principalmente en investigaciones directamente relacionadas con el crecimiento industrial, en tanto que, el sector gubernamental ha fomentado las actividades científicas en las áreas donde el sector privado no se interesó o carece de capacidad material y/o humana para hacerlo, por lo que es evidente su desligamiento de los ámbitos con propósitos comerciales. Así, el Estado es el principal inspirador y promotor del desarrollo industrial, y las empresas son su más representativo órgano de ejecución.

El gobierno, no sólo penetra en las áreas donde el sector privado no quiere o no puede, sino que también lo apoya a través de subsidios o financiamientos para los proyectos importantes que no se han podido desarrollar por falta de capital a pesar de su potencial industrial; aunado a ello, están los subsidios destinados al Ministerio de Educación para estimular las investigaciones científicas en las universidades nacionales y mejorar las que se realizan en las universidades privadas. El ministerio de Salud y Bienestar ofrece subvenciones para las investigaciones médicas.

Entre los principales órganos de ejecución estatales están:

Consejo de Ciencia y Tecnología (o Consejo de Tecnología Industrial), fundado en 1949, reorganizado en 1959 y modificado en 1964, dependiente directamente de la Oficina del Primer Ministro, se encarga de la elaboración básica de la política científica y tecnológica, de acordar medidas para la promoción de las investigaciones necesarias y plantear los objetivos, por supuesto, a largo plazo, manteniendo una estrecha relación con la Agencia de Ciencia y Tecnología.

Está formado por cinco Consejos Especializados: Energía Atómica, Seguridad Nuclear, Radiación, Actividades espaciales y Desarrollo Oceánico; y para la elaboración de la política gubernamental en ciencia y tecnología, participan importantes ministros como el de Finanzas, Educación, Ciencia y tecnología, Planificación; además, "responde a requerimientos del máximo nivel gubernamental, pero también puede emitir informes por su cuenta sobre la formulación de políticas científicas y tecnológicas globales a largo plazo y con respecto a la determinación o modificación de objetivos centrales de investigación".⁶⁰

Este Consejo y el Comité para Programas de Desarrollo Nacional, funcionan más bien como asesores del Primer Ministro, y de ellos, dependen los subcomités de evaluación para los distintos programas por lo que éstos son independientes de los centros de investigación, así que la gestión global de los proyectos depende de una Oficina de planificación para la investigación y el Desarrollo.

También, adscrito a la Oficina del Primer Ministro está el Consejo de Ciencias del Japón, creado en 1949 y constituido por miembros elegidos por la misma comunidad científica, aunque es independiente del Gobierno es sus juicios, teniendo como tarea principal analizar y evaluar problemas importantes de la política científica, sobre los cuales, luego efectúa recomendaciones y propuestas al Gobierno.

Agencia de Ciencia y Tecnología (Science and Technology Agency), establecida en 1956, coordina los aspectos administrativos en las dos ramas para promover las investigaciones científicas y contribuir al progreso económico, a excepción de la investigación universitaria y de las ciencias sociales y humanas. Su atención es preferente hacia las tecnologías nucleares, la oceanografía y la investigación espacial.

⁶⁰ Carlos Ominami. *El Sistema Internacional y América Latina. Tercera Revolución Industrial. Impactos internacionales del actual viraje tecnológico*, Buenos Aires, Colección Anuarios del Rial, Ed. Latina, 1986. p.190.

Esa cercana relación con el Consejo de Ciencia y Tecnología, le permite a ésta Agencia modificar la orientación a la política científica y tecnológica que luego pasa a la discusión interministerial para el establecimiento de un consenso sobre las líneas a seguir.

Esta Agencia, se encarga también de la planificación de las políticas científicas y tecnológicas más relevantes con la correspondiente coordinación de los diferentes órganos administrativos para la consecución de esas políticas. Junto con el Ministerio de Educación, Ciencia y Cultura, se desempeña como Secretariado del Consejo de Ciencia y Tecnología; también, cuenta con el Centro de Información de Ciencia y Tecnología, que es el órgano central de la información científica y tecnológica necesaria para la planificación.

En cuanto al Ministerio de Educación, Ciencia y Cultura, se puede decir que su principal función es la formulación de la política para la promoción de la Ciencia en las Universidades, incluyendo en ello las Ciencias Sociales, Humanidades y las Ciencias Naturales; además, de la conducción de la política de investigación en ellas, o sea, incentiva el interés por el conocimiento, por el saber, por la creación y dirige la forma y los medios de llegar a ello.

MITI, Ministerio de Comercio Internacional e Industria (se creó en 1949, sustituyendo al Ministerio de Comercio e Industria y a la Oficina de Estabilización Económica, con la firme convicción de racionalizar el aparato industrial), es el órgano decisivo y ejecutor más representativo en las actividades de investigación y desarrollo industrial, ya que le corresponde fomentar la primera y procurar el segundo, tiene una participación clave en las políticas científicas y tecnológicas relativas al desarrollo de la industria, y siempre está al tanto de los adelantos tecnológicos exteriores.

Este Ministerio fue el exitoso negociador de derechos de patentes con los innovadores extranjeros (sobre todo, importación de tecnología vía licencia) y que esas tecnologías estuvieran disponibles para las empresas niponas, y así difundirlas, por lo que se aceleraría la competencia en el mercado interno, elevando la calidad y la productividad, conduciendo al mejoramiento de los productos y de los procesos, basándose en el establecimiento de las normas técnicas necesarias.

De hecho, esta importación de tecnología fue regulada por el mismo MITI a través del establecimiento de normas, medios, formas que no afectaran el desarrollo industrial japonés, y al mismo tiempo que no invadieran el mercado doméstico con tecnología inservible que ocasionara una dependencia nipona de la tecnología extranjera que permitiera influir en las decisiones nacionales, sino que se restringió esta actividad a unas cuantas empresas con la guía de las autoridades.

Esta influencia del MITI sobre las empresas fue en aumento con las restricciones que impuso a la convertibilidad del yen, por lo que le permitió restringir el acceso al comercio internacional para compras de patentes tecnológicas y equipo de capital. Así, este Ministerio decidía a través de diferentes mecanismos como el control sobre el mercado de capital doméstico, cómo, cuándo, dónde y qué tecnología comprar.

El MITI se enfocó en primera instancia (aún lo hace, aunque en mucho menor medida debido al desarrollo tecnológico japonés) a los controles sobre las importaciones de tecnologías extranjeras, sobre la incursión de competidores externos en sectores perjudiciales al progreso japonés y al ajuste de ciertas variables económicas del mercado para que marchen de acuerdo a las metas de política industrial; y el concebir algunos objetivos tecnológicos con el apoyo a la investigación fundamental para el desarrollo de tecnologías nacionales que hagan menos dependiente a Japón del exterior, con el consiguiente mejoramiento en los procesos de producción y la calidad de los productos, que repercute también en los estándares de vida de la población.

A propósito de la ley sobre las transacciones de importación y de exportación, el MITI se encarga de reglamentar los intercambios internacionales de Japón, de controlar la competencia entre las casas de comercio (Sogo shoshas) y de lograr que las exportaciones se desarrollen de manera organizada y eficaz, aunado a sus responsabilidades directas de desarrollo en gran número de industrias (energía, robótica, electrónica, informática, química, biotecnología).

Así, "para autorizar el ingreso de una empresa a un sector, los funcionarios del MITI deben determinar si contribuirá a la reorganización y racionalización de la industria y a la consolidación de las empresas que la integran. De otro modo, se le negará el ingreso, pues sólo puede causar una disrupción, el rompimiento del orden y una pérdida de racionalización en la industria, producto de una competencia excesiva".⁶¹ Esto, se relaciona con el hecho de que si un competidor era agresivo, se le castigaba y estaba obligado a realizar una competencia ordenada.

Respecto a su personal, otorga libertades para la ejecución de sus responsabilidades partiendo de las actitudes, aptitudes y capacidad individual, de hecho, sus directores de división en el cumplimiento de su deber, tienen la gran oportunidad de relacionarse con los ejecutivos de las empresas para conciliar intereses, estar en constante comunicación y coordinación, con el fin de planear y llevar a cabo los objetivos nacionales y la forma de hacerlo.

Es en esa planeación basada en la confiable información, que comienza el éxito japonés, partiendo de la certidumbre y cuidando el menor detalle, tratando de tener el control absoluto aunque siga siendo susceptible de las situaciones coyunturales para las que Japón intenta estar bien preparado.

Así, ésta cooperación la extiende a todos los factores de la producción y participa en el diseño de directrices y metas de política industrial; al igual, que selecciona los sitios más apropiados par el desarrollo de industrias de alta tecnología, no sólo se preocupa por el conocimiento, también por la infraestructura, por lo que se reconoce su gran capacidad para reestructurar industrias eficientes (o hacerlas eficientes) y a bajo costo, su habilidad para la reconversión industrial en el momento preciso, aunque no es solamente su tarea.

En este contexto, se puede mencionar su complejo cúmulo de relaciones horizontales y verticales entre los distintos departamentos, comités, subcomités, divisiones, en donde la información y la coordinación opera a los más altos niveles, guardando una relación estrecha con los ministerios de Finanzas, Agricultura, Construcción, Transporte y Telecomunicaciones; sin embargo, no todo es color de rosa, el MITI no es perfecto y es susceptible de graves errores, lo que pasa es que sus aciertos han sido mayores.

Dentro del entramado industrial japonés conviven prácticamente la perfección con sus industrias de altísima tecnología, y la más lamentable ineficiencia a través de industrias como la ganadería, refinación de azúcar, procesamiento de alimentos, tabaco, refinamiento de aluminio, etc., que en parte se lo deben a la falta de una inspección oficial que hace los intereses irreconciliables, ya que la mayor parte de éstas industrias no son jurisdicción del MITI.

Su importante papel como iniciador de ambiciosos proyectos industriales se ha modificado debido a la intromisión de los poderosos Keiretsu, ya que a partir de mediados de 1980, con el progresivo aumento de la fuerza económica de estas corporaciones se reduce su necesidad de apoyo estatal, por lo tanto, la influencia del MITI en política industrial ha disminuido; con ello, se hace evidente la obligación de éste Ministerio a reestructurarse, a replantear su rol dentro de la moderna industria japonesa pues pareciera que su existencia cada vez es más cuestionable.

Para formular su política, el MITI cuenta con un Consejo de Tecnología Industrial integrado por poco más de diez comités expertos en las distintas áreas (desde la energía hasta la biotecnología), y está compuesto por especialistas académicos, industriales y funcionarios del gobierno. También, dispone de una Agencia de Recursos Naturales y Energía y la importante Agencia de Ciencia y Tecnología Industrial.

⁶¹ Ernesto Tumer. Op. Cit. p. 42

Pertenece a la MITI, está la Agencia de Ciencia y Tecnología Industrial, creada en 1948, y vinculada a la investigación y el desarrollo de enfoque más industrial, "tiene por propósito promover la investigación -en vinculación con la universidad y el sector empresarial- en aquellas áreas que presenten gran riesgo financiero y alta complejidad técnica, donde el sector privado no puede por sí solo hacerse cargo de la investigación y el desarrollo. También debe conducir los desarrollos tecnológicos de carácter regional y hacerse cargo de los problemas de normalización industrial".⁶²

Esto es, se encarga de la promoción, del fomento de la investigación fundamental sobre todo en las universidades, del desarrollo de tecnologías importantes y costosas como la energía atómica, la aeronáutica, y la exploración espacial, que son proyectos de grandísima envergadura y que difícilmente la iniciativa privada se inclina por ellos; además, de su papel influyente en industrias clave como la electrónica o la metalurgia.

Respecto a las universidades públicas japonesas, éstas reciben escasos fondos estatales para la investigación y no tienen fuertes lazos con la industria, más bien, parecen aisladas, por lo que la preparación y la investigación científicas realizadas por posgraduados están prácticamente separadas. Aunque el índice educativo en Japón es muy elevado (sobre todo, en Ingenieros graduados), no se compara con las enormes filas de posgraduados que tiene Estados Unidos, donde las Universidades están totalmente vinculadas a la industria.

Entonces, "la universidad tiene claramente la misión principal de formación de graduados, a la que une la faceta de realización de cierta investigación básica, con poco compromiso de obtención de resultados a corto o medio plazo, objetivo que se supone adjudicado a las empresas y centros nacionales".⁶³

La iniciativa privada puede participar de una manera más directa en la creación de la política industrial, a través de las Comisiones y Consejos económicos (Consejo Económico, adscrito a la Agencia de Planificación Económica, el Consejo para las Inversiones Extranjeras, adscrito al Ministerio de Finanzas y el Consejo d Estructura Industrial, adscrito al MITI, etc.), en donde tiene poder indiscutible, y éstos influyen en las decisiones sobre la elección de las áreas de prioridad industrial, las políticas de empleo e inversiones, las de importación de tecnologías, etc., y que muchas de estas decisiones se incluyen en los planes nacionales de desarrollo.

Nuevamente, la relación estrecha entre Industria privada y el Estado se hace presente en la elaboración y ejecución de las políticas industrial y tecnológica como generador de un consenso nacional, que marcha hacia el mismo rumbo y que aunque es lento en las decisiones y se trata de planes y proyectos a largo plazo, sigue con paso firme y seguro, siendo contundente en la práctica.

A la información, a todas las redes de análisis y recolección mundiales (sumamente confiables), también se les debe la constante participación de las empresas en las políticas industrial y tecnológica, ya que gracias al estar bien informados y más rápido que muchos, tiene la capacidad de prever, disponer y decidir sobre los pasos a seguir y cómo hacerlo, por lo que de paso, asesoran al Gobierno, y permiten ganar terreno respecto de sus competidores.

⁶² Carlos Omlnami. Op cit. p.191.

⁶³ Francisco, Ríos, et al. *Los países industrializados ante las nuevas tecnologías. Panorama Internacional y Situación en España*, Madrid, Colección Estudios y Documentos, Ed. Fundesco. 1986, p.46.

2.2. La Infraestructura Científica Y Tecnológica.

2.2.1.- La Educación y la Capacitación.

En Japón, "la preparación de los recursos humanos en cantidad y calidad conveniente, el incremento de los gastos en investigación y desarrollo y su orientación hacia áreas seleccionadas, y la coordinación de la acción estatal y privada, parecen proveer los elementos adecuados para obtener progresos significativos en tecnología avanzada, tanto en el terreno de las ciencias básicas como en el de la investigación aplicada".⁶⁴

Cómo se iba alcanzar a los industrializados sin la procuración de industrias de alta tecnología (si quieres estar con los mejores, tienes que aspirar a lo mejor), pero no de primera instancia, sino que se enfocaría al desarrollo de los recursos humanos para impulsar las industrias que en Japón tenían cierta infraestructura (siderurgia, construcción naval, etc.) y que con la mano de obra se fomentaría su progreso para luego vincularse a través de procesos más sofisticados y eficientes a industrias altamente desarrolladas; es decir, se sustituía de momento la tecnología que no se tenía, con la mano de obra que había de sobra para echar andar la industria.

Este desarrollo de material humano no sería fácil ni a corto plazo, por lo que se apoyaría a la capacitación y a la educación como condiciones necesarias para lograrlo, así que no es gratuito la amplia base de ingenieros con la que cuenta Japón como reflejo de la multitud de graduados japoneses (particularmente en áreas técnicas) en universidades extranjeras, sobre todo, en Estados Unidos (en 1988 había poco más de 18 000 estudiantes japoneses y para 1990 ya eran 30 000), y todo ello, con la participación del Estado.

Sabemos que este impulso a la educación y a la capacitación no es de la noche a la mañana sino que viene desde antes de la renovación Meidyi aunque con menor ahínco, y en el período de posguerra se empiezan a recoger los frutos de esa iniciativa, por lo que para la reconstrucción, Japón contaba con ventajas como:

Este progreso no se debe sólo a la educación y a la capacitación, también tiene su mérito la propia cultura japonesa caracterizada por la lealtad, el esfuerzo, la disciplina, el ahorro, su gran sentido de obligación y responsabilidad hacia el interés colectivo, es lo que se llama un trabajo de equipo, influenciada por los chinos.

Esto ha permitido una conciencia nacional y la rápida asimilación de este proceso debido a la gran predisposición para el aprendizaje y la absorción de la tecnología occidental, con una impresionante capacidad para la receptividad del conocimiento científico moderno del exterior, basándose en esa tradición histórica de tomar prestado de otras culturas, y no sólo eso, sino que ha superado la producción occidental tanto en costos como en calidad, y ha traspasado por mucho la barrera que lo separaba de los países industrializados.

Ese esfuerzo social, no sólo obedece a un sacrificio físico y mental con mayor cantidad de horas laborables, menos días de descanso, menos vacaciones, condiciones laborales infrahumanas, que desembocan en una mayor productividad; también, se fomentó una concientización para limitar el consumo e incrementar el ahorro para la recuperación económica y evitar recurrir a la asistencia financiera del exterior si ésta no se trataba de una inversión productiva, por lo que se privilegia ésta sobre el consumo, y se cimentaban las bases para un rápido crecimiento en áreas relacionadas con las industrias de alta tecnología.

Lo que se buscaba no era el poderío económico basado en empréstitos exteriores que hipotecaran el destino del país y que a la larga sería de irreversibles consecuencias cuando la nación ya no perteneciera más a los japoneses, sino que se buscaba una recuperación económica de la que pudiera disfrutar su población, aunque sigo pensando que su capacidad económica no

⁶⁴ Carlos Omlnami, Op cit. p.195.

corresponde en muchos aspectos con su nivel de vida, quizá quedó profundamente marcada esa necesidad por el ahorro.

Reflejo del lugar que ocupa la educación en Japón, es que éste es "la segunda economía del orbe, la tercera por su grado educativo (12 años de escolaridad y nulo alfabetismo) y ostenta el tercer ingreso per cápita del mundo (40 000 dólares por habitante en 1996), por encima de Alemania y Estados Unidos".⁶⁵

En Japón se concede gran importancia a los estudios superiores, a los títulos académicos, los cuales son más difíciles de obtener que en otros países industrializados; es decir, que en este archipiélago la carrera para entrar a la Universidad es tormentosa, ya que para la mayoría es prácticamente imposible su ingreso.

La lucha por entrar a las Universidades, en especial, a prestigiadas Instituciones (es como una tradición) sigue candente, pues lo que cuesta más trabajo es el ingreso a ellas, son los más difíciles exámenes que han costado la calidad de los que son aceptados, y que en parte han provocado una educación menos elitista, más competitiva e igualitaria, por lo que graduarse en Japón es fácil siendo éste sólo un trámite o requisito para llegar a ser un alto funcionario o empleado de una gran empresa.

Así, el paso por la educación superior es efímero y es a través de los cursos de estudios y entrenamiento que imparten el Gobierno y las empresas a los egresados cuando éstos se capacitan y preparan, entonces, de qué sirve tanto desgaste de los estudiantes durante su niñez y juventud para que en las universidades no se les prepare en correspondencia con sus anteriores escuelas.

No se puede omitir que "la educación japonesa es demasiado uniforme y estereotipada, y produce personas sin originalidad, tan trabajadoras como robots y fáciles de ser controladas por las autoridades; que no da mucha importancia a la autonomía, la libertad, la diversificación y la creatividad, todo lo cual ocasiona problemas en los alumnos y provoca grandes problemas sociales de identidad (agresión hacia los alumnos débiles) y de suicidios entre los alumnos vejados o que padecen frustración o neurosis".⁶⁶

Es cierto, el sistema educativo superior japonés, se gestó durante la restauración Meiji, cuando se creó una estructura educativa de carácter público (establecimiento del sistema de educación superior fue de 1868 a 1885, y el de su consolidación fue de 1886 a 1912), por supuesto, importada de Europa junto con libros, científicos y especialistas, con la firme convicción de superar el nivel tecnológico de los occidentales para lograr la prosperidad futura; esto es, si se quería progresar se tendría que impulsar y difundir la educación como paso primero hacia la industrialización y el crecimiento económico.

Como reflejo de la cultura y la idiosincrasia japonesa, la educación se impulsó con el propósito de que un mayor número de personas contara con capacidades medias para desempeñar actividades modernas, es decir, crear una mano de obra masiva, barata y altamente calificada, se trataba de un trabajo en conjunto y no el de desarrollar aptitudes y sistemas individuales.

Esta situación puede ser contraproducente ya que es ese desempeño de equipo el que en parte no ha permitido la evolución de los talentos, cualidades, actitudes individuales que se vinculen al conocimiento básico japonés, desvaneciendo la identidad, la originalidad, la capacidad creativa, la seguridad sobre sí mismo de cada persona a formas de pensar sólo colectivas, pero que ahora se está luchando contra esto con reformas al sistema educativo, la necesidad de conseguir la

⁶⁵ Juan González García, "La educación superior en el desarrollo económico de Japón: lecciones para México" en Comercio Exterior, Banco Nacional de Comercio Exterior. p. 102

⁶⁶ Victor López Villafañe, Romero Castillo Alfredo y Sochiko Takahashi. *Japón hoy*, México, Ed. SXXI, 1991. p. 47

independencia individual es crucial, cuando son las mismas empresas las que lo exigen, aunque esta conversión no sea nada sencillo.

A lo anterior se añaden, los sistemas de antigüedad y empleo para toda la vida que han obstaculizado la fluidez del mercado laboral y esa falta de dinamismo, de movilidad, evitando que jóvenes científicos tengan libertad para desarrollar sus propias investigaciones siempre bajo la estricta dirección de investigadores veteranos, coadyuvando al estancamiento de la investigación en Japón.

De hecho, hoy en día muchas empresas japonesas envían a sus investigadores (en su mayoría jóvenes) como estudiantes graduados o como investigadores post-doctorados a las universidades de los Estados Unidos, en donde están en estrecha colaboración con los científicos estadounidenses para llevar a cabo sus investigaciones y con la posibilidad de desarrollar sus propias capacidades y creaciones; mientras que sucede todo lo contrario en los laboratorios japoneses. En el exterior, tienen la oportunidad que en su país les niegan.

Respecto a la elección del personal de los laboratorios, departamentos o unidades, se hace "habitualmente en el seno de los mismos. Normalmente, son profesionales experimentados en I y D en las áreas que supervisan. Tienden a confiar en su experiencia antes que en la aplicación de prácticas o mecanismos generales de dirección. Esto refleja la ética corporativa predominante; hechos antes que palabras, trabajar sin hablar; la facilidad de palabra es de poco valor y viceversa; aprendizaje físico, no cerebral; la práctica antes que la teoría".⁶⁷

No por nada, han tenido enorme dificultad para implementar la investigación básica cuando va contra su propia formación personal y profesional, pero no les queda de otra más que desarrollarla y adaptarse a las nuevas formas de investigar, al cambio de prioridades, ya están más que preparados para ello, y negarse a hacerlo, significarla retroceder.

Mención aparte merece el Departamento de Ingeniería como centro de la producción japonesa, que aunque a veces no cuenta con el suficiente conocimiento básico para emprender determinado proyecto, la investigación se inicia de momento, en el Laboratorio Central de Investigación con la colaboración, sobre todo, de científicos jóvenes, y una vez resueltos los problemas básicos, la investigación regresa al Departamento de Ingeniería de la división de manufactura donde también esos mismos científicos se integran al proyecto.

Tanto ingenieros como investigadores forman parte importante del gran capital humano, en especial, los jóvenes ya que representan fuertes inversiones de las empresas, que después de comprobar la capacidad de éstos más que ser motivados a que se sigan preparando, las compañías optan por incentivar sus contribuciones a proyectos específicos dentro de éstas y así empezar a recuperar la inversión.

Para ello, es necesaria la comunicación, la interacción continua, la cooperación entre el sector privado y el público para hacer fructífero este proceso, en el que convergen todas las ramas y ámbitos de la industria por su carácter multi e interdisciplinario, muestra de ello es la biotecnología.

De todo lo anterior se puede inferir que "el éxito económico japonés no sólo se debe a su sólida estructura socioeconómica, sino a la gran visión del Estado y de las empresas para aprovechar y estimular el conocimiento científico (incluido el humanístico y social) y tecnológico que se genera en una parte del sistema educativo (el nivel superior)".⁶⁸

⁶⁷ Yasuhiro Monden. *El estilo Japonés de Dirección de Empresas*, México, Ed. Tecnologías de Gerencia y Producción, S.A. p. 144.

⁶⁸ Juan González García. Op cit . p. 102

Ante esto, el mismo modelo educativo japonés es más pragmático y utilitarista que los sistemas occidentales sobre los que se basó, ya que la relación que ha mantenido con el gobierno y la industria para un fin común es inigualable (en términos de desarrollo económico y tecnológico) y más que una formación profesional satisfactoria para la población parece una imposición educativa a imagen y semejanza de aquellos dos.

2.2.2.- La Investigación y los Proyectos.

Sabemos que los principales factores que influyen en el crecimiento económico son el capital, la mano de obra y el progreso tecnológico, en donde entre 1960-1965, la innovación técnica en general se ha manifestado en un 60% para el fomento del crecimiento económico, en tanto que el capital lo ha hecho en un 33% y la mano de obra en un 7%, por lo que se hace evidente el cambio que ha tenido la estructura industrial japonesa, primeramente basada en industrias intensivas en mano de obra y luego en capital hasta empezar a imprimirle mayor importancia a la innovación técnica consecuencia del proceso de absorción tecnológica; o sea, a las industrias intensivas en conocimiento, en materia grs.

Los agentes de ejecución de las políticas industrial y tecnológica son los poderes públicos (algunos ministerios) y las empresas privadas, pero merece aparte mención la política científica (teniendo como principales actores a las universidades, a la misma industria privada con sus laboratorios), cuyo objetivo primordial a largo plazo fue la construcción de un potencial científico de nivel mundial y no solamente la gestión de un potencial preexistente, como en los países industrializados de Occidente.

Para Japón se debe contar con una estructura científica de altísima calidad y eficiencia pues de nada sirve tener cierta infraestructura científica sino puedes competir en los mercados internacionales para alcanzar el desarrollo, aunque el archipiélago se ha valido de esa infraestructura ya existente y se ha ahorrado grandes esfuerzos en la investigación fundamental.

Japón es un país que siempre se ha preocupado por la educación, por el conocer, por adquirir conocimientos que le ayuden a su crecimiento y desarrollo económicos, lo cual se manifiesta de forma más clara y libre a partir de la renovación Meiji aunque un siglo más tarde, no se encuentra en la misma posición, pues las exigencias de aportaciones al conocimiento y a la solución de problemas mundiales son mayores y que sus responsabilidades lo reclaman.

De lo anterior se evidencia la obligación japonesa a una contribución fundamental y original al conocimiento científico global y es que "al mismo tiempo que las responsabilidades internacionales de Japón crecen paulatinamente, éste deberá abandonar las investigaciones de puesta al día que lleva a cabo y, en su lugar, deberá estudiar cómo realizar un papel pionero en el descubrimiento de nuevos conocimientos científicos, contribuyendo de esta manera a la prosperidad mundial".⁶⁹

Es obvio que la preocupación de Japón no es su aportación científica al mundo (aunque en el papel si lo sea) sino conservar su posición mundial, su poderío, lo que el poder de la información y el conocimiento le puede conceder, proponiéndolo y utilizándolo como fortaleza económica, por lo que conseguir la independencia, la autosuficiencia tecnológica es indispensable para mantenerse como líder mundial y para continuar avanzando.

Aunado a ello y con miras al futuro, la capacidad inventiva japonesa (cuando ya todo ha sido absorbido y adaptado, y que el adquirir tecnologías fundamentales para el progreso japonés será cada vez más difícil, ante los desequilibrios en la balanza comercial con los Estados Unidos y con algunos europeos y el crecimiento del proteccionismo de éstos) es necesaria para seguir siendo competitivo en un nuevo siglo, de lo cual forma parte importante el apoyo y guía del Gobierno, muchas veces tachado de intervencionista.

⁶⁹ Gamella Manuel, et al. *Nuevas tecnologías y orden económico internacional*, Madrid, Ed. Fundesco. 1990. p79

Es cierto, el desarrollo tecnológico japonés ha marchado sobre la adaptación de las tecnologías importadas, sobre su perfeccionamiento y mejoramiento, dándole preferencia a los desarrollos prácticos y de inmediato éxito técnico y económico, a lo que le reditúa un beneficio rápido, partiendo siempre de lo ya existente, obedeciendo a los incentivos comerciales que para ese fin le ha otorgado el Gobierno, por lo que sus necesidades por la investigación básica, por una ciencia nueva o de vanguardia eran nulas, no les interesaba; sin embargo, la realidad ahora es otra, en la cual lo primordial para el país nipón es la invención, la creación, la investigación básica, por que sin ello peligró su posicionamiento en la orquesta mundial.

En 1987, el Libro Blanco de la Ciencia y la Tecnología, analiza el desarrollo japonés en esta materia como que "a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta se hizo hincapié en la reconstrucción de la estructura de un esfuerzo científico arrasado por la guerra, y en la adquisición de tecnología del extranjero. Los diez años siguientes fueron un período de consolidación de esa estructura científica y de cambio hacia una investigación independiente. La etapa final de los sesenta y comienzos de los setenta se caracterizó por los proyectos a escala gigantesca, junto con un nuevo interés en la valoración de la tecnología. Y desde los años setenta, Japón ha prestado gran atención a los problemas energéticos y ha acentuado la creatividad en los trabajos científicos".⁷⁰

La característica fundamental de este proceso científico-tecnológico japonés, es que se ha inclinado por el sector civil, dirigiendo todos sus esfuerzos y recursos a esa área y prácticamente ignorando la industria militar; mientras que otros industrializados, le otorgan un lugar importante a esta actividad dentro de su desarrollo económico. En esto el Gobierno no está solo sino que cuenta con el inherente y gran apoyo del sector privado, preocupado por el conocimiento, por la innovación, por el fomento a la investigación básica, por la producción de alta tecnología; no por nada aporta alrededor del 80% del gasto total en investigación y desarrollo, incrementando cada vez más sus inversiones en estas actividades.

Siguiendo las mismas directrices japonesas, su tarea científico-tecnológica tiene dimensiones mundiales por que los problemas a resolver y la complejidad y sofisticación de los conocimientos por obtener son así de grandes, por lo que la cooperación internacional es parte importante de este proceso. Podemos mencionar proyectos sobre la fusión nuclear, el desarrollo espacial, la misma protección al medio ambiente, la cura para infinidad de enfermedades mortales, etc.

De hecho, Japón es signatario de 19 acuerdos de cooperación científica con 18 países y continúa ampliando su participación en esfuerzos multilaterales de cooperación o por medio de organismos internacionales.

Es cierto, que durante el período de "puesta al día" la principal estrategia de estas políticas fue incrementalista, que venía de un "análisis intensivo de las características de los productos, preferencias de los consumidores y tecnología de procesos, que buscan integrar a los procesos de manufactura y desarrollo tan estrechamente como sea posible. Este énfasis de los esfuerzos internos de I+D ha sido complementado por un seguimiento intensivo del ambiente externo para descubrir adelantos científicos y tecnológicos que pudieran ser incorporados de manera gradual en nuevos productos"⁷¹.

Recordemos que no hay un único ente, organismo, institución que domine o determine las decisiones, las acciones, las actividades y las ejecuciones en la política industrial en el mismo proceso de investigación básica, sino que se trata de un sistema de I+D descentralizado con parámetros generales pero con determinaciones específicas para cada área y sector industrial; es

⁷⁰ La Sociedad Internacional para la Información educativa. Op. Cit. p. 78.

⁷¹ Mowery David, Rosemberg Nathan. *La Tecnología y la búsqueda del Crecimiento Económico*, México, Ed. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1992, p. 256.

decir, no hay una oficina central como reflejo de la importancia del trabajo en equipo y de que los resultados siempre son un fruto colectivo.

Hoy en día, las empresas japonesas para llevar a cabo sus actividades de Investigación y desarrollo tecnológicos, cuentan con el Laboratorio de Investigación Central, y con el ya conocido Departamento de Ingeniería, siendo el primero el que "ha adquirido cada vez más importancia desde mediados de la década de los setenta, tanto en términos de asignación de presupuesto como del esfuerzo del departamento de personal por reclutar y asignarle graduados prometedores de las áreas de ingeniería y ciencias. Los proyectos básicos de investigación han sido legitimados ahora que se hace hincapié en la investigación básica a nivel de la empresa y de la sociedad"⁷².

Así, no sólo se le da su lugar a la creación intelectual sino que también se cuida demasiado la fabricación, incluso, al mismo equipo de producción, para mejorar el proceso de manufactura en general y siempre buscando sacar el mayor rendimiento de los recursos con los que se cuenta, no en vano se da una utilización masiva de ingenieros como reflejo de sus elevados grados de titulación.

El Departamento de Ingeniería lo que necesita de la investigación es que le permita formular y ampliar las aplicaciones del conocimiento adquirido en el proceso de manufactura. Obviamente, para Japón este Departamento ha sido fundamental para su desarrollo tecnológico ya que ha respondido a las características de su proceso de absorción y adaptación tecnológica donde los japoneses se han preocupado más por realizar nuevas aplicaciones, incrementales a lo ya existente, que por generar nuevas investigaciones, ciencia básica pues este Departamento ha sido el eje de la práctica de sus políticas industrial y tecnológica, pendientes de mejorar lo ya hecho, por lo que los ingenieros están allí para hacerlo, no para obtener nuevo conocimiento, descubrimiento sino para superar las tecnologías importadas.

Ha sido fundamental para las empresas, para el sistema mismo de I+D japonés el dedicarse a la investigación de los procesos, de ingeniería e incremental, mientras que para los norteamericanos prevalece el interés por la investigación de productos y los resultados hablan por sí solos.

A la actividad innovadora en Japón, le acompaña la estrategia llamada de "segundo rápido", para lo que se hace un seguimiento de los acontecimientos fuera de la empresa y moviéndose rápidamente para introducir modificaciones y proyectos de alta calidad y menor costo de productos o tecnología, ya introducir en otra parte, en lo que Japón es un experto, y fue a esta estrategia a la que se debió mucho del éxito innovador japonés durante el periodo de "puesta al día".

Ese análisis del cúmulo de conocimientos e información al que se tenía acceso, le permitió a las empresas niponas no sólo perfeccionar sus productos sino también sus procesos, estas firmas que no eran inventores natos, y que por tanto, partirían del conocimiento ya existente, adaptándolo a su capacidad, a sus medios y tratar de sacar el mayor provecho.

Esa estrecha relación entre el Departamento de Ingeniería y los talleres de manufactura en permanente comunicación hacen más fructífera la investigación científica, dándole prioridad a la organización y a la administración de las actividades transformadoras, creando nuevos productos en la mitad del tiempo y a mucho menor costo que los norteamericanos, partiendo de lo ya creado.

El proceso de innovación tecnológica en Japón se puede dividir en dos ramas, la primera, que es la de las tecnologías maduras, que procedieron de la absorción y adaptación tecnológica y aplicaciones incrementales; es decir, los avances sobre las tecnologías ya desarrolladas a través de nuevos usos, nuevos productos, nuevos componentes, refinamiento de los ya existentes, lo cual, no ha cesado aunque en menor medida en comparación a las primeras décadas de posguerra pues le ha cedido espacio al interés por la investigación básica.

⁷² Aoki Masaniko, *La estructura de la economía japonesa*, México, Ed. FCE., 1990, p. 231

Las otras son las industrias futuras, que parten de la misma sofisticación de las necesidades que exigen descubrimientos de nuevos elementos a partir de la biología, química, energía, electrónica, etc. Entre los descubrimientos nuevos están: biorreactores, recombinación genética, nuevos materiales (metales con memoria, cristales, cerámicas y plásticos), superconductores y fusión nuclear, introducción de un semiconductor de alta resistencia a las temperaturas, etc., que su desarrollo y su aplicación comercial no serán inmediatos.

Ante esto, es lógica la duda acerca del desarrollo industrial japonés a partir de la investigación básica, pues no quiere decir "borrón y cuenta nueva", que se deseche todo y que se parta única y exclusivamente de cero, de lo nuevo, de lo que se invente, sino que en Japón conviven ambas situaciones ya que es casi imposible que las empresas japonesas a las que les recae el peso de la investigación científica cambien de inmediato su estructura productiva, pasando de lo que es sumamente comercial, a bajo costo y de venta masiva a lo que es de producción relativamente reducida y de alta sofisticación, no muy comercial.

Entonces, deben de existir las dos, la estructura nueva y la de posguerra, que fue la base del éxito comercial del Japón, por lo que ahora no se puede desconocer su mérito sino que se le debe abrir un paso más importante a las nuevas tecnologías, a las que parten de la investigación básica japonesa, aunado a que la industria nipona en este momento no está en condiciones de seleccionar sólo alguna de ellas cuando ya ha tomado la decisión interesarse más por la ciencia básica, pero sin desechar su estructura de absorción, adaptación y mejora tecnológica.

Todo lo anterior es reflejo de "una fuerte relación investigación / empresa que ha generado una producción altamente cualificada, donde made in Japan es sinónimo de calidad frente a otros productos que invaden el mercado, sobre todo procedentes de los Nuevos Países Industrializados (NPI). En este sentido, las empresas japonesas no cesan de buscar nuevos mercados con una estrategia basada en una imagen de calidad de sus productos (tecnología y diseño) y una extensa variedad de los mismos que satisface una demanda cada vez más diversificada"⁷³.

Sin duda, la iniciativa privada ha jugado (aún lo hace) un papel elemental en el desarrollo científico- tecnológico japonés, encargándose junto con el sector público de la planificación de la política industrial a través de sus distintos órganos que de alguna manera influyen en las decisiones gubernamentales por la importancia que detenta las empresas en la economía del Japón.

La industria privada sostiene la carga de la investigación científica del país pues cuenta con mucho mayor cantidad de recursos materiales, económicos y humanos (y el interés comercial es inherente) que el gobierno japonés, que la hace de complemento a este respecto, ya que fomenta, promueve y ejecuta las actividades científicas en las que el sector privado no se interesa o que contradictoriamente no cuenta con los suficientes medios para hacerlo como es la industria espacial, que es de gran envergadura.

Los proyectos a gran escala se han hecho indispensables para el desarrollo tecnológico japonés, de allí, la participación conjunta del sector privado, de los centros de investigación de las universidades y del Gobierno, aunado a la cooperación en los proyectos multilaterales a través del intercambio de información e investigadores. No se trata sólo de grandes proyectos nacionales sino que han traspasado las fronteras japonesas para responder a su posición mundial.

En contraste con el MITI, la ACT siempre ha promovido la investigación científica básica, siendo el departamento gubernamental más importante encargado de la administración de las políticas de ciencia y tecnología japonesas. También, esta Agencia dirige y administra el Fondo Especial de Coordinación, el cual fue establecido en 1981 para la promoción de la ciencia y la tecnología, y define el objetivo de las mismas a largo plazo, lo cual es fundamental para la política científica del Japón.

⁷³ Azcárate, Luxan María Victoria. Op. Cit., p. 73.

Tampoco, la ACT puede permanecer al margen del carácter Inter y multidisciplinario del proceso de desarrollo de la investigación básica, el cual debe ser integral, para lo que introdujo proyectos como: Estudio Exploratorio de la Tecnología Avanzada (ERATO, 1981) con el fin de promover la creación de tecnologías avanzadas y el Programa de investigación Frontera, de éste junto con el MITI (para supuestamente contribuir a un mayor rendimiento científico) han dirigido algunas de las investigaciones básicas en biotecnología, basados en la cooperación internacional a través del Programa de Investigación de la Frontera Humana.

Esta Agencia, con el fin de promover el fomento comercial de tecnologías provenientes de la investigación de las universidades y los centros públicos de investigación, estableció la Corporación para el Desarrollo de la investigación, con el respectivo apoyo de la industria privada que sirve de enlace en este caso para propiciar una tecnología.

Japón ha pasado de ser seguidor tecnológico a innovador, a creador, fundamentándose en la importancia que le ha dado a la investigación básica, de hecho, muchas de las Instituciones que componen hoy el sistema de I + D se desarrollaron durante el llamado período de "puesta al día tecnológico", el lapso de absorción, adaptación, modificación tecnológica, sirviendo el exterior como "centro de pruebas" tecnológicas para el Japón, además, le permitía identificar nuevas áreas de oportunidades tecnológicas.

Para ser seguidor tecnológico tuvo que responder a la exigencia de una importante experiencia científica e ingenieril indígena, aunado a una inversión sustancial en recursos; es decir, que tanto la importación como la explotación de tecnología extranjera requirió de grandes inversiones privadas en la I + D nacional para ser capaces de absorber y de utilizar esa tecnología, en consecuencia, se encuentra en directa relación la importación de tecnología con la inversión en I + D en Japón pues de nada sirve comprar tecnología extranjera si no se cuenta con infraestructura básica para aprovecharla y obtener el mayor rendimiento.

Reflejo claro del éxito comercial, fue la importante difusión doméstica de las tecnologías extranjeras, esto es, de los bienes que incluían estas tecnologías, que a la vez que aceleraron la competencia entre las empresas, fomentaron el desarrollo tecnológico interno tras la gran aceptación nacional (como en las industrias automotriz y electrónica), y con el apoyo gubernamental, a través de las barreras arancelarias y no arancelarias para contrarrestar el acceso extranjero al mercado japonés, lo que les permitió a los consorcios nipones evolucionar y fortalecerse, basados primeramente en la expansión del mercado interno.

Así, se puede deducir que "la I + D más importante de Japón se realiza fuera del marco de los proyectos nacionales – dentro de los confines de los laboratorios de las compañías. . . A lo sumo, el trabajo realizado para los proyectos nacionales complementa lo que están realizando las compañías individuales. Proporciona una base más firme de conocimiento esencial en la cual las compañías pueden competir."⁷⁴

Cierto es, que la investigación en las empresas japonesas están vinculadas esencialmente a las ciencias básicas y naturales, como evidencia del papel que juegan dentro del desarrollo económico y tecnológico nacional, y de sus propios intereses e infraestructura, en tanto que, las universidades se inclinan por las áreas sociales y humanísticas.

Bajo este contexto y con una mayor emergencia por desarrollar la ciencia fundamental que a Japón le ha costado enorme dificultad, las firmas niponas necesitan de apoyo extra pues no podrían cargar solas con todo el peso ante las exigencias de un mundo globalizado y para los objetivos de política industrial que se han fijado, se necesita de la participación activa de las instituciones de educación superior.

Entonces, "al apoyar decididamente su proyecto de independencia tecnológica, se vincula a la educación superior con los centros de investigación académica y la industria. Así, las prioridades

⁷⁴ David Mowery, Nathan Rosenberg. Op. Cit. p. 250

para los años noventa son fortalecer las ciencias básicas y de frontera en áreas como: nuevos materiales, electrónica e información y ciencias de la vida, del espacio, del océano y de la Tierra".⁷⁵

Este contexto refleja un cambio en las políticas de ciencia y tecnología, de la todavía aunque en mucho menor medida absorción y difusión de tecnología extranjera, y con la necesidad de crear la suya propia, de fomentar el conocimiento básico como una exigencia externa e interna a partir de la investigación militar, buscando cooperación internacional con la colaboración de científicos e ingenieros extranjeros.

2.2.3 Comercio Tecnológico

Es cierto, gran parte del éxito de las empresas japonesas, es que han sabido explotar las tecnologías prestadas, modificándolas, mejorándolas y superándolas para introducirlas al mercado mundial a través de las estrategias comerciales más innovadoras, sirviendo muchas veces a las necesidades más sofisticadas, por lo que su competencia con las firmas extranjeras se ha recrudecido.

Así, más que por la invención, se han preocupado por la comercialización eficaz de sus mercancías, incluso, de productos nuevos o de algún componente esencial inventado fuera de Japón, aunque esta situación persiste, ha pasado a segundo término, siendo su interés primordial el desarrollo de la ciencia básica japonesa cuando hoy en día se encuentra en la frontera tecnológica, y la necesidad de nuevos descubrimientos es cada vez más urgente.

Es sumamente destacable la calidad y el diseño de productos, empezando por los automóviles compactos hasta los productos electrónicos de consumo masivo que tanta aceptación han tenido, como lo ha sido la videograbadora que es una fiel representante de la capacidad en ingeniería, diseño y manufactura japonesa, para perfeccionar una concepción originalmente norteamericana, pero donde el mérito de la exitosa comercialización es netamente nipona, y que a la vez, marca la transición japonesa de dependencia de la invención exterior a la autonomía tecnológica, a ser propiamente el creador de sus productos.

El objetivo central de la política científico-tecnológica (la construcción de un potencial científico a nivel mundial) ha estado ligado al crecimiento económico, o sea, que las directrices de esta política deben estar encaminadas a obtener resultados económicos satisfactorios e inmediatos, el desarrollo industrial y tecnológico debe responder de primera instancia al progreso económico por que es medido en esos términos, aunque las cosas han cambiado.

Sigue existiendo dicha relación pero ya no tan tajante sino que se ha optado por programas, mecanismos, medios a largo plazo en donde se consoliden las bases científicas y tecnológicas con las que cuenta Japón, y que se desarrollen las áreas aún incipientes, concediendo la importancia que el factor social requiere cuando ya no es justificable que la I y D se reduzcan a resultados monetarios.

Se puede hablar del gran nivel tecnológico que han alcanzado las empresas niponas, que compiten ferozmente con las norteamericanas, además, de que las superan en algunos campos como: el de las fibras ópticas, materiales compuestos, procesos de fermentación, equipo periférico para computadores, circuitos integrados de memoria y máquinas herramienta controladas numéricamente por computadora, robots, etc., lo que refleja su evolución y progreso durante la posguerra; de pedir prestado, modificar y comercializar exitosamente tecnologías extranjeras, ya trabajan en la llamada frontera tecnológica, en la innovación, en la creación, en los descubrimientos.

⁷⁵ Juan González García. Op cit. p. 111

Tras la rápida recuperación y el comienzo del fortalecimiento de la economía, el gobierno japonés comenzó a disminuir contadamente sus infinitas restricciones, pero de sobra sabemos que esto creó nuevos candados que cambian conforme al tiempo, espacio, al entorno.

Entonces, las licencias "se refieren a tecnologías que ya han sido plenamente puestas a punto y que, por este hecho, presentan pocos riesgos de fracaso para el cesionario mientras que la Investigación y Desarrollo realizados por la empresa son mucho más aleatorios"⁷⁶. Esto, como evidente característica japonesa, partiendo siempre de la certidumbre, de lo seguro, de lo ya probado pues no conciben margen de error.

Esto es, que a través de las licencias de tecnología extranjera que ha adquirido Japón, con su debido perfeccionamiento y mayor valor agregado o con inventivas adicionales propiamente niponas siempre bajo la vigilancia del cliente más exigente y tomando en cuenta las culturas extranjeras, con mayor calidad, menor costo, justo a tiempo han conquistado los mercados occidentales y asiáticos.

Entonces, los japoneses han importado tecnología de considerable calidad y rigurosamente seleccionada, la han adaptado y mejorado sin que los productos pierdan su esencia o ciencia básica, luego, los regresan modificados para su venta en el exterior donde en muchas ocasiones han obtenido mayor aceptación que el producto original, debido en parte a que han sido de mejor calidad y más baratas, resultándoles a las empresas niponas un mejor negocio ante la competencia extrema que está a la orden del día, por lo que ahora son las mismas empresas cesionarias las que intercambian el papel con las empresas japonesas, estableciendo regulaciones a las licencias, y con ello, contrarrestar el poderío nipón.

Esto es, que no sólo el cesionario debe participar al cedente de los beneficios o frutos de las investigaciones realizadas a posteriori sobre la base de la tecnología cedida sino también darle paso a las inversiones extranjeras productivas en sus empresas, prácticamente abrir la puerta que ha permanecido estrictamente resguardada durante el proceso industrial japonés para no depender de la inversión externa, sería como invitar al extranjero a formar parte de "la familia".

Se puede inferir, que esta exitosa transformación tecnológica japonesa (acompañada de rápidas inversiones y de un crecimiento económico espectacular), es causa de su experiencia industrial en general representada por los ejecutivos, ingenieros y trabajadores, lo que se podría llamar experiencias de la modernización, que es lo que en esencia Japón proporciona a los países en vías de desarrollo; es decir, que Japón fue eficiente en todas las áreas exceptuando la generación de conocimiento, siendo posible alcanzar sus metas con la materia prima que poseía, que era la mano de obra, superando las expectativas y siendo fructíferas como en ningún otro lugar las herramientas con la que disponía, siendo inherentes a la cultura nipona.

En el archipiélago, los nuevos conocimientos industriales se sumaron a las habilidades y capacidades industriales ya existentes, y que quede bien claro, que asimilar para el Japón no fue un momento de ocio, de inmovilidad, de conformismo, de estancamiento sino todo lo contrario, tomó prestado, lo adaptó y lo mejoró, lo que le exigió grandes sacrificios y esfuerzos al país entero, pero tampoco se podría llamar un milagro cuando tenía las bases para hacerlo, aunque no en el tiempo en el que se logró.

Este suceso se dio con la participación de un pueblo con profundas raíces culturales como la organización, la disciplina, la lealtad, el esfuerzo, el ahorro, el trabajo en equipo y con una firme convicción de rechazo a la guerra que los había hecho perderlo todo, por lo que ahora la construcción tendría que ser sobre bases sólidas e incuestionables, aspirando a lo más grande, a tratar de recuperar lo perdido y no sólo salir del vacío en el que estaban metidos.

Para todo ello, se dio un proceso ejemplar, incomparable, de grandes alcances y sacrificios basándose en el deseo y en el trabajo sin precedentes de toda una nación que no sólo buscaba

⁷⁶ Nicolás Jequier, Op. Cit. p 161.

recuperar su status de antes de la guerra, sino que propugnaba por tener el poder para no volver a ser sometidos como en el período de la ocupación aliada, era un pueblo profundamente herido en su orgullo y que les hacían sentir culpables de sus desgracias pero que estaban dispuestos a todo por salir adelante, y por liderar el mundo como una gran potencia, para luego convertirse en el segundo país más poderoso sobre la tierra.

La patente, entendida como "derecho al uso exclusivo de una invención o proceso técnico, y a comerciar con los productos obtenidos de una u otro en un determinado país o área geográfica"⁷⁷, es una de las formas para medir el desarrollo tecnológico aunque no es contundente, en parte porque el espionaje industrial está a la orden del día; sin embargo, en el caso de Japón, se le debe agradecer el apoyo gubernamental que recibieron a fines de los cincuenta y principios de los sesenta los Institutos de Investigación Científica de las universidades públicas y privadas, para la adquisición de los mismos y la posibilidad de desarrollarlos.

Este es un tema importante porque ha servido de base al desarrollo tecnológico japonés y ahora se torna más difícil recurrir a éste, ya que ante el gran progreso nipón es prácticamente imposible encontrar tecnologías cruciales para continuar con su avance, aunado a la renuencia de las empresas extranjeras (sobre todo, en Estados Unidos, donde las leyes al respecto les han empezado a otorgar una mayor protección a sus empresas y se sigue haciendo un exhaustivo estudio sobre la cobertura de la propiedad intelectual establecida federalmente) para otorgar patentes por el temor a la competencia desbordada y peligrosa de las firmas japonesas, que la mayoría de las veces superan el producto original.

Con ello, los extranjeros le están pagando a Japón con la misma moneda, por lo que, parece ser ya un duelo de estrategias y conveniencias; en donde, éste impulsó su desarrollo y progreso, valiéndose de tecnologías externas pues les sacó el mayor provecho y para su comercialización apeló a sus precarias condiciones económicas y sociales para introducirlos en el mercado mundial, situación que no ha permitido a los países en vías de desarrollo, incluso, a los industrializados que intentan entrar a su mercado interno.

Durante las primeras décadas de la posguerra "la compra de patentes tecnológicas fue hecha en las áreas en las que Japón sería un competidor sin igual: siderurgia, petroquímica, electrónica y automotriz. Japón compró la tecnología y luego convirtió en éxitos comerciales los productos electrónicos, las fibras sintéticas, los automóviles, relojes, cámaras, etc."⁷⁸. Lo anterior, como evidencia de que el desarrollo tecnológico japonés partió de mejorar la tecnología importada y producir bienes de consumo masivo a bajo costo y elevando la productividad pero con gran calidad.

Es evidente que la Tecnología importada, particularmente la tecnología patentada y de alto nivel, difícilmente puede utilizarse comercialmente sin un esfuerzo de adaptación, y que mejor que sea el maestro de la imitación y del perfeccionamiento que es Japón para llevarlo a cabo, explotando su capacidad innata.

Sabemos que a partir de la Ingeniería al revés, Japón ha adaptado y mejorado la tecnología extranjera, a pesar de que hasta antes de la Segunda Guerra Mundial no había sido muy respetuoso de los derechos de patente (vendiendo copias baratas y mal hechas), se le ha exigido una mayor prudencia al respecto y busca proyectar una mejor imagen, por lo que vende copias más baratas y de excelente calidad, superando por mucho al producto original.

Aunque puede argumentarse que la disminución de los gastos por la adquisición de patentes va en correspondencia directa con el desarrollo tecnológico japonés que va sustituyendo la importación con su propia tecnología, esto es engañoso, ya que esta reducción también obedece a

⁷⁷ Jose María Lozano, Urueste. *Diccionario de Economía*, Madrid, Ed. Pirámide, 1994, p 215.

⁷⁸ Victor López Villafaña, et al. Op. Cit, p. 62.

la negativa del exterior a ceder o vender sus invenciones, las cuales cuentan con mayores medidas proteccionistas y exigencias, ante la mortal competencia de las firmas japonesas y que sean éstas las que obtengan grandes ganancias sin arriesgar nada cuando son los extranjeros los que más invierten.

El financiamiento a la I + D ha recaído mayoritariamente sobre la Industria privada (que prioritariamente asignaba estos recursos a Investigaciones de asimilación tecnológica y a la modificación parcial de productos ya existentes), incluso, es mucho mayor su participación que la que desempeñan las empresas en Estados Unidos, en donde el Gobierno es el principal donante. El gasto en I + D constituyó aproximadamente el 1.70% del PNB Japonés en 1975-1978, que se elevó al 1.80% en 1979 y a 2.77% en 1985, superando al norteamericano que fue de 2.4% del PNB en ese año.

Es clara la preocupación que ha existido, sobre todo, después de la crisis petrolera por la necesidad de desarrollar la investigación básica en el Japón, por buscar realmente una autonomía tecnológica, y para ello, hay que otorgarle a la ciencia básica el valor que tiene en el desarrollo tecnológico de un país, sobre todo, cuando el país nipón está en condiciones (desde hace mucho tiempo lo está) para llevarla a cabo.

En el archipiélago, se dio "una Innovación tecnológica sin precedentes que incluyó la importación de grandes y eficientes equipos para la producción de acero, industria automotriz y refinamiento de petróleo. Se introdujeron tecnologías para nuevas áreas industriales, tales como textiles y resinas sintéticas, petroquímica e industria electrónica. Todo esto provocó el aumento y la diversificación de la producción en proporciones jamás experimentadas por Japón".⁷⁹

Durante las primeras décadas de la posguerra, la importación de tecnología avanzada fue fundamental para el desarrollo económico y tecnológico japonés, y ha sido precisamente esa tecnología extranjera la que ha permitido establecer las bases de su propia tecnología industrial y crear su eficaz infraestructura.

Característica fundamental del comercio japonés ha sido que las firmas niponas importen tecnología avanzada de los países occidentales, y exporten sus versiones modificadas o mejoradas a los países en desarrollo, aunque ahora se han inclinado por el desarrollo de tecnología nacional sobre la base de su investigación básica, y ésta tecnología se exporta principalmente a los industrializados, sin aseverar que el país oriental es fuente de grandes descubrimientos científicos, pues se ha identificado como una economía de procesamiento, esto es, importando materias primas y exportando productos terminados.

Es evidente la diferencia del tipo de productos que Japón ha exportado a los industrializados y a los países en desarrollo, ya que a los primeros les vende productos químicos farmacéuticos y productos electrónicos (como diodos, condensadores especiales, etc.) entre otros, por supuesto, basándose en tecnología patentada de alto nivel que su mismo desarrollo exige; mientras que a estos últimos, obviamente no exportan tecnología de punta, sino más bien Know-how.

Esto es, les transmiten su experiencia industrial general que han obtenido durante todo su proceso de desarrollo y que no es nada despreciable, el cual va desde técnicas de ensamblaje para autos, camlonetas, aparatos electrónicos y electrodomésticos, combinación de técnicas de tratamiento (colorantes, tintas, pinturas), entrenamiento de ingenieros y operadores, selección e instalación de maquinaria y equipo, controles de calidad y costos, y manejo de administración de inventarios, por mencionar sólo algunos; es decir, los japoneses no exportan sólo productos a los países en vías de desarrollo sino también los conocimientos para la fabricación de los productos que su modernización le ha dejado.

⁷⁹ Daniel Toledo, et. al. *Japón: su tierra e historia*, México, Ed. Colmex, Centro de estudios de Asia-Africa. 1991, p271.

Es cierto, que esta transmisión no es del todo fructífera para los receptores ni desinteresada para el Japón, por que en términos comerciales ni a éste ni a ningún industrializado le interesa o le conviene vender productos de alta tecnología a los países en desarrollo, o sea, procurar su progreso; sin embargo, el país nipón lo que cualitativamente exporta es la experiencia de su industrialización, proporciona lo que las grandes potencias no le otorgaron, que fueron las formas, los medios, los mecanismos de sacarle el mayor rendimiento a la tecnología con la que se contaba.

Ante el déficit en la balanza comercial en tecnología, Japón ha optado por impulsar a las empresas japonesas para que aprovechen todas las oportunidades para desarrollar tecnología nacional, lo cual no es sólo para reducir su dependencia de fuentes externas sino también para procurar la tecnología como artículo de exportación que permita aumentar la captación de divisas, con la correspondiente participación gubernamental para establecer medidas legislativas que fomenten esta actividad, pero ha sido mayor su propensión a utilizar tecnología prestada que proveer tecnología a otros países.

Es cierto, Japón importa más tecnología de la que exporta, pero el valor que ha tenido y que tiene la adquisición de tecnología para su desarrollo no tiene límites, aunque ha tenido que luchar contra la dependencia tecnológica, entonces, "la política de adquisición de tecnología también responde al propósito de utilizar todas las fuentes disponibles para mantener e incrementar su competencia industrial frente al resto del mundo desarrollado, a la par que Japón se va afirmando gradualmente en la generación endógena de tecnología"⁸⁰.

Las prácticas de imitación japonesa sobre las tecnologías extranjeras no durarían por siempre al paso del desarrollo tecnológico nipón, de allí, que en las últimas dos décadas se le haya dado mayor interés a la inversión e impulso de la ciencia básica, de la conciencia de la necesidad de autosuficiencia industrial y tecnológica, de crear su propio conocimiento partiendo de cero, de sustituir la adaptación por la invención sin que esto quiera decir que se suspendió terminantemente, sino que ambas conviven en el proceso de desarrollo de ese conocimiento básico, el cual de sobra se sabe que es a largo plazo y para lo que Japón está en condiciones de llevar a cabo.

⁸⁰Carlos Ominami. Op. Cit. p.198.

3.- JAPON COMO POTENCIA MUNDIAL.

No podría seguir adelante sin antes determinar las características, las bases del Poderío japonés de la actualidad, las cuales nos permiten identificarlo como Potencia Mundial y como actor principal de las relaciones internacionales, por lo que es necesario analizar "el Poder" del Japón, en qué radica, sobre qué se sustenta, ya que es precisamente éste Poder el que le permite ocupar la posición de Líder Global de hoy en día.

A pesar de que todos podemos expresar, desde nuestro punto de vista, alguna definición de lo que significa el poder, es complicada una concepción absoluta cuando existen varias corrientes ideológicas que lo identifican dentro de su contexto de muy diversas maneras.

Si, "el Poder" lo entiendo como control, dominación, como la capacidad de influir en la voluntad de los demás, tanto es sus decisiones como en sus acciones a través de los más variados métodos, en donde la amenaza militar ya no es primordial, y muchas veces, la menos efectiva.

Así, J. W. Burton define el Poder como "la capacidad para imponer su voluntad sobre los demás, confiando en la aplicación de sanciones efectivas en caso de incumplimiento"¹. Entonces, el Poder es un instrumento, un medio cuando de naciones poderosas se trata como la japonesa, pues el Poder ya lo tiene, y lo que hace es utilizarlo para alcanzar sus metas, satisfacer sus demandas, procurar y proteger sus intereses.

También, Bartolozzi citando a Celestino del Arenal describe al poder como: "no es un fin en sí mismo, como afirma la escuela realista, sino un instrumento para la consecución de determinados objetivos. . . y en segundo lugar, el poder es un fenómeno multidimensional, en el sentido de que se manifiesta de muy distintas formas y se ejerce a través de muy diversas vías, que van desde la coerción hasta el acuerdo"²

Esto ejemplifica rotundamente la actuación de Japón anterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando se valía de la amenaza militar para lograr sus fines, de la coerción que ejercía sobre sus vecinos para satisfacer sus demandas, ahora, la situación ha cambiado, pues se vale de su poder económico para seguir esparciendo sus tentáculos de dominación por todo el mundo, sin necesidad de violencia, empleado formas más sutiles y fructíferas que suelen ser legítimas, ya que los mismos japoneses prácticamente gobiernan el mercado mundial, junto con Estados Unidos.

Pero, cuándo surgió y cómo Japón ha llegado a ser tan poderoso, de qué manera lo ha conseguido y lo ha conservado. Gran parte de las respuestas a estos cuestionamientos, se han presentado a lo largo del presente trabajo, a través del recuento histórico y análisis del proceso industrial japonés, en el que han intervenido innumerables factores internos y externos en determinadas etapas, y que han repercutido en la posición que actualmente ocupa el archipiélago.

En conjunción con estos factores, se encuentran las capacidades, las cualidades del país asiático para hacerse del "Poder", las cuales radican en su cultura, idiosincrasia, recursos materiales, demográficos y naturales, educación, que son innatas al Japón y no han surgido de la nada, de allí, en principio, nace el Poderío japonés.

¹ J.W. Burton, *Teoría General de las Relaciones Internacionales*. Traduc. Héctor Cuadra, México, UNAM, 1986, p. 126.

² Pedro Lozano Bartolozzi, *Estructura y dinámica de las relaciones internacionales. Los nuevos desafíos: violencia, subdesarrollo e incomunicación entre los pueblos*, Barcelona, Ed. Mitre, 1987, p.88

Al respecto, es pertinente puntualizar las capacidades, las características propias del Japón que lo han llevado a convertirse en la Segunda Potencia Económica del Orbe, y sobre la base de los argumentos de Rafael Calduch para definir a una Gran Potencia, puedo exponer varios elementos que han posibilitado el liderazgo mundial japonés.

Sabemos que Japón no cuenta con ninguna riqueza natural, tampoco dispone de ni siquiera una modesta proporción de tierra cultivable, por lo que ha vivido a expensas de lo que pueda obtener fuera de su territorio; sin embargo, aunque su dependencia del exterior no se puede pasar por alto, el archipiélago ha podido sobrellevar esta carencia a través de métodos que incrementan la productividad de la tierra para cultivo, que a pesar de que es reducido su nivel de aprovechamiento supera por mucho a varios países que la tienen de sobra, sin minimizar la gran debilidad que significa el no ser autosuficiente, a pesar de que han tratado de contrarrestarla con el empleo de la biotecnología y la genética.

Al igual que no dispone de recursos naturales, también carece de infraestructura militar para la procuración de su seguridad nacional y de sus intereses al interior y exterior de su territorio. Por varias décadas la carrera armamentista fue el motor de la economía japonesa y de su propio poderío, cuando con el pretexto de la necesidad de provisión de materias primas, a través de su capacidad bélica invadía a sus vecinos y a los territorios que consideraba estratégica y materialmente importantes para su desarrollo.

La economía de guerra le otorgó grandes logros y satisfacciones al pueblo Japonés, que pronto lo ubicaron en la dirección mundial, pero que una vez consumada su derrota en la Segunda Guerra Mundial, se esfumaron para no volver jamás, pues les traen amargos recuerdos; sin embargo, esto no ha representado un impedimento para que el Japón recupere terreno y se ubique nuevamente entre las naciones poderosas, por lo que el desarrollo militar como indispensable requisito para que se pueda considerar a un país como "Gran Potencia", no aplica en el caso del archipiélago, sin olvidar sus antecedentes bélicos.

En cuanto a los recursos demográficos, es una de las características más valiosas del desarrollo japonés, cuando ha sido precisamente la población capacitada, anteponiendo el bienestar común al particular, sacrificándolo todo en beneficio del progreso del país, la que ha absorbido los costos de la industrialización japonesa, trabajando a marchas forzadas y en tiempo record por la recuperación, y luego, por el crecimiento de la nación asiática. Esto, como una de las bases principales que han sostenido el poderío del Japón.

Por supuesto, no podía faltar mencionar el desarrollo de las estructuras política, administrativa y tecnológica, que han sido parte fundamentales en la industrialización del Japón y en su posición mundial actual, ya que la optimización de sus funciones se han vuelto indispensables en el progreso del país, a través de la relación tan estrecha entre empresas y gobierno que facilita enormemente la dirección que ha debido tomar el archipiélago, sobre la base de decisiones respaldadas por el consenso, en donde todos trabajan para un mismo fin y se apoyan entre sí, haciendo de los objetivos dispuestos y de las estrategias planteadas un proceso legítimo en el que la población entera participa, siempre con la convicción de protección a su interés nacional.

Con ello, viene el aparato tecnológico que coopera constantemente con el sector administrativo y político, que junto con las empresas trabajan en coordinación para la consecución del desarrollo japonés, con vías a sostener su posición mundial y tratar de despegarse de sus seguidores europeos y asiáticos.

La capacidad tecnológica del Japón, ha sido la punta de lanza en su proceso de industrialización, por ende, en su liderazgo mundial, ya que cuando nos referimos a ese país, primeramente hablamos de su desarrollo tecnológico, el cual, evidentemente ha repercutido en la economía japonesa, tras disponer de la tecnología más avanzada, prácticamente, en todos los sectores importantes para el crecimiento económico.

A lo anterior se añade, la autonomía y control económicos en el ámbito internacional, en donde el Estado "debe gozar de suficiente poderío económico para crear y mantener un área internacional, en cuyo seno las relaciones (comerciales y financieras) se encuentran nucleadas en torno a la economía de dicho país"³.

Es cierto, Japón es plenamente capaz de satisfacer las demandas económicas que al interior se le presenten, y de la misma forma, ejerce el control sobre la economía global debido a la penetración y consolidación de sus empresas en el mercado mundial, las cuales están tan estrechamente entrelazadas, que no sólo son productoras, sino también, distribuidoras, importadoras, vendedoras, lo abarcan todo y lo manipulan para su beneficio y claro ejemplo de ello es la importancia que han tomado las Kereitsu y Sogo soshas, sobre las que hablaré más ampliamente en el presente capítulo.

Ante esto, no es mera casualidad que el poderío japonés se polarice hacia los ámbitos tecnológico y económico, ya que su influencia mundial es predominantemente en la economía, la cual, ha sido impulsada en gran parte por su desarrollo tecnológico, cuando ha cambiado la invasión militar, por el de la penetración y el acaparamiento a través del comercio y las finanzas.

Entonces, "el poder colegiado entre la cúpula del Partido Liberal Democrático, esencia del poder político, el poder económico en el Keindaren y el poder burocrático que disponen los viceministros administrativos (puestos por las direcciones generales de los ministerios y jamás por los políticos), tienen la esencia del poder en Japón".⁴

Evidentemente, los actores políticos (del partido en el poder), económicos y administrativos dictan las reglas del juego, cada uno desde su posición, para que juntos puedan determinar el actuar del Japón, ellos hacen valer el poder que tienen de acción y decisión, el cual, debe darse a partir del consenso y la legitimación, pero no parte de la población, sino que se perfila desde arriba, y todos deben acatarlo. Esta, es precisamente la cohesión del país asiático, en donde radica su fuerza.

No hay duda que Japón tiene las características necesarias para considerarse una Gran Potencia, a pesar de sus considerables debilidades como son la falta de recursos naturales, que le obligan a ser dependiente del exterior, además, de la nula participación política en la toma de decisiones sobre los problemas globales y la ausencia de un aparato militar; sin embargo, cuenta con una infraestructura económica y tecnológica de las más avanzadas, que parecen sustituir sus carencias.

El poder japonés radica primeramente, en sus capacidades, que le han permitido marchar exitosamente en su camino hacia la industrialización, soportando los más grandes sacrificios y llevando a cabo las más efectivas tareas, así, a medida que fue creciendo, su cuota de poder fue en aumento, correspondiendo su desarrollo tecnológico y económico con su posición mundial.

Con todo ello, no queda margen para argumentar que el proceso industrial del archipiélago, que su poderío mundial son obra de un milagro, pueden ser sorprendentes los resultados en tan poco tiempo, pero nunca resultado de la mera casualidad, ya que la nación japonesa contaba con los elementos necesarios o capacidades para alcanzar el lugar que hoy ocupa en el mundo, pese a las grandes debilidades que arrastra, y que motivan a dudar por momentos su carácter de Gran potencia, para lo cual creo que le sobran meritos.

³ Rafael Calduch Cervera, *Relaciones Internacionales*, Madrid, Ediciones Ciencias Sociales, 1991, p. 155.

⁴ Fernando Gonzalez Davison, *Japón en el péndulo*, Guatemala, Ed. Artemis & Edinter, 1998, p. 86

Para entender, "las grandes potencias, son aquellos estados que gozan de la potencialidad y voluntad para intervenir, o amenazar con la intervención, militarmente y de forma decisiva, y de ejercer su influencia y hegemonía mediante intervenciones económicas, diplomáticas o ideológicas, en todo el ámbito de una sociedad internacional, cualesquiera sea la extensión de ésta"⁵

Por contradictorio que parezca, las cualidades y capacidades de los japoneses han superado o sorteado de la mejor manera sus carencias, identificándose al Japón como un líder económico mundial, y no, como un guía político, que a través de sus lazos comerciales y de su desarrollo tecnológico, ha obtenido los recursos naturales necesarios para su continuo progreso; sin embargo, esto no durara por mucho tiempo cuando los costos económicos por la inmovilidad política al exterior, van en aumento.

3.1.- Los consorcios japoneses

Hablar de la relación de las empresas japonesas con el gobierno, es fundamental cuando de la industrialización del país nipón se trata, y es que es una relación insólita, en ninguna parte del mundo ha funcionado y fructificado tan bien como en Japón, y por supuesto, tiene su lugar privilegiado en la posición mundial del archipiélago.

Es una Interacción ancestral, constante, ya que no surgió de la noche a la mañana, y fue precisamente durante la era Meidyi que se le concedió gran importancia a esa relación, siempre el Gobierno como padre protector de las nacientes empresas, influenciado por los preceptos occidentales que lo motivaron y lo obligaron a impulsar el desarrollo industrial y de la misma economía, pues de lo contrario perecería.

Esta complicidad llegó para quedarse, no entenderíamos la industrialización japonesa sin explicamos la peculiar relación del Gobierno con el sector privado, en donde el primero ha fungido como fiel aliado de éste, a través de leyes, normas, regulaciones, financiamiento, siempre (y engañosamente) en beneficio del progreso del país y en defensa contra la competencia extranjera.

Lo asombroso es que esta relación sigue siendo sólida, con sus respectivas variantes a lo largo de poco más de un siglo, y que a consecuencia de las constantes críticas externas y de las exigencias por la liberalización económica japonesa, ha obligado al Gobierno a soltar un poco sus ataduras y a permitir, no sin nuevas restricciones, la participación extranjera en el mercado japonés, se trata de un ciclo en ascenso, abandonando las viejas prácticas proteccionistas y sustituyéndolas por otras nuevas de acuerdo a la realidad que se vive.

La influencia que ejerce lo económico sobre lo político no tiene paralelo, de allí, nos podemos explicar la ausencia de una política interior, cuando lo que se hace o lo que se persigue es anteponiendo los intereses empresariales, no hay duda que son éstas las que determinan los objetivos de la política doméstica, y lo podemos ver en la flexibilidad de las leyes, de las posturas políticas, quitando las trabas legales, que obstaculcen la expansión de los consorcios nipones.

Y si hablamos de la prácticamente inexistencia de la política interior, qué decir de la exterior, que se refleja en la escasa y cuestionable participación de Japón en los organismos internacionales, sobre todo, los que no se refieren a las áreas económicas, pero de esto hablaré más adelante.

Con ello, debemos admitir que lo político en Japón está supeditado a lo económico, y no quiere decir que lo político se explique después de lo económico, sino peor aún, es éste último el que permite vivir al primero, y lo paradójico es que esta relación la propicio el propio Gobierno de la renovación Meidyi, hasta que hoy en día, el poder económico ya superó por mucho al político, su

⁵ Rafael Calduch Cervera, op.cit., p. 153.

margen de acción no tiene precedentes, lo cual se refrenda en el interés gubernamental prioritario que es el progreso económico antes que el mismo desarrollo político, de aquí, que nos expliquemos el por qué lo económico no marcha con una modernización también en lo político, puesto que los encargados en principio de ese trabajo anteponen los intereses económicos, explicando la ausencia o "peculiar" sentido de la conciencia social.

Lo preocupante de esta relación y a la vez lo exitoso, es que la política económica que le han vendido a la sociedad japonesa, es como si se tratara de un interés nacional, por el bien de todos, por el progreso y bienestar de la Nación, lo cual evidentemente es falso, puesto que son las influencias empresariales en las grandes esferas del poder político las que lo determinan, y lo criticable, es que una sociedad industrializada como la japonesa se lo ha creído todo, o bien, ha querido creerlo, parece ya una sociedad sumergida en la preponderancia de lo económico dentro del Japón, que lo político ha pasado a segundo término, y es que el poder de "Don Dinero" mueve montañas.

Entonces, parece a nadie importar una modernización política que sea compatible con su grado de desarrollo económico, y es que se ha fortalecido la legitimidad del proceso de industrialización que ha obtenido resultados sorprendentes, y por tanto, la conciencia social por hacer todo lo que sea posible por continuarlo se ha expandido; en cambio, si a esa misma población se les arrebatara el progreso industrial y económico no dudarían en exigiroslo de vuelta.

Si, hablamos de resultados económicos asombrosos a partir de esta relación, pero no se generalizaron, no todos son beneficiados por la bonanza industrial y económica japonesa, pues fue precisamente esta relación la que unió al aparato industrial japonés y lo hizo progresar, pero también marginó a otros tantos que no entraron dentro de su proyecto de industrialización como hoy lo vemos, sobre todo, en las industrias agrícolas, textil, pesquera etc.

Debemos tomar en cuenta que este proceso de industrialización lo dirigieron juntos (Gobierno y Empresas) a veces más uno que el otro, pero en mancuerna decidieron y guiaron el rumbo hacia el progreso industrial de los japoneses, y por supuesto, que no atendieron, las necesidades de los pobres que son muchos en el país nipón aunque se tipifique de primer mundo, así como, la situación precaria de otros tantos, sobre todo, de las personas de la tercera edad.

Lo anterior, es consecuencia de esta relación que antepuso sus propios intereses y con la idea de que se dieran por bien servidos los que alcanzaran beneficios de ellos; sin embargo, es de gobernantes y empresarios obligación hoy en día no sólo preocuparse sino ocuparse del problema, puesto que es inconcebible que la Segunda Potencia Mundial no pueda o no quiera solventar las exigencias sociales.

Esta simbiosis se ha basado en una infinita complicidad entre empresarios y políticos, son grandes amigos, viven pagándose favores, las alianzas entre ellos están a la orden del día, y en las más altas esferas de poder, donde los políticos son más promotores de lo comercial, del crecimiento económico siempre que se entienda como beneficio al sector privado, que de preocuparse por desempeñar sus labores como servidores públicos y legisladores.

En un principio, la interacción gobierno-empresa tenía razón de ser, ante la debilidad japonesa para enfrentarse a la competencia extranjera tras la reciente apertura del país en la época Meiji cuando ni siquiera había desarrollado una industria propia no sólo para competir sino para abastecerse a sí mismo, y no allarse para protegerse e impulsar juntos el desarrollo industrial japonés hubiese cambiado la historia y muy probablemente con una actitud individualista hubiesen cedido el control del país a los extranjeros, lo que era una de las primeras preocupaciones del Gobierno nipón.

Cierto es, que la estrecha relación que incitó el Gobierno en el pasado ya lo supero, aunque en tiempos de guerra, éste ejercía grandes presiones sobre las empresas para favorecer las industrias que satisficieran los intereses públicos y de expansión, y en caso de negarse, era incontentible su fracaso, y el surgimiento de otras que si obedecieran al Gobierno, pero ahora esto se ha revertido,

parece ya que son las empresas las que tienen el poder supremo, dictan qué hacer y cómo hacerlo con la amenaza de quitarle el apoyo a aquél.

Se le debe su mérito al Gobierno japonés, ya que como quiera que sea fue el que impulsó e incitó al crecimiento de las grandes empresas, de una élite empresarial que trabajara en el desarrollo industrial y económico del Japón, tras una planificación y organización gubernamental con un indiscutible apoyo del MITI, de lo contrario, sin éstos factores, tal vez, no estaríamos hablando de los emporios nipones ni en tan poco tiempo.

Se puede concluir que lo político parte de los intereses económicos de las grandes empresas, por lo que las leyes se han manipulado en función de las necesidades de éstas, es una relación de mutuo conveniencia y exitosa para los poderosos, en la que la ley es y ha sido uno de sus principales instrumentos, y en donde los políticos parecen funcionar como pantalla para ocultar los intereses empresariales, de los cuales, también obtienen beneficio. Hoy en día, ésta coalición es inherente al progreso japonés, no se concluyen separados, ya entendimos que son complemento uno del otro.

3.1.1.- Su surgimiento

Durante la Renovación Meidyl, el Gobierno japonés en su afán por seguir los pasos de Occidente y buscando una industrialización rápida, de inicio se dio a la tarea a partir de 1870 de vender las propiedades estatales (que eran muchas) a precios irrisorios al sector privado, pues era evidente que la carga que llevaba era pesada y no podía con toda, por lo que necesitaba ayuda para aprovechar los beneficios que industrias fructíferas podrían otorgarles puesto que de nada le servía concentrar bajo su mando todas las actividades industriales cuando no era capaz de hacerlas prosperar. (ver cuadro 5)

Evidentemente, los mayores beneficiarios de esta venta, fueron los compradores, no solo por los bajos precios de adquisición sino que además la podían pagar en plazos, lo que era una ganga pero no quiere decir que cualquier persona podía solicitarla, ya que se hacía valer la relación de los comerciantes con los políticos, y fueron precisamente "éstos comerciantes políticos, los que pudieron conseguir instalaciones y equipos industriales muy caros a precios castigados, sentaron la base de su grandeza y allí se originaron los consorcios monopólicos Zaibatsu"⁶. Esta es una clara muestra de la relación de la que hemos hablado, entre Empresas y Gobierno, que empezaba a configurar el círculo de lo que sería una permanente amistad.

De entrada, se le debe reconocer ésta actitud al Gobierno japonés que se dio cuenta que no podía solo e invitó al sector privado a colaborar con él y se dividió el trabajo, pero no vendió todo de momento, sino que conservó actividades estratégicas para el Estado (sal, tabaco, alcanfor, municiones, etc.) y las que a los empresarios o comerciantes no les interesaba.

Podemos decir que "el término Zaibatsu significa literalmente puños de dinero, y se utiliza para designar ciertas grandes casas de negocios con intereses extremadamente extendidos"⁷, las cuales tuvieron sus orígenes en la segunda mitad del siglo XIX y entre las que se pueden mencionar a Mitsui, Mitsubishi, Sumitomo y Yasuda, que fueron vitales para el ascenso económico del Japón hasta la década de los veinte, a pesar de lo ambiguo que pueda parecer el significado de éstas, quiere decir mucho cuando se trata de la configuración de los monopolios comerciales.

⁶ Arthur Whitehill, *La Gestión Empresarial Japonesa. Tradición y Transición*, Chile, Ed. Andres Bello, 1994, p. 300

⁷ Nakamura Takajusa, *Economía Japonesa: Estructura y desarrollo*, Traduc. Colmex, Fondo Internacional para la promoción de la cultura de la UNESCO y el Fondo de la Amistad México-Japón, México, Ed. Colmex, Centro de estudios de Asia-Africa, 1990, p. 106

CUADRO 5 COMPRA VENTA DE EMPRESAS ESTATALES

Fecha de venta	Empresa	Comprador	Compañía actual
1874, diciembre	Mina de carbón de Takashima	Gotoo Shoodyiroo	Compañía minera Mitsubishi
1884, septiembre	Mina de plata de Kosaka	Kujara Shoodza Buroo	Compañía de Doowa
1884, diciembre	Mina de plata de INIA	Jurukawa Ichibei	Compañía de Jurukawa
1885, marzo	Mina de cobre de Ani	Jurukawa Ichibei	Compañía de Jurukawa
1885, junio	Mina de oro de Ookudzu	Abe Jisomu	Compañía minerometalúrgica De Mitsubishi
1886, diciembre	Cervecería de Sapporo	Ookura Kijachiroo	Compañía cervecera Sapporo
1887, marzo	Ingenio de azúcar Monbetsu	Kijachiroo Date Kuninari	Compañía cervecera Sapporo Disuelta en 1896
1887, junio	Hilandería de Shinmachi	Mitsui	Hiladeo de Kaneboo
1887, junio	Astillero de Nagasaki	Mitsubishi	Industria pesada Mitsubishi
1887, julio	Astillero Jyoogo	Kawasaki Shoodzoo	Industria pesada de Kawasaki
1887, diciembre	Mina de hierro de Kamaishi	Tanaka Choobei	Compañía siderúrgica Shinnippon
1888, enero	Fca. De implementos agrícolas de Mita	Iwasaki Yuudairo y otros	Fábrica de maquinaria de Tokio
1888, agosto	Mina de carbón de Miike	Sasaki Jachiroo	Minas de Mitsui
1889, diciembre	Mina de carbón y ferrocarriles de Joronai	Minas y ferrocarriles de Jokkaidoo	Barcos de carga de carbón de Jokkaidoo
1893, septiembre	Hilaturas de Tomioka	Mitsui	Compañía Industrial Katakura
1896, septiembre	Mina de plata de Ikuno	Mitsubishi	Compañía mincrometalúrgica de Mitsubishi

Elaboración propia basada en datos proporcionados por TAKAJUSA, Nakamura, Economía Japonesa: Estructura y Desarrollo.

No se puede admitir que éstas empresas salieron de la nada, sino que se trataba de familias ancestrales dedicadas al comercio en gran escala, que incluso habían financiado movimientos políticos como el de la Renovación Meidyl, por lo que el mismo Gobierno les concedía un mayor margen de acción como ejecutores de la política económica, a lo que hay que poner atención, ya que casi medio siglo después se convertirían también en actores y en directores de la misma.

Es precisamente el apoyo gubernamental el que provocó la concentración del poder económico bajo la tutela empresarial, ya que no sólo las respaldó para que expandieran sus operaciones comerciales y financieras, sino también para que emprendieran nuevas empresas necesarias para el desarrollo japonés; es como si el primer impulso lo diera el Gobierno para que una

vez que pudieran esas firmas valerle por sí mismas volaran solas aunque se les seguiría apoyando, lo cierto es que el Gobierno nunca las abandonó.

Todo esto es la ejemplificación de la relación del Gobierno japonés con las empresas, y es que esa participación cada vez mayor del sector privado en la economía japonesa, no sólo para el desarrollo industrial sino además para el financiamiento a los proyectos gubernamentales, le hizo acreedor durante la era Meiji a propiedades estatales a bajo precio aunado a innumerables privilegios, recordando que la llamada renovación Meiyi, no la llevo a cabo el pueblo sino la clase alta inconforme con el Gobierno.

Aquí, valdría la pena mencionar cómo fue el surgimiento de las que se convertirían en grandes empresas como Mitsubishi, que a consecuencia del monopolio extranjero de transporte marítimo de pasajeros hacia y desde Japón surgió la inquietud del Gobierno por fundar la compañía nacional de correo, conocida como YJK, a partir de la utilización de barcos de control estatal, de fondos gubernamentales y dinero extraído por la fuerza a las ricas familias de comerciantes; sin embargo, al negarse ésta a apoyar las necesidades o los intereses del que la había creado, como lo fue su negativa a trasportar la fuerza militar japonesa a Taiwán, el Gobierno buscó otras alternativas con el consiguiente retiro de apoyo hacia aquélla.

Esta situación la aprovechó inteligentemente un samurai llamado Yaduro Iwasaki al establecer por asociación en Tokio la empresa Mitsubishi Steamship Co., que no titubeó en apoyar al gobierno en sus actividades militares y en todas las que fuera requerido, a cambio, obtuvo la preferencia gubernamental y el que se le otorgara el control absoluto del transporte marítimo nacional, entonces, Mitsubishi fue ganando espacio poco a poco y en incontables ocasiones fue financiado por el gobierno en la persecución de su expansión y pronto pudo desafiar a las navieras extranjeras.

La historia de Mitsui no es diferente, se origina igualmente en una familia de comerciantes que adquiere del Gobierno Meiji una fábrica de seda a muy bajo precio, que en ese momento era el principal producto de exportación nipón; así, esta empresa evolucionó como una de las grandes casas financieras de finales del siglo XIX tras fundar el banco Mitsui en 1876 y con ello, dominar la banca nacional, lo que se refleja en sus cuantiosos préstamos al sector público a cambio de importantes privilegios, a lo que se unió su poderosa comercializadora (Mitsui Bussan Kaisha) que controlaba casi todo el comercio exterior japonés y la adquisición de una mina de carbón en 1880, para 1930 ya era una realidad mundial.

En cuanto a Sumitomo, ya estaba en el negocio del cobre, cuando obtuvo la codiciada concesión para operar la mina de cobre más grande del país, y sin tomarle mucho tiempo se apropió de ella y extendió su interés hacia otros sectores como los astilleros y bodegas, luego, se expandió al sector bancario para fundar el que se convertiría en el cuarto banco más grande del mundo.

Respecto a Toyota, ésta fue fundada en 1937 como filial de Toyoda Automatic Loom Works (empresa de máquinas de tejer automáticas), y que aunque tuvo serios problemas técnicos y financieros en los últimos años de posguerra, se pudo recuperar tras la Guerra de Corea y se enfocó a estudiar muy de cerca la tecnología de Ford.

Esto demuestra que no es casualidad la vieja relación de empresas con políticos, su objetivo era el mismo e indivisible, aunque no garantizaba el beneficio para toda la población, siempre los empresarios han estado muy ligados a los políticos, de los que en ese momento recibían apoyo para el crecimiento de sus empresas, es como si cada consorcio tuviera su propia gente, "un padrino" a quien dirigirse en el Gobierno para pugnar o defender sus intereses, necesitaban de aliados poderosos, ya que no hubiesen llegado hasta su desarrollo actual solas, como Mitsui protegida por el Marques de Inouye del partido político Seiyukai, mientras que a Mitsubishi la respaldaba el Conde Okuma del partido Kenseikai.

No podemos omitir que, "los zaibatsu ayudaron a capitalizar, a menudo conjuntamente con el Gobierno, empresas de importancia estratégica en el interior y en las colonias, y la mayor parte de las nuevas industrias en gran escala fueron desarrolladas por ellos o puestas bajo su control".

Los Zaibatsu desempeñaron un papel primordial en la expansión colonial del Japón, ya que de principio no les quedaba de otra a sabiendas que negarse a apoyar las políticas militares gubernamentales las llevaría a la desaparición y siempre habría otras empresas que si lo hicieran, por lo que concientes de ello, financiaban las expediciones de la milicia japonesa a las colonias de las que también se preocuparon por desarrollar.

Se manifestaba (y así ha sido hasta ahora) como una relación de favoritismo, de recibir y pagar, en donde las concesiones y grandes privilegios concedidos por el poder público se le cobraban con creces al sector privado, era el precio que tenía que pagar por su posición, por el apoyo que el gobierno le brindaba, no sólo al interior sino también en las propias colonias japonesas como Manchuria.

Una muestra sin lugar a dudas de la relación tan estrecha del Gobierno con los Zaibatsu, es el tipo de actividades industriales a las que se fomentaba el desarrollo en determinado tiempo y espacio, dependiendo obviamente de los intereses públicos, como lo fue durante el gobierno militar en Japón con la preferencia por la industria pesada y química, aunque es cierto que no siempre fue así, pues también la elección de industrias específicas se debió, sobre todo, en la posguerra a las condiciones materiales del país nipón, pero no se puede negar que el poder público era un importante decisor en las industrias a respaldar, y por tanto, a las empresas enfocadas en ellas.

Las relaciones entre ambas partes han sido infinitas, lo han abarcado todo, desde minería, metales, ingeniería mecánica, aparatos y maquinaria eléctrica, textiles, papel, cemento, vidrio, productos químicos, construcción de barcos, navegación hasta el comercio exterior e interior, banca y seguros, y son en estos últimos sectores donde los Zaibatsu no dudaron en ejercer su influencia financiera a través de sus bancos (que era una de sus cartas fuertes), compañías de crédito y seguros, lo cual se dejó ver claramente con la consolidación del sistema bancario durante 1920.

Mientras los políticos detentaban el poder, la relación iba viento en popa, pero cuando fueron los militares los que asumieron el gobierno, parecía desvanecerse todo lo logrado, cuando no congeniaban muy bien con ellos y las cuotas de poder se inclinaban al lado contrario, y pareciera por momentos que las empresas no podrían sobrevivir sin apoyo, sin mando, sin guía, que se les había acostumbrado a la protección gubernamental a través de la que podían influir de alguna forma en las decisiones de política que les afectarían, lo que evidentemente no se les permitía en el gobierno militar.

Aquí, se debería destacar un punto importante, dentro de esta relación, de la que se aprovechó el sector militar para justificar su ascensión al poder argumentando que era precisamente esa interacción la que no permitía el desarrollo del país, que las grandes empresas lo único que satisfacían eran sus propios beneficios disfrazados de los intereses nacionales, y no estaba lejos de la verdad, lo cierto es que ambas partes abusaron de esa simbiosis cuando el interés desmedido de las empresas por su propio bienestar se antepone a todo interés o necesidad colectiva y que el mismo Gobierno lo permitió, de allí, que los militares legitimaran su toma de poder.

De esto surgieron también empresas del seno militar, ya no en torno a los negocios familiares sino obviamente guiadas hacia el desarrollo de las industrias pesada y química, donde la posición del banco pasaba a segundo término, siempre vinculadas a satisfacer las necesidades militares; y un claro ejemplo de ello lo es Nipón Sangyo, o Nissan, que nació con la economía de guerra y sobrevivió, ahora es un emporio industrial.

⁵ George Allen, Op. cit. p. 161.

Lo contradictorio, es que esa protección gubernamental desmedida durante la era Meiji, hizo a las empresas japonesas incapaces para competir con las extranjeras, pero a la vez, las cuidó de una muerte segura si se enfrentaban a esa competencia para la que no estaban preparadas, por lo que primeramente el Gobierno impulsó su desarrollo y su expansión pero pecó y lo sigue haciendo de las medidas proteccionistas con pretextos absurdos; sin embargo, la táctica le funcionó y hoy día están más que listas para competir.

Los Zaibatsu son un buen inicio de los consorcios japoneses, lo acaparaban todo, no sólo en la producción, también en las finanzas y el comercio, pero no se puede olvidar el objetivo primero por el que fueron impulsados por su creador gubernamental, el cual fue el terror, pánico, miedo como sea que se traduzca del Gobierno a que el país entero quedara en manos extranjeras luego de su apertura al mundo cuando era totalmente indefenso de cualquier ataque económico, político o militar, y ante las muestras de expansión occidental, no quería correr la misma suerte.

De allí, que los preceptos de la Renovación Meiydi se basaran en esta realidad buscando la creación de un Estado moderno que pudiera negociar tú a tú con el exterior, pero donde se le dio mayor importancia al factor económico para respaldar este objetivo, de lo que se puede explicar en parte la fortaleza de las grandes empresas hoy en día y su superioridad sobre el asunto político.

Cierto es que existía gran competencia entre los Zaibatsu pero se trataba de una competencia regulada por el Gobierno de tal manera que no se entorpeciera el desarrollo de las empresas, es decir, había lugar para todos, y en lo que respecta a la toma de decisiones cada una funcionaba diferente, por ejemplo, Mitsui aunque la familia detentaba la propiedad, la decisión final la tenía un consejo, mientras que lo contrario sucedía con Mitsubishi.

Podemos deducir que, "la zaibatsu es, ante todo, un grupo financiero cuyo elemento de cohesión es el capital. Agrupa un conjunto de empresas ligadas por una red de participación en el capital, coordinadas por un organismo de gestión, el cual posee, por lo general, el capital de origen. A su vez, gran número de empresas dependen de él y están vinculadas por los préstamos otorgados por sus bancos y grupos financieros".⁹

Algo importante a destacar es que no podemos hablar del gran desarrollo industrial de los Zaibatsu, es verdad, que acaparaban innumerables industrias, influían en la producción, las finanzas y el comercio, pero evidentemente no se puede mencionar cruciales logros para la humanidad ante el eminente proceso de seguimiento que se hacía de la industria occidental; sin embargo, lo que debe resaltar, pues también éstas empresas cooperaron con su granito de arena para lo que ahora es Japón, es su disposición, su decisión, sus ganas de llevar a cabo el proyecto planeado junto con el Gobierno, y por supuesto, su fortaleza financiera.

Recordemos que ésta es la parte primera del proceso, en donde el país entero bajo las guías gubernamental y empresarial se dedicó a importar tecnología y conocimientos de Occidente, los adaptó a su espacio y tiempo e impulsó en proyectos de muy largo plazo varias industrias, en especial la pesada y química, textil, la agrícola con algunos implementos modernos. Así, que no esperaríamos que durante esta etapa inicial los japoneses descubrieran el hilo negro, habríamos de esperar a la posguerra.

Un punto que también se está olvidando, es que se buscó intensamente la capacitación de personal para desempeñar los métodos industriales modernos, el fomento a la educación como necesidad primera para salir de la penumbra, y de eso, concientizó a la población, preparo desde los niveles más bajos hasta las elites empresariales a su material humano, todo bajo la escuela occidental pero absorbida en la idiosincrasia japonesa, sin permitir que la influencia externa a la que el país nipón le habría la puerta trasgrediera o modificara su cultura, su forma de pensar.

⁹ Ernesto Turner, Op. Cit. p. 40

Cierto es, que fueron infinidad de empresas las que surgieron pero fueron pocas las que permanecieron y se consolidaron, gracias en su mayor parte a que detentaban su propio poder financiero, esto es, poseían su propio banco que las hacía independizarse y no estar sujetas a otros grupos financieros que les impusieran condiciones, podría decirse que los Zaibatsu eran el ejemplo rústico e incipiente de lo que más tarde serían los Keiretsu puesto que prácticamente tenían los mismos fines y funciones de acuerdo por supuesto con su tiempo, con su realidad y con sus capacidades, los primeros con una fortaleza financiera antes que un considerable desarrollo industrial como para siquiera querer competir.

Si, ante el temor de ser colonizados el Gobierno japonés pugnó por el impulso al desarrollo industrial, pero de inicio y ante la ausencia de ejecutores de esos deseos, se enfocó en el fomento de una clase empresarial de élite que lo apoyara; es decir, que la materia prima existía pero tenía que pulirla pues las viejas familias ricas de mercaderes aunque tenían el dinero no sabían que hacer con él, por lo que había que enseñarlos, concientizarlos, ya que no tenían conocimientos industriales modernos, ni visión comercial al no tener interés en emprender nuevas y riesgosas inversiones y tampoco gozaban de capacidad o habilidad elementales para administrarlos.

Que quede bien claro, que esos comerciantes japoneses no eran los grandes hombres de negocios, los reconocidos magnates, conocedores del mundo, con una importante preparación intelectual y visión, por lo que necesitaban con urgencia ser capacitados, conocer y aprender todo lo que Occidente les brindaba.

Así, Japón pagó con la misma moneda, se valió de los conocimientos occidentales, impulsó el aprendizaje de ello y lo adaptó a su entorno, o sea, que utilizó los medios y formas exteriores para su desarrollo industrial y hacerles la competencia más tarde, los fundamentos estaban probados pero el resultado era incierto, todo dependería de los japoneses, y es que si a algo le temen éstos es al experimento, y más en esos momentos, por eso siempre van sobre seguro.

3.1.2 Su reconstitución y consolidación.

Evidentemente, con la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial y con la ocupación aliada de su territorio, se intentó contraponer un nuevo proceso industrial y económico por los occidentales sobre el país nipón, el cual comenzaba con el establecimiento de la Ley Antimonopolio de 1947, que pretendía romper con el control económico y empresarial de las empresas y del Gobierno (tras el falso pretexto de que esa relación gobierno-empresa obstaculizaba el desarrollo de Instituciones democráticas y de la propia economía).

De lo que se trataba era de eliminar todo indicio que propiciara una recomposición militar del Japón, que amenazara el poderío occidental, por lo que había que disgregar a las grandes empresas, incluso a las mismas subsidiarias, en multitud de empresas independientes y dentro de dicho plan, también, entraban las empresas semi-oficiales como Japan Iron and Steel Company y Japan Electricity Generation and Transmisión Company.

Pronto se dieron cuenta que éste no era el mejor camino, con la presión del avance del comunismo en China y la recién adquirida capacidad atómica de la URSS en 1949, la carga que representaba el Japón para los contribuyentes estadounidenses y con una guerra en puerta como la coreana, entonces, necesitaba de un aliado poderoso en el área, fortalecido y capaz de apoyar incondicionalmente a EEUU, siempre entendido en el esquema de conveniencias de la primera potencia mundial pues no se podría explicar de otra forma cuando repudia la guerra pero la fomenta y la legitima si de sus intereses se trata.

No podemos olvidar que no siempre fueron estos fines, sino que fueron los fundamentos militares los que tergiversaron los objetivos de esta relación gobierno-empresa que se dejaron ver claramente cuando de intereses civiles se trataba, y juntos se fortalecieron, no se concebían el uno sin el otro y se convirtieron con el paso del tiempo en interdependientes, es una relación que ha traspasado las barreras de cooperación entre ambos, y que el poder del dinero ha perseguido.

Si, de principio los aliados pudieron trincar el desarrollo de ésta relación (Gobierno-Empresas), aprovechando a una sociedad deprimida, agobiada, humillada, que se sentía sucia, culpable, pero una vez que recobraría el ánimo, recargara fuerzas, ya no podrían contener su empuje cuyo fin no siempre fue la guerra, aunado a que se entendía que los japoneses habían valorado su situación, ya no tenía nada que ver con el aspecto militar, ni sería legítima su intervención, Japón no sería más una amenaza militar. El nuevo gobierno civil había retomado las riendas que la economía de guerra le había arrebatado, con una decisión firme de volver a empezar.

En 1952, se da el final de la ocupación y vino la recomposición empresarial, y para finales de esa década Mitsubishi, Mitsui y Sumitomo ya tenían el control sobre la mayor parte de la estructura industrial y financiera, con el apoyo incondicional de los bancos que se habían convertido en el eje conductor de cada grupo pues detentaban el poder económico, pero no se puede decir que la reconstitución se dio de la noche a la mañana, fue gradual y no fue pareja para todos pues hubo muchas empresas que perecieron en el intento.

El mundo con el que se encontraron estas empresas no fue el mismo que el que dejaron, se trataba de competencia al grado máximo, con una mayor cantidad de empresas medianas y pequeñas acompañando a los grandes grupos, donde era fundamental la posesión de un banco, la certidumbre del capital, aunque otras no corrieron con la misma suerte o buscaron fuentes diversas como Hitachi.

Al final de la Segunda Guerra Mundial se conformaron otros grupos "en torno a un gran banco que, a su vez servía de fuente nutricia para firmas de los restantes siete famosos Zaibatsus de la época anterior a la guerra (Yasuda, Nissan, Furukawa, Ocura, Nakajima, Asano y Nomura). Estos son los grupos alineados en torno del Dai-ichi Kangyo Bank (DKB), el Fuyi Bank (Grupo Fuyo) y el Sanwa Bank. Con el Grupo DKB surgió el último de los seis gigantes, en 1970."¹⁰

Esta relación era aún más compleja y amorfa, entrelazada en infinidad de relaciones difíciles de concebir en cualquier otra parte del mundo, donde las pequeñas y medianas empresas o las subsidiarias funcionan como complemento de las grandes, forman parte de un todo, en las que ninguna se podría concebir separada de las otras, han sido parte importante del proceso de industrialización japonesa, ya que se les han encomendado tareas que las cabezas no quieren o no pueden cumplir y no por incapacidad sino por tiempo, ahorro, productividad, en especial en los primeros procesos de producción.

Se puede decir entonces que, los sucesores de los Zaibatsu, son los Keiretsu, los cuales "son macroestructuras productivas complejas con un gran número de subsidiarias en los que se da una propiedad inter corporativa con un elevado número de transacciones inter firmas y donde la competitividad esta basada en el trabajo, las inversiones, la innovación y la calidad de los productos. Sus integrantes persiguen unos objetivos comunes y cooperan estrechamente con las autoridades económicas japonesas".¹¹

Los Keiretsu no han cambiado en mucho respecto a sus antecesores Zaibatsu, sino que se entienden como una consecución de éstos últimos con un entramado de interrelaciones más compleja en la que ni sus miembros conocen del todo sus dimensiones, y el poder ya no lo detenta un solo ente pues éste se ha distribuido para en conjunto tomar decisiones y llevar a cabo acciones basadas en el consenso, es el desarrollo al máximo de esas relaciones que comenzaron con los Zaibatsu, se trata ahora de una concentración en extremo pero que a la vez se expande a sus diversas empresas subsidiarias o filiales, siempre partiendo de la lealtad y el respeto.

En tanto que, en los cincuenta se fomento la extrema competencia entre los monopolios recién restaurados, para los sesenta se procuraron las fusiones y la cooperación entre ellos, pues el

¹⁰ Richard Gaul. *El milagro japonés. Los siete secretos de un éxito económico*. Traduc. Joaquín Adsuar Ortega, Barcelona, España, Ed. Planeta, 1983, p. 160.

¹¹ Pablo Bustelo, et. al. *Economía y Empresa japonesa, su presencia en España*, Valladolid, Ed. Instituto de estudios japoneses de la Universidad de Valladolid, 1996, p. 65

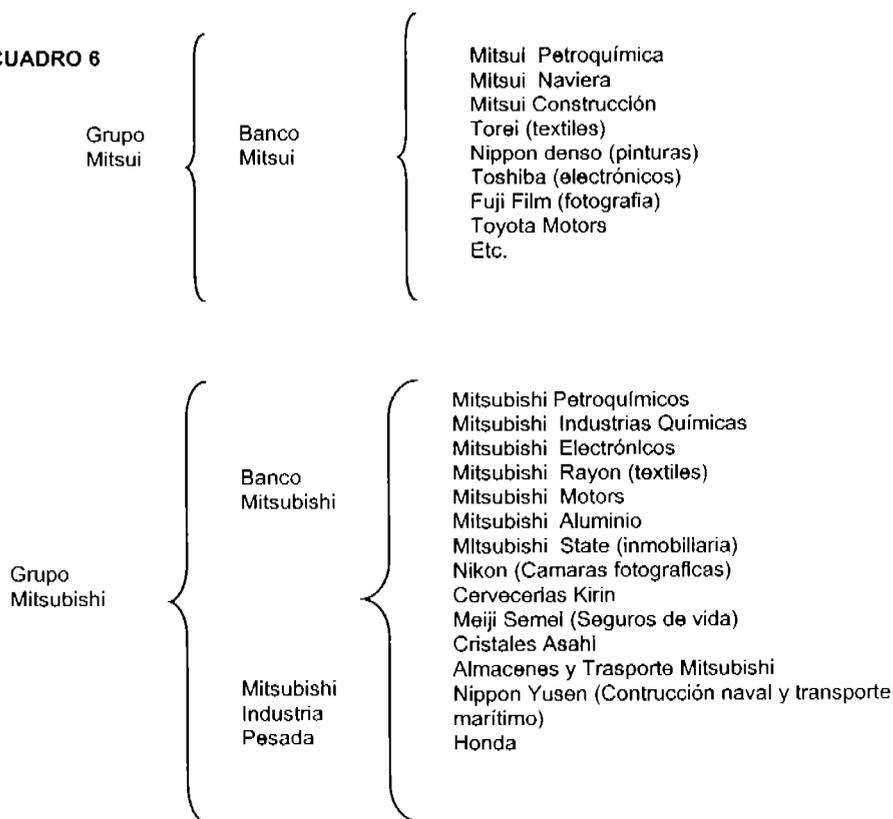
Gobierno se dio cuenta que eran más fuertes unidos, y más, para las condiciones en las que se encontraban.

Estos Keiretsu se dividen o se clasifican de dos formas: el horizontal, entendida como una dirección compartida entre entes del mismo nivel (el banco, la gran empresa y la Sogoshisha), se trata de una fuerza conjunta con los mismos fines pues la empresa no dirige sola, incluso, se puede decir que son un grupo de grandes empresas vinculadas a través de un banco central que están unidas entre sí por un complejo sistema de titularidad compartida o propiedad accionaria cruzada, en donde parte de alguna le pertenece a la otra y parte de esa le pertenece a otra más, es como si se pertenecieran mutuamente

Es cierto, es este tipo de propiedad accionaria cruzada y las peculiares relaciones estratégicas de todo tipo (comerciales, información, distribución), supeditadas por el consenso y que son los bancos los que marcan la diferencia, los que dan la independencia a los grandes grupos que ya no quieren ser susceptibles de incertidumbre económica, lo que es fundamento de unidad entre las empresas.

Dentro de este tipo de Keiretsu horizontal, están Mitsubishi, Mitsui, Sumitomo, Fuyo que se agrupa a través del Banco Fuji, Dai - Ichi Kangin que hace lo propio por medio del Dai - Ichi Kangio Bank y Sanwa con el banco del mismo nombre. (ver cuadro 6).

CUADRO 6



Grupo Sumitomo	<ul style="list-style-type: none"> Sumitomo Química Banco Sumitomo Sumitomo Industrias Metálicas 	<ul style="list-style-type: none"> Sumitomo Industrias Electricas Sumitomo Minería Sumitomo Sivilcultura Sumitomo Cemento Sumitomo Industrias Pesadas Sumitomo Construcción Sanyo (Electrónicos) Asahi Kasei (Químicos) Mazda (Automotriz) Matsushita Electric Marudai Shokuhin (Alimentos) NEC Etc.
Grupo Sanwa	Banco Sanwa	<ul style="list-style-type: none"> Teljin (Textiles) Ube Industrias (Química) Hitachi (Electrónicos) Hitachi Química Hitachi Metales Sharp (Electrónicos) Daibatsu Motors Kansai Paint (Pinturas) Suntary (Cervecería) Etc.
Grupo Fuyo	Banco Fuji	<ul style="list-style-type: none"> Nipón Kuan (Acero) Kubota Maquinaria Oki Electrónica Hitachi Electrónica (Maquinaria Electrica) Nissan Motors Canon (Cámaras y Equipos de video) Etc.
Grupo Dai-ichi Kangyo	Banco Dai-ichi Kangyo	<ul style="list-style-type: none"> Kawasaki Steel (Acero) Kawasaki Industria Pesada Asaki Denka Shiseido (Químicos, productos de tocador) Fuji Electrónica Fumitsu Facom (Electrónicos) Etc.

Elaboración propia basada en los datos proporcionados en CERVERA, Aguirre Manuel, Globalización Japonesa y la Inversión japonesa en el Perú.

En cuanto al tipo vertical, "se compone de una Compañía muy grande y cientos de miles o miles de pequeñas compañías subordinadas a ella. Ejemplos representativos de este tipo de integración vertical serían grandes fabricantes como Hitachi, NEC, Toshiba o Toyota, éste último representado por sus dos estructuras gemelas organizadas verticalmente: una pirámide que fabrica productos y otra que los distribuye y vende"¹²

En esta lista también se pueden mencionar a Matsushita, y Honda acompañadas, desde luego, por distribuidores, proveedores, subcontratistas, se trata pues, de una cabeza que lo dirige todo, en donde las empresas o compañías que se encuentran debajo de ella, se dedican desde operaciones familiares de ensamblaje, suministradoras y distribuidoras de partes e insumos hasta específicos procesos productivos.

Intentar explicar las relaciones de las empresas japonesas o su composición misma, es más complicado que diferenciarlas en vertical y horizontal, puesto que no se podrían definir precisamente de esta manera, sino que lo interesante y a la vez confuso del asunto es que llega un momento en que esa división vertical-horizontal se pierde y no se sabe cómo ni dónde, ya que las relaciones son tan estrechas y tan informales (que se dan pero no hay un contrato firmado) pero a la vez organizadas y específicas, además, son tantas y al mismo tiempo cruzadas que es prácticamente imposible describirlas.

En este entramado de relaciones no hay nada escrito, todo es implícito y parece funcionar a la perfección, y es que este no es trabajo de hoy o de ayer sino de un siglo atrás, a través del cual se han ido modificando y acomodando por sí solas de tal manera que han conformado toda un complejo sistema de relaciones que no tiene paralelo en ninguna parte del mundo, en donde una empresa que está en la cúspide y que dirige su propio aparato industrial puede a la vez agruparse en un órgano aun más grande en el que tiene que compartir su liderazgo con otras.

Y es que hablar de las grandes empresas japonesas no es mencionar a cualquier empresa o como suponemos que son, ni siquiera nos podríamos imaginar la consistencia de sus relaciones, cómo están conformadas, cómo funcionan, etc., pues son preguntas que parecen no tener respuesta ya que además de la complejidad del tema no es de ninguna manera fácil el acceso a este tipo de información, de allí, que permanezca en parte como una gran incógnita y sólo sabemos lo que nos han permitido conocer, y esto, es lo que nos da la posibilidad de pensar que la definición de grandes empresas no les va bien sino que se trata de verdaderos monstruos económicos y tecnológicos, con un gran aparato científico, político, financiero detrás.

Concebir a la gran empresa japonesa como las mexicanas o las mismas estadounidenses, es imposible, ya su concepción va más allá de una simple empresa, debido a que las firmas japonesas no se pueden explicar separadas de todas las pequeñas y medianas empresas que están de bajo de ellas, son inherentes, se necesitan, su propio sistema de relaciones parece infinito y es que no se quedan sólo en los puestos directivos, en los laboratorios para la investigación científica, es decir, una empresa japonesa no sólo produce, también crea, realiza invenciones, como muchas empresas europeas y estadounidenses, pero además acapara el suministro de insumos, la distribución, la comercialización, como ninguna otra empresa.

Entonces, las empresas japonesas se encargan del paquete completo, de manera integral, desde la materia prima hasta la venta directa al consumidor, lo que las hace únicas pero a la vez peligrosas para las empresas estadounidenses y europeas, cuando aparentemente no tienen debilidad alguna puesto que no dependen de nada, todo lo realizan los japoneses y no son susceptibles de chantajes o de incertidumbre cuando todo lo acaparan.

Esta estructura industrial dual parece tener todo bien organizado y controladas todas las vías de suministro y distribución en la producción, lo que a la vez hace a las empresas tener un mercado asegurado para sus productos y servicios y un acceso confiable a los suministros, la tecnología y el

¹² Manuel Carvera Aguirre. Op. Cit., p. 88

financiamiento, esto es, que ninguna empresa a lo que sea que se dedique y del tamaño que sea se puede concebir fuera del grupo, pues no sobreviviría, así que evidentemente depende de sus relaciones, de cómo las pueda manejar o sea capaz de hacerlo para situarse en determinado lugar.

Sí, todo lo controlan las grandes firmas auspiciadas por los bancos, y si las pequeñas y medianas empresas quieren progresar, no les queda otra más que permanecer bajo su mando, buscando la mejor manera de incorporarse y sacarle el máximo provecho, o de lo contrario, ir directas al fracaso.

Puede decirse que, "el nivel de proteccionismo japonés ha fortalecido la concentración y centralización industrial en el país. Las restricciones a la inversión extranjera consolidan a las empresas nacionales que, a su vez, se valen de las cadenas productivas de alta eficiencia para extender sus ventajas competitivas y los beneficios. En el esquema de integración industrial las medianas y pequeñas empresas juegan un papel importante dado que no son concebidos como tributarias, sino como proveedoras al ciclo productivo o de servicios, de manera permanente"¹³

Todo esto, lo puede explicar en gran parte la estructura industrial dual del Japón en la que conviven empresas pequeñas, grandes y medianas de tal manera que cada una conoce su papel a desempeñar dentro del aparato industrial japonés, y es que están tan acopladas, tan relacionadas, que si una falla puede afectar a todos o por lo menos a una parte muy importante, pero difícilmente sucederá ya que siempre hay una nueva empresa que surja para sustituir a la que ya no funcione, parece entonces, que se han tomado todas las medidas para prevenir cualquier infortunio, y es que conociendo a los japoneses, le dejan poco espacio a la incertidumbre.

Es asombroso como ésta estructura dual funciona tan bien, cuando en esencia no ha cambiado desde antes de la guerra, sigue manteniendo su aspecto monopólico, su dominio sobre las finanzas, su acaparamiento de industrias completas, donde las pequeñas y medianas empresas son un complemento exacto y necesario para las grandes firmas para que juntas echen a andar (y así lo han hecho) el aparato industrial japonés.

Por supuesto, que dentro de este contexto merece su parte de reconocimiento el aspecto financiero, ya que gracias a este apoyo han logrado sus metas, tienen no sólo la capacidad, la actitud, la ambición sino además el poder económico que mueve montañas y que les ha dado la oportunidad de conquistar grandes mercados y de pelear hoy en día tú a tú con los conglomerados europeos y estadounidenses, pues aunque Japón hubiese tenido todas las cualidades posibles para su industrialización, si entre ellas no se encontraba el factor financiero como un participante sólido, dudo mucho que los japoneses hubiesen conseguido su desarrollo industrial sin hipotecar el país a los extranjeros.

Con todo lo visto, se puede argumentar que "el proceso de acumulación originaria del gran capital en Japón estuvo fuertemente inducido por la transferencia de importantes activos estatales a manos privadas, inaugurando así un nuevo tipo de asociación entre la burocracia y los empresarios"¹⁴

Por ello, las relaciones entre ambas partes han sido fundamentales para el desarrollo industrial japonés y para la misma economía, en donde son complemento y se requiere de ambos para marchar hacia el progreso, pero también es necesario pulir, reformar, redefinir constantemente estas relaciones de acuerdo al tiempo-espacio en el que se desenvuelven e ir desarrollando cada vez formas más sofisticadas (de acuerdo a su realidad), donde parece ser que ya las políticas públicas y las estrategias empresariales son indivisibles.

¹³ Servicio de Información económica profesional, *Modelos alternativos de economías de mercado: los casos de Alemania, Australia, Austria, Corea, China, Francia, Italia, Japón*, Consultores Internacionales, 1996, p. 21.

¹⁴ Manuel Cervera Aguirre. Op. Cit., p. 95

Con ello, no se quiere decir que las empresas se han quedado sin la desprotección del estado sino que su intervención se ha vuelto selectiva, ya no lo necesitan para todo pues hay cosas que de sobra pueden solucionar solas, pero el Gobierno las sigue apoyando, sobre todo, cuando de fluctuaciones económicas se trata y de evitar la penetración extranjera en el mercado nacional, dejando evidencias del por qué los conflictos entre Gobierno y empresas tan comunes en todo el mundo, son prácticamente inexistentes en Japón, basándose en el consenso de los intereses económicos.

El papel del banco dentro del Keiretsu, no sólo es el financiamiento sino que va más allá, se encarga de la administración, de regular los fondos, de analizar las inversiones a realizar, de informarse hacia dónde y para qué se utiliza el capital que se les pide, es un centro de acopio y de distribución de información estratégica, es un lazo para unir más adeptos a través de sus condicionados préstamos, también controla acciones dentro de las grandes empresas y les brinda asesoría financiera, así, que es más que un simple banco, es participante activo en el éxito de los conglomerados japoneses.

Es precisamente ese entramado de relaciones complejas que ni sus mismos miembros entienden del todo, lo que ha motivado que el aparato industrial y económico japonés no se fragmente, esto es, que por las asociaciones, por los agrupamientos en las distintas empresas se puede obligar a la división de la industria nipona en grupos aislados, disputándose uno a otro su posición privilegiada, pero lo destacable es que esto no ha sucedido debido a que se han dado relaciones cruzadas no sólo dentro de los mismos conglomerados sino de éstos con otros miembros de distintos Keiretsu.

Es esta intra e interrelación lo que les permiten unirse como un todo sólido y trabajar conjuntamente hacia el desarrollo industrial del Japón, donde han cuidado mucho de no competir entre ellas, siendo un aparato a la vez complejo y organizado, indivisible, no podemos saber dónde empieza y hasta dónde termina, es un ciclo bien estructurado.

Los seis grandes (ya mencionados) controlan aproximadamente el 80% del comercio japonés, por lo que es imposible que alguna pequeña o mediana empresa sobreviva aislada o marginada de cualquier grupo japonés, y es que es la ley de la naturaleza en Japón para que puedan ser apoyadas, financiadas por empresas superiores.

Parece ya, que los conglomerados japoneses han invadido el comercio internacional, han penetrado en el mercado global y le han faltado al respeto a su competencia estadounidense y europea que era infranqueable, cada vez que volteamos hay una empresa japonesa situándose en una posición privilegiada y cuando parecía que ya habíamos visto todo en el momento en que Sony compró Columbia Pictures y Matsushita adquirió Universal Studios en 1989, lo bueno todavía está por venir.

Al tanto, de que el seguimiento, la imitación selectiva de la tecnología occidental prácticamente ya no da para más, es que las pequeñas, medianas y grandes empresas se han preocupado y el exterior también se los ha exigido, por que en ese continuo camino al desarrollo se requiere que canalicen enormes recursos económicos y materiales, ya no al perfeccionamiento o al mejoramiento de los productos occidentales sino de mayor problemática, hacia la investigación, a la ciencia básica que es la que en la actualidad marca la diferencia entre las grandes empresas.

Este es un paso que a los japoneses les ha costado asimilar cuando estaban acostumbrados a partir de lo ya creado y a no desperdiciar recursos en fomentar la innovación, pero la realidad ha cambiado y ya no hay pretexto alguno para que ese salto hacia las industrias intensivas en conocimiento sigan esperando, pero no es que se negara a dar ese paso, más bien, se negaban (y aun lo hacen) a responder a las responsabilidades que implica no sólo dentro de Japón sino en el mundo, ya que no es necesario recordar que el país nipón se ha negado a asumir sus obligaciones como líder mundial.

En este contexto, se entiende el papel actual de las empresas, las cuales no se pueden concebir sin una infraestructura científica y tecnológica que las respalde, pues de seguir viviendo de los prestado, no durarían por mucho tiempo en el negocio; además, es una exigencia irreversible al propio desarrollo, no hay vuelta de hoja, de allí que el sector privado se encargue de cerca del 80% de los gastos en Investigación y Desarrollo, dejando el resto al Gobierno y a las universidades.

Se puede concluir, que Japón ya tomó conciencia de que no le queda de otra, ya pasó por las industrias intensivas en trabajo, luego, en las que son intensivas en capital, para necesariamente darle paso a las industrias intensivas en conocimiento, para continuar con el desarrollo como parte de un proceso industrial que es infinito y que requiere nunca mirar atrás por que las obligaciones y responsabilidades que el país nipón tiene ya no sólo para con su sociedad sino para la comunidad internacional no pueden seguir esperando, ahora le corresponde su parte de acción y guía en los grandes adelantos científico-tecnológicos.

3.1.3. Sogo Shoshas.

Hablar de las Sogo Shoshas (comercializadoras japonesas) ameritaría un trabajo mucho más extenso y detallado, pero aquí se tratará de explicarlo aunque de forma breve, lo más claro posible tomando en cuenta la importancia mundial que hoy tienen, el papel de desempeñan dentro de los consorcios japoneses y lo que representan en el proceso industrial del archipiélago.

Cuando mencionamos su nombre, no tenemos la mínima sospecha de lo que se trata ni de lo que representan, entonces, se puede decir que "la Sogo Shosha es una sociedad general de comercio dedicada no sólo a negocios de importación y de exportación, también al mercado off-shore (o por cuenta de terceros), al comercio de compensación y también a la producción (básicamente iniciaron su actividad fabril cuando ciertos fabricantes dejaron de utilizar sus servicios de venta y exportación), así como también realiza labores de coordinador, asesor y banquero para las pequeñas y medianas en el seno de los Keiretsu y fuera de él".¹⁵

En la práctica, las Sogo Shoshas son muchísimo más que unas simples comercializadores, son todo un monstruo del comercio, de obtener los insumos necesarios a los mejores precios, de la mayor calidad y de manera rápida para la producción industrial japonesa. Estas empresas abarcan una variedad inimaginable de artículos desde materias primas, maquinaria, alimentos, productos químicos hasta inmuebles, pueden conseguir el producto más sencillo hasta el más sofisticado, esto es, lo abarcan todo, son firmas sin nacionalidad, sin fronteras, ya que a través de sus filiales en el mundo entero trabajan con extranjeros para que les coloquen sus productos en el mercado japonés o en el mismo mercado exterior.

Entonces, nos podemos asombrar de la magnitud de su presencia en el comercio mundial, su participación en las interacciones comerciales entre las empresas japonesas y extranjeras, ya que hay que aclarar que su negocio no solo es el de la importación-exportación, también lo es el asesorar a pequeñas, medianas y grandes empresas en sus procesos productivos, en sus proyectos, en la manera de obtener los mayores beneficios de ellos y cómo hacerlo bajo el mínimo riesgo, al igual, que son fuentes de financiamiento para muchas de ellas, por supuesto, respaldadas por su banco.

También, para el caso japonés adquieren la más sofisticada tecnología, las técnicas más avanzadas, son guías en la realización de grandes inversiones japonesas en el exterior que han sido muy exitosas, parecen tener todo bajo control, a través de la información confiable que ha sido fundamental para su participación en todos los ámbitos, es una relación inherente y muy probablemente sin ella no avanzaría o no marcaría la diferencia que separa a la mayoría de las grandes empresas japonesas del resto.

¹⁵ Pablo Bustelo, et.al. Op. Cit., p. 69

Por ello, grandes empresas estadounidenses y europeas recurren a la asesoría de casas comercializadoras, sobre todo, para que las apoyen en la introducción de sus productos al mercado japonés, pues pareciera de momento su única vía de acceso y quienes mejor que los mismos nipones para conocer su mercado.

Importancia aparte merece la información, la cual, ha jugado un papel crucial en la participación de las Sogo Shoshas en el comercio internacional, en la adquisición de tecnología y técnicas más avanzadas, en la planeación, organización y asesoría de grandes proyectos en la producción, en la distribución, en los financiamientos, en las inversiones, comprobando sin lugar a dudas que sin la información de la que disponen y que cuentan con los aparatos más sofisticados para obtenerla serían del montón, o mejor dicho, a estas alturas probablemente no hubieran sobrevivido.

Así, la materia prima de estas comercializadoras es la información, es la que les determina la forma y el grado de participación, la que les permite ir un paso adelante, son exitosos centros de información mundial, pero donde también se encuentran, las asesores, especialistas más capacitados para desempeñar este trabajo de gran envergadura.

No cabe la menor duda de que hoy en día la información es poder y es que no se trata de cualquier tipo de ésta sino que al igual que la importación de tecnología para el desarrollo japonés, ésta ha sido selectiva, buscando que realmente apoye sus actividades comerciales, que les proporcione un gran margen de certidumbre, que les permita planear y calcular todos los detalles para dejar lo menos posible a la inseguridad.

A estas casas de comercio nada se les escapa, se han preocupado hasta por la misma producción y entran en sustitución de empresas que han declinado en esta actividad, por lo que tampoco están exentas de su participación en los procesos productivos o en el paquete completo al ser suministradoras, productoras, fabricantes, distribuidoras, exportadoras, inversionistas, fuentes de financiamiento; incluso, se interesan por campos nuevos como la tecnología espacial, la biotecnología, etc.

La obligación primera de las Sogo Shoshas es la de proporcionar a toda la industria nacional japonesa el abastecimiento necesario de materias primas en las mejores condiciones y de la tecnología más avanzada para su desarrollo, la cual ha sido una misión constante y se refleja en la obtención de patentes, licencias y Know how, pero sabemos que sus tareas se han diversificado, ya que no sólo exportan la producción japonesa fabricada dentro y fuera del país nipón sino también la producción extranjera, pues éstos saben que esas empresas son la llave de entrada al mercado japonés. (ver cuadro 7).

Estas comercializadoras representan una red mundial de interacciones comerciales, de producción, distribución, exportación, asesoría, financiamiento, etc., son el Intermediario imprescindible entre las pequeñas, medianas y grandes empresas, ya que regulan, controlan, guían las funciones de las primeras dentro de los procesos productivos respecto de lo que las últimas quieren o necesitan de aquellas; es decir, les dice qué hacer, cómo hacerlo y les proporciona los medios necesarios para llevarlo a cabo en las mejores condiciones y obtener los más óptimos resultados.

Las Sogo Shoshas son y han sido actoras cruciales en la industrialización japonesa, cuando hoy en día nos preguntamos cómo funciona un sistema tan complicado de inter e intrarrelaciones de los grandes conglomerados con las pequeñas y medianas empresas, esa estructura dual de la industria nipona, donde todo parece funcionar perfectamente, pero la respuesta no hay que buscarla mucho pues se la debemos a las comercializadoras.

CUADRO 7

Grandes Grupos y sus Sogo shoshas

Mitsui	—————→	Mitsui & Corp.
Mitsubishi	—————→	Mitsubishi Corp.
Sanwa	—————→	Nissho Iwai Corp.
Sumitomo	—————→	Sumitomo Shoji.
Fuyo	—————→	Morubeni Corp.
Dai-Ichi Kangyo	—————→	C. Itoh & Corp.

La respuesta a nuestros cuestionamientos sobre la dualidad del aparato industrial japonés nos la responden las Sogo Shoshas, ya que no sólo funcionan como exportadoras, importadoras, asesoras, sino también como controladoras, organizadoras, planeadoras, intermediarias entre las grandes, medianas y pequeñas empresas a las que además de decirles qué hacer y cómo hacerlo les proporcionan financiamiento a través del banco del grupo al que pertenezcan siempre con miras al desarrollo industrial, y por tanto, hacia el progreso económico.

Así, "el Japón no sería lo que es sino hubieran existido las Sogo Sosas; desempeñaron un papel privilegiado en la impartición de las materias primas, desafortunadamente escasas en Japón, en la proporción de las industrias de transformación, en la modernización de las redes de distribución y en el desarrollo de las exportaciones de productos elaborados. Además desarrollaron los intercambios, desempeñaron un papel decisivo en la gestión de capitales y de las mercancías de toda clase, propiciaron el desarrollo de tecnologías modernas y de conceptos de gestión radicalmente innovadores"¹⁶

Por ello, su papel es fundamental, es como el ente regulador, el que cuida de todo el proceso, el que coordina, es el nudo que va atando los hilos del entramado de relaciones y los va ordenando y organizando de tal manera que cada cosa toma el lugar que le corresponde, por lo que es inherente a ello la cantidad y la calidad de información que debe poseer para que realice bien su trabajo sin dejar espacio a la incertidumbre.

Esto es, las Sogo Sosas, apoyadas en mucho por la liberalización comercial han invadido el mundo a tal grado de controlar el comercio mundial en un ochenta por ciento, y no estoy diciendo que los japoneses controlen esa proporción comercial pues no hay que olvidar que esas comercializadoras también trabajan para el extranjero, sino que es la importancia misma de estas casas comerciales como tales por las que circulan la mayor parte del comercio global.

¹⁶ Leon F. Wegnez, *El Milagro Japonés. Fuente de inspiración para una gestión renovada*. Traduc. Manuel Alba Gutiérrez, Madrid, Ed. ESIC, 1999, p. 127

Entonces, es como si Japón a través de ellas exportara sus bases, sus esfuerzos, su dedicación, su forma de ver el comercio, sus técnicas de cómo fue y ha llevado (sólo en parte) a cabo el proceso de industrialización para que el extranjero lo conozca más de cerca y llevándolo a la práctica compruebe que puede rendir resultados más que satisfactorios, ya que no todo lo hizo la tecnología, hay que darle su mérito a la actitud y aptitud de los nipones.

No hay que desestimar a estas comercializadoras, se debe darles el valor que les corresponde dentro de un mundo globalizado y en permanente cambio, donde hoy en día parece todo circular por sus manos, y el que no lo quiera reconocer o admitir es un primer paso hacia su fracaso puesto que estas casas comerciales son mundiales y lo controlan todo, no puedes estar exento como empresa de relacionarte con ellas, siendo tan importante lo que han logrado basadas siempre en ese sentido de planeación, organización, cuidar al máximo los detalles, detentar el mínimo de riesgo, que es lo que de principio ha hecho triunfadores a los japoneses cuando la mayoría carecemos de esas virtudes, y qué decir cuando estas se llevan al nivel máximo de empresa.

3.2.- La crisis japonesa.

3.2.1.- La burbuja económica.

Es complicado hablar de la crisis de un país tan complejo (por la estructura dual de su economía, y por tanto, de su aparato industrial) y peculiar como lo es Japón, el cual ha sido motivo de innumerables estudios basados en (el milagro para muchos) su crecimiento económico que lo ha llevado a ser la Segunda Potencia Económica Mundial; sin embargo, en el presente apartado intentaré dar una explicación general y lo más clara posible acerca del tema.

No podría empezar de otra manera más que intentando comprender lo que es una burbuja económica, partiendo del entendido de que se trata de "un aumento especulativo del valor de los activos, como acciones y bienes raíces, que no se correlaciona con el crecimiento subyacente de la economía".¹⁷

Esto es, que se dio una multiplicación implacable de capital ficticio, hubo crecimiento, inversiones y consumo que no fueron pagados con ganancias reales, productivas sino con dinero que nunca se tuvo, disponiendo artificialmente de éste principalmente proveniente de las cotizaciones al alza de las bolsas de valores, es como repartir dinero que no es tangible, que no se tenía ni se tuvo en la mano; entonces, se hicieron grandes compras e inversiones con capital especulativo que desaparecieron con la explosión de la burbuja económica japonesa, y lo peor de todo, es que dejaron enormes deudas, fue como construir una pirámide en el aire, por supuesto, con el beneplácito del Gobierno.

Valdría la pena mencionar la lógica de la obtención de capital bajo este contexto, en donde el dinero provenía de las cotizaciones de la bolsa, no de las áreas productivas, pero con ese dinero incrementado de manera intangible se compraban después trabajo, máquinas y mercancías a través de los créditos bancarios y de la especulación.

Así, bajo el entendido de que no se daban transacciones de enormes sumas de dinero, sino que era aquí donde el más recurrido aval para conseguir préstamos resultaba ser las acciones en la bolsa o la posesión de terrenos, que quedaban en garantía, para que continuando con el ciclo esos préstamos se invirtieran nuevamente en la bolsa de valores o en la compra de más terrenos, trayendo a los japoneses no sólo la pérdida del ahorro sino también endeudamientos.

¹⁷ Sociedad Latinoamericana, Retrospección y perspectiva de la economía japonesa 1999, México, Ed. Sociedad Latinoamericana, 1999, p 35.

Entonces, en Japón se entrelazan "una política financiera con otra de seguridad nacional en la medida que el gobierno ejerce su poder sobre el precio de la producción interna, sobre los bienes y servicios, y sobre las exportaciones e importaciones, ya por la vía de los impuestos o por reglamentaciones que optimicen, incentiven o protejan la función de los instrumentos financieros y los flujos monetarios útiles para la actividad y evolución de la economía nacional con base en determinado esquema de política económica"¹⁸

No hay duda de la cooperación intrínseca entre el Gobierno y las empresas para dirigir el país, tanto en lo económico como en lo financiero, en donde el concepto de seguridad nacional japonesa tiene que ver con la protección extrema de sus intereses en todos los ámbitos, haciendo valer su poder de acción y decisión a través de las más diversas formas, como las leyes, que bloquean la intromisión del extranjero en la economía del archipiélago.

Lo anterior, es reflejo de la soberanía japonesa a ultranza, en la que se entrelaza con la seguridad del país, en la que el gobierno y el sector privado tienen influencia directa, por lo que la responsabilidad de la crisis del Japón es de ellos, pues a pesar de que se pueda decir que la interdependencia que se vive en la actualidad afecta como una enfermedad contagiosa; sin embargo, en el caso de Japón, que aunque trata de evitar la influencia del exterior es imposible, la culpabilidad en cuanto a las decisiones tomadas y a las acciones realizadas es evidente, por no haber tomado las debidas precauciones ante una crisis global que se perfilaba.

Se puede decir que "de 1985 a 1989-90 los precios de las acciones y el valor de la tierra en Japón aumentaron en forma considerable. Este crecimiento en activos financieros ocasionó lo que se conoce como el crecimiento de la burbuja económica. Las acciones (el valor promedio de las acciones en la Bolsa de Valores de Tokio) subieron desde un nivel de 12,500 yenes en 1985 a 39,900 en diciembre de 1989. El valor del terreno se triplicó de 1985 a 1990. Las acciones desde 1990 y el valor de la tierra desde 1991 empezaron a bajar".¹⁹ (Ver gráfica 10).

La disminución del valor de éstos activos financieros (o la deflación), que antes habían sido objetos de gran demanda, conllevó al rompimiento de la burbuja económica, en consecuencia, a la crisis de la economía japonesa que hoy en día se vive, la que parece no tener fin cercano, y que será explicada con detalle.

Para entender mejor este asunto, regresemos a los primeros brotes de especulación que se daban con el auge de la bolsa de valores en 1982 cuando el índice Nikkei estaba en 14,000 puntos, y que a pesar de la tasa de interés alta, la economía japonesa crecía y tenía de su lado la confianza de los ahorradores en un futuro muy próspero, sobre todo, por la competitividad internacional de los productos nipones; además, de que las exportaciones aumentaban, aunque esto no les duraría por mucho tiempo, y ahora cosechan lo que sembraron: la especulación y la incertidumbre.

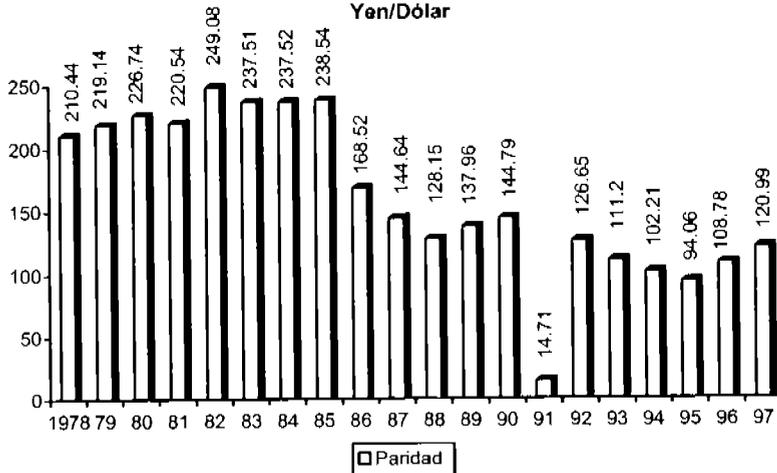
Este boom bursátil culminó en 1989 tras alcanzar el índice Nikkei 39,000 puntos, y con ello iniciar su carrera de bajada, para que en 1992 volviera a sus 14,000 puntos de diez años atrás, parecía entonces, volver al mismo lugar pero diezmado, sin posibilidades y endeudado; sin embargo, más tarde comprobaremos que el Japón no aprendió la lección y siguió fomentando la formación de capital especulativo, sobre todo, respecto a la compra de terrenos a través de las famosas Cooperativas Agrícolas.

¹⁸ Alfredo Román Zavala, *Política Financiera y Seguridad Nacional en Japón*, México, Ed. Colegio de México, 1996, p. 18

¹⁹ Sociedad Latinoamericana Op. Cit., p 36.

GRAFICA 10

Yen/Dólar



Elaboración propia basada en los datos proporcionados por la OCDE en Statistics Directorate, 1998.

A todo lo anterior se puede agregar que a partir de 1985 se revaluó la moneda japonesa, que en ese entonces el promedio era de 238 yenes por dólar, y en 1988 llegó a un promedio de 128 yenes por dólar, pero esta revaluación no se da sola sino que fue impulsada por los países industrializados con el fin de que disminuyera el enorme superávit comercial que el Japón tenía con ellos y con casi todo el mundo.

Entonces, una moneda cara como el yen revaluado evidentemente hace más baratas las importaciones y más caras las exportaciones del país nipón, disminuyendo obviamente su superávit comercial pero el país siguió creciendo, de allí la confianza de los ahorradores, aunque las complicaciones vinieron después.

Por ello, con un yen caro, las empresas japonesas que vieron elevarse los costos de producción en su país se inclinaron por trasladar su aparato productivo hacia el exterior en busca de bajos costos, y otras, percibieron una mejor fortuna en invertir en la Bolsa de Valores comprando acciones y terrenos, ya que resultaba más rentable con la obtención de ganancias a una velocidad insospechable, lo que provocaría a la vez la elevación de los precios de los mismos, iniciando así una bomba de especulación a niveles sorprendentes.

No podemos omitir que la compra de acciones y terrenos fue alentada a partir de 1986 por la reducción de las tasas de interés (pasando de 5% a 2.5% entre 1986 y 1988), que determinó el Banco de Japón bajo la lógica de emplear el extraordinario ahorro de los japoneses para volver a centrar su crecimiento sobre la demanda interna, pero les salió al revés, ya que ese consumo e inversiones que se fomentaron no se hicieron productivos sino más bien se desviaron al área de la especulación, es decir, quisieron ganar más y rápido sin importar las consecuencias, como si fueran a vivir por siempre en la bonanza.

Es evidente la participación del Gobierno Japonés a través del Banco de Japón para incentivar la oferta monetaria con el fin de evitar una disminución en la actividad económica por la revaluación del yen, pero pagaron muy alto el precio, puesto que lo que causaron fue una crisis que no saben cómo revertir.

En correspondencia con un mayor volumen de la actividad de las instituciones financieras se necesitó una mayor cantidad de oficinas, "la demanda de oficinas aumentó el precio de las rentas dado que la oferta no era suficiente. Esto condujo a una expansión de la construcción y le siguió el aumento en el precio de la tierra en la zona centro de las ciudades. El espacio donde se construyeron grandes edificios de oficinas antes se encontraban casas habitación".²⁰

Con esto se completa un ciclo, en donde muchos de los que obtuvieron grandes ganancias con estas ventas optaron por invertirlo en la Bolsa de Valores, encareciéndose aún más los precios de los terrenos, en especial, en lugares estratégicos para las grandes empresas, en el mismo centro de las ciudades.

No podemos olvidar que la crisis que se vive hoy en día no es particular de Japón, sino que en parte se debe a una situación económica general (que se podría decir de dos décadas atrás) en la que el Capitalismo requiere de nuevas medidas o estrategias para continuar avanzando, con lo que se hace evidente que "la formación de la burbuja económica fue apoyada por la libre circulación de capitales y el sistema de cambios flotantes a nivel mundial después de la desaparición del patrón dólar-oro".²¹

Todo lo anterior lo podemos explicar en que cuando se revaluó el yen, el Banco de Japón bajó las tasas de interés para fomentar la demanda y la inversión, sin embargo, la mayor parte de estas inversiones se fueron por el lado fácil, rápido (y a su parecer más rentable) pero arriesgado de obtener ganancias que fue hacia la Bolsa de Valores, la cual le dio grandes fortunas.

No siempre fue color de rosa, cuando los nipones ya no pudieron más con esa bomba de capital ficticio, el Banco de Japón tuvo que subir las tasas de interés (con el fin primero de desalentar los préstamos para operaciones bursátiles) de 3.25% a 6% entre mayo de 1989 y agosto de 1990, por lo que las consecuencias no se hicieron esperar y los inmuebles y las acciones bajaron sorprendentemente su valor, en tanto que los préstamos para comprarlos o invertir en ellos se fueron a las nubes, quedando un país endeudado por todas partes, en donde las empresas les debían a los bancos cuantiosas sumas que continuamente se acumulaban.

Se trató de un círculo vicioso, en el que se pidieron continuos préstamos dejando en garantía tan sólo los terrenos o las acciones que ahora no valían nada para seguir comprando o invirtiendo en la bolsa, peor aún, se prestaba hasta siete veces el valor de la empresa solicitante, parecía una oferta de préstamos.

Así, lo que antes tenía mucha demanda ya nadie quería saber de ello, debido a que el que poseía esas acciones o terrenos ya no lo podría vender ni siquiera al precio que lo compró, a la vez que el préstamo que pidió para comprarlo se incrementaba pues el valor de lo que había comprado disminuyó dramáticamente; además, de que los bancos vieron reducido agresivamente su capital tras poseer bienes inmuebles o acciones que ya no valían lo que prestaron y que tampoco les habían pagado.

Entonces, la cartera vencida crecía cada vez más y el peligro de las quiebras era alarmante aunque el Gobierno japonés hacía hasta lo imposible por que los bancos no quebraran, con la lógica en ese momento absurda (de acuerdo a la situación de apremio que vivían) de mantenerlos para evitar las quiebras masivas que desembocaran en la destrucción de las Keiretsu, y sobre todo, de no permitir que cayeran en manos extranjeras, en lugar de sanear finanzas, como el que invirtieran a través de sus fondos dinero que podía ser más productivo de otra forma que en tratar de salvar o recuperar algo prácticamente perdido.

²⁰ Jerome De Boyer. et. al. *Bancos y Crisis Bancarias, México, Francia y Japón*, México, Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, 1998, p. 108.

²¹ Sociedad Latinoamericana Op. Cit., p 39.

Con esto, no estoy sugiriendo que no procuraran la recuperación de la cartera vencida sino que no se enfocaran completamente a ello como lo hicieron, ya que era desgastarse aún más y no preocuparse por las cosas realmente importantes como las medidas para salir de la crisis, verdaderas soluciones para cortar de tajo con los problemas económicos y financieros y no en querer ocultarlos o estableciendo candados que agravarían la crisis, como las Jusen (Instituciones Financieras no Bancarias), de las que hablaré más adelante.

Es obvio que ante tal contexto vendría la contracción del crédito, en donde las empresas endeudadas ya no serían susceptibles de crédito ni creo que éstas se preocuparan de primer momento por esto, además, de que los bancos ya tampoco disponían de suficiente capital para prestar a manos llenas como antes; con ello, se darían quiebras inminentes que no podrían detener como la de la empresa de valores Yamalchi, el cierre de bancos regionales como el Hokkaido Tahushoku.

Se puede decir que "en un mundo interdependiente como el actual, donde la lógica de extraterritorialidad de competencia comercial y la apertura de las economías hacen que la imposición de reglamentaciones al movimiento de bienes, quede prácticamente sin sustento, el control y manejo de la inflación y de una política monetaria internas no depende ya de la voluntad y proyecto económico como factores de soberanía de un solo país, sino de un desarrollo de acontecimientos ajenos a sus propios alcances"²²

Cierto es, que la interdependencia global que se vive actualmente impide permanecer a los países aislados para controlar y guiar su propio destino, pues siempre existirán factores que no pueda prever, es aquí en donde radica el grado de incertidumbre en las economías de las naciones, y es el tendón de Aquiles de las finanzas japonesas, cuando su grado de especulación rebasa barreras insospechadas, trayéndole costos impostergables, con la ayuda de la autoridad incapaz de buscar soluciones reales.

Para explicar de una manera más clara la economía especulativa podemos decir, "que tiene como base la esperanza o la confianza que los inversionistas tengan en la productividad futura de una empresa. Una sobre expectativa crea una burbuja ficticia que infla los precios de las acciones a valores que poco tienen que ver con el valor real de una empresa, dañando el sistema entero. Dichas expectativas crean una burbuja que al explotar deja un saldo de crisis real".²³

Esto fue precisamente lo que paso con la Bolsa de Valores y los bienes raíces en Japón, ya que fueron tantas y tan grandes las expectativas que generaron que los separaron totalmente de la realidad y los hicieron vivir una fantasía que para lo único que sirvió fue para endeudarse; entonces, apostaron y perdieron, lo peor de todo, es que después de haber perdido siguieron apostando.

Lo que la explosión de la burbuja económica dejaba eran deudas y más deudas, puesto que el valor de las acciones y de los inmuebles cayó hasta el suelo y los préstamos otorgados para comprarlos con precios de por sí inflados evidentemente aumentaron, y las empresas no tenían recursos para pagar; aún así, se siguieron canalizando grandes sumas hacia la compra de terrenos por parte de las Jusen.

Ante esto, debe atribuirse gran parte de culpa a los bancos que sin eficientes ni estrictas referencias se dedicaron a prestar, ensanchando la burbuja económica que reventó en la década de los noventa y que dejó enormes cantidades de deudas, préstamos que ya parecían incobrables ante la reducción grotesca de los precios de las acciones y de los terrenos.

Con ello, la complicidad inherente de los mismos bancos y del gobierno japonés por tratar de tapar el sol con un dedo para evitar que se expandiera la idea acerca de la crisis que vivían, como si con eso lo fueran a solucionar, preocupándose más por ocultar el problema que por implementar

²² Alfredo Roman Zavala, op. cit. p. 19

²³ Sociedad Latinoamericana Op. Cit., p. 37.

acciones para contrarrestar la pesadísima cartera vencida, y en esta coparticipación volvía a evidenciarse esa estrecha relación entre gobierno y empresarios.

Siempre hemos sabido que el sistema financiero japonés es débil e ineficiente para la posición mundial que guarda Japón hoy en día, y tampoco tiene mucho que ver con la calificación de algunos bancos japoneses entre los más grandes (pero no los más fuertes) del mundo; sin embargo, puede decirse a su favor que los bancos nipones fueron fundamentales para canalizar en cierto momento el ahorro de las empresas y personas al sector real, productivo, manufacturero de la economía.

Lo que le pasó a los bancos fue que la caída del mercado de valores socavó el valor de las acciones en su poder y las de las compañías de seguros, por lo que evidentemente disminuyó el valor de su propio capital, lo que a la vez obligó a los bancos a vender acciones para recaudar fondos adicionales, y esto fue lo que hizo que cayera a un más el mercado de valores, forzando a los bancos japoneses a disminuir sus préstamos provocando más quiebras en las grandes corporaciones, es más, las compañías de seguros se encontraban técnicamente en quiebra.

Ante la especulación de los bienes raíces que los llevó a precios altísimos y a que la población no pudiera comprarse ni siquiera un departamento pequeño, el Ministerio de Finanzas en 1990 emitió una ley para limitar los préstamos hacia bienes raíces, en donde los bancos debían reportarle los créditos o préstamos concedidos para la compra-venta de bienes raíces y los que otorgaban al sector de la construcción.

Los efectos de esta medida no se hicieron esperar, los préstamos de los bancos se redujeron considerablemente y los que se hacían se debían controlar; sin embargo, fue a través de las cooperativas agrícolas (instituciones financieras no bancarias), que las Jusen pudieron obtener recursos y continuar después de 1990 con la actividad de préstamos sin control ni garantía hacia las áreas de la construcción y bienes raíces.

Para entender mejor, "las Jusen se establecieron originalmente como instituciones especiales para préstamos inmobiliarios. Eran instituciones financieras distintas a los bancos. No aceptaban ningún tipo de depósito. Sólo otorgaban préstamos a particulares que compraban bienes raíces o a compañías constructoras. Sus fuentes de financiamiento provenían de los bancos que las fundaron llamados bancos matrices. En éstos se llevaban las ventas de los clientes de las Jusen. Ahí se pagaban los préstamos mensualmente".²⁴

El por qué del establecimiento de las Jusen a principios de los setenta, fue debido a la enorme demanda de préstamos para los bienes raíces y la construcción, de lo que los bancos no se podían hacer cargo en parte por que se trataba de préstamos problemáticos, con muchos requisitos, de poco monto y la tasa de interés era fijada por el Gobierno, entonces, no era negocio para aquellos, por lo que decidieron crear instituciones dedicadas a ello, como lo fueron las Jusen.

Para finales de la década de los setenta y principios de la de los ochenta, el Gobierno japonés desreguló la banca y el financiamiento, el movimiento del capital y la regulación de las tasas de interés se liberalizaron, con lo que los bancos tuvieron mayor margen de acción y vieron en los bienes raíces atractivos negocios.

Con esto, los bancos invadieron el área de las Jusen al otorgar préstamos en su propio campo, no sólo para la compra de inmuebles sino también para construirlos, en donde las Jusen tenían las manos atadas, ya que no hay que olvidar que eran los bancos los que de inicio las financiaban, por lo que evidentemente éstos disminuyeron sus recursos hacia aquéllas y compitieron con ellas con toda la ventaja que les daba el poder del dinero y de una tasa de interés más baja por los préstamos, quitándoles clientes sin compasión y haciendo uso de la información que ellos mismos les guardaban.

²⁴ Jerome De Boyer. et. al. Op. Cit. p. 110.

Esto ocasionó marginar a las Jusen casi completamente hacia los préstamos para la compra de apartamentos y de oficinas para familias, pequeños empresarios, y en donde también intenta subsistir y abrirse un nuevo campo en la industria de la construcción, que pareciera toda ser dominada por los bancos.

El sistema bancario en el pecado de la avaricia llevó la penitencia, ya que con el establecimiento de la mencionada ley de 1990 para restringir los préstamos a las empresas de bienes raíces y constructoras, dejó el camino libre a las Jusen que excepcionalmente eran dirigidas por el Ministerio de Finanzas, puesto que todas las demás instituciones financieras no bancarias eran reguladas por el Ministerio de la Industria y la Tecnología.

También, esto pudo ser por que su fin único era la protección de los bancos y nada más, o por que temieron que alguna medida o acción repercutiera en una baja mayor en el mercado bursátil; entonces, no pensaron que pudiera su omisión o desinterés afectar toda la economía del país, siendo esto lo que les permitió a las cooperativas agrícolas explorar otros campos y fungir como los nuevos banqueros para los bienes raíces y la industria de la construcción.

Lo que es cierto, es que desestimaron a las cooperativas agrícolas que se convirtieron en los grandes monstruos que continuaron perpetuando la crisis japonesa, permitiendo el Gobierno nipón que ocuparan un espacio que no les correspondía y para el que eran totalmente inexpertas, por si fuera poco, siguieron los mismos pasos de los bancos, se dedicaron a prestar y prestar en grande y prácticamente a todos, con la lógica nada original de que entre más prestaran, más ganarían, y fue todo lo contrario, por lo visto no aprendieron la lección de lo que le pasó a los bancos, bien dicen que nadie experimenta en cabeza ajena.

Todo ello, por supuesto, con la ayuda de los mismos bancos que al estar controlados pasaron su información de clientes a las Jusen, la que obviamente era tendenciosa al fracaso pues se trataba de clientes endeudados, es como si los bancos quisieran sanear sus cuentas y dejarles todo el paquete a otros, puesto que las Jusen ya no dependían de ellos.

Aunado a esto, entre 1988 y 1990 disminuyeron las ventajas fiscales que tenía la adquisición de los bienes inmuebles, así que si antes el Gobierno había fomentado su demanda ahora la restringía, y al parecer demasiado tarde; mientras que, para seguir agravando la situación, en 1992 se aprobó un nuevo impuesto para los propietarios de bienes inmuebles del 0.3% sobre el valor del terreno, lo que evidentemente repercutió en la demanda de éstos y en su precio.

De sobra sabemos que en Japón los bancos no son muy responsables que digamos en cuanto a sus actitudes y acciones por que siempre está allí el gobierno para solucionar sus problemas, para protegerlos pese a todo, y también para asesorarlos, es ya intrínseca esta relación entre burocracia, políticos y empresarios, que es la que les ha traído tantos problemas de corrupción.

Lo peor del caso es que esa cooperación los llevo a una bomba de especulación sin precedentes que ellos mismos fomentaron (empresarios y gobierno) y que no detuvieron a tiempo, la dejaron seguirse acumulando aun después de su explosión a principios de los noventa, parecieran no estar satisfechos con la mala experiencia vivida que quisieron darle un segundo alre.

Tarde o temprano, el mismo destino siguieron las Jusen, evidentemente ante la caída de los precios de los terrenos sus pasivos eran infinitamente mayores a sus activos, por lo que no tenían ya razón de ser, y demasiado tarde se tuvieron que disolver, pero no se puede decir que todo fue su culpa, también, se le debe su mérito a las equivocadas medidas gubernamentales para enfrentar la crisis nipona que regulaba a unos pero dejaba a otros a su libre albedrío.

En este contexto, bancos y autoridades absorbieron las pérdidas de las Jusen a la mitad, dependiendo del banco al que supuestamente pertenecían, agravándose aun más la crisis cuando del presupuesto estatal se tenían que cubrir gran parte de las pérdidas que generaron las carteras vencidas, esto es, que a todos les costó y a los que más les costó nunca tuvieron beneficio alguno de la economía especulativa.

No hay que olvidar que las que también perdieron fueron las Cooperativas Agrícolas por que aunque bancos y gobierno asumieron pérdidas de las Jusen, no se encargaron de recuperar los préstamos que a través de los financiamientos de las cooperativas se hacían a esas instituciones financieras no bancarias, y es que se trataban de casi el 75% de los préstamos totales de las Jusen; además, de que esas cooperativas no tenían ningún respaldo ni protección como los bancos, y sus pérdidas las tuvieron que asumir ellas solas. En 1996, las pérdidas declaradas por el Ministerio de Finanzas ascendían a 62 500 millones de dólares.

Se crearon varias corporaciones (como la Corporación Colectiva que se fundó para la compra de las deudas de los bancos y tratar de recuperar las carteras vencidas pero no tuvo mucho éxito) y órganos para tratar de recuperar por lo menos una parte de la cartera vencida, pero cómo hacerlo cuando los precios de los terrenos y de las acciones seguían bajando; es decir, se trataba de un país endeudado en donde empresas y particulares no tenían forma de pagar ni siquiera a plazos y las continuas quiebras de algunos consorcios financieros son el más claro ejemplo.

Todo esto es como una escalera vista desde arriba, en donde ir bajando cada escalón significa ir empeorando cuando las instituciones creadas para contrarrestar la crisis y para intentar solucionarla, lo único que han hecho es agravarla, puesto que el gobierno ha tenido que desembolsar más dinero del que ha podido recuperar, repercutiendo en el presupuesto fiscal.

Se puede afirmar sin temor a equivocarse que las soluciones que aplicaron hundieron más a la economía japonesa, cuando los créditos a recuperar están concentrados en las compañías constructoras que no pueden pagar, por lo que los bancos se han ocupado más en desviar sus ganancias para amortizar sus pérdidas (intentan fallidamente de recuperar la cartera vencida, es como invertir dinero que puede ser productivo en el que se sabe que ya no lo será), que por tratar de ampliar sus créditos a las empresas que de por sí ya están endeudadas hasta el cuello, con lo que verán reducida su actividad, y el desdoblamiento de las quiebras.

Lo inaudito es cómo la segunda potencia económica mundial no ha sido capaz de implementar medidas reales y contundentes, es como si estuviera conforme como está y no muy preocupada por solucionar su situación, parece que el exterior está más interesado por que Japón resuelva su condición económica que repercute en todos los ámbitos.

3.2.2.- Una crisis que no cesa.

Pareciera que la crisis japonesa llegó para quedarse, pues a partir de la explosión de la burbuja financiera en 1990, no se puede hablar de una recuperación económica en Japón, la cual es urgente, ya que sabemos que la reactivación económica en éste país se puede extender en Asia, de la misma manera que la crisis se propagó.

Podríamos dividir en dos etapas la crisis financiera y económica japonesa: "de 1989 a 1992, cuando se produce la reabsorción de la burbuja especulativa formada en años anteriores en los mercados accionario e inmobiliario, con una caída de 60% del precio de las acciones con respecto al valor máximo alcanzado en 1989 y un descenso de 80% del precio promedio de los terrenos, y de 1992 en adelante, cuando la crisis se manifiesta en quiebras y fragilidad de diversas instituciones financieras y en especial, en el crecimiento de la cartera vencida de los bancos y el deterioro de la salud financiera de estos intermediarios".²⁵

Después de sufrir las consecuencias de la baja de los activos financieros y de los bienes raíces en perjuicio directo de las finanzas de los bancos y de la economía nacional, sin haber hecho caso de las prevenciones al respecto, y obligados a asumir las responsabilidades de lo que habían causado, además, de que el peligro de las quiebras se encontraba más latente que nunca, no les quedó (al

²⁵ Genevieve Marchini. "Reforma y crisis del sistema financiero japonés: enseñanzas para México" en Comercio Exterior, Japón II, vol. 48, num. 2, febrero de 1998, p. 134

Gobierno, empresas y bancos) de otra más que actuar, lo que seguramente no harían si no les afectara.

Hablar sólo de la crisis económica japonesa actual, no quiere decir que el país nipón ha estado exento de sufrirlas, sino que ésta última ha sido muy profunda, muy larga, aunque sea la segunda potencia económica mundial, su posición no la ha podido salvar de su recesión económica cuando de lo que se trata es de un problema mayúsculo, la crisis del capitalismo.

Para recordar esos ciclos de transición económica o recesión a partir de la posguerra, se puede mencionar que "en la década de los cincuenta y sesenta fueron producidos por limitaciones en la balanza de pagos japonesa y en los setenta y principios de los ochenta por ajustes a los precios del petróleo. En los años noventa la crisis japonesa está caracterizada por una explosión financiera y un exceso de capacidad productiva".²⁶

Es claro, la burbuja económica ya no aguantó la presión de los enormes flujos de capital especulativo, de las acciones del exterior para reducir sus déficit comerciales con Japón, desembocando todo ello en problemas radicales como la sobre acumulación de capitales en maquinaria y equipo, las cuantiosas deudas que de pensar en ellas se veían impagables, y que amenazan exterminar las reservas niponas, lo peor de todo, es que las consecuencias de una época de bonanza sostenida por la especulación fueron demasiado caras respecto de los beneficios que se tuvieron por ella, pagando inocentes por pecadores.

Podemos agregar una lista enorme a los problemas y consecuencias que dejó la crisis, entre ellos: el descenso de las exportaciones, la caída de la inversión a pesar del aumento del ahorro, la disminución de salarios, y por consiguiente, la contracción a la demanda, el aumento del desempleo, las continuas quiebras, alianzas estratégicas (o más bien, necesarias) y fusiones, pero sobre todo, una abrumadora incertidumbre, desconfianza entre propios y extraños.

Dentro de estos paquetes se encuentran medidas que van desde facilitar las transacciones financieras de las empresas niponas con el exterior sin la intermediación de los bancos, el que particulares puedan realizar depósitos en divisas extranjeras con instituciones financieras no japonesas, el aumento del gasto público (en el sector social) y la reducción de impuestos, la disminución de las tasas de interés para que los deudores puedan reestructurar sus obligaciones y así impulsar el consumo, hasta el apoyo a las pequeñas y medianas empresas, etc.

Para lo único que sirvieron estos famosos paquetes, fue para aumentar la deuda pública, que en 1999 ya alcanzaba los 6 billones de dólares, equivalente alarmantemente a 120% de su PIB (en 1992 era el 70%), lo que evidentemente fomentaría el seguir pidiendo prestado cuando lo que se crecía o se producía era menor a lo que se debía, y cómo nos lo podríamos explicar cuando se trataba del principal acreedor mundial, que parecía ya no ser solvente, y aunque contaba con grandes sumas de ahorros para ayudarle a liquidar su deuda, sería aún más peligroso crear con ello una economía de contado, eso ni pensarlo.

La respuesta al aumento de la deuda pública puede venir de que en los primeros años posteriores a la explosión de la burbuja, las empresas se encontraban más preocupadas por sus deudas y con una enorme capacidad productiva excedente, que no operaba por que el consumo no lo demandaba, que por realizar inversiones.

Entonces, con la implementación de estos paquetes de reactivación económica se empezó a invertir en obras públicas, en el fomento a la demanda doméstica, pero todo fue en vano, ya que las cuantiosas inversiones se dirigieron a áreas no productivas, a la construcción de carreteras, represas, etc., a lugares marginados que pocos usaron predisponiéndose los favoritismos a las empresas constructoras relacionadas con políticos y funcionarios.

²⁶ López, Villafañe Victor. *Asia en Transición, Auge, Crisis y Desafíos*. México, Ed. Siglo XXI, 1999, p. 16

Así, no pudieron impulsar la demanda privada (la demanda gubernamental ya había hecho por mucho su trabajo cuando las instituciones públicas se encontraban también endeudadas hasta el cuello) ni con las reducciones a los impuestos sobre el consumo, lo que se agravaba con la disminución exorbitante de los salarios.

Lo cierto es, que los japoneses prefirieron ahorrar a gastar, tratándose de una población que vive en la incertidumbre del futuro económico de su país, que es gente que envejece y toma sus provisiones para lo que pueda venir, y que ya parece muy desconfiada hacia la eficacia de las medidas que pueda establecer el gobierno, y es que hoy más que nunca éste necesitaba que se olvidaran de sus hábitos ahorradores para incentivar el consumo, pero no fue así.

No siempre se dieron estas condiciones, aquí valdría la pena hacer un paréntesis para mencionar que "fueron los estímulos fiscales, las bajas tasas de interés y la recuperación de la confianza, los que contribuyeron a que en 1996 el crecimiento real del PIB alcanzara 3.5%, tendencia hasta el primer trimestre de 1997"²⁷; sin embargo, la reanudación de los impuestos al consumo y la reducción de las inversiones públicas fueron las que provocaron el retroceso, aunque no quiero decir que en ese año Japón ya se había recuperado del todo, sino que se trataba de indicios alentadores pero los avances se fueron abajo.

Un problema grave que ha dejado la burbuja, es la sobre acumulación de capitales empezando por las deudas, inversiones no productivas y terminando con las plantas y equipos excedentes, por lo que cae el aprovechamiento de la capacidad Industrial y evidentemente aumentan los costos por unidad de manufactura y se ve reflejado en la debilidad de la demanda.

Con todo esto, el fenómeno de la sobre acumulación de capitales en todas sus formas está presente, cuando las inversiones realizadas en plantas y equipos se quedaron allí sin poder ser utilizadas por que la oferta supera por mucho a la demanda, lo que ha traído el cierre de muchas fábricas que ya no operan.

A esto se le puede agregar, que la reactivación de la demanda interna no ha podido cuajar puesto que aunque hay ahorro los japoneses prefieren guardarlo y no gastar, por lo que es abundante el capital improductivo y sobre todo, la desconfianza sobre la economía nipona, además, de que se trata de un pueblo que envejece, el desempleo aumenta y disminuyen los salarios, y que sin gastar ni invertir no se reactivara la demanda doméstica, ya que a pesar de que el gasto gubernamental y las exportaciones son los que mantienen la demanda efectiva no podrían hacerlo por mucho tiempo.

Evidentemente, las inversiones productivas dependen de la demanda efectiva que es la que determina el grado de utilización de la capacidad productiva y el nivel de las ganancias, pero lo más grave es que las cuantiosas inversiones productivas que se llevaron a cabo con la idea de grandes ganancias sin haber tomando en cuenta a la demanda o con la esperanza de que ésta se reactivara, y no se dio así, desembocaron en una enorme acumulación de capital en plantas y equipo, en instalaciones que no se utilizan, pero también se le debe su mérito a esas inversiones productivas en sectores de saturación, que provocaron mayores endeudamientos, sorprendiendo la falta de visión de los empresarios y del Gobierno.

Con todo ello, podríamos decir que la crisis japonesa obedece a "la explosión financiera provocada por la sobreproducción y la sobre inversión dentro de un patrón industrial basado en las exportaciones, que se agota por las nuevas limitaciones surgidas en el propio mercado regional y en el mundial"²⁸.

²⁷Sociedad Latinoamericana Op. Cit., p. 48.

²⁸ Victor López, Villafaña. Op. Cit., p. 24.

Se acumularon grandes cantidades de capital en diversas formas, que ni siquiera la demanda externa pudo absorber, cuando se trataba de un yen caro y sin olvidar que por iniciativa del exterior se revalúo el yen para disminuir sus déficit comerciales con Japón, así que no tenía para dónde hacerse, aunado que la competencia estaba a la orden del día, en especial, respecto a los productos chinos, que fueron ganando espacios.

Para entender mejor todo lo anterior, hablemos de la política monetaria que ha sido la directora y a la vez culpable de la situación actual del Japón siempre bajo la sombra de EE UU, por lo que se explica "la masiva inversión de los bancos, los fondos de pensión y las compañías de seguros japonesas en bonos del tesoro de los EE UU y acciones norteamericanas, cuyo rendimiento es muy superior al de los bancos japoneses".²⁹

Entonces, pareciera más una política de salva taje de la economía estadounidense, que una preocupación por el desarrollo económico japonés, cuando su interés primero no era el país nipón, sino que creo que se dejaron llevar por las ganancias que les representaban y se olvidaron de lo más importante, pero cuando se dieron cuenta ya era demasiado tarde, y lo cuestionable es cómo se atrevieron a anteponer sus intereses particulares a los de la nación entera; sin embargo, no hay que olvidar la influencia política que tiene EE UU en Japón, es sorprendente.

De hecho, es ésta ayuda obligada a financiar el déficit externo de EE UU, con el objetivo de disminuir las presiones sobre el dólar y las tasas de interés, lo que ayudo a la elección de George Bush, por lo que es sorprendente la relación de poder que se da en las más altas esferas mundiales, pero lo desagradable es que hasta ahora Japón no haya podido o querido superar su debilidad política frente a EE UU; ejemplo de ello, es que invirtió en los bonos del tesoro estadounidense alrededor de 269 millones de dólares.

Valdría la pena mencionar la influencia política, militar y diplomática que tiene EE UU sobre Japón, y es precisamente esa ventaja la que ha obligado a los nipones a cederle el derecho a los estadounidenses de dictar las políticas globales a seguir cuando es ésta la gran debilidad japonesa, que a mi parecer no le permite subir al primer escaño mundial y donde nos hace dudar del concepto de Súper potencia, puesto que el archipiélago lo reduce a una potencia económica, pagando cara su debilidad.

En el proceso de reactivar la demanda, Japón estableció en 1998 la tasa de interés cero, sin mucho éxito pues el ahorro superaba por mucho a la inversión, y la producción y la oferta se encontraban a gran distancia de la demanda, todo esto, bajo el marco de una entera desconfianza e incertidumbre, con el lastre de los endeudamientos y quiebras que parecían interminables, en donde su intento por recuperar sus mercados por medio de la depresión del yen ya no surte efecto.

Para esto, necesitaron de la burocracia, que actuaba como un importante planeador y ejecutor de las políticas a seguir, por momentos se dejaba sentir sus decisiones y acciones como si fuera el encargado real de llevarlo a cabo, entonces, dónde queda la clase política, que se veía más como el subordinado de una burocracia que se preocupaba más por dónde invertir, supeditando la rentabilidad de sus inversiones a la expansión de su capacidad productiva, basándose siempre en la maximización de los ahorros, una burocracia inquieta más por la forma que por el fondo, lo que le trajo también su parte de culpa.

De aquí, la ausencia de una política exterior japonesa que es lo que los ha caracterizado, un proceso de elaboración de ésta efímero, lo que es un resultado pobre para la segunda potencia mundial, lo que se podría decir, es que bajo la lógica de que los japoneses anteponen lo económico a lo político y todo se explica y se crea bajo ésta premisa, es evidente que el centro de todo sea el Ministerio de Finanzas, que genera el grueso de la política económica nipona y con su ya inherente relación con la estructura empresarial.

²⁹ Sociedad Latinoamericana Op. Cit., p 47.

No podríamos omitir la participación de los bancos, que erraron en sus préstamos, siempre pensando que serían salvados por el gobierno y sin preocuparse las consecuencias. Así, deben acostumbrar a estos bancos a hacerse responsables de sus acciones y decisiones, el Gobierno debe dejar de garantizar sus préstamos o créditos y que no esperen que éste acudirá a salvarlos, como en la llamada socialización del riesgo de crédito, que protegía a los bancos de las consecuencias de sus errores en el otorgamiento de créditos, lo que todo mundo le critica al Japón, y al final de cuentas, los que pagan son los contribuyentes.

En verdad, los bancos se dedicaron a prestar más de los recursos que tenían, de allí, que el banco de Japón les otorgaba financiamiento, lo que los hacía susceptibles de sus recomendaciones, por lo que se dio una enorme oferta de ahorros que circuló por todo el sistema financiero japonés, traspasando los límites o los controles internos para que encontrarán acomodo, quitando las barreras a los créditos al interior, con lo que se fomentaría el financiamiento sin precedentes en actividades especulativas, con una excesiva toma de riesgos debido a la existencia generalizada de seguros de depósitos, abusaron de ello.

Con todo esto, los bancos que antes tenían un exceso de clientes, ahora sufren por conseguir algunos cuantos, no tienen a quien prestarle, todas las empresas están endeudadas por lo que sus perspectivas de crecimiento se recrudecen, lo que ha provocado que se inclinen por los clientes dudosos, con la seguridad que detrás de ellos está el Gobierno.

Aquí valdría la pena hacer un paréntesis para mencionar la rapidez con que Japón construyó su riqueza financiera, en donde "todas las vías internas y externas apuntalaron un formidable aparato de ahorro interno, una gran masa de divisas por los constantes y crecientes excedentes comerciales, y en general un aumento de su riqueza por la adquisición de activos financieros en el mercado".³⁰

Por esto, Japón se convirtió en el primer acreedor mundial, con la mayor cantidad de activos financieros, lo contradictorio del asunto es que sea el mayor acreedor y sus bancos no son precisamente de los más fuertes o estables, aunque sean muy grandes, y aquí, es cuando reafirmamos la riqueza japonesa pero la carencia de una estructuración adecuada de las finanzas niponas, parece que no saben qué hacer con el dinero.

Tampoco podemos olvidar la posición externa, en especial de los EE UU, respecto a la prosecución de la caída de los bancos japoneses para que la inversión norteamericana se instale en el Japón, siempre fomentando las quiebras de sus competidores nipones, y de allí, su enorme presión sobre aquellos para encontrar solución a su problema que afecta a todo el mundo, pero siempre impulsando una resolución que ante todo convenga a EE UU.

En este aspecto, lo que se le debe reconocer al gobierno japonés es su resistencia a ceder a los chantajes y presiones de Occidente el control sobre la economía del archipiélago, y evitando que el capital extranjero se apodere de buena parte del sistema financiero nipón, cuando en 1998 optó por nacionalizar los bancos en bancarota en vez de venderlos o liquidarlos, siendo la crisis el pretexto perfecto para justificar la introducción exterior en éste país.

Quiebras contundentes son las de las compañías de seguros que pagan a sus clientes rendimientos del 5% pero no obtienen más del 1.5% de sus colocaciones, por lo que se trata de una contracción del financiamiento que no plantea salva taje alguno, se olvidaron de ellas después de todo lo que les dio, pero también pagan el precio del uso desmedido y sin planeación.

Entre las respuestas a la crisis por parte del gobierno japonés ha sido el apoyo a las fusiones como la de Renault y Nissan en 1999, que aunque se había mostrado renuente tuvo que acceder a la entrada de capital extranjero para salvar a algunas industrias japonesas. Otra fusión importante es la

³⁰ Victor López, Villafañe. Op. Cit., p. 24.

de Industrial Bank of Japón, el Fuji Bank y el Dai Ichi Kangyo Bank , como uno de los bancos más grandes del mundo.

Por esto, es más que evidente que una de las debilidades primordiales japonesa es la infraestructura financiera, de la que se han valido sus más fuertes rivales comerciales para entrar en el restringido mercado japonés; sin embargo, no hay que olvidar que son generales las alianzas estratégicas bancarias como parte de este mundo globalizado, entonces, el gran reto de la banca japonesa sería la de elevar su competitividad y solvencia a niveles internacionalmente competitivos, lo cual es una tarea muy difícil, pero el milagro podría volver a suscitarse, aunque sea mínima la posibilidad.

Fue precisamente la internacionalización de las operaciones de los bancos nipones y el aumento de la inversión japonesa directa en ultramar, la que trajo una mayor intervención de Japón en las instituciones extranjeras, bancos y casas de bolsa, siendo clara consecuencia de la abolición del sistema de notificación y aprobación previa de las transacciones internacionales.

Evidentemente esta liberalización no ha llegado al grado de las economías más desarrolladas sino que le queda mucho camino por recorrer, cuando sigue prevaleciendo una especialización, en donde sólo los bancos ofrecen servicio de cambios de divisas, el de las casas de bolsa fondos de inversión y ninguno de éstos puede vender seguros. Se trata de una economía contradictoria, que a la vez que liberaliza sus más estrictos controles, los vuelve a restringir estableciendo nuevos candados, total, que todo es una apariencia, y su posición mundial no es recíproca con su grado de liberalización en todos sentidos.

Sabemos de sobra, que la presión externa no era más que querer aprovecharse de la vulnerabilidad japonesa, del "Talón de Aquiles" que parece ser su estructura financiera para entrar en el mercado nipón, influir en la toma de decisiones, y ejercer un dominio que se les había negado (aunque por ahora se tengan que conformar con las fusiones y adquisiciones de algunas importantes empresas), por lo que los japoneses construyen día a día sus más fuertes barreras.

Sin embargo, los nipones siempre le han dicho sí a las demandas externas pero no les dijeron ni les han dicho cuándo ni cómo, y la manera de contener las continuas reclamaciones del exterior sería fingir trabajar por una liberalización económica y financiera, muestra de ello, son casi los 1000 (por 250 000 millones de dólares) acuerdos de fusiones y adquisiciones que se llevaron a cabo a partir del estallido de la burbuja económica hasta 1999, sin que esto quiera decir que les han cedido el país a la voluntad extranjera, pero no deja de ser preocupante el aumento de la intervención del exterior en los últimos años.

Con ello, no estoy negando las obligaciones que tiene Japón con Asia y con todo el mundo como la segunda potencia económica mundial, y el líder de esa región, lo que digo es que se trata de un ardid para intentar controlar la economía nipona, puesto que lo último que le importa a Occidente es el bienestar de todos, lo primero, es la fructificación de sus intereses.

No por nada, EE UU es la primera potencia mundial indiscutible, su recesión afecta a todos, es un líder y para bien o para mal decide las medidas, estrategias, la línea global a seguir, aunque cada vez es más difícil que obtenga apoyo de las otras naciones industrializadas, a excepción, por supuesto de Gran Bretaña.

Con ello, se demuestra el gran mercado que representan los EE UU para el continente asiático, es fundamental para su crecimiento económico, ya que es un consumidor imprescindible, por lo que la contracción en su consumo provoca una mayor competitividad por otros mercados que evidentemente no son tan grandes como el estadounidense.

A esto se le puede agregar la vulnerabilidad política japonesa, es decir, no es un líder de opinión, de convocatoria, y eso, en mucho se le debe a su evasión a las responsabilidades y obligaciones mundiales que el proceso capitalista le ha conferido, de allí, que esté pagando el precio cuando de política internacional se trata nunca se le toma en cuenta, el Occidente le da el valor que

el peso de su economía lo permite, entendiéndolo más como una fuente de financiamiento para ejecutar las acciones globales determinadas por EE UU.

La presión del exterior sobre la reactivación de la economía japonesa es abrumadora y hasta el momento el país nipón ha podido sobrellevarla, no sin ver un aumento de la Intervención extranjera en su economía, cuando todos le dan recetas (depuración de capitales, saneamiento de sus finanzas) para solucionar su situación pero evidentemente son tendencias, siempre buscando la satisfacción de sus propios intereses.

Cierto es, que Japón es presionado por todo y por todos, incluyendo los organismos internacionales que lo intentan asesorar con medidas que a los que menos benefician son a los japoneses. Al mundo entero le urge la recuperación nipona, por su puesto, desde diferentes puntos, pero también es evidente que Japón no tiene mucho margen de reacción, ya que es un país endeudado aunque con un enorme cúmulo de ahorros.

También, la recuperación japonesa se podrá esparcir sobre toda Asia cuando es la máxima potencia de la región, y con mayor razón, tratándose de su zona de influencia en un mundo globalizado, donde el efecto "domino" en sus más variadas y modificadas versiones está a la orden del día, pero al mismo tiempo, la competencia comercial con los países asiáticos se recrudece en precio y calidad, que han provocado que Japón devalúe el yen.

A Japón no le queda mucho tiempo, después de poco más de una década de crisis ya tiene que ver resultados satisfactorios, no se puede perdonar más errores ni evasión de responsabilidades a la segunda potencia económica del orbe, debe dejar de cargar con el lastre de la cartera vencida, privatizar las empresas gubernamentales (como la de Correos y algunas de la construcción) que ya no funcionan y sólo gastan los fondos públicos sin sentido, tiene que dejar de invertir capital bueno en el malo, y para esto debe abandonar lo perdido y seguir adelante.

Lo que no debemos de perder de vista es que la solución a la crisis no es particular del país nipón ni de Asia, es un problema global para el que se requieren resoluciones globales, donde todos participen, y Japón sólo es una pequeña (pero muy pesada) parte del todo, por lo que se necesitan de reformas estructurales mundiales empezando por los organismos internacionales como el FMI, BM, OMC, etc., aunque que están lejos de ser un asesor real, neutral, incondicional para los países en crisis.

3.3.- Las Relaciones Internacionales del Japón.

3.3.1.- Presencia y Cooperación Nipona en el exterior.

Hablar de una posición determinada frente a los problemas o acontecimientos Internacionales por parte de Japón, es prácticamente imposible, cuando éste no se ha distinguido por ser un líder político ni mucho menos influyente en la opinión mundial, tampoco cuenta con grandes aliados, entonces, su política exterior es inexistente por que independientemente de que dista mucho lo que compromete afuera de sus fronteras de lo que planea y lleva a cabo al interior, pareciera que todo se dibuja en promesas y discursos y nada en los hechos, dejándose llevar por la corriente global sin una política autónoma prometiendo la atención a las exigencias de Occidente, aunque no les dice cuándo ni cómo.

Es preocupante que en la Segunda Potencia Económica Mundial, la política interior está muy lejana de la presumible existencia de la política exterior, cuando no hay relación, coordinación, coherencia de adentro hacia fuera y viceversa, es como si se evidenciara el vacío político que es lo que en gran parte no le ha permitido a Japón consolidarse como una Gran Potencia en todos sentidos, sin espacio para las debilidades.

Esto es, que es complejo explicar la presencia de Japón en el exterior, o más bien, no hay qué decir en cuanto a que su participación política en el mundo deja mucho que desear, no sólo respecto a la capacidad de los japoneses sino también con relación a su interés e intención para resolver los problemas mundiales, pues cómo es posible que en una potencia de tal tamaño no concuerden sus avances económicos con los políticos, cuando el proceso de globalización va en línea ascendente.

Para explicarnos todo lo anterior hay que entender que el proceso de elaboración de política exterior japonesa es inexistente, que todo parte del acontecer económico, puesto que el que dictamina las líneas a seguir en cuanto a política interna es el Ministerio de Finanzas, que es el que reparte el dinero, por lo que la posición japonesa hacia el extranjero no es nada planeada sino que es improvisada, reactiva, donde el punto de partida es su situación económica, de lo que hagan las demás potencias, de lo que le exijan y le permitan hacer.

Con ello, se refleja el desinterés general por parte de los japoneses en la solución de los problemas mundiales, cuando para lo único que voltean hacia el exterior es para incentivar sus relaciones económicas, de allí, la nula importancia a su política exterior, que valdría bien la pena nombrarla como política comercial, lo cual es lamentable, ya que hoy en día la postura, las interacciones de Japón con el extranjero, no pueden ni deben seguir resumidas a lo económico, no es permisible que se siga aferrando a ésta visión, si es que el país nipón quiere continuar su camino de desarrollo.

Es cierto, en las últimas dos décadas el país nipón ha sido fuertemente criticado por los extranjeros debido a su proteccionismo, deslealtad en cuanto a los compromisos pactados, pero lo ha sabido sobrellevar muy bien, ya que ha contrarrestado muchas críticas sin lastimar sus intereses, fingiendo la toma de medidas puesto que a los candados que va quitando le ha añadido otros, o sea, que no está indefenso.

Por todo lo anterior, no es sorprendente que en el archipiélago sean los burócratas y no los políticos los que elaboran la política interna, y por tanto, la externa, ya que ellos poseen el poder de la distribución del presupuesto para cada ministerio y dependiendo de su planeación y metas se les proporciona el dinero bajo el visto bueno del Ministerio de Finanzas, siempre partiendo de sus intereses económicos, la prioridad es la economía sobre la política, la cual se plantea y se determina de acuerdo a aquélla.

Es aquí donde está el meollo del asunto, cuando la política depende del interés de la economía, no se puede planear ni disponer nada, todo se da de momento si es que se da, por ello, no es posible hablar de una política exterior japonesa cuando al interior están vueltos locos, no hay unanimidad entre los mismos ministerios, ni siquiera la posibilidad de ponerse de acuerdo pues cada cual se inclina para sus propios intereses, con la convicción de anteponer lo económico a lo político, de allí, que los políticos no elaboren política sino que sean los dueños del presupuesto los que lo hagan, en este caso, los burócratas, con la compañía de las empresas.

Es entonces, característica fundamental de la cultura japonesa el que lo político dependa de lo económico y no haya margen de discusión, los nacionales parecen entenderlo muy bien y no contradecirlo; sin embargo, los japoneses últimamente se han dado cuenta, o más bien, les ha hecho falta en sus distintas negociaciones y áreas de influencia ese poder que el liderazgo político les da, cuando son dueños de todo el dinero y son de los que más aportan a los diferentes organismos multilaterales como la misma ONU, FMI, BM, pero no le sirve de mucho puesto que no tiene ni voz ni voto.

Así, Japón es el que proporciona el capital para los distintos asuntos que le requieren los occidentales pero no decide qué hacer, parece nadie hacerle caso, y es que se lo ha ganado a pulso al negarse a asumir las responsabilidades y obligaciones que como potencia mundial le corresponden, ese papel se lo ha dejado a EEUU, quien cuando se trata de aportar no olvida al país asiático, aunque lo omite para la toma de decisiones, por lo que no podríamos hablar de una presencia política japonesa en el mundo.

La japonesa, es una política reactiva puesto que va en función de las oportunidades y movimientos de las otras potencias, "más como una consecuencia que una acción, la economía es el único medio del cual dispone Japón para manipular el medio Internacional a su favor".³¹

Sin embargo, hoy más que nunca, Japón extraña esa participación activa en el exterior, cuando no es escuchado en los foros internacionales, cuando nadie hace caso de lo que presume proponer en la resolución de los asuntos mundiales, parece que el país nipón no goza de credibilidad, cuando se acude a éste sólo para que proporcione el capital a las decisiones que ya se tomaron, es decir, que son principalmente los EEUU los que disponen de sus aportaciones.

Esto es contra lo que debe luchar el archipiélago por recobrar su lugar, o más bien, por alcanzar una posición que le permita ser no solo dueño del dinero sino también de las decisiones globales, respondiendo al desarrollo que hoy en día vive y que no puede dejar margen a sus debilidades, tiene que empezar a solucionarlas, cuando lo económico ya no le es suficiente para seguirlo sosteniendo como Gran Potencia, su seguridad ya no es posible reducirla a lo económico, a lo comercial.

Así, a Japón ya no le queda hablar de su posición económica evidenciando su nula participación en la política mundial, cuando ha reconocido que en la mesa también se hacen grandes negocios y que le corresponde estar allí, no puede seguir evadiendo sus obligaciones y responsabilidades que van conjuntamente con sus prioridades, ya no debe permitir que EEUU siga disponiendo de su dinero para llevar a cabo el usufructo de sus intereses, no puede dejarse manejar ni manipular por EEUU, siendo más que urgente un liderazgo político que proponga, prometa y cumpla por que el de EEUU está en crisis, y por allí, podrían aprovechar los japoneses para ganar espacio.

Las constantes exigencias y críticas a los japoneses provenientes del exterior para que se hagan cargo de sus responsabilidades y obligaciones, evidentemente tienen un interés y límite, puesto que le exigen a Japón en cuanto a las situaciones que les convienen como el comercio, la guerra, etc., para las que se pide disminuya su proteccionismo o disponga de gran capital, pero nunca lo invitan para que tome las decisiones que su cuota de poder económico le permite, para que haga valer sus derechos que como potencia cooperante le corresponden, y esto es lo que hoy en día debe perseguir el archipiélago.

Sería inconcebible que a estas alturas Japón siguiera pensando en que lo deben proteger como si se tratara de un país subdesarrollado, ya pasaron esos tiempos y debe asumir las consecuencias de su desarrollo económico, pues a pesar de que EEUU le exige su aportación monetaria en las guerras, al mismo tiempo, lo limita ante su posibilidad de rearme, que es lo que menos le conviene a los estadounidenses teniendo un rival tecnológico como el país asiático.

Podría ser desastroso para EEUU que Japón se enfocara a crear una capacidad armamentista sin paralelo que seguramente lo superaría, el peligro de que tome su lugar de primera potencia mundial siempre ha estado latente, en mayor o en menor grado, aunque en muchos aspectos, principalmente industriales y tecnológicos ya está adelante, es difícil pero no imposible que Japón dé el paso que le falta y deje abajo sus debilidades para poder desplazar a EEUU de su lugar privilegiado.

Es evidente que la superación de las debilidades japonesas perjudican a EEUU, para convertirse en una gran potencia en toda la extensión de la palabra, tampoco para la comunidad internacional esto sería grato puesto que no queremos un intercambio de lugar para seguir con el mismo centralismo y convicciones de la Primera Potencia Mundial; sin embargo, para los estadounidenses es mejor que los nipones sigan como hasta ahora, aportando grandes capitales para el logro de sus intereses sin cuestionar ni tomar decisiones.

³¹ Yamamoto Mitsuro, *Japón después del milagro*, México, Ed. Colegio de México, México, 1982, p.90.

Entonces, ya no hay más tiempo, Japón tiene que hacerse de su poder político mundial y para eso debe empezar por su cuestión interna y dejar a los políticos trabajar, con ello, no estoy diciendo que vaya a cambiar de una vez y para siempre su postura al interior y al exterior, sino que se requiere de todo un proceso largo y doloroso, en el que cada cual haga el trabajo que le corresponde en un país desarrollado, con la bandera de la democracia y en donde lo político debe marchar a la par con lo económico.

Así, el país nipón ya no se puede dar el lujo de seguir perdiendo el espacio que tal vez nunca recupere, sin embargo, todavía está a tiempo, cuando la opinión de EEUU ya no es totalitaria, ya no siempre se hace lo que ellos dicen, hay decisiones estadounidenses que ya no se legitiman y que se externa su desacuerdo, por lo que puede ser un buen momento para intentar introducirse en el círculo de los decision makers del mundo.

Por todo lo anterior, Japón debe luchar contra las suspicaces exigencias para asumir sus responsabilidades, entendidas como "que la acción internacional de Japón, debe continuar unida a las políticas no definidas por él, es decir, que no puede hacer sentido por sí mismo ni adquirir otra legitimidad que aquella que le confiere en primer lugar los EEUU".³²

Es lo paradójico de esta situación, que le piden a Japón que asuma sus responsabilidades mundiales pero dentro del marco de lo dispuesto y permitido por EEUU, esto es, como ellos lo dictaminan y bajo sus condiciones, aunque, se puede decir que en lo económico Japón requiere menos de los americanos, éstos están urgidos de sus capitales, mercados y tecnologías.

No podemos olvidar que la política de AOD japonesa hay que verla también desde la perspectiva de los intereses estadounidenses, que son los que de alguna forma le marcan el rumbo a seguir, lo cual hemos visto en innumerables ocasiones, sobre todo, en lo referente a las aportaciones económicas para las organizaciones internacionales que dirige EEUU, o respecto a los sucesos internacionales como las guerras, y una de las más recientes fue la Guerra del Pérsico, es como si los directores de la asistencia del Japón fueran los estadounidenses y sólo aquellos la ejecutaran, les dicen qué hacer, entrando en el marco de la ya mencionada presumible inexistencia de la política exterior japonesa (o indiferencia hacia los problemas mundiales, si es que existe).

Aquí se debe abrir un paréntesis para hablar del efecto que han tenido las exigencias exteriores sobre los japoneses, lo cual se ha reflejado en parte a través de mayor ayuda económica a los países subdesarrollados, pero esto se ha dado más en función de evitar las críticas externas que por voluntad política.

Lo lamentable de este asunto es que si Japón se ha propuesto luchar por su lugar que en la política mundial le corresponde y le conviene, no tiene nada que ver con el deseo de cumplir con sus responsabilidades que como potencia mundial le obligan, sino que lo hace por que es una estrategia primordial para el logro de sus intereses, y no porque esté muy preocupado por la humanidad, esto es, por que en el continuo camino al desarrollo es un paso que tiene que seguir para resguardar su posición mundial, y con ello, no creo que el país nipón deje de anteponer sus intereses a los de todo el mundo, sino que buscará la forma de maquillarlo.

La posición japonesa respecto a los asuntos internacionales se ha dejado ver temerosa, indecisa, como parte de ese no querer afrontar sus responsabilidades, pero ya no queda tiempo para seguir las evadiendo, pues de lo contrario, pueden sacar al Japón totalmente del juego cuando ya no necesiten su poder económico, y no hay que olvidar que hoy más que nunca la política y la economía van de la mano, donde la primera es un trampolín para la otra y viceversa.

Actualmente, la política exterior japonesa es una política fría, reactiva, que no se compromete con nada ni con nadie que no sean sus propios intereses (si es que a eso se le puede llamar política exterior estrictamente), se niega, a pesar de los avances en cuanto a cooperación internacional, como la Asistencia Oficial al Desarrollo, a cubrir responsabilidades que no sean otras más que las

³² Zaki, Ladi. *Pensar el mundo después de la Guerra Fría*, México Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, 1998, p. 91.

que tiene al interior, no quiere pagar las cuotas de otros, pero no le queda de otra, ante el vacío político que vive, y si es que intenta continuar con su desarrollo debe trabajar en sus debilidades políticas y ser capaz de crear una política exterior activa, propósitiva, y autónoma.

Con la ausencia de un aparato político eficaz, los japoneses han sido objeto de la pérdida de la confianza mundial en cuanto a su política económica, debido en gran parte a la recesión que vive desde la explosión de la burbuja financiera y que no ha podido solucionar, cuestionando su capacidad como potencia mundial, pero la crisis no es la causa primera sino que es la consecuencia de la incoherencia, la desarticulación de las políticas económicas con la ambigüedad de los programas políticos.

Esto es consecuencia de la prioridad de la economía, subestimando la importancia de la política para la que resulta evidente la incapacidad japonesa para llevarla a cabo o siquiera pensar en ella (viéndolo como un estorbo cuando debe ser considerado como un recurso o necesidad), puesto que los órganos establecidos para encargarse de ello, llevan décadas de incoherencias (como cuando el Banco de Japón inexplicablemente bajó las tasas de interés a cero, que desde 1995 habían permanecido en 0.5%), de no entender lo indispensable de la política tanto al interior como al exterior, y es en lo que Japón debe trabajar arduamente.

Como respuesta a las innumerables y constantes presiones externas surge la Asistencia Oficial para el Desarrollo con el fin de mitigarlas, pero conociendo los antecedentes japoneses acerca de su negativa a asumir sus responsabilidades y obligaciones en el mundo, es indudable que Japón lo haría y lo hace de manera condicionada siempre anteponiendo sus intereses, y muestra de ello, es que aunque es el primer país en cuanto a AOD se refiere, su porcentaje no es proporcional con su Producto Interno Bruto.

Es indudable que los nipones se han inclinado por la "ayuda" que les deja beneficios, exportando sus ideas, sus estrategias que les dieron grandes resultados como es el escaso apoyo al sector social, por lo que han impulsado los proyectos productivos que les reditúan grandes ganancias, pasando a segundo término el fin único para el que se proporciona la ayuda, aunque no está demás agregar que ésta situación no es particular del archipiélago, sino también de otras potencias como EEUU; sin embargo, de ninguna forma se justifica la penosa actitud japonesa que en parte le ha perjudicado en la falta de convocatoria y de credibilidad que tiene en los foros internacionales.

Cuestionable es la postura japonesa respecto a la Asistencia Oficial para el Desarrollo, ya que además de que en mayor proporción se desvía hacia el continente asiático como su zona primordial de influencia, y como muestra palpable de su actitud interesada, la han empleado para fortalecer sus alianzas, para crear mercados a los productos japoneses, y evidentemente, para proveerse de los recursos naturales que tanta falta les hacen, la cual, es una situación bastante cómoda, es como cobrarles con creces la ayuda que les brindan a sus beneficiarios.

De todo lo anterior se puede deducir que, "la AOD ha sido para el gobierno una herramienta de política exterior para llevar a cabo sus objetivos políticos y de seguridad tanto como sus beneficios económicos".³³ Lo que salta a la vista es que Japón busca alcanzar un lugar en el liderazgo político mundial que nunca ha tenido, y que aunque bastante tarde, ya se dio cuenta que es indispensable en su continuo camino al desarrollo, y que como Gran Potencia, no se puede dar el lujo de seguir omitiendo pues los cambios son constantes y las distancias se reducen entre los mismos industrializados, cualquier debilidad a estas alturas podría significar perder posición.

³³ Santiago Mateos, Clbrian. *Tesis de Maestría: Las debilidades del Poder Japonés. El conflicto burocrático en la política exterior de Japón, estudio del caso de la asistencia oficial al desarrollo (AOD)*, México, Ed. Colegio de México. Centro de Estudios de Asia y África. 1992, p 116.

A través de la AOD, Japón intenta recuperar la confianza, la credibilidad, el apoyo que por mucho tiempo se le ha negado en los foros internacionales (por mencionar alguno), pero por que éste lo ha propiciado; a pesar de ello, no creo que ésta estrategia le sea suficiente para alcanzar sus objetivos políticos que deben ser globales como líder de opinión, con presencia internacional, con carácter, decisión, proposición que le han hecho mucha falta y que la ayuda a los países necesitados sólo debe ser el principio de compromisos y responsabilidades universales.

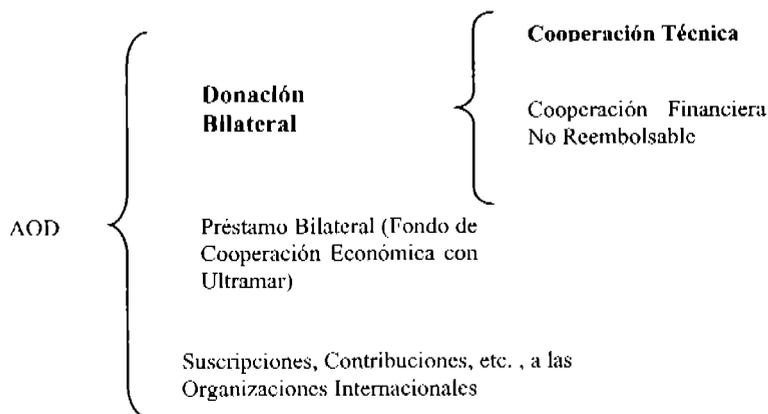
Ya es tiempo de que las aportaciones japonesas a los organismos internacionales vayan acorde con su participación en la toma de decisiones, para lo que Japón tiene que luchar y no esperar a que le cedan ese espacio por que nunca sucederá, por lo que tiene que trabajar arduamente en la definición de sus objetivos al interior y en el proceso de elaboración de la política exterior a través de su interés nacional autónomo, activo, a planificar, a proponer, y entonces, a disponer, se debe ganar el respeto como líder político, aunque en este momento no se le ven muestras de ello al escuchar opiniones y posiciones acerca de la guerra en Irak de prácticamente todo el mundo pero de Japón . . . nada, parece como una enfermedad que se propaga a gran parte de Asia.

Japón ha sido presionado para cambiar su política o su forma de ayuda con el aparente fin de que se preocupe por un ámbito más humano, más urgente, tan intangible pero indispensable como es el desarrollo social, en el que se podrá reflejar un apoyo menos desinteresado; sin embargo, no quiere decir que los nipones se inclinaran por éste, sino que trataran de fingir (como hasta ahora), su plena preocupación por el impulso al sector social de los países en vías de desarrollo, a los que asiste (y asistirá), no sin antes un análisis que le permita saber cómo se beneficiara, esto es, no se trata de una ayuda incondicional y sin recibir nada a cambio.

No se debe tratar de ayuda por cantidad sino por calidad, aunque la AOD sea utilizada por Japón como una forma de contrarrestar las presiones de Occidente para que aparentemente los japoneses compartan la carga del mantenimiento de la seguridad y la estabilidad internacionales, el apoyo no puede ser como sea sino que tiene que planificarse, analizarse dependiendo obviamente del país del que se trate, brindando el apoyo que realmente necesitan, y no, el que les convenga a los japoneses en la búsqueda de mercados para sus productos o de satisfacer sus propios intereses, recordemos que lo último que les importa es una ayuda desinteresada.

CUADRO 8

Estructura Japonesa de la AOD



Esto es de toda la vida, ninguna de las grandes potencias da algo a los países pobres sin interés alguno, por supuesto, que bajo distintos niveles, unos más agresivos que otros, aunque, de raíz la ayuda siempre ha sido condicionada por su propio fin, ya que si se trata de apoyo no quiere decir que se va a desperdiciar y proporcionar de la noche a la mañana sin previos estudios para su mejor aprovechamiento.

Para hablar de la cooperación económica japonesa, inevitablemente se tiene que mencionar a la JICA, que es la Agencia de Cooperación Internacional del Japón, la cual fue establecida en 1974, teniendo como antecesora a la Agencia de Cooperación Técnica de Ultramar que había sido creada doce años antes con el fin de organizar e intensificar la asistencia técnica, pero que después de fusiones con otras instituciones dio origen a la JICA. (Ver cuadros 8 y 9).

CUADRO 9

Actividades de JICA

Cooperación
Técnica

- Aceptación de Becarios (capacitación en agricultura, silvicultura, pesca, medicina y salud, ingeniería civil y construcción, transportes y comunicaciones, energía nuclear, etc.).
- Envío de Expertos (con el fin de transferencia de tecnología a través de la asesoría en la administración y programación, difusión y entrenamiento hasta los estudios conjuntos).
- Donación de Equipos (transferencia de equipos para que los becarios lleven a la práctica sus conocimientos obtenidos en Japón, y para que los expertos puedan tener las herramientas necesarias en sus asesorías).
- Cooperación Técnica Tipo Proyecto (en el que se brinda asistencia integral desde la planificación e implementación hasta la evolución en determinados proyectos, previa a la solicitud del país receptor).
- Estudio para el Desarrollo (a través del envío de grupos de especialistas para realizar estudios y en base a ello se elaboran planes de desarrollo, teniendo prioridad áreas como: electricidad, puertos, carreteras, transportes, transportes, agricultura, etc., buscando el mejor aprovechamiento).
- Envío de Voluntarios Japoneses para la Cooperación con el Extranjero (envío de voluntarios con habilidades profesionales que conviven y trabajan con la población de los países en vías de desarrollo, contribuyendo así, al desarrollo socioeconómico de las comunidades locales, ya que se encargan desde la difusión de técnicas de agricultura, pesca, etc., en las comunidades hasta trabajos en oficinas de los gobiernos locales o en laboratorios como funcionarios encargados de diseño o investigación).
- Servicios de Auxilio de Emergencias para Desastres.

Actividades de JICA

Cooperación
Financiera
No Reembolsable

- Ayuda para Proyectos (asistencia financiera para construir hospitales, escuelas, almacenes de alimentos y otros, además de adquirir autobuses, camiones y equipos en el sector salud y asistencia médica, educación, agricultura, transportes, etc.).
- Ayuda para el Sector Pesquero (asistencia financiera para la ejecución de los proyectos relacionados con el desarrollo de los recursos pesqueros, cuyos fondos se utilizan para la adquisición de instalaciones y equipos pesqueros, barcos de capacitación, etc.).
- Ayuda para Incrementar la Producción de Alimentos (asistencia financiera con el fin de adquirir fertilizantes, insecticidas y equipos agrícolas para mejorar el rendimiento de la tierra y la mejor forma de aprovecharla).

Elaboración Propia Basada en JICA, Una Introducción a JICA 2000 y en JICA México 2000.

Dentro de las vertientes de Asistencia Oficial para el Desarrollo que brinda Japón (cuya política fue emprendida por el Gobierno japonés en 1954 cuando ingresó al llamado Plan Colombo, que estaba orientado a impulsar el desarrollo socioeconómico de los países asiáticos), se encuentra la donación bilateral, en donde "JICA se encarga de la Cooperación Técnica y también del estudio y promoción para la implementación de la Cooperación Financiera no reembolsable".³⁴ Para llevar a cabo esta ayuda, JICA cuenta con poco más de 56 oficinas en alrededor de 55 países por todo el mundo, desde Asia, África, América Latina, Cercano y Medio Oriente, Oceanía hasta Europa Oriental.

Así, en la cuestionada promoción nipona del desarrollo económico de los países en vías de desarrollo, los japoneses apoyan con cooperación técnica y cooperación financiera no reembolsable a los Estados más pobres, y a los poco menos pobres los ayuda con préstamos bilaterales, que generalmente se canalizan a través del Fondo de Cooperación Económica con Ultramar.

Los objetivos primordiales de la JICA son: "1.-Realizar la transferencia de tecnología a través de la gente, 2.-Formar recursos humanos, 3.-Alcanzar la estructuración de organizaciones y sistemas que coadyuven a la construcción de una nación sólida en los países en vías de desarrollo, mediante el desarrollo de recursos humanos"³⁵.

Aunque Japón navegue con la bandera de la buena voluntad en cuanto al apoyo que brinda a los países pobres, sabemos que estos objetivos no son más que intentos fallidos por maquillar sus verdaderas intenciones respecto a la Donación Bilateral de la que se encarga la JICA y de la AOD en general.

Lo que realmente busca obtener el archipiélago con su famosa ayuda, son más mercados para poder vender sus productos cuando los que tiene ahora ya no le son suficientes para salir del gran bache en el que está metido, de allí, una de las razones primordiales para que aparente intensificar su apoyo y restar la imagen negativa que ostenta ante la comunidad internacional, lo cual, no ha surtido mucho efecto, pues se le sigue cuestionando duramente, sobre todo, referente a la condicionada e interesada ayuda que brinda a pesar de sus deseos de ocultarla.

³⁴ JICA. *Una Introducción a JICA*. Ed. Agencia de Cooperación Internacional del Japón., México, 2000, p. 4.

³⁵ -JICA. *JICA, México*, México, Ed. Agencia de Cooperación Internacional del Japón, 2000, p. 2.

Respecto a la Asistencia Financiera No Reembolsable, ésta se intenta orientar hacia la construcción de obras sociales, de alumbrado, de hospitales aunque es cuestionada por que también no le da la debida importancia a la educación, prácticamente omite la salud pública, los derechos humanos a los que si los japoneses les prestan poco (o nada) de interés en su propio país menos en el extranjero, a pesar de que la educación en Japón es fundamental pero parece no tener el mismo efecto para ellos fuera de su frontera.

Otro factor que no se puede dejar de lado, es que con ésta asistencia, los nipones quieren consolidar lo que poseen y buscar una nueva estructura o espacio donde puedan ejercer su dominio e influencia como una forma de ganarse nuevos adeptos a cambio de ayuda, como si se tratara de tráfico de influencias, de un juego de compraventa, dependiendo de lo que se ceda y se logre, lo que resulta bastante reprobable para una Gran Potencia como la Japonesa, con lo que sigue reforzando su mala imagen ante la opinión internacional.

Lo que menos le importa a Japón es el desarrollo de los recursos humanos, el bienestar de los países a los que aparentemente ayuda, lo único que busca es ampliar su espacio de dominio, de contrarrestar las críticas, de fortalecerse como potencia aún a costa de los más pobres, no puede ir contra su propia naturaleza del desinterés por el desarrollo social que en parte lo ha colocado donde está ahora, y cuya forma de pensar o de prioridad de intereses ha exportado y es bien conocida por todos, así que no puede engañarnos con su cambio a una actitud absolutamente diferente a la que ha pregonado por más de un siglo.

La política o los parámetros de la AOD, no la elaboran los políticos sino que participan diferentes ministerios entre los que se pueden mencionar al de Asuntos Exteriores, al de Comercio Internacional e Industria, al de Planeación Económica, al de Salud y Bienestar, y por supuesto, al más importante, que es el de Finanzas, pues es el que determina el presupuesto, por lo que la política desde su origen, ya es una error al partir de la creación puramente burócrata sin pasar por ninguna supervisión de la Dieta.

Esto se manifiesta en la diversidad de posiciones y de actitudes que no permiten la unidad y por tanto, la elaboración de una política coherente al interior que se refleja en la ambigüedad de la supuesta existencia de una política exterior, o más bien, la inexistencia de una política exterior japonesa autónoma que siempre parte de lo que hacen, dicen o le exigen los otros países.

La perspectiva de los burócratas la reducen a los intereses del ministerio que manejan, entonces, la política interna es una serie de fragmentos que casi nunca se une, y al evidenciarse una política doméstica incoherente, dividida, sin relación entre los distintos sectores públicos se refleja en grado superlativo en una aparente política exterior japonesa a la que han menospreciado, puesto que nunca hablamos de una posición o actitud nipona respecto a algún acontecimiento internacional cuando lo que priva es la Indiferencia

La relación del Japón con los Estados Unidos, es parte fundamental en el mundo globalizado que hoy vivimos, y aunque estas relaciones se podrían resumir al área económica, se han caracterizado por ser de competencia y de complicidad, de amigos y de rivales, en su origen son contradictorias, confusas, paradójicas, complejas en donde a veces (sobre todo, en lo político) son complemento, o mas bien, EEUU obliga a los japoneses a llevar a cabo acciones como el financiamiento de guerras, de deudas, a empresas, incluso, las mismas campañas políticas estadounidenses etc.,

Así, se le exige a Japón en lo económico pero no en lo político, porque EEUU lo que menos quiere es una participación política nipona en los asuntos internacionales que le permita ganar espacio como líder de opinión y de decisión, pues en lo económico últimamente ha perdido muchísimo, y estas exigencias son una forma de contrarrestar su poderío. Con ello, el gran temor, es que Japón pueda llegar a obtener un creciente grado de control sobre la economía, y por tanto, sobre la política de EEUU, que los llevaría a la ruina cuando los japoneses han comprado importantes empresas de ese país en el mismo territorio estadounidense.

Es una relación de conflicto y de amistad, de necesidad mutua en donde pareciera que la política reactiva, tanto al interior como al exterior de los japoneses, le ha cedido el lugar de líder político a los Estados Unidos, quien se niega a compartirlo como recurso que tiene a la mano para combatir el embate económico japonés y para hacerle pagar por las decisiones que tomé aquél. Esto es, como si en parte Japón pagara los platos rotos sin tener la mayor ingerencia para romperlos, cierto es, paga culpas sin tener derechos ni beneficios pero si muchas responsabilidades que determina EEUU; sin embargo, ambos luchan por buscar o estimular espacios en el mercado del otro, estableciendo reglas de competencia para la acción en terceros mercados.

Con todo ello, es evidente que las relaciones con los EEUU, constituyen la piedra angular de la política exterior nipona, como si aquél la dirigiera, le dijera qué hacer, como si dictara el interés nacional, peor aún, la política externa de los japoneses no sólo es reactiva sino que en lo más mínimo tiene que ver con los intereses de la nación cuando de acontecimientos internacionales se trata, tal parece, que parte de las prioridades de los estadounidenses, y eso, se lo debe a su vacío política cuando se ha reducido su política exterior a las relaciones comerciales.

En los sesenta Japón veía a EEUU y a Europa como los países industrializados a los que deseaba alcanzar por lo que los imitaba, mientras que para éstos Japón "ya era una país industrializado con alta competitividad que era difícil para EEUU mantener la balanza de pagos sin revalorar el yen, y que estaba quitándoles mercados a muchas industrias europeas (como la naviera y la automotriz)".³⁶

Es cierto, los problemas japoneses con EEUU y con el resto del mundo reaparecen o se intensifican a mediados de la década de los sesenta, debido a la posición internacional nipona y a su fuerza económica, a esa importante presencia en el mundo aunque se haya resumido al ámbito económico, lo que en ese momento le alcanzaba para relacionarse con el mundo, para suplir sus debilidades.

Muestra de todo ello, fueron las complicadas negociaciones para la devolución de Okinawa a los japoneses, los conflictos en cuanto al comercio textilero entre Japón y EEUU, y con la política económica de Nixon en 1971, la revaluación del yen. Todo esto a partir de Japón ya es competencia, ya no es el país indefenso.

En verdad que las relaciones EEUU-Japón son contradictorias y complicadas de explicar y de comprender, cuando en las últimas décadas éste ha sido presionado por aquél para disminuir su superavit comercial, pero lo que en realidad sucede es que "existe una alta proporción de comercio intra compañía, de una demanda estable entre productores y distribuidores con intereses comunes, que no está sujeta en medida importante a la demanda o a las preferencias del consumidor final estadounidense propiamente dicho".³⁷

Entonces, se puede ver la raíz del déficit estadounidense cuando sus importaciones obedecen a demandas japonesas de las compañías establecidas en ese territorio, mientras que evidentemente no sucede lo mismo en Japón, en donde más que la regulación de su mercado son los canales y las vías de distribución las que están controlados por las empresas niponas y que difícilmente permiten la intromisión de los extranjeros. Esto implica que si quieres hacer negocio con los japoneses, intentar entrar a su mercado, debes contactarte con las Sogo Shoshas que son las que controlan los accesos al mercado japonés, que no pierde detalle.

Todo el sistema comercial del Japón está ordenado y organizado, es complejo pero funciona, y en parte el motivo de disputa ha sido el déficit comercial de EEUU respecto a Japón, lo que radica en que la demanda estadounidense no concuerda con sus importaciones provenientes del archipiélago,

³⁶ Sociedad Latinoamericana Op. Cit., p. 25.

³⁷ Manuel Cervera Aguirre. Op. Cit., p. 74

pues la demanda es básicamente de las compañías japonesas en ese país, lo que no sucede con los estadounidenses en suelo nipón.

No se puede negar que el sistema industrial y comercial japonés funcionan mejor que el estadounidense, es más eficaz y responde a sus necesidades, lo que debe hacer primero EEUU es crear o impulsar un nuevo sistema que le permita ir disminuyendo la diferencia con Japón, pues de lo contrario se seguirá ensanchando a pesar de los obstáculos que le pongan, por que obedece más a un problema estructural, de fondo y lo peor de todo, es que lo quieren contrarrestar con medidas superficiales que no solucionan nada o son pasajeras, además, de que son mucho mejores los mecanismos de suministro y distribución de las compañías japonesas que los de las americanas.

A pesar de las continuas exigencias estadounidenses para la apertura del mercado japonés y la condena a las aparentes deslealtades de éstos, no se han podido nivelar la balanza comercial con los japoneses por que esto es más profundo, lo que hace la diferencia es la organización, la estructura de su sistema industrial y comercial, propiamente de las antes Zaibatsu ahora Keiretsu, por las que pasa todo el comercio japonés al interior y al exterior, y cuyos vínculos han sido más eficaces y capaces de seguir estimulando su comercio con el exterior partiendo de una sólida estructura interna, y esto es lo que les permite tomar las ventajas sobre los demás cuando es un sistema planeado y organizado, pese a su complejidad, sin que esto quiera decir que funciona a la perfección

Los conflictos comerciales entre EEUU y Japón lejos de disminuir se han agravado con el paso del tiempo, y más, cuando hoy en día se disputan los liderazgos en las tecnologías más avanzadas, y en otras que han surgido en las últimas dos décadas como la biotecnología, siempre pensando en acaparar (o repartirse) mercados para sus productos y extender sus áreas de influencia, donde el progreso tecnológico es vital para su continuo desarrollo, y al convertirse en intereses nacionales sin exclusividad de un solo sector.

Las exigencias de EEUU ya traspasaron los límites posibles, ya no funciona esa idea de prácticas desleales japonesas donde EEUU intenta implantar normas o reglas unilaterales, desgastan esfuerzos y tiempo en la intransigencia de sus demandas, éstas ya no corresponden con las necesidades verdaderas, los estadounidenses se deben preocupar y ocupar de conformar un nuevo aparato industrial y comercial, por que en eso los nipones les llevan por mucho la delantera.

Hablar de la relación del Japón con América Latina, es mencionar el carácter secundario dentro de los intereses nipones, ya que al tratarse de una zona de influencia especialmente de EEUU y europea, además, muy lejana, no se han fijado los ojos en ella como para reconocerla como prioridad japonesa; sin embargo, de acuerdo con los menores costos de producción y con los bajos salarios, innumerables empresas del Japón han establecido sus filiales en ésta área, restándole espacios a los estadounidenses para el refuerzo de su dominio.

La presencia japonesa en América Latina (particularmente en Brasil, Perú, Argentina, Bolivia, México y Paraguay), también se manifiesta en inversiones o participación accionaria en nuevas empresas (nacionales), o en las que están en problemas financieros y pueden ser fructíferas para los japoneses, además, otorgan préstamos para la adquisición de tecnología nipona cuyo pago parece un trueque a cambio de materia prima y minerales, o concesiones en los precios, y así, fomenta otra fuente de abastecimiento, con lo que parece cada vez hacerse más fuerte su presencia por todo el mundo y otra fuente de roces con EEUU.

3.3.2.- Actividad Japonesa en los Organismos Internacionales.

Bajo la misma perspectiva del apartado anterior, en el que se mencionó la reactiva política exterior japonesa, o prácticamente, su inexistencia como la postura hacia el extranjero de una Gran Potencia, con la evidencia palpable de un vacío político que ha hecho mella en la participación japonesa en el exterior, tanto en los organismos multilaterales como regionales, es que se retoma la controvertida actividad del archipiélago en éstos órganos internacionales.

Consecuencia de su falta de liderazgo político, de su ausencia de participación política en el ámbito mundial, es la nula intervención japonesa en los organismos regionales y mundiales, en donde Japón está lejos de representar la cuota de poder que en lo económico detenta, cuando además de que éste ha cedido ese lugar a las otras Potencias, y en especial a EE UU, esos mismos países le han obstruido el acceso al momento de intentar acercarse.

Cuando se habla de Japón en el plano global, nos remitimos de manera inmediata a lo económico, a la participación monetaria que en los organismos internacionales está obligado a proporcionar, y precisamente es esto lo que no se les olvida a los líderes mundiales, mientras lo que sí omiten o tratan de evitar es la actividad política japonesa en estos órganos, y es que no se les puede culpar de todo, debido a que lo que han hecho es maximizar una debilidad (y un error, en su momento) que el país nipón ha propiciado, y tarde, ha valorado su importancia en las relaciones internacionales de hoy en día, cuando ya no se pueden resumir a un solo ámbito, y donde el político es igual de importante que el económico.

Sin embargo, Japón no debe ni puede renunciar al lugar político que le corresponde en el contexto mundial, por que sería suicidio, se ha dado cuenta que éste es indispensable y tiene que luchar contra la corriente y en contra de sus opositores para conseguir sus objetivos, lo cual, no es tarea fácil, debe empezar por recuperar la confianza y la credibilidad de la comunidad internacional, pero entendamos que todo esto es bajo un punto de conveniencia, de intereses pero no de compromisos; es decir, que no lo hace por su preocupación por la humanidad, por querer asumir sus obligaciones y responsabilidades globales sino por que no le queda de otra, para responder a su entorno que se lo exige, y entonces, continuar su desarrollo.

Aunque Japón pertenece a la mayoría de todos estos organismos internacionales, su participación monetaria ha opacado la posibilidad de una participación política, a la que también le han puesto trabas las otras Potencias Mundiales que no le quieren ceder espacio para que elimine sus debilidades y encuentre la fuerza que tanto le hace falta en el plano político, y con ello, pueda ser aún más poderoso, y tal vez, inalcanzable e incontrolable.

La actividad del país nipón en la OMC, en el FMI y en el BM (como el segundo donante), en la OCDE a la cual ingreso en 1964, en el Grupo de los ocho al que pertenece desde su creación en 1975, etc., se ha impregnado de lo arriba expuesto; esto es, una contundente e irrevocable participación monetaria sin derecho a la toma de decisiones.

Respecto al FMI, se puede ejemplificar la importancia de Asia-Pacífico para el mundo (que se explicará más adelante), y en particular para los estadounidenses, cuando en 1997 se estableció una oficina regional para Asia con sede en Tokio, con el supuesto fin de facilitar la interacción del Fondo con la región, aunque lo obvio es que EEUU a través del Fondo que siempre ha dominado, intenta controlar y entrometarse en el Pacífico Asiático.

Este organismo cuenta con una Junta de Directores Ejecutivos conformada por 24 miembros, de los cuales 5 representan al área del Pacífico Asiático y Japón fue uno de los primeros en tener un representante directo, lo que no le ha servido de mucho, sólo para evidenciar la importancia que durante las últimas dos décadas ha tenido ésta región, de la que de alguna u otra forma los EEUU buscan obtener beneficio, pugnan por que les toque "una parte del pastel".

Para el caso de la ONU, ha sido constante el trabajo japonés cuando desde la década de los setenta ha pedido su inclusión (aunque últimamente con mayor fuerza) como miembro permanente del Consejo de Seguridad con la pretensión de construir su poderío político, el que hasta el momento no ha logrado, pero que no debe cesar en sus intentos por conquistarlo si es que no quiere seguir acumulando debilidades ante el grado de competencia que se vive en la actualidad, hasta que llegue el momento de que lo saquen totalmente del juego y se quede sin mayor aspiración.

Esto es evidente cuando en el "debate planteado alrededor de la ampliación de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, se puede afirmar que existe poca correspondencia entre las aportaciones financieras de Japón a la organización y su representación a nivel de altos funcionarios".³⁸

Lo anterior se demuestra, en que entre 1989 y 1991, Japón fue el segundo país donante de fondos al presupuesto de las Naciones Unidas con el 11.4% del total y con la representación de 121 funcionarios; en tanto que, Francia aportaba 6.3% con 313 funcionarios, Reino Unido otorgaba el 4.9% con 228 funcionarios, y EE UU, se encargaba del 25% con 540 funcionarios, sin tomar en cuenta las deudas estadounidenses con la ONU.

La ayuda japonesa a la ONU no sólo es financiamiento, sino que también se le apoya a través del envío de personal logístico y expertos (Namibia, Camboya, Angola) en varios campos, acompañándose con el repudio al uso de la energía nuclear con fines destructivos y la prohibición a los ensayos nucleares, aunque esto hay que tomarlo con reservas.

Japón es un observador permanente de la Organización de Estados Americanos, y muestra de ello, es que envió observadores para participar en el grupo de vigilancia electoral de OEA en las elecciones presidenciales de 1995 en Perú, Haití, Guatemala, etc., siendo una evidencia de la participación activa en la supuesta democratización en el mundo; además, apoya a la OEA con recursos humanos y de capital en acciones de ésta organización contra la droga y para la eliminación de minas.

De todo esto, algunos deducen que la fuerza de Japón "en los organismos financieros internacionales depende del fortalecimiento o debilitamiento de su economía en el concierto mundial".³⁹

Yo ampliaría esta afirmación, ya que la participación japonesa en términos de la fortaleza de su economía no es exclusiva de los organismos financieros internacionales sino de todos ellos, puesto que no podemos ocultar que es la aportación monetaria de los nipones la que determina su grado de participación en los órganos internacionales, y que a lo que menos tiene derecho el archipiélago es a un poder de decisión, el cual no es recíproco con sus cuotas de poder económico.

Es inminente que en el presente trabajo se tenga que hablar de la Cuenca del Pacífico, con la importancia mundial que hoy en día representa, no sólo por la cantidad de flujos comerciales, financieros, tecnológicos, desarrollo industrial, etc., que abarca, sino también por las potencias (Japón, EEUU, Canadá.) que lo componen, siendo la región, por mucho, más próspera del planeta con recursos inimitables.

Entonces, sale sobrando hablar de la controversia acerca de la concepción de la Cuenca como una región histórica (teniendo a Japón como el líder, acompañado de los NICs, con los flujos de comercialización mundial) o como un proyecto de cooperación internacional (en el que convergen distintas tendencias para crear un proyecto de cooperación que armonice todos sus contactos).

Ciertamente, ésta área engloba una diversidad de culturas, tradiciones, creencias, desarrollos, regímenes, etc., lo que se cuestionaría cuando se habla del grado de industrialización de la zona, pero lo que sucede es que la prosperidad de la Cuenca se apoya en Asia Pacífico, que es la que saca la cara por toda la región, ya que es precisamente ésta la que se merece los elogios al crecimiento y desarrollo del área, que también convive con una parte de América en donde algunos de sus integrantes están lejos de alcanzar el progreso, incluso, de la misma Asia.

³⁸ Pablo Bustelo y Plaza Sergio. *Desarrollo Económico e Integración Regional en Asia Oriental*. Madrid, Ediciones Cooperación al Desarrollo. Agencia Española de Cooperación Internacional. 1996, p. 204

³⁹ Fernando Alfonso Rivas Mira. "La participación de Japón en los organismos internacionales" en Comercio Exterior, Japón 1, vol. 48, núm. 1, enero de 1998, p. 30

Así, no cabe duda que la Cuenca del Pacífico es una región tan contradictoria, diversa, que al mismo tiempo que se dibuja como la más prolífica, también, encierra pobreza, despojo, contaminación industrial, subordinación política, económica, tecnológica, cultural, etc., tan abrumadora y tan amplia, en particular con los países latinos que la conforman, que tememos lo que puede pasar si continúa agravándose, además de que vemos que ni la zona más próspera se escapa a las consecuencias del desarrollo capitalista.

En 1989, tras una propuesta australiana de su Primer Ministro Robert Hawke, fue que se conformó el Foro de Cooperación Económica en Asia – Pacífico (APEC), con el objetivo de promover el desarrollo económico, la expansión de los intercambios comerciales, las inversiones y la transferencia de tecnología, y que aunque de primer momento omitió la presencia estadounidense, después de constantes presiones no tuvieron más remedio que aceptar su admisión, pues EE UU no podía permitir que limitaran u obstruyeran su participación (o más bien intromisión) en la región más productiva del mundo, evidentemente interesándose por la zona asiática.

Los antecedentes que dieron pie a la conformación de APEC, en especial, bajo el auspicio japonés, fueron el Seminario de la Comunidad del Pacífico, el Comité de Cooperación del Pacífico, el cual se estableció como un órgano informal de consulta con el fin de promover el intercambio de información sobre comercio, inversiones, tecnología, finanzas, etc., representada por académicos, empresarios y funcionarios públicos, lo que luego, se convirtió en la Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico (PECC, 1980), hoy en día uno de los organismos principales en donde se discuten las estrategias de cooperación para el desarrollo del Asia-Pacífico, siempre bajo el marco de la APEC como el máximo órgano.

Los integrantes de ésta región son: Japón, Australia, Nueva Zelanda, Canadá, EE UU, Corea del Sur, los miembros de la ASEAN, Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (establecida en 1967 con Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas, Singapur y Brunei; y en 1997, se incorporaron Myanmar, Laos y Cambodia), todos ellos como países fundadores; en 1991, ingresaron China, Hong Kong y Taiwán; para 1993, se incorporaron México y Papua Nueva Guinea; en tanto que, Chile ingresó en 1994.

La zona del Pacífico Asiático es la más prometedora hoy en día, acumulando la mayor cantidad de reservas internacionales, de inversiones, de desarrollo tecnológico, de intercambio comercial, de producción, etc., a pesar de la recesión o crisis de la mayoría de sus países. Esto no es de ahora, sino que se ha venido gestando desde el progreso japonés de los sesenta y el posterior avance del resto del sudeste asiático a partir de la década de los ochenta, configurando una exitosa región, con las expectativas más prósperas de todo el mundo.

Podría decirse, atendiendo a todas las estadísticas económicas e industriales (como el que el PNB de Asia en el mundo pasó del 4% en 1960 al 24% en 1991), que el Pacífico Asiático es en la actualidad la zona más importante del orbe, cuando algunos de sus integrantes se encuentran en reestructuración de sus economías y de sus industrias, otros reponiéndose de la crisis, otros más, continuando con su progreso; sin embargo, sus niveles de desarrollo, de industrialización son tan elevados y tan consistentes que les ha permitido una especie de "colchón" para fortalecer su ventaja respecto al resto de los países occidentales avanzados.

Entonces, cuando hablamos de APEC, del gran desarrollo industrial y económico de la Cuenca, debemos ser objetivos y reconocer que es al Pacífico Asiático al que se le debe el mérito, y en especial, a los japoneses como sus máximos impulsores, lo que a la vez, forma parte de las disputas con los EE UU, sobre todo, tratándose de mercados fundamentales para sus productos como lo son los países del Sudeste Asiático.

De la importancia de esta región para el proceso capitalista que hoy se vive, no se podría dudar del interés que EE UU tiene en ésta, ya que no permitiría que lo dejaran fuera de un proyecto tan fundamental para el desarrollo mundial, que limitaran su dominio o intervención en la toma de decisiones y de acciones de una zona que vislumbra su punto débil (como el de su director Japón), y del que se han aprovechado los estadounidenses.

Para el Pacífico Asiático "Japón es el centro de toda esa maquinaria económica y política que se está construyendo en Asia, es el modelo a imitar en todo el continente asiático, y se ha convertido en el taller de trabajo para aprender la nueva tecnología, el manejo y administración de empresas, los adelantos en la planeación, etc.". ⁴⁰.

Esto es un claro ejemplo de lo que Japón ha sido para la Cuenca Asiática, incluso, en algunos sectores ya fue rebasado por sus competidores asiáticos, como si quisiera repetirse lo que le pasó a EEUU (y a todo Occidente) con el archipiélago, después de la posguerra tras haber sido impulsado y apoyado importantemente por los estadounidenses; sin embargo, los nipones deberán luchar contra todo para que esto no suceda, por lo que procuran continuar su camino al desarrollo imponiéndole el paso al resto de Asia.

Tal parece, que el desarrollo del Pacífico Asiático se ha dado bajo el marco del famoso modelo de los gansos voladores en el que Japón va a la cabeza, marcando el grado de desarrollo y avance tecnológico, y dejándole a los países que le siguen de cerca las fases tecnológicas por las que ya pasó (la industria ligera y cierta producción intensiva en tecnología); mientras que éstos lo hacen con los de abajo y así sucesivamente, lo que sería una nueva división del trabajo regionalmente.

Sin lugar a dudas el desarrollo japonés ha guiado, ha transferido, ha asesorado, ha transmitido su prosperidad al Pacífico Asiático, ha sido su principal impulsor y protector, bajo guías y estructuras japonesas, con el respectivo esfuerzo de los países asiáticos que han sabido explotar las enseñanzas niponas, fructificando todo ello a favor de la zona asiática.

Parte fundamental de estas estructuras niponas, es la transferencia de tecnología a sus vecinos, por lo que, "las nuevas industrias de biotecnología, computación y otras tecnologías basadas en el avance científico, serán las más importantes, y en esta competencia, los países del noreste de Asia (Japón, Corea, Taiwán), especialmente, no sólo se han convertido en la zona económica más dinámica del mundo, sino en su capital electrónica, dirigiendo los cambios mundiales de la actual revolución tecnológica mundial". ⁴¹.

Es cierto, la APEC se construyó como un órgano gubernamental pero no formal, con la convicción de un regionalismo abierto, sin llegar al establecimiento de un tratado regional como el que EE UU impuso a México, y que también buscaba imponer sin éxito en Asia, como una forma de extender su control a una zona que estaba y está perdiendo, ya que Japón la ha inclinado hacia su lado, pero con un mínimo margen por que los estadounidenses se han valido de su poder político para disminuirla y fortalecer su presencia en la zona.

Es contundente la división dentro de la misma concepción de APEC, en la que EE UU junto con su gran aliado Australia han pugnado por conformar una estructura rígida, formal, por el establecimiento de acuerdos, obviamente tratando de sacar provecho sobre países con los que se encuentra en desventaja, por lo que podemos ver que de la Cuenca del Pacífico lo último que les importa a los estadounidenses es su relación con los países latinos o los Estados Asiáticos pobres que la integran.

Lo que le interesa a EEUU son los países industrializados del sudeste asiático, que son de los que podría obtener grandes beneficios, por lo que también busca limitar su competencia con esas economías que en varios y avanzados rubros tecnológicos lo han superado, y no sólo eso, sino que controlan la producción mundial.

Ejemplo de lo anterior, es que Japón y Corea son grandes fabricantes de autos, de productos electrónicos y semiconductores, buques, ordenadores, con el predominio nipón en la producción de robots, de hecho, Corea y Taiwán fabrican alrededor del 15% de los ordenadores personales que se

⁴⁰Calos Uscanga, et. al. "Cuenca del Pacífico concepto y realidad" en Relaciones Internacionales, VOL.X, mayo-diciembre 1988, p. 17

⁴¹ Victor López Villafañe. Op. Cit p. 104.

venden en el mundo, lo inquietante es que en muchos sectores parece ensancharse la ventaja asiática con respecto a los estadounidenses.

Mientras que la otra versión, la del Pacífico Asiático, es la negativa a un todo formal que los limite, que les diga qué hacer y cómo hacerlo, que venga a recoger los frutos de su esfuerzo un país ajeno que intenta cobrar lo que en la posguerra hizo por Japón que es el progenitor del área, y peor aún, que quiere imponer sus condiciones.

Por ello, estos países asiáticos pugnan por que la APEC siga siendo un cuerpo consultivo informal pues se teme que una estructura formalmente establecida repercuta negativamente, en especial, en las pequeñas economías de la región, y que un país extraño dicte las directrices a seguir a los asiáticos y obtenga beneficios de lo que sólo les corresponde a ellos, por lo que no quisieran convertirse en otra América Latina devastada; de allí, que se intenta limitar la participación estadounidense.

En síntesis, "la Orilla Asiática del Pacífico es la región de mayor crecimiento en el mundo y el lugar hacia el que se está trasladando el centro de gravedad comercial, industrial, financiero y tecnológico del planeta".⁴²

Recordemos que dentro del Pacífico Asiático (o lo que algunos llaman la Orilla Asiática del Pacífico), se han incluido otros países: China, Vietnam, Corea del Norte, Camboya, Laos y Birmania, como asimilación a una zona del pacífico totalmente asiática, lo que no implica formar parte de la APEC; sin embargo, es fundamental para toda esa área que se trate de incluir en el camino hacia el desarrollo a las economías más desafortunadas, en la lógica japonesa de que de una región desarrollada, industrializada obtendrá mayores beneficios que de una zona empobrecida en donde sus vecinos y aliados lejos de ser un apoyo, sean una carga, sobre todo, por el grado de interdependencia actualmente.

Lo anterior, hace evidente la búsqueda de la industrialización plena de la región y no la de un solo país, con la base de industrias intensivas en tecnología soportadas por el mejoramiento en la investigación y el desarrollo de nuevos procesos y la utilización de la mejor maquinaria, por supuesto, siempre bajo la guía japonesa; sin embargo, para lograrlo, se requiere de esfuerzos en toda la región que permitan llegar a acuerdos en cuanto a prioridades, objetivos y estrategias como un frente unido en este contexto del regionalismo, de bloques económicos con la formación de alianzas para consolidar posiciones, pues hoy en día ningún país se puede concebir solo, aislado.

Mejor suerte le tocó a Asia Pacífico, ya que a través de Japón alcanzó un futuro prolífico, sin que esto quiera decir que el archipiélago apoyó el desarrollo de la región desinteresadamente, sino que los japoneses tuvieron una estrategia más efectiva para beneficiarse de la riqueza de sus vecinos, obteniendo un usufructo mayor a sus concesiones hechas a los países ahora desarrollados, en lugar de cargar con una región en decadencia y empobrecida, por lo que con miras a lograr un beneficio más grande, trabajaron para expandir el progreso del área, y con ello, su fortaleza como región siempre bajo su mando, así que los japoneses salieron ganando, puesto que les dieron armas, medios a los asiáticos para contrarrestar y superar sus debilidades.

Esta es la gran diferencia, mientras que, EEUU les dio dependencia y pobreza a sus vecinos, viendo en ellos sólo un botín al que debía aniquilar, Japón buscó una mayor ganancia y reactivó su zona; ahora, los estadounidenses ya no tienen mucho de dónde sacar y han volteado sus ojos hacia otros lugares que les ponen mayor resistencia, de allí, la importancia que los asiáticos consoliden sus interrelaciones, de cuidarse los unos a los otros, pues en parte se trata de sus propios mercados, y sería inconcebible que declinara el flujo comercial con sus vecinos.

⁴² Pablo Bustelo y Plaza Sergio. *Desarrollo Económico e Integración Regional en Asia Oriental*, Madrid. Ediciones Cooperación al Desarrollo. Agencia Española de Cooperación Internacional, 1996, p. 9

Tal parece que EEUU intentó apropiarse de la región asiática para hacer lo mismo que hizo (y aún hace) con América Latina, pero también busca aliados sólidos, poderosos que compitan con la Unión Europea como bloque, y que mejor que sea bajo su liderazgo político cuando su poderío económico está en crisis, y por supuesto, lejos de ser la punta de lanza del camino al desarrollo y siquiera pensar en tomar el lugar de Japón en el área, a lo que obviamente se opone la Cuenca Asiática.

Para todo ello, fue factor fundamental la conversión industrial del Japón, sobre todo, a principios de la década de los setenta (y las subsecuentes) anteponiéndose antes que todos a los cambios mundiales tratando de sacar la mayor ventaja, para lo que se ha valido, en parte, del gran stock de capital con el que ha contado en las últimas tres décadas, que le ha permitido ir delante de los demás y reestructurar su aparato industrial al tiempo y al espacio, previniendo los problemas futuros con una reestructuración tardía.

Todo esto, Japón lo ha transmitido a sus vecinos del Pacífico, y se convirtió en el productor de los bienes de capital y maquinaria con los que funciona gran parte de la economía de la Cuenca Asiática, así como el principal exportador de inversiones productivas y financieras hacia esa zona (revalidando su posición del máximo acreedor mundial), a lo que se le agrega, el traslado de industrias japonesas completas que ya no le servían o le estorbaban en su paso al desarrollo, su vieja industria, con lo que se reafirma la concepción de los gansos voladores.

Con todo lo anterior, no se busca afirmar que Japón propugnó por la prosperidad de su zona sin querer obtener algún beneficio, sino que lo hizo por que le convenía y por que entendió que una región prolífica, en especial en lo económico, le redituaria mayores ganancias siendo una fuente sólida para la compra de sus productos y para el reciclaje de sus capitales y de su tecnología, por lo que no está de más decir que el avance del archipiélago significa el avance del área, ya que por sus interrelaciones si el país nipón se tambalea, el resto tiembla.

Por lo que podemos decir que "estos trasplantes, inversiones y mayor comercio en la Cuenca del Pacífico, provocadas por las reestructuraciones globales de Japón y de algunos sectores de la industria estadounidense, tuvieron el efecto de provocar un mayor desarrollo de la cuenca y ampliar los nuevos mercados externos para los nuevos bienes y productos que generaba la economía japonesa, en un estadio de mayor sofisticación tecnológica".⁴³

Cierto, Japón no es un samaritano, todo lo que ha hecho es para obtener mayores beneficios en la Cuenca Asiática, pero también para tratar de evadir sus responsabilidades y obligaciones que como Potencia Mundial le corresponden, y lo ha intentado de tal forma que arrastra a la región para que se las repartan y al país nipón le toque una mínima parte.

Así, con una zona fuerte, sólida y bajo el mando económico japonés le puede ayudar a amortiguar su carga, aunque, de ninguna forma compartan las ganancias que le reflere su posición en el mundo; sin embargo, no ha surtido efecto del todo, cuando lo que al principio parecía ser una debilidad nipona prescindible se agrava cada vez más, y fomenta una ventaja de los demás industrializados sobre el archipiélago, como lo es su total ausencia de liderazgo político, pues su superioridad económica ya no es suficiente.

Ejemplo de ello, es el acercamiento continuo de manera bilateral o en conjunto con los países asiáticos, como "el estrechamiento de los vínculos culturales y económicos entre ASEAN y Japón, así como la colaboración para enfrentar asuntos de carácter global, tales como el terrorismo y el medio ambiente".⁴⁴, lo que resulta una máscara para ocultar las verdaderas intenciones niponas cuando es claro que esos países a pesar de su desarrollo están lejos de solucionar los problemas mundiales.

⁴³ Victor López Villafañe. Op. Cit p. 85.

⁴⁴ -Román Zavala Alfredo. *Cinco Percepciones de la Región Asia-Pacífico*, México, Ed. Colegio de México, 1997, p. 99.

Es evidente que las formas de pensar y de actuar de los Japoneses se exportaron, cuando es la prioridad de Asia Pacifico lo económico y lo financiero y no le dan el debido peso a lo político, de inmediato nos remitimos a su progreso económico y ni siquiera pensamos en sus aspectos políticos que pasan a segundo plano. Es una transferencia del modelo de producción nipón, de su desarrollo, por el que se dio el milagro japonés, y lo ha adaptado cada país a su tiempo y espacio

Se habla del liderazgo económico japonés, pero no se menciona nada de sus actividades políticas en el ámbito mundial ni mucho menos en la región asiática del Pacifico, que es lo que le ha impedido consolidarse como una Gran Potencia en todos sentidos, y es que no le queda de otra, ya no hay tiempo para seguirlo posponiendo, tiene que trabajar intensamente en superar su deficiencia política, y entonces, participar en las decisiones mundiales, ya que así como disfruta de los beneficios de su posición en el ámbito global tiene que pagar sus costos, pues el no-compromiso, el no asumir sus responsabilidades y obligaciones, su debilidad política, es lo que ha aprovechado EE UU para intervenir en su zona de influencia.

Muestra de la controversial y contradictoria amistad (y a la vez rivalidad) entre EEUU y Japón, son los inagotables capitales japoneses para financiar el déficit federal estadounidense, incluso, bajo las interesadas críticas de EE UU se han introducido en su territorio grandes inversiones niponas, de hecho, se han comprado importantes empresas con mayor intensidad desde la década de los ochenta como: CBS y Columbia por Sony; MCA por Matsushita; el Rockefeller Center de Nueva York por Mitsubishi; ICL por Fujitsu; Firestone Tire & Rubber Co. por Bridgestone Corp., por mencionar algunas.

No hay duda que el mejor socio de los estadounidenses es Japón, por supuesto, hablando en términos económicos, ya que en lo político no hay mucho que decir, del país nipón se puede mencionar que es el centro financiero mundial, es la cabeza del desarrollo asiático, es una especie de planificador y organizador de una extensa y firme red de consorcios regionales en toda el área y en el mundo entero, con alta eficiencia empresarial, acelerada incorporación a los procesos automatizados y de alta tecnología, que parece imparable.

Conclusiones

El presente trabajo se realizó para conocer, entender, analizar, explicar cuáles son los factores endógenos y exógenos que han propiciado la posición mundial de Japón en la actualidad, después de que la Segunda Guerra Mundial lo había dejado prácticamente sin expectativas de progreso.

Cierto es, que tanto la situación al interior como al exterior fueron en distintos momentos cruciales para el despegue económico e industrial del país asiático, en tanto que, ninguno se entiende sin el otro, puesto que su desarrollo no se debe exclusivamente a acontecimientos internos, también, su contexto internacional ha influido notablemente.

Para ser más concreta, se dieron innumerables elementos internos y externos que impulsaron el desarrollo japonés en determinado tiempo y espacio como parte de un proceso que se había gestado tiempo atrás, aunque fue desviado hacia el ámbito militar, pero existieron algunos de ellos más importantes y constantes para el progreso del archipiélago, los cuales, merecen puntualizarse.

Dentro de los factores internos que propiciaron que la industrialización japonesa alcanzara grandes logros, se pueden mencionar: Japón no fue colonizado, a pesar de la invasión de los aliados; el establecimiento de una estructura de educación que se extendió a toda la población, con la subsiguiente capacitación de personal por extranjeros y el envío de japoneses al exterior para estudiar; importación de conocimientos y tecnología occidental basada en una selección minuciosa de lo que realmente servía al desarrollo del archipiélago; apoyo total del Gobierno a la expansión de los monopolios nacionales a través de subsidios y leyes que los protegían de la competencia foránea.

También, tuvo una participación importante, el imperialismo colonial del Japón, que con el pretexto de obtener materias primas y de incidentes aislados, ocasionó las guerras con China, Rusia, la anexión de Corea y que continuó su extensión hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando lo perdió todo, pero esa carrera armamentista le permitió al archipiélago ser tomado en cuenta por los países industrializados occidentales, le permitió colocarse como una potencia regional con aspiraciones de liderazgo mundial.

En posguerra, continuó la absorción de tecnología cada vez más avanzada proveniente de occidente y de una manera acelerada y eficaz, impulsado por una relación sumamente cercana entre Empresas y Gobierno, que le facilitaba el camino, basándose en un consenso de decisiones acerca de la dirección desarrollo del Japón, y al mismo tiempo, controlando las inversiones y las importaciones extranjeras, todo ello, como pieza fundamental del éxito de la industrialización japonesa; además, de la concentración de esfuerzos y de recursos económicos hacia el progreso industrial construido sobre sectores civiles, con la desmilitarización de la economía y la nula intención de crear una infraestructura social.

A lo anterior se añade, la reforma agraria impuesta por Estados Unidos para descentralizar la propiedad de la tierra, aunado, a la abundante, capacitada y disciplinada mano de obra japonesa para reactivar la economía a través de industrias intensivas en trabajo, con la cooperación de los sindicatos-empresa que lo que han impulsado es el desarrollo industrial a costa de lo que sea, sin proteger los derechos del trabajador; además, de la unidad política que por mucho tiempo representó un solo partido y de su estrecha relación con el sector privado para fusionar sus intereses, por lo que no representaba al electorado.

Durante la etapa de recuperación, no se hizo esperar la acumulación de capitales impulsada por las elevadas tasas de ahorro, que a su vez fueron propiciadas por el aumento del crecimiento y de la productividad (debido en gran parte a los esfuerzos de los trabajadores), ocasionando la reinversión en el sector industrial, lo que permitía seguir creciendo a pasos agigantados.

Con estos factores internos se relacionan las capacidades propias de los japoneses basadas en una cultura que ha resistido las influencias del exterior, filtrando los conocimientos y tecnología importados, ya que a pesar de la introducción de elementos occidentales, no ha perdido su identidad, reflejándose en la soberanía a ultranza que ha fungido como parte importante de su seguridad nacional, lo que ha propiciado la protección del Gobierno a las actividades de las empresas nacionales y el bloqueo a la participación extranjera.

A ello, se incorporan los recursos demográficos de los que dispone el Japón, con una población que lo ha sacrificado todo a costa del desarrollo del país, sin protestar y con la firme convicción de trabajar por el bienestar colectivo, por el crecimiento de la empresa, y vivir agradecido por ello, lo que es particular del caso japonés; además, de su gran capacidad de reacción, de adaptación a los cambios internos y externos, como lo han sido las reconversiones industriales del archipiélago ante las crisis petroleras, permitiéndole ir un paso delante de los demás países industrializados.

Una población con esa cultura, con esa idiosincrasia, ser capaz de trabajar en condiciones infrahumanas y sin cansancio aparente, sin parar y siempre pensando en el bienestar de la empresa como si fuera suya, es como si de primer momento luchara con todas sus fuerzas por olvidar el trago amargo de la actividad bélica, por resarcir sus culpas y fabricar su camino al desarrollo por el lado civil, por trabajar duramente para alejarse de las consecuencias de la guerra, de las pésimas condiciones en las que la dejó.

No puedo omitir los elementos exteriores que apoyaron la industrialización japonesa, como lo fue la protección de EE UU en la posguerra, no sólo militar sino también económica y tecnológica, lo cual, no lo hizo de buena fe sino buscando un aliado clave en Asia para contener el comunismo que parecía tomar más fuerza que nunca.

Al mismo tiempo, las guerras de Corea (1950-1953) y la de Vietnam poco más de una década después, propiciaron la reactivación económica e industrial del Japón a través de la demanda de mercancías necesarias para las contiendas, primordialmente debido a la cercanía con el país asiático, buscando al mismo tiempo una alianza estadounidense que enmarcara una relación estrecha con el pueblo japonés para no romperla jamás, se ha tratado de una relación de conveniencias, de poderes, que se inició con la guerra coreana.

Paradójicamente fue éste ambiente bélico el que de principio fomentó el desarrollo económico, industrial y tecnológico del Japón (cuando no era posible el crecimiento a través de la demanda interna), que se negaba a volver a una economía de guerra, por lo que se inclinó a impulsar su industria hacia el ámbito civil, pero sin desatender las necesidades bélicas que en ese momento requerían los estadounidenses.

También, fue fundamental para la industrialización el seguro suministro del petróleo y otras materias primas a bajísimos precios, lo que motivó el desarrollo de las industrias pesada y química, trasladando su preocupación a otras áreas ante la certidumbre en la obtención de grandes recursos energéticos para su crecimiento y que se expandiera a las demás actividades industriales.

Está de sobra abundar acerca de la situación precaria en la que se encontraba Japón en la posguerra, con ninguna alternativa de progreso, es más, con un futuro totalmente oscuro, con una invasión que no les permitía moverse sino fuera para su propia conveniencia, y a pesar de todas las restricciones, normas, leyes, etc., que ésta le imponía, logró salir adelante y aprovechar las ventajas de su entorno.

La Invasión le trajo grandes limitaciones al país asiático en todos los ámbitos, y no sólo eso, sino que le dictó el rumbo que debía seguir, destruyendo lo poco que le quedaba, empezando por su economía de guerra, que fue revertida para impulsar una industria orientada hacia el área civil, lo cual, no sería nada fácil y prácticamente imposible sin el apoyo estadounidense que realizaba grandes inversiones en la región y en la misma reconstrucción japonesa. con miras a satisfacer sus necesidades bélicas.

Poco tardaron los EE UU para darse cuenta de que era demasiado el peso que se recargaba sobre sus contribuyentes, que no podrían tener por más tiempo un país parásito, que no producía, al que sólo le inyectaban dinero sin ganancia alguna; además, de que en Asia y en el marco de la guerra fría se fortalecía la amenaza comunista especialmente a través de China, por lo que de nada les servía un aliado débil en el área, que más bien sería una carga.

Bajo ésta lógica es que EE UU empezó a soltar las riendas del Japón, es decir, se inclinó por apoyar el desarrollo del archipiélago para tener un aliado fuerte en el área, un amigo que contuviera el comunismo en la región, por lo que cambió su política hacia éste y en lugar de seguir imponiendo sus condiciones, lo impulsó para que fabricara su nuevo camino al progreso, por supuesto, el país asiático debía tener bases sólidas (fundamentalmente su población, su cultura, su idiosincrasia) para que en la situación en la que se encontraba posibilitara su prosperidad.

Por ello, Estados Unidos le brindó acceso a su mercado, recursos y tecnología y le abrió las puertas de otros mercados, no sin antes convertir al Japón en uno de los principales depósitos de armas estadounidenses en Asia, pero lo que nunca imaginó es que le pasara lo mismo que sucedió con Europa, cuando hoy en día, el archipiélago es su más fuerte rival comercial y tecnológico, y que en muchas áreas ya lo ha rebasado, a pesar de que EE UU siga siendo la Primera Potencia Mundial.

Estos factores internos obedecan a períodos distintos y en los más variados niveles de desarrollo, pero por ser los más constantes o cruciales, es que se mencionaron para confirmar que no se trató de un milagro japonés o de una simple coincidencia respecto del espectacular desarrollo del archipiélago, sino que en gran medida, fueron estos aspectos internos muy particulares del Japón los que se combinaron en mayor o menor grado con las situaciones externas para impulsar el progreso del país asiático.

Ante todo lo anterior, prevalece la clara idea de que el no procurar el progreso, llevaría a los japoneses ser gobernados y subyugados por el extranjero, y una población profundamente nacionalista no se lo podría permitir, tendría que morir luchando o de antemano darse por muerta, por lo que entendían muy bien que la clave para salir de todo ese negro panorama era perseguir el desarrollo, buscar la prosperidad a como diera lugar y soportando las consecuencias que fueran necesarias.

Todo esto, para no estar supeditados a nada ni a nadie, y el arma principal con la que contaban en ese momento era la educación, la capacitación de la población, pero también fueron fundamentales, las cualidades inherentes a esta población como una conciencia de sacrificio, su preocupación por el interés colectivo, su inclinación al perfeccionamiento, la paciencia, el máximo rendimiento, el no desperdicio, en las que se basa su cultura.

Como consecuencia, viene el impulso a la industria pesada y química por que de momento era la única con la que contaban (sin omitir a la agricultura, textil), y al no poder hacer grandes inversiones como para propiciar una reconversión industrial, se valieron de lo que tenían a la mano, reabrieron las industrias que en la guerra habían sido base de su economía por que eran las más desarrolladas, pero las vincularon al área civil.

Así, éste fue factor contundente en la reactivación de la industria nipona y en su posterior desarrollo, ya que mientras las demás potencias se preocupaban por invertir en la industria bélica, desgastando recursos y esfuerzos, Japón lo aprovechó para desarrollar la incipiente industria con

la que contaba o lo que le habían dejado después de la guerra, valiéndose de la capacidad de su población, de su trabajo, de su esfuerzo físico, por lo que el archipiélago ha fungido como una fábrica imparable e implacable, que nunca descansa, parece ser su población producto de sus propias creaciones, que son los robots.

Entonces, tras la imposibilidad de realizar grandes inversiones para reactivar su aparato industrial, Japón optó por impulsar la industria que antes le había dado grandes beneficios (pesada y química), pero la desviaba al ámbito civil, y habiéndolo entendido perfectamente, trabajadores, empresas y gobierno, con el respectivo apoyo de EEUU, para ya no ponerle trabas a esas intenciones, desreglamentando lo que había impuesto, se dieron a la tarea de que los japoneses retomaran gran parte de las riendas del país y crearan un modelo propio de desarrollo.

De esa endeble libertad de los asiáticos para reconstruir su país y dirigir sus esfuerzos y sus contados recursos hacia lo civil, es que empezaron a sacar ventaja sobre los que pronto se convertirían en sus competidores comerciales, y es que Japón aprendió muy bien la lección, retomó las bases industriales de la guerra pero las modificó, las perfeccionó y las guió al lado no bélico, mientras las demás potencias parecían retroceder inclinándose por enormes inversiones en la industria militar.

Los japoneses planearon, organizaron, crearon, construyeron su desarrollo obteniendo el máximo provecho de lo que tenían, como en este caso la fuerza de trabajo, y a través de nuevos métodos de producción sustituyeron sus deficiencias tecnológicas y de recursos siempre pensando en el mínimo desperdicio, cuidando todos los detalles y persiguiendo la calidad y productividad a pasos agigantados, donde su población ha sido la materia prima indispensable, la constante, que se pudo reponer casi de inmediato a la gran tragedia que vivió, que es capaz de adaptarse rápidamente a los cambios y antes que otras sociedades (prevención), como las sorprendentes reconversiones industriales para atacar las crisis petroleras.

La introducción de tecnología occidental ha sido parte indispensable de la industrialización japonesa, puesto que se trató (y que hasta ahora no podemos decir que se haya detenido totalmente) de un proceso bien planeado, organizado, sin margen de error pues no se podían dar ese lujo, por lo que no importaron cualquier tecnología y en grandes cantidades por el sólo hecho de adquirirla, y que por añadidura ésta le trajera el desarrollo, sino que se trató de una selección, en donde se absorbió la tecnología que le servía a los nipones para procurar su crecimiento, la cual se adaptó, y aún más, se mejoró y dio pie a la creación de otras nuevas tecnologías más sofisticadas, que ha sido la característica de los japoneses.

La absorción selectiva de tecnología ha sido coherente con lo que necesita Japón y bastante fructífera para ir construyendo su crecimiento, fue planificada y evolucionando su adquisición tecnológica en correspondencia con el grado de desarrollo que iba teniendo el país asiático: además de adaptarse, dicha tecnología se fue modificando, perfeccionando y mejorando para satisfacciones más elevadas de donde el archipiélago partió para construir su aparato tecnológico, el cual, había pasado por la industria intensiva en trabajo inmediatamente después de la segunda guerra mundial, mas tarde, a industrias intensivas en capital, y para la segunda mitad de los setenta, ya empezaba a instalarse en las actividades intensivas en tecnología.

Sin embargo, no creo que por mucho tiempo se siga manteniendo ésta idea de absorción tecnológica, que hoy en día se sostiene con afilares cuando para el grado de desarrollo que posee Japón ya es caduca, puesto que prácticamente se ha adaptado todo, con los grandes avances tecnológicos y la competitividad en su máxima expresión, el país asiático ya ha incluido una transición en donde entiende perfectamente que la innovación, la creación, la ciencia básica son indispensables para que el archipiélago continúe su camino ascendente, pues el negarse a hacerlo, implica el estancamiento, significa cavar su tumba y en breve perdería lo que le ha costado décadas alcanzar.

Es importante analizar la capacidad japonesa para desarrollar lo que más ha carecido, tomando en cuenta sus grandes inversiones en plantas y equipos así como en sus laboratorios pero no será fácil ni a corto plazo como ha estado acostumbrado en las últimas décadas, ya que ahora le toca (y obediendo a las exigencias internacionales) realizar los esfuerzos y los gastos para procurar la investigación elemental que dicta las directrices del conocimiento mundial en el próximo siglo, y a eso, ya no puede escapar ni tampoco evadir.

Es aquí donde conocemos la capacidad japonesa como Potencia Mundial, en tanto que, responde a las expectativas internacionales, a las obligaciones y responsabilidades globales que en el marco de la investigación científica le corresponden, pero no para generar conocimiento partiendo de cero, sino que todavía se encuentra en la transición de la imitación y adaptación hacia la invención.

Aquí, valdría la pena hacer un paréntesis para confirmar el reconocimiento a los japoneses por la creación de su implacable aparato industrial-tecnológico, en las pésimas condiciones en las que se encuentran tanto materiales como físicas, con una gran capacidad de planificación, adaptación, sustitución, modificación, implementación, aprovechamiento, pero lo cierto es que no realizaron el desgaste, la inversión que motiva la innovación cuando partieron de lo que ya estaba hecho, lo que les ahorro gran parte del camino hacia su desarrollo; sin embargo, ya no se podrá repetir puesto que han llegado al final de ese recorrido, y es evidente la debilidad japonesa, la carencia de una estructura científica-tecnológica en concordancia con su posición mundial.

Evidentemente, con el proceso de desarrollo que iba viviendo Japón también se tuvieron que realizar inversiones en mayor grado, las cuales de primer momento no fueron en tecnología, sino en procesos productivos más fructíferos que rindieran al máximo lo poco con lo que contaban, basándose en una fuerza de trabajo altamente calificada, y de vez en vez, se efectuaron inversiones para adaptar y mejorar las tecnologías que adquirían, y entonces, superar al producto original y exportarlo.

Es bastante especial la cercanía de las empresas japonesas con su Gobierno, puesto que trabajan en conjunto más de lo imaginable, y es que es tan estrecha su relación, que más bien, son complemento, en donde los intereses se confunden y se fusionan, sobrepasando el interés nacional, presentando los objetivos privados como prioridades del conjunto.

La importancia de ésta relación, o tal vez compadrazgo, en el desarrollo de Japón no tiene paralelo, ya que son tan cercanos que prácticamente se elaboran las políticas con el beneplácito de los empresarios, quienes tienen notoria influencia en el sector público, el cual, se ha cansado de demostrar que le preocupan más los intereses empresariales que los de sus representados.

Al respecto, se puede mencionar el asombro hacia la nula participación política de una sociedad industrializada, lo cual, contradice su condición económica y social, así como su posición mundial, ya que después de haber sido sometida a las más terribles jornadas laborales, carecer de servicios sociales elementales, de cargar con los costos de la industrialización, etc., no es posible su desinterés por los acontecimientos que afectan al país, es una nación que permanece sumisa, y es precisamente esa actitud, la que impulso el proceso industrial del archipiélago. Parece por momentos, una economía de primer mundo, con una sociedad de un país en vías de desarrollo.

Las empresas y el Gobierno japonés son inseparables, ya han conciliado de tal forma sus intereses, que generalmente no tienen disputas, cada cual hace su papel, el sector público a través de la implementación de reglamentos, leyes, formas, métodos, políticas que benefician y protegen los intereses empresariales; mientras, la iniciativa privada lo apoya con grandes inversiones en donde los Ministerios se lo piden, así como con beneficios personales; es decir, que el tráfico de influencias es inherente al sistema, no en vano abundan los casos de corrupción.

Lo sorprendente del asunto, es que esta relación lejos de obstruir el desarrollo japonés, lo ha fomentado, hay un consenso de intereses en todas las políticas a seguir siempre bajo el visto bueno de las empresas, que no hay mucho margen para la controversia o discusión, por lo que esa cercanía es la que ha posibilitado en mayor medida la posición japonesa de hoy en día.

Esto es, tras apoyarse uno al otro sin permitir la intromisión extranjera en los asuntos primordiales del país, con un fortalecimiento (al interior y al exterior) sin precedentes de los grandes grupos económicos japoneses que invaden todo el mundo, que están satisfactoriamente organizados y que parecen funcionar bastante bien, y es aquí, donde hay que añadir que en buena parte es gracias a esa protección gubernamental que las empresas nacionales son actores irrevocables de las relaciones internacionales actualmente.

No hay duda de que la recomposición y reorganización de los llamados Zaibatsu convertidos en Kereitsu durante la posguerra, con el respectivo apoyo gubernamental, también, es un factor importante a tomar en cuenta dentro de la industrialización japonesa, ya que se convirtieron en modernas empresas con gran poder de decisión y potencial exportador, que guían la economía japonesa al interior y en su proyección al exterior, que se expanden en todas las áreas, y que son indispensables para entender la estructura económica, financiera, tecnológica, industrial del archipiélago, y que hoy, en día tienen el control de más del 50% del comercio mundial a través de las comercializadoras Sogo Shoshas, cuyo tema por sí mismo merece otra tesis.

Ambas partes (público y privado) han compartido un mismo fin, el cual ha sido el desarrollo de Japón a costa del mismo bienestar social y a una velocidad impresionante, sin obstaculizar esos intereses pues sabían que tendrían grandes beneficios, y ésta compatibilidad de intereses y unión es la que le ha dado una enorme ventaja a los japoneses respecto del resto, cuando no existen conflictos que atenten contra el progreso del país, que provoquen gastar fuerzas, recursos, tiempo en discusiones que no llevan a nada, y esa relación es tan cercana, que hasta puede decirse que empresas y gobierno son uno mismo.

Entonces, sector público y privado son grandes aliados, amigos por siempre, haciendo del interés de todos lo que es propio del interés empresarial, incluso, van de la mano en la toma de decisiones fundamentales para el progreso japonés y no sólo en la elaboración de las políticas, precisamente, es esto lo que ha provocado que antepongan los intereses comerciales o económicos los políticos, lo que hace evidente qué o quiénes detentan el poder en la Segunda Potencia Económica Mundial y determinan su presencia en el contexto internacional.

Por todo lo anterior, puede decirse que lo que hoy vivimos es también un Imperialismo japonés, el cual, ha cambiado las armas, por el poder del dinero que a través de sus innumerables consorcios ha invadido el mundo, manipulando la economía global, ha abandonado la violencia por la intromisión pacífica, ha colonizado Industrias extranjeras enteras como la automotriz y la robótica, siendo una forma disfrazada de dominación, pero más eficaz y fructífera, llevándose casi siempre, las ganancias de los países en los que invierte por medio de sus empresas, sin cargar con los costes de la guerra, produciendo saldos positivos.

Japón ha transformado los medios de conquista, pero en esencia, son similares aunque ahora a través de elementos y represalias económicas; sin embargo, surten el mismo efecto letal y contundente. Se trata de un Imperialismo económico que extiende sus tentáculos a todo lugar en todas las áreas, no se puede escapar de él por que está en cualquier sitio, lo domina y lo controla todo a su alrededor, se expande de manera vertiginosa por medio de la informática sin necesidad de una invasión territorial.

No hay duda de que el Poder Japonés actualmente se concentra en la fortaleza de su economía, la que dicta las directrices de su actuar en cada momento y en donde parece reducirse todo a la cuestión monetaria, la cual, es su prioridad, aún cuando se le ha cuestionado su falta de participación política en las soluciones de los problemas mundiales.

Es aquí, donde se marca una contradicción del poderío japonés cuando lo político no marcha con lo económico, siendo éste suficiente hasta el momento para suplir el vacío de poder político que ha caracterizado al Japón, ya que no participa en la toma de decisiones globales que como Gran Potencia le corresponden.

Si, ésta es su principal debilidad que hace dudar de su poder, de la posición que ocupa en el mundo, ya que su falta de participación política, el aislamiento de los problemas globales le impiden llegar a ser líder de opinión, a que se le tome en cuenta, por supuesto, sólo es requerido cuando de aportaciones económicas se trata, reduciéndose en parte las críticas del exterior.

A pesar de la ausencia de dirección política del Japón, tanto al interior como al exterior, consecuencia de la primacía de su economía, en donde todos los asuntos se ventilan desde ésta perspectiva, creo que hasta el momento al país asiático le ha bastado su poderío económico para llenar el vacío político que ha mantenido por siglos, cuando le ha dejado ese papel a los Estados Unidos, quien evidentemente le cobra sus servicios a través de las obligaciones económicas que le corresponden al archipiélago, respecto a los organismos internacionales y a los imprevistos, como lo han sido las guerras.

Es errónea la forma en la que Japón ha querido evadir sus obligaciones mundiales, delegando en otros el poder que por su posición le corresponde, por lo que debe entender que política y economía trabajan juntas, aunque Japón le ha resultado bastante fructífero el concebirlas separadas, pero no por mucho tiempo, cuando su estructura económica se ha tambaleado y necesita el apoyo del factor político que le permita seguir avanzando.

Los japoneses están muy equivocados si creen que por el poder de su chequera resolverán su nula participación política que les permita seguir omitiendo sus responsabilidades, pues aunque se trate de un poder económico arrasador como el Japonés, no puede seguir divorciado de un desarrollo político que le es urgente tanto al interior como al exterior de su territorio, puesto que el abandonarlo le puede salir más caro de lo que ahora le resulta, en tanto que, los países industrializados no le perdonan los costos económicos que como potencia mundial tiene que enfrentar, aunque de sobra sabemos que en la toma de decisiones pasa desapercibido, por lo que debe cambiar su táctica, antes de que la posibilidad de recuperar el terreno perdido se esfume.

Japón debe entender que lo político es igual de importante que lo económico, que una Gran Potencia no puede seguir sosteniendo esa debilidad, de allí, su connotación como la Segunda Potencia "Económica" Mundial, ya que no se trata de una realmente segunda potencia mundial cuando evidencia carencias que ya no se pueden pasar por alto, como lo es la cuestión política, y es que si Japón quiere seguir avanzando, tiene que dar ese paso el cual será difícil y a largo plazo, en donde la participación política es una necesidad para continuar su desarrollo, está obligado a una mayor actividad en el contexto internacional, el cual, también influye para la obtención de sus beneficios, debido a que dentro de poco no será suficiente dominar la economía mundial pues necesitara de la política para que la apoye.

En suma, el poderío japonés mundial contemporáneo se ha depositado en su estructura económica que influye de manera global y en todo momento, la cuestión monetaria es la punta del iceberg de la posición que hoy en día ocupa Japón, la cual, ha sido suficiente para sustituir sus debilidades territoriales y políticas, aunque no por mucho tiempo, siendo la conquista del poder político una de las principales tareas de la nación japonesa en el próximo siglo.

A este poder económico, se agrega la gran capacidad de su recursos demográficos, contando con una población capacitada que lo ha llevado a la cumbre, un material humano que parece no darse en ninguna otra parte del mundo, con la consiguiente estructura administrativo-tecnológica bastante bien organizada, que ha fungido como elemento imprescindible de la industrialización japonesa y que ha propiciado el crecimiento de su economía, que trabajando conjuntamente han dirigido el continuo avance del archipiélago en su carrera tecnológico-industrial, la cual, en muchas áreas parece ser inalcanzable para los que alguna vez lo superaban,

por lo que el desarrollo económico, industrial y tecnológico del archipiélago no es obra de un milagro sino que es consecuencia de factores internos y externos, de las capacidades del pueblo japonés, que se conjugaron para situarlo en la posición que hoy ocupa.

Glosario:

Absorción Tecnológica Simultánea: es la estrategia nipona en la que incorporó tecnología extranjera a través de derechos de explotación de patentes y licenciamiento de tecnología para mejorar la industria tradicional japonesa y tecnología avanzada para desarrollar nuevos sectores y poder competir con los países industrializados de Occidente.

Burbuja Económica: aumento especulativo del valor de los activos como acciones y bienes raíces, que no se correlaciona con el crecimiento subyacente de la Economía.

Deflación: situación económica caracterizada por una demanda insuficiente en relación a la oferta de bienes y servicios que conduce a una rectificación monetaria que permite restablecer una demanda más sólida.

Depreciación: disminución de un valor activo por desgaste, por ser obsoleto, o en ocasiones, en las variaciones de precios que se producen en los mercados.

ERATO: Estudio Exploratorio de la Tecnología Avanzada, creado en 1981, con el fin de promover la creación de tecnologías avanzadas.

Economía Dual: particularidad de la economía japonesa, en la que se entrelazan las grandes corporaciones comerciales, industriales y financieras con las pequeñas y medianas empresas para funcionar como un todo, reconociendo la participación de éstas últimas como parte importante de la eficiencia de la economía.

Importación Tecnológica Selectiva: es una de las primeras estrategias en las que se basó la industrialización japonesa, al importar no en cantidad sino en calidad, lo que le fue más útil y con mayor posibilidad de desarrollo, sin tiempo para experimentar y sin margen para el desperdicio.

Ingeniería de Reversa: estrategia nipona basada en la desagregación de paquetes, productos y procesos tecnológicos a fin de comprender y asimilar su composición, funcionamiento, diseño y aplicaciones para luego reproducirlos e incluso mejorarlos localmente.

Jusen: se establecieron a principios de 1970 como instituciones especiales para préstamos inmobiliarios, eran distintas a los bancos puesto que no aceptaban ningún depósito, sólo otorgaban préstamos a particulares que compraban bienes raíces o a compañías constructoras, siendo sus fuentes de financiamiento los bancos que las fundaron llamados bancos matrices.

Kereitsu: son los sucesores de los Zaibatsu, resurgieron a principios de 1950, y ahora son enormes corporaciones que lo abarcan todo, se trata pues, de macro estructuras productivas complejas con un gran número de subsidiarias en las que se da una propiedad Inter corporativa con un elevado número de transacciones Inter firmas y donde la competitividad está basada en el trabajo, las inversiones, la innovación, y la calidad de los productos.

Kereitsu Horizontal: es una dirección compartida entre antes del mismo nivel el banco, la gran empresa y la sogo shosha, son un grupo de grandes empresas vinculadas a través de un banco central y que están unidas por un complejo sistema de titularidad compartida o propiedad accionaria cruzada.

Kereitsu Vertical: está conformado por una compañía muy grande y cientos de miles de pequeñas y medianas compañías subordinadas a ella.

Know How: conocimiento de técnicas necesarias para llevar a cabo eficazmente un proceso productivo.

Licencia de Fabricación: Permiso que se concede para poder producir un bien mediante unos procedimientos previamente patentados.

Ordenador: máquina automática de tratamiento de la información, capaz de efectuar operaciones aritméticas y lógicas, que funciona bajo el control de un programa previamente registrado.

Patente: autorización legal que reconoce a su titular el derecho de utilizar o emplear en exclusiva una invención o derecho.

Revolución Meiydi: es el período que comprende entre 1868 a 1912, en donde se impulsa la modernización japonesa, se restaura la figura del Emperador como máximo gobernante y como símbolo de unidad, con el consiguiente reforzado y revitalizado nacionalismo. Con el establecimiento de un gobierno centralizado y absoluto, siempre controlándolo todo y adoptando, por supuesto, una economía capitalista (influenciada por el exterior) en la que el comercio debía ser del dominio público, con la consiguientes apertura de sus mercados y una relación más estrecha con el exterior, sobre todo, para importar tecnología y conocimientos.

Semiconductor: es conductor de flujos de electrones para transmitir información.

Sogo Shoshas: son grandes sociedades generales de comercio, se encuentran en todo el mundo y se dedican a negocios de importación y de exportación a enormes niveles, a la producción, así como a labores de asesor, coordinador, banquero para las pequeñas y medianas empresas dentro de las *Kereitsu* o fuera de éstas.

Tecnología de Fusión: es la conjunción de las mejoras en el proceso productivo con nuevas aplicaciones para las necesidades más sofisticadas o más sencillas.

Zaibatsu: fueron grandes consorcios que se originaron con la Revolución Meiji por la venta de las propiedades estatales a particulares que llegaron a acapararlo todo (comercio, finanzas, industria), con el beneplácito del Gobierno. Era una sola compañía controladora con innumerables filiales en diferentes áreas.

Bibliografía.

- AKAMATSU Paul. **Melji 1868. Revolución y Contrarrevolución en Japón**, Madrid, Ed. S. XXI, 1977, 297pp.
- ALLEN, George. **Breve historia económica del Japón moderno**. Traduc. Vicente Bordoy Hueso, Ed. Tecnos, S.A., Madrid, 1980, 293pp.
- AOKI, Masaaki. **La estructura de la economía japonesa**. Traduc. Roberto Ramón Reyes Mazzoni, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1990, 310pp.
- ARACIL, Rafael. Segura, Antonio. **El mundo actual de la Segunda Guerra Mundial a nuestros días**. Ediciones de la Universidad de Barcelona, Barcelona 1998, 267pp.
- AZCÁRATE, Luxan María Victoria. **Japón: Un original modelo de desarrollo económico occidental en el extremo oriente**. Ed. ADENNDA, Universidad Nacional Central de Educación a Distancia, Madrid, 1995, 180pp.
- BLANCO, Lucien compilador. **Asia Contemporánea**. Ed. SXXI, Vol. 33, México, 8ª ed., 1991, 349pp.
- BURTON, J.W. **Teoría General de las Relaciones Internacionales**. Traduc. Hector Cuadra, México, UNAM, 1986, 416pp.
- BUSTELO Pablo, Orduña Diez Luis, et. al. **Economía y Empresa japonesa, su presencia en España**. Ed. Instituto de Estudios Japoneses de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1996, 85pp.
- BUSTELO, Pablo. Plaza, Sergio. **Desarrollo Económico e Integración Comercial en Asia Oriental**, Ediciones Cooperación al Desarrollo, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1996, 334pp.
- CALDUCH Cervera Rafael. **Relaciones internacionales**. Madrid, Ediciones Ciencias Sociales, 1991, 412pp.
- CASTELLS, Manuel. **La sociedad red**. Traduc. Carmen Martínez Gimeno, Vol. 1, México, Ed. SIGLO XXI, 1999, 590pp.
- CASTELLS, Manuel. **Fin del Milenio**. Traduc. Carmen Martínez Gimeno, Vol. III, México, Ed. SIGLO XXI, 1999, 446pp.
- CERVERA, Aguirre, Manuel. **Globalización japonesa, lecciones para América Latina. Política industrial, inversión extranjera y proyección económica en el Asia Pacífico**. Ed. SXXI, en coedición con el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México, 1996, 190pp.
- DE BOYER, Jerome, Gutiérrez, Agustín, et. al. **Bancos y Crisis Bancarias en México, Francia y Japón**. Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1998, 244pp.
- EICHENGREEN, Barry. **Hacia una nueva arquitectura financiera Internacional. Propuesta después de la crisis asiática**. Traduc. Sergio Gerardo López Hernández, Ed. Oxford University Press, México, 1999, 219pp.
- GAMELLA, Manuel, et. al. **Nuevas tecnologías y orden económico internacional**. Ed. Fundesco, Madrid, 1990, 192pp.

GAUL, Richard. El milagro japonés. **Los siete secretos de un éxito económico**. Traduc. Joaquín Adsuar Ortega. Ed. Planeta. Barcelona, España 1983, p. 160.

GONZALEZ Davison, Fernando. **Japón en el péndulo**. Guatemala, Ed. Artemis & Edinter, 1998, 99pp.

HALLIDAY, Jan. Mcarmack, Gavan. **El nuevo imperalismo Japonés**. Traduc. María Dolores de Elvia Zubizarreta. Ed. SXXI, México, 1975, 353pp.

JEQUIER, Nicolás. **El Desafío Industrial Japonés**. Traduc. Andrés Delgado Amor. Ed. Aguilar, Madrid, 1973, 215pp.

JICA, México. **Desarrollo de Recursos Humanos, Construcción de la Nación, Comunicación con contacto humano**. Ed. Agencia de Cooperación Internacional del Japón, México, 2000, 24pp.

JICA. **Una Introducción a JICA**_Ed. Agencia de Cooperación Internacional del Japón, México, 2000. 37pp.

JICA. **Informe anual 2000, Hacia el año Internacional de los voluntarios**. Ed. Agencia de Cooperación Internacional del Japón, México, 2000, 277pp.

KNAUTH Lothar. **La Modernidad del Japón**. México, UNAM, 1980, 220pp.

LA SOCIEDAD INTERNACIONAL PARA LA INFORMACIÓN EDUCATIVA. **El Japón de hoy**. Ed. La Sociedad Internacional para la información educativa, México, 1989, 181pp.

LÓPEZ, Villafaña Víctor. **Asia en Transición, Auge, Crisis y Desafíos**. Ed. Siglo XXI, México, 1999, 230pp.

LÓPEZ Villafaña Víctor. **La nueva era del capitalismo. Japón y Estados Unidos en la cuenca del pacífico 1945-2000**. Ed. SXXI, México, 1994, 238pp.

LÓPEZ Villafaña Víctor, Romero Castillo Alfredo y Sochiko Takahashi. **Japón hoy**. Ed. SXXI, 2ª ed., 1991. 149pp.

LOZANO, Bartolozzi Pedro. **Estructura y dinámica de las relaciones internacionales. Los nuevos desafíos: violencia, subdesarrollo e incomunicación entre los pueblos**. Barcelona, Ed. Mitre, 1987. 233pp

LOZANO. Urueste Jose Maria. **Diccionario de Economía**. Ed. Pirámide, Madrid, 1994, p 215.

LOZOYA, Jorge Alberto. **Japón y la Cooperación Transpacífica**. Ed. COL.MEX, Centro de Estudios de Asia y Africa, México, 1988, 235pp.

MADDISON, Angus. **Crecimiento económico en el Japón y la URSS**. Traduc. Remigio Jasso. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1987, 200pp.

MATEOS, Cibrian Santiago. **Tests de Maestría: Las debilidades del Poder Japonés. El conflicto burocrático en la política exterior de Japón, estudio del caso de la asistencia oficial al desarrollo (AOD)**. Ed. Colegio de México. Centro de Estudios de Asia y Africa, México, 1992, 243pp.

MICHITOSHI, Takabatake, et.al., **Política y Pensamiento Político en Japón 1868-1925**, México, COLMEX. 1992, 409pp.

MICHITOSHI, Takabatake, et.al., **Política y Pensamiento Político en Japón 1926-1982**. México, COLMEX, 1992, 506pp.

MITSURO, Yamamoto. **Japón después del milagro**. Ed. Colegio de México, México, 1982, 189pp.

MONDEN, Yasuhiro, Shibokawa Rinya, Takayanagi Satoru, Nagao Teruya. **El estilo Japonés de Dirección de Empresas**. Ed. Tecnologías de Gerencia y Producción, S.A., Madrid, 1988, 218pp

MOWERY, David, Rosemberg Nathan. **La Tecnología y la búsqueda del Crecimiento Económico**. Ed. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 1992, 280pp.
OECD. **Directorate for science, technology and Industry**. OECD. Paris, 1996, 428pp.

OECD. **Historical Statistics 1960-1988**. OECD. Paris, 1990, 158pp

OECD. **Historical Statistics 1960-1990**. OECD. Paris, 1992, 167pp.

OECD. **Historical Statistics 1960-1995**. OECD. Paris, 1997, 165pp.

OECD. **Historical Statistics 1970-1999**. OECD. Paris, 2000, 168pp.

OECD. **Industrial Structure Statistics 1989-1990**. OECD. Paris, 1992, 311pp.

OECD. **Industrial Structure Statistics 1994-1995**. OECD. Paris, 1997, 448pp.

OECD. **Industrial Structure Statistics 1998-1999**. OECD. Paris, 2000, 464pp.

OECD. **Industry and Technology. Scoreboard of Indicator 1995**. OECD. Paris, 1997, 188pp.

OECD. **International Trade by Community 1995/2000**. Volume 2001/2, OECD. Paris, 2001, 549pp.

OECD. **National Accounts Main Aggregates 1960-1997**. Volume I, OECD. Paris, 1999, 185pp.

OECD. **National Accounts of OECD Countries 1988-1998. Detailed Tables**. Volume II, OECD. Paris, 2000, 575pp.

OECD. **Statistics Directorate 1960-1995**. OECD. Paris, 1997, 182pp.

OECD. **The OECD Stan Database for Industrial Analysis, 1978-1997**. OECD. Paris, 1998, 370pp.

OMINAMI, Carlos. **El Sistema Internacional y América Latina. Tercera Revolución Industrial. Impactos internacionales del actual viraje tecnológico**. Colección Anuarios del Rial, Ed. Latina, Buenos Aires, 1986, 484pp

RENOUVIN Pierre. **La historia de las Relaciones Internacionales (S. XIX y XX)**, Traduc. Justo Fernández Buja, Madrid, Ed. Aguilar, 1998, 1308pp

RIOS, Francisco, et al. **Los países industrializados ante las nuevas tecnologías. Panorama Internacional y Situación en España**. Colección Estudios y Documentos. Ed. Fundesco, Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones, Madrid, 1986, 204pp.

ROMÁN, Zavala Alfredo. **Cinco Percepciones de la Región Asia-Pacífico: los casos de Singapur, Malasia, Indonesia, Australia y Japón**. Ed. COL MEX, Centro de Estudios de Asia y Africa, México, 1997, 99pp.

ROMÁN, Zavala Alfredo. **Política Financiera y Seguridad Nacional en Japón**. Ed. COL MEX, Centro de Estudios de Asia y Africa, México, 1996, 88pp.

SAKAY, Taichi. **¿QUÉ ES JAPÓN?. Contradicciones y Transformaciones.** Traduc. Carlos Gardini, Chile, Ed. Andrés Bello, 1996, 339pp.

SAKI, Laidi. **Pensar el mundo después de la Guerra Fría.** Ed. Grupo Perfil, México, 1993, 266pp.

SANTIAGO, Mateos Cibrian. Las debilidades del Poder Japonés. **El conflicto burocrático en la política exterior de Japón, Estudio de caso de la asistencia oficial al desarrollo (AOD).** Ed. COLMEX, Centro de Estudios de Asia y Africa, México, 1992, 235pp.

Servicio de Información económica profesional. **Modelos alternativos de economías de mercado: los casos de Alemania, Australia, Austria, Corea, China, Francia, Italia, Japón.** Consultores Internacionales, 1996, p. 20-22.

SOCIEDAD LATINOAMERICANA. **Retrospección y perspectiva de la economía japonesa 2000-2001 y las relaciones económicas con América Latina.** Ed. Sociedad Latinoamericana, México, 2000, 35pp.

SOCIEDAD LATINOAMERICANA. **Retrospección y perspectiva de la economía japonesa 1999 y las relaciones económicas con América Latina.** Ed. Sociedad Latinoamericana, México, 1999, 106pp.

TAKAJUSA, Nakamura. **Economía japonesa: Estructura y desarrollo.** Traduc. Colmex, Fondo Internacional para la promoción de la cultura de la UNESCO y el Fondo de la Amistad México-Japón, Ed. Colmex, Centro de estudios de Asia-Afrecha, México, 1990, 428pp.

TOLEDO, Beltrán Daniel. **Asia y Africa en la Historia.** México, Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, 1996, 484pp.

TOLEDO, Beltrán, Daniel, Tanaka Michiko, et. al. **Japón: su tierra e historia.** Ed. Colmex, Centro de estudios de Asia-Afrecha, México, 1991, 308pp.

USCANGA Carlos. **Transiciones históricas y desarrollo capitalista en el Asia-Pacífico.** México, UNAM, 2000, 45pp

WEGNEZ León F. **El Milagro Japonés. Fuente de inspiración para una gestión renovada.** Traduc. Manuel Alba Gutierrez, Madrid, Ed. ESIC, 1999, 214pp.

WHITEHILL, Arthur. **La Gestión Empresarial Japonesa. Tradición y Transición.** Traduc. Inés Taulis. Ed. Andrés Bello, Chile, 1994, 353pp.

WHITNEY HALL, John. **El Imperio japonés,** Historia Universal, vol 20, Traduc. Marcial Suarez, México, Ed. S. XXI, 1987, 354pp.

YASUHIRO, Monden, et. al. **El estilo Japonés de Dirección de Empresas.** Traduc. Antonio Cuesta Alvarez. Ed. Tecnologías de Gerencia y Producción, S.A, Madrid, 1989, 218pp.

Hemerografía

Didou, Aupéti Sylvie. "Cooperación científica y tecnológica japonesa en México" en Comercio Exterior. Japón II, Vol. 48, Num. 2, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, febrero de 1998, pp. 114-121.

González, Gálvez Ernesto. "La colaboración de Japón para el cuidado del ambiente en México" en Comercio Exterior. Japón II, Vol. 48, Num. 2, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, febrero de 1998, pp. 34-45.

González, García Juan. "La educación superior en el desarrollo económico de Japón: lecciones para México" en Comercio Exterior. Japón II, Vol. 48, Num. 2, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, febrero de 1998, pp. 101-113.

López Villafaña Víctor, "Consolidación capitalista y la expansión colonialista: 1905-1945" en Relaciones Internacionales, vol. IX, num. 30, enero-marzo de 1982, pp. 42-49.

Mancho, Federico. "Reflexiones sobre la crisis financiera en el este de Asia" en Relaciones Internacionales. No. 79, Coordinación de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, enero-abril de 1999, pp. 117-131.

Manabu Shimizu, "Japón y Oriente Cercano" en Política Internacional, vol. 41, num. 954, enero-diciembre 1990, pp. 27-31.

Marchini, Genleve. "Reforma y crisis del sistema financiero japonés: enseñanzas para México" en Comercio Exterior. Japón II, Vol. 48, Num. 2, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, febrero de 1998, pp. 134-142.

Mercado, Alfonso, Fernández Oscar, et. al. "La inversión japonesa y sus efectos en el comercio exterior de México" en Comercio Exterior. Japón II, Vol. 48, Num. 2, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, febrero de 1998, pp. 125-133.

Mitsuru, Yamamoto. "La economía japonesa después de la crisis del petróleo" en Relaciones Internacionales. Vol. IX, No. 30, Coordinación de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, enero-marzo de 1982, pp.55-59.

Miyazaki Isamu, "La planeación económica en Japón" en Comercio Exterior, vol. 30, num. 11, noviembre 1980, p. 1187-1195.

Olguin, Uribe Francisco. "El desarrollo financiero de la Cuenca del Pacífico" en Relaciones Internacionales. Vol. IX, No. 30, Coordinación de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, mayo-diciembre de 1988, pp. 13-16.

Primer Ministro Morihiro, Hasokawa. "Una visión del siglo XXI" en Perspectiva Japonesa, Vol. V, No. 49, Tokio, abril de 1994, pp. 7-9

Rivas, Mira Fernando Alfonso. "La participación de Japón en los Organismos Internacionales, 1995-1997" en Comercio Exterior. Japón I, Vol. 48, Num. 1, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, enero de 1998, pp. 29-33.

Romero, Castilla Alfredo. "Nacionalismo o Internacionalismo" en *Relaciones Internacionales*. Vol. IX, No. 30, Coordinación de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, enero-marzo de 1982, pp. 95-100.

Romero Castilla Alfredo y Uscanga Carlos. "Cuenca del Pacífico concepto y realidad" en *Relaciones Internacionales*. Vol. IX, No. 30, Coordinación de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, mayo-diciembre de 1988, pp. 13-16.

Rueda de Prensa del Embajador Terusuke Terada. "El Japón y la ONU" en *Boletín Informativo del Centro Cultural*, No. 100, Centro Cultural Informativo de la Embajada de Japón, Tokio, octubre de 1996, pp. 1-3

Santa Cruz Arturo, "La soberanía del Japón durante su integración al sistema internacional" en *Relaciones Internacionales*, num. 82, enero-abril de 2000, pp. 51-64.

Sugiura Yoko. "Algunas Reflexiones sobre el desarrollo científico y tecnológico de Japón" en *Relaciones Internacionales*. Vol. IX, No. 30, Coordinación de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, enero-marzo de 1982, pp. 105-109.

Tanaka Michiko. "La Renovación Meiji y la formación del Proyecto nacional del Japón Moderno" en *Relaciones Internacionales*. Vol. IX, No. 30, Coordinación de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, enero-marzo de 1982, pp. 91-93.

Toledo B., J. Daniel "Mito y realidad del milagro japonés: Las relaciones obrero-patronales" en *Relaciones Internacionales*, Vol. IX, num. 30, enero-marzo de 1982, pp.112-118.

Turner, Ernesto. "Las Sogo Shoshas y el desarrollo económico del Japón" en *Comercio Exterior*. Japón I, Vol. 48, Num. 1, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, enero de 1998, pp. 34-45.

Tsuro Shigeto, "Desarrollo económico y recursos humanos: la experiencia de Japón" en *Comercio Exterior*, vol. 30, num. 30, agosto de 1980, pp. 830-840.

Uscanga Carlos. "Nexos Económicos México- Japón" en *Comercio Exterior*. Japón I, Vol. 48, Num. 1, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, enero de 1998, pp. 15-19.

Yamamoto Mitsuru, "La economía japonesa después de la crisis del petróleo" en *Relaciones Internacionales*, Vol. IX, num. 30, enero-marzo de 1982, pp. 55-67.

SITIOS WEB

<http://www.nahamachi.com/press/keiretsu>

<http://www.jetro.org/newyork/focusnewsletter>

<http://www.vnunet.es/>

http://www.studycanada.ca/mexico/canada_universidades.htm

<http://www.geocities.com/Eureka/Plaza/1406/activa3.htm>

<http://www.udem.edu.mx/academico/profesorado/100105/programa.htm>

<http://www.geocities.com/Eureka/Plaza/1406/>

[http://www.bccr.fi.cr/ndla/Documentos/NT-02-1996.PDF.](http://www.bccr.fi.cr/ndla/Documentos/NT-02-1996.PDF)

<http://www.peruinforma.com/imwebsite/>